



FUNDACIÓN
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Subordinación y determinación: completivas precedidas de artículo definido en español

Silvia Serrano Pardo

Directora
Olga M. Fernández Soriano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Departamento de Lingüística, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia,
Teoría de la Literatura y Literatura comparada

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN ORTEGA Y GASSET
Programa de Doctorado de *Lingüística Teórica y sus Aplicaciones*

MADRID, JUNIO DE 2015

CONTENIDOS

Agradecimientos	v
Summary	ix
CAPÍTULO 1: Introducción	1
1.1. Objeto de estudio y cuestiones principales	1
1.2. Algunas notas sobre la diacronía de las completivas precedidas de artículo en español	9
1.3. Completivas precedidas de artículo en otras lenguas	13
1.4. Organización de la tesis	17
CAPÍTULO 2: Distribución de las oraciones precedidas por el/ posiciones sintácticas y predicados selectores	21
2.1. Introducción	21
2.2. Las completivas precedidas de artículo como argumentos de los verbos factivos	27
2.2.1. Introducción	27
2.2.2. Cuestiones preliminares: presuposición de verdad y verbos factivos	29
2.2.3. Problemas de la generalización	33
2.2.4. Conclusiones	42
2.3. Verbos que toman argumentos oracionales	43
2.3.1 Verbos que toman sujetos oracionales	43
2.3.2. Verbos que toman objetos oracionales	45
2.4. Verbos que pueden tomar argumentos oracionales precedidos de artículo	46
2.4.1. Verbos que toman sujetos oracionales precedidos de artículo	46
2.4.2. Verbos que toman objetos oracionales precedidos de artículo	52
2.4.3. Problemas derivados del uso de una clasificación nocional	60
2.5. Conclusiones	63

CAPÍTULO 3: Fenómenos de oración matriz y completivas precedidas de artículo	67
3.1. Introducción	67
3.2. Fenómenos de oración matriz	70
3.3. Fenómenos de oración matriz en entornos subordinados	76
3.3.1. Fenómenos de oración matriz en entornos subordinados en lenguas romances	81
3.3.1.1. Tópicos	81
3.3.1.2. Los clíticos en segunda posición en las lenguas iberorromances occidentales	88
3.3.2. El verbo segundo subordinado	94
3.4. El V2 y las completivas precedidas de artículo	104
3.4.1. Entornos subordinados	108
3.4.2. Entornos matrices e insubordinación	116
3.5. Conclusiones	119
 CAPÍTULO 4: Propiedades discursivas de las completivas con y sin determinante	 121
4.1. Introducción	121
4.2. Contextos discursivos en los que se permite el orden V2	124
4.2.1. Aserción	124
4.2.2. Aserción principal o “punto central del enunciado”	128
4.3. Contextos discursivos en los que pueden aparecer las completivas con artículo	137
4.3.1. Introducción	137
4.3.2. ¿Cómo definimos <i>aserción</i> ?	141
4.3.2.1. Enfoque tradicional	141
4.3.2.2. Stalnaker (1973, 1974, 1978)	144
4.3.2.3. Propositiones asertivas, no asertivas, proyectivas y presupuestas	147
4.3.3. Punto central del enunciado y <i>at-issueness</i>	153

4.3.3.1. Función discursiva de la oración principal cuando la subordinada encierra el contenido <i>at-issue</i> o en cuestión	160
4.3.3.2. Datos adicionales	167
4.3.3.3. Problemas y cuestiones pendientes	171
4.4. Contribución discursiva de las completivas precedidas de artículo	172
4.4.1. Información conocida o presente en el discurso	172
4.4.2. Problemas	176
4.5. Conclusiones	180
 CAPÍTULO 5: Referencia y extensión. Hacia una semántica de las completivas con y sin determinante	 185
5.1. Introducción	185
5.2. Una revisión de los complementos nominales	186
5.3. Contenido referencial de las oraciones subordinadas	190
5.3.1. De Cuba y Ürögdi (2009, 2010)	193
5.3.2. Sheehan y Hinzen (2011)	199
5.3.3. La referencia en las completivas en español: problemas	205
5.4. Propositiones, eventos, estados de cosas y hechos	208
5.4.1. Vendler (1967, 1968)	208
5.4.2. Zucchi (1993)	211
5.4.3. Problemas	219
5.5. Hacia una solución	221
5.5.1. Algunos datos	221
5.5.2. Conjuntos de situaciones e instanciación de situaciones	225
5.5.3. La contribución del artículo: semántica y sintaxis	230
5.6. Conclusiones	236
 CAPÍTULO 6: Semántica y sintaxis de las completivas con y sin determinante	 239
6.1. Introducción	239
6.2. Semántica y sintaxis del sintagma nominal	241
6.2.1. Referencia a ejemplar y referencia a clase (<i>token</i> vs. <i>type</i>)	241

6.2.2. La denotación del SN/SD: Longobardi (1991, 1994, 2005), Zamparelli (1995/2000), Borer (2005)	242
6.2.3. La denotación del SN/SD: Borik y Espinal (2012, en prensa)	247
6.3. Denotación, propiedades y estructura sintáctica de las completivas con y sin artículo	254
6.3.1. Clases de completivas	254
6.3.1.1. Completivas con verbo en indicativo	258
6.3.1.2. Completivas con verbo en subjuntivo	262
6.3.2. La denotación del SC: desde un conjunto de clases de situaciones posibles hasta una situación individual	269
6.3.3. Implementación sintáctica	273
6.4. Predicciones y nuevas cuestiones	282
6.4.1. Predicciones semánticas: anclaje temporal	282
6.4.2. Predicciones sintácticas	285
6.4.3. Predicciones discursivas	290
6.4.4. Problemas: completivas dependientes de los verbos causativos	292
6.4.5. ¿SSCC con interpretación genérica?	294
6.4.6. Completivas con determinante con verbo en indicativo	296
6.5. Conclusiones	301
CAPÍTULO 7: Conclusiones	307
7.1. Conclusiones	307
7.2. Principales aportaciones y consecuencias teóricas	316
7.3. Cuestiones pendientes	317
CHAPTER 7: Conclusions	319
7.1. Conclusions	319
7.2. Main contributions and theoretical consequences	327
7.3. Open issues	328
Fuentes de datos y referencias bibliográficas	331

AGRADECIMIENTOS

Hay que haber empezado a perder la memoria, aunque sea solo a retazos, para darse cuenta de que esta memoria es lo que constituye toda nuestra vida. Una vida sin memoria no sería vida, como una inteligencia sin posibilidad de expresarse no sería inteligencia. Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento. Sin ella no somos nada.

Luis Buñuel, Mi último suspiro, 10-1.

Durante el transcurso de este —al menos vivido como— inmenso proceso, he ido apuntando mentalmente las personas a las que tenía que agradecer su presencia en diversas formas en las distintas etapas de mi investigación. Lamentablemente, el cansancio de los dos últimos meses ha hecho que la memoria, tan preciada para Buñuel y para mí, no me funcione como acostumbra. Si alguno de los nombres que están almacenados en mi mente cae en una zona de sombra esta noche de mayo, espero que la persona a la que hace referencia no me lo tenga muy en cuenta.

Si yo me embarqué en este viaje fue gracias a Violeta Demonte y a Antonio Fábregas, que durante la carrera me convencieron de manera indirecta e independiente de que la Lingüística teórica era un mundo apasionante. No habría podido iniciar esta etapa, sin embargo, sin la confianza que Olga Fernández Soriano depositó en mí al aceptar la dirección de la tesis. Olga ha tenido la paciencia necesaria para escuchar todos los problemas que se me iban planteando y no me dejaban avanzar, y el optimismo oportuno para, pese a todo, animarme a seguir adelante.

Esta tesis no habría sido posible sin la beca FPU que me proporcionó el Ministerio de Educación. Gracias a ella, pude realizar tres estancias de investigación, una en la Universidad de Massachusetts de Boston y otras dos en la Universidad de Tromsø. De la etapa en Boston, agradezco a Esther Torrego toda la atención, tanto personal como profesional, que tan generosamente me proporcionó allí. Una mención especial merece Elena Benedicto, con la que casualmente coincidí en el MIT, pues aún siguen dando fruto las valiosas conversaciones que mantuvimos sobre lo humano y lo lingüístico. Elena,

Antonio, gracias por hacer mi estancia mucho más llevadera. Del tiempo en Tromsø quisiera agradecer a Peter Svenonius, Gillian Ramchand, Antonio Fábregas y Kristine Bentzen su disponibilidad para discutir ciertos aspectos de mi tesis. Hago extensivo el agradecimiento a los doctorandos que formaban parte del departamento en ese tiempo, en particular a Yulia Rodina (y a Adnan, por supuesto) por su hospitalidad. Por todas las conversaciones sobre lingüística y los buenos ratos, merecen una mención especial Federica Cognola e Ivan Filipović (*Virgilio, ¿en dónde estás, Virgilio?*). A los buenos momentos, los paseos nocturnos bajo la nieve por un Prestvannet helado y la contemplación de las auroras boreales se unieron también Xabier Ancín y Sergio Rejado.

La investigación es una tarea que necesita interlocutores y, aunque en una medida mucho menor de lo que las circunstancias nos permitieron, quiero agradecer a mis compañeros de doctorado, especialmente a Iván Teomiro, su apoyo constante y su confianza en mí. Gracias, además, a Mariángeles Cano, Matías Jaque y María del Mar Vanrell (*nina*, ¡qué regalo tu presencia en la UAM!) por la creación de nuestro pequeño seminario/grupo de lectura en la Autónoma y poder así discutir trabajos, ideas, etc. Esta tesis también se ha beneficiado de charlas con diversos lingüistas, entre los que me gustaría destacar a Ángel Gallego, Isabel Pérez Jiménez, Álvaro Octavio de Toledo, Manuel Leonetti, Victoria Escandell, Violeta Demonte, Luis Eguren, María Luisa Rivero, José María Brucart y Manuel Delicado. Una mención muy especial merecen Elena Castroviejo y Loise McNally. Sin su ayuda, su lectura atenta de algunas partes de este trabajo y sus valiosos comentarios esta tesis no habría podido existir en su forma actual. Elena, millones de gracias, además, por las largas y productivas conversaciones en el CSIC.

Una investigación que se enreda tanto como lo ha hecho esta habría sido poco soportable sin mis amigos. Ana, Carlos, Edu, Leo, Leti, Lola, Marcos, Miguel, Nacho, Palo, ya no tendré que anular o posponer más quedadas por la tesis. Adri, Alba, Pablo, Dani, Rubén, Simo, por fin voy a poder ir a veros a Santiago, Orcera, Londres y Bolonia. Javi (nene), gracias por cuidarme tanto. También les agradezco a los monitores de JdP que me hayan librado un poco de

mis obligaciones durante el último año, especialmente a Javi y a Vir, por su comprensión y por tanto cariño. Pablo, Marta, Carol, gracias por ser tan buenos interlocutores, por creer en mí sin un resquicio de duda y, en especial, por la CREACIÓN de ese universo compartido.

Mis padres y mi hermano han sabido soportar pacientemente este proceso apoyándome en cada momento. Quién os iba a decir a vosotros que esto os iba a llevar a Tromsø y a ver la noche polar...

Pero, sin duda, quien más paciencia ha tenido y más me ha animado durante todos estos años ha sido Alexi. Gracias por apoyarme en todas las decisiones, estar siempre a mi lado y, sobre todo, cuidarme tan bien. *Assim que o dia amanheceu...*

SUMMARY

This dissertation deals with a case where subordination and determination converge: embedded subject and complement clauses preceded by a definite article (henceforth *el que* clauses) in Spanish. A priori, the article, which appears in a default masculine singular form, seems optional. However, *el que* clauses have a quite restricted distribution so the alleged optionality of the determiner is questioned. On the one hand, the predicates allowing these sentential complements are reduced. Actually, it has been claimed in the literature that only factive verbs can select them. On the other hand, the positions they can occupy also show some restrictions. In particular, *el que* clauses cannot be combined with prepositional verbs. Surprisingly, Spanish is the only Romance language that has this type of sentence: they cannot be found in French, Portuguese, Romanian, Italian, Galician or Catalan. To provide an explanation for these puzzling properties is the purpose of this thesis.

Chapter 1 describes the most relevant properties of *el que* clauses. Furthermore, I present some notes about the diachrony of these sentences, which first appeared in Spanish in the XVI century. Finally, I compare them with similar structures, i.e. embedded clauses preceded by a definite article, in other languages, such as Modern Greek, Persian and Norwegian.

In chapter 2, I describe the distribution of *el que* clauses, especially when they occupy the object position. I depart from the generalization established in the literature, according to which *el que* clauses only appear as complements of factive verbs. However, I observe that it is not empirically appropriate since it cannot account for some new data I provide. Consequently, I give a more complete list of verbs which can select *el que* clauses. Finally, I observe that the possibility of taking these sentential complements cannot be reduced to a matter of simple lexical selection since some verbal classes do not behave homogeneously regarding this issue. This determines that we pursue the grammatical properties the clauses *per se* has to have in order to allow the insertion of the article.

In chapter 3 I begin to investigate those properties. For this purpose, it is unavoidable to study the so called main clause phenomena since at first sight these phenomena and *el que* clauses are in complementary distribution. Consequently, I explain what main clause phenomena are, what languages they can be found in and what contexts allow them. After that, I justify with the relevant data the parallelism suggested above. Finally, I hypothesize that both phenomena are related to the same grammatical property which is materialized in an opposite way: on the one hand, it triggers V2 and, on the other hand, it blocks the article's insertion.

In chapter 4, I focus on verb second (henceforth V2), the most studied main clause phenomena in the literature, especially V2 in Mainland Scandinavian. After revising some influential proposals about this phenomenon, I assume that V2 occurs in "assertive" clauses. As a consequence of the generalization established in chapter 3, *el que* clauses should appear in "non assertive" clauses (i.e. the opposite contexts to V2). In order to characterize what non assertive clauses are, I examine some proposals which tried to define them. As it will be seen, some additional concepts, as projective content and at-issueness (Roberts *et al.* 2009, Simons *et al.* 2011, Tonhauser *et al.* 2013), will be incorporated into the discussion. Those concepts will allow to narrow down the set of non assertive clauses. Finally, I analyze what kind of information (in terms of new versus old) *el que* clauses express.

After studying the discursive properties *el que* clauses have, I devote chapter 5 to the semantics of these sentences. I depart from a fact observed in the lexical selection of those verbs allowing *el que* clauses when they take DPs. In particular, I have noticed that those predicates only selects referential complements since they can combine with definite DPs, shows a clear preference for a specific interpretation of indefinite DPs and do not take bare singulars or plurals. On the contrary, the predicates not allowing *el que* clauses admit both referential and non referential DPs. This observation leads us to pay attention to some proposals in the literature according to which complement clauses have referential properties (De Cuba y Ürögdi 2009, 2010; Haegeman y

Ürögdi 2010a). Assuming this idea, we can maintain that the embedded sentences selected by those predicates compatible with *el que* clauses are referential. On the contrary, the embedded sentences selected by those verbs which reject *el que* clauses should be non referential.

Faced with the difficulty of defining a clauses as (non) referential, I will conciliate the hypothesis above with Zucchi's (1993), according to which embedded complement clauses can denote different semantic objects in the ontology: propositions, events and states of affairs. Specifically, I will propose that Zucchi's distinction between propositions and state of affairs can be implemented in a different way if we combine it with both kratzerian situation semantics and the dichotomy type (or kind) and token due to Carlson (1977). As it will be shown, these ingredients will shed light on the definition of referentiality applied to embedded sentences.

In chapter 6 I refine the semantics of complement clauses, both those admitting the article and those not doing it. For this purpose, I take into account some proposals about the configuration of the NP and, finally, I assume Borik and Espinal's (2012, in press) approach. According to the authors, a common noun denotes a set of properties of kinds. In combination with the functional node Num(ber), it becomes to denote a set of individuals. When later on the definite article is merged in the structure, the DP becomes to denote a unique individual which have the property expressed by the noun. In this chapter, I apply Borik and Espinal's proposal to embedded clauses (i.e. to the C domain). Consequently, I propose that clauses begin denoting a set of kind situations. When the relevant functional category —whose nature will be discussed— merges, they come to denote a set of individualized situations. Furthermore, I account for the grammatical role that the article plays and it is shown that, although it can be inserted or not in the structure, its presence or absence has both syntactic and semantic effects. Finally, I provide some predictions which follow from our proposal and I show that it also accounts for some data not previously analyzed.

To finish, in chapter 7 I summarize the main conclusions to the questions raised in chapter 1. In addition, I present some open issues for future research.

CAPÍTULO 1

Introducción

1.1. Objeto de estudio y cuestiones principales

El objeto de estudio de esta tesis son las oraciones subordinadas sustantivas que van introducidas por el determinante definido *el*. En algunos trabajos este tipo de oraciones reciben el nombre de oraciones nominalizadas (Picallo 2001, 2002). Sin embargo, adoptar este término supone definir qué entendemos por nominalización en este caso y, como resultará claro a lo largo de estas páginas, no es evidente que estas oraciones hayan sufrido un proceso por el que sus propiedades se hayan visto afectadas y se parezcan a las de los nombres. La única propiedad que a priori las acerca a los sustantivos es que se combinan con el artículo definido. En consecuencia, no adoptaremos esta denominación ni sus implicaciones para referirnos a las oraciones sustantivas (o completivas) precedidas de *el*, nuestro objeto de estudio. Ejemplificamos las subordinadas que nos ocupan en (1):

- (1) a. Carmen lamenta *el que nadie protestara por aquel incidente*.
- b. *El que Rafa se jubile* supondrá que viaje con mucha más frecuencia.

Estas oraciones se han descrito muy a menudo en las gramáticas del español¹ pero son escasos los trabajos que las tratan algo más profundamente². Hasta donde se nos alcanza, no existe ningún trabajo monográfico que las analice.

Aunque, como se ha dicho, la aparición del determinante ante completiva en español está suficientemente atestiguada, a lo largo de esta investigación hemos encontrado una amplia variación en los juicios de los hablantes, fundamentalmente cuando las sustantivas precedidas de artículo aparecen en posición de objeto. Aunque no hemos estudiado esta cuestión de manera exhaustiva, parece que dicha variabilidad no está claramente relacionada con factores diatópicos o diastráticos (Álvarez de Toledo 2014). Lo que sí está claro es que la inserción de artículo ante completiva es un fenómeno de ámbito general en el español, pues en *CREA* aparecen ejemplos que atestiguan su presencia en varios países del territorio hispanohablante. Además, hemos encontrado datos que pertenecen tanto al registro formal como a registros más coloquiales. No obstante, como el objeto de este trabajo no es dar cuenta de la variación interdialectal, hemos preferido restringir los datos estudiados al español peninsular, sin que ello presuponga que consideramos homogénea dicha variedad. Por este motivo, los ejemplos —tanto los procedentes de la introspección como los que se han obtenido de corpus³ o textos publicados— pertenecen a la variedad mencionada. En cuanto a la procedencia de los ejemplos, solo especificamos la fuente cuando estos proceden de corpus o textos publicados.

A continuación vamos a describir brevemente el objeto de estudio. En cuanto a su sintaxis interna, en una aproximación inicial, el determinante que

¹ Gili Gaya (1964: 287), RAE (1973: 515), Seco (1989: 134), Delbecque y Lamiroy (1999), Leonetti (1999a), Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 616-8), RAE-ASALE (2009: 3234-5), entre otros. También se hace referencia a ellas en Eguren (1989) y Picallo (2002).

² Cf. Demonte (1977/1982), Luján (1980/1993), Plann (1981), Dubosc (2011). y Delicado Cantero 2013a, b).

³ Se ha intentado seguir el mismo criterio para los datos obtenidos a través de Google, aunque somos conscientes de que es difícil controlar la procedencia de la información vertida en internet.

precede a las completivas de (1) es opcional y su presencia o ausencia no parece implicar un cambio de significado evidente, tal y como se muestra en (2)⁴:

- (2) a. Carmen lamenta (el) que nadie protestara por aquel incidente.
- b. (El) que Rafa se jubile supondrá que viaje con mucha más frecuencia.

Por otra parte, el artículo definido en su forma de masculino singular es el único determinante que puede preceder a las subordinadas (3a). Como se observa en los ejemplos siguientes, tanto el indefinido como el posesivo o el demostrativo están incapacitados para preceder a una completiva (3b):

- (3) a. Carmen lamenta *la/*los/*las que nadie protestara por aquel incidente.
- b. Carmen lamenta *un/*tu/*este*/ese/*aquel que nadie protestara por aquel incidente.

En cuanto a los complementantes que pueden ir precedidos de artículo, vemos un claro contraste entre *que* y *si*, puesto que solamente el segundo resulta incompatible con el determinante:

- (4) *El si Miguel estaba presente (o no) es una cuestión que debemos tener en cuenta.

El determinante también puede preceder a interrogativas indirectas introducidas por *dónde*, *cuándo* y, especialmente, *cómo*:

- (5) a. Pienso desde el espacio, lo que nos cuenta, y me intereso mucho por el *dónde* suceden las cosas.⁵

⁴ Sin embargo, más adelante mostraremos que esto solo es así en apariencia.

b. Los investigadores concluyen que se debe modificar radicalmente el *cómo* se está utilizando la automonitorización de glucosa sanguínea en los diabéticos.⁶

Por último, también pueden ir precedidas por *el* las subordinadas cuyo verbo está en infinitivo, esto es, ciertas subordinadas sin complementante:

- (6) a. Es un error muy común el *relacionar* esta obra con los acontecimientos revolucionarios de 1789 que acabaron con el Antiguo Régimen en Francia y no con el verdadero acontecimiento al que hace referencia.⁷
- b. Alberto lamentó el *haberse comprado* aquella camisa tan cara.

En esta tesis, sin embargo, nos centraremos en las completivas encabezadas por artículo cuyo complementante es *que*, aunque en el capítulo 5 veremos que nuestras propuestas son también aplicables a las oraciones de infinitivo.

En cuanto a la forma verbal de la oración subordinada, en los trabajos descriptivos y teóricos se ha hecho la generalización de que esta aparece siempre en subjuntivo. Como se observa en los ejemplos proporcionados hasta ahora, es cierto que es el subjuntivo la forma que aparece de manera mayoritaria, pero si las completivas tienen las propiedades adecuadas, es posible la aparición del artículo ante completivas en indicativo, como se ve en (7):

- (7) Dentro de las recomendaciones de la investigación [...] se resalta *el que las familias **deben profundizar** en lo que significa la implicación*

⁵ CREA [19/03/2015].

⁶ CREA [06/05/2013].

⁷ <http://goo.gl/fkpV0v> [21/03/2015].

parental, de modo que puedan actuar deliberada y sistemáticamente sobre todos sus componentes.⁸

En cuanto a la sintaxis externa de estas oraciones, pasaremos a examinar qué posiciones pueden ocupar. Como se ha visto en (1a), las completivas precedidas de artículo pueden aparecer en posición de sujeto y, en realidad, esta es la posición en la que más frecuentemente las encontramos. Como se ve en (8) también pueden ser sujetos de predicaciones secundarias:

- (8) a. No considero [relevante *el que Leo y Leti hablen de ello*].
 b. En otro orden de cosas, el señor Benasach considera datos posiblemente significativos *el que la pasada semana fuese colocada una bomba en el Ayuntamiento de La Bisbal*.⁹
 c. El abogado tachó [de incoherente *el que se atribuya al comandante Cortina la celebración de una entrevista de este tipo en el domicilio de sus padres*].¹⁰

También pueden ocupar la posición de objeto, como mostramos en (1b), aunque se torna mucho más restringida¹¹, como vemos en (9) y analizaremos a lo largo de estas páginas, pues se trata de una cuestión central en el trabajo:

- (9) a. *Helena *piensa* *el que* el viaje a Japón sería estupendo.
 b. *Todos *deseaban* *el que* Pablo y Jimena volvieran de Brasil.
 c. ??Javier *consiguió* *el que* Esther cambiara de idea.
 d. ??Dudo *el que* haya problemas con la organización de la boda.

Por otro lado, también estas completivas pueden aparecer como aposiciones¹²:

⁸ <http://goo.gl/7g8gGK> [25/03/2015]

⁹ CREA [22/03/2015].

¹⁰ CREA [09/08/2012].

¹¹ Según apunta Octavio de Toledo (2014), los casos de completiva precedida de artículo en dicha posición se han reducido bastante en la actualidad.

- (10) No me esperaba eso de ti: el que acabaras acogiendo en tu casa a un desconocido.

En cambio, a diferencia de las sustantivas sin determinante, no pueden complementar a adjetivos (11a) ni a nombres, tanto si la subordinada es argumental (11b) como si es apositiva (11c). Tampoco pueden ser complementos de los verbos preposicionales (12):

- (11) a. *Carlos está aburrido del que le digan lo que tiene que hacer.
b. *La explicación del que tenga un comportamiento tan raro es que tiene una enfermedad mental.
c. *La noticia del que tendrán un hijo pronto no nos ha pillado por sorpresa.
- (12) a. *Nos alegramos del que los corruptos estén en la cárcel.
b. *Se afanó en el que la casa quedara bien limpia después de la fiesta.
c. *Tu abuela no se conformó con el que le enviáramos el ramo de flores más caro de la floristería.

Quisiera adelantar que esta restricción no está directamente relacionada con la clase semántica del verbo, pues en (13) se observa que dos predicados pertenecientes a la misma clase, esto es, la de los verbos factivos emotivos, pueden tomar una completiva precedida de artículo o no hacerlo dependiendo de si este requiere una preposición o no¹³:

¹² Lapesa (1984: 82-3) sostiene que, a diferencia de las otras posiciones comentadas, la aparición de las completivas precedidas de artículo en aposición es actual, es decir, no se documenta en siglos anteriores. En el apartado 1.3. daremos algunas notas sobre la diacronía de estas oraciones.

¹³ Sobre este asunto, cf. Delicado Cantero (2013a, 2013b) y el capítulo 6 de este trabajo.

- (13) a. Carmen lamenta el que nadie protestara por aquel incidente..
 b. *Alba se alegra del que que nadie protestara por aquel incidente.

Por otra parte, Delicado Cantero (2013a, 2013b) apunta que, si el complementante es un interrogativo, es posible la secuencia <P + D+ C>, como se observa en (14):

- (14) No me acuerdo del por qué compré esto.

[Delicado Cantero 2013b: 112]

Sin embargo, los hablantes consultados —entre los que me incluyo— consideran este ejemplo agramatical. No obstante, es posible encontrar algún dato similar a (15) en el que las completivas encabezadas por *que* y precedidas de artículo pueden ser término de preposición¹⁴:

- (15) Por el contrario, se festeja una vez y otra, en la relativa normalidad adquirida, la confusión *entre el que algo sea ya materia de historia y el que no lo sea aún*, y en cierto modo para siempre, de vida y ausencia de vida¹⁵.

Nótese que en este caso la preposición no depende de un verbo. En (15) *entre* tiene un significado aditivo (RAE-ASALE 2009: 2268) y precisamente es este significado lo que la hace compatible con las subordinadas que nos ocupan, como veremos en el capítulo 5 (sección 5.5.2.).

Volvamos ahora sobre las restricciones de aparición del artículo ante completivas de objeto, que, como adelantamos, constituye una cuestión central en el trabajo. Es cierto que el artículo puede insertarse o no hacerlo en un

¹⁴ Sobre este asunto, cf. el capítulo 5 (sección 5.5.2.) de esta tesis.

¹⁵ Piera, Carlos: «Introducción».

subconjunto de completivas pero, si este fuera completamente opcional, no podríamos explicar por qué no puede aparecer ante las completivas de (9). Además, en el marco teórico en donde se encuadra esta tesis, la gramática generativa, la opcionalidad choca contra los principios de economía que rigen, según propone este modelo, la computación sintáctica, pues supone la introducción de elementos innecesarios en esta. Por tanto, desde el punto de vista teórico, se cuestiona la opcionalidad del artículo en el caso que nos ocupa, ya que se supone que esta categoría, si está presente, desempeña algún papel en la derivación. Pues bien, existe evidencia empírica que apoya esta concepción teórica. Como mostramos a continuación, la presencia del artículo tiene efectos en la gramática, tanto semánticos como sintácticos. Así, en (16), se observa que mientras que la completiva sin artículo de (16) tiene dos lecturas, la de (17), que lo lleva, solamente admite una de ellas:

- (16) Al residente le molesta que Rubén cante esa canción.
a. 'Al residente le molesta cuando/cada vez que Rubén canta esa canción.'
b. 'Al residente le molesta si Rubén canta esa canción.'
- (17) Al residente le molesta el que Rubén cante esa canción.
a. 'Al residente le molesta cuando/cada vez que Rubén canta esa canción.'
b. #'Al residente le molesta si Rubén canta esa canción.'

En (18), vemos los efectos sintácticos que tiene la presencia del artículo: mientras que en (18a) la extracción de argumentos es posible, en (18b) no lo es:

- (18) a. ¿Qué_i odió que le preguntaran h_i ?
b. *¿Qué_i odió el que le preguntaran h_i ?

Estos datos muestran no solo que el artículo no es plenamente opcional (solo puede insertarse o no en algunos casos) sino que su aparición tiene consecuencias en la gramática. Por tanto, en esta tesis se ofrece un estudio sincrónico de las completivas precedidas de artículo en donde se da respuesta a varias preguntas:

1. Si no todos los predicados admiten argumentos oracionales precedidos de artículo, ¿cuáles lo hacen?
2. ¿Qué propiedades tienen las completivas que permiten ensamblarse con el artículo? ¿Qué propiedades tienen las que no lo permiten?
3. Dado que el artículo parece opcional, ¿qué propiedades tienen las completivas con artículo frente a las que, admitiéndolo, no lo han insertado en su estructura? O, dicho de otra manera, ¿qué hace el artículo?
4. ¿Podemos relacionar la inserción del artículo con otros fenómenos que ocurren en las oraciones subordinadas en otras lenguas o con otras estructuras?

Antes de explicar cómo se articula la respuesta a estas preguntas en la organización de la tesis, vamos a ocuparnos muy brevemente de dos asuntos adicionales: la diacronía de la completivas que nos ocupan y la existencia de completivas precedidas de artículo en otras lenguas.

1.2. Algunas notas sobre la diacronía de las completivas precedidas de artículo en español

En esta sección, ofreceremos algunas notas sobre el origen y la evolución de las completivas precedidas de artículo con el fin de ofrecer una visión global de dichas subordinadas. Además, las conclusiones de estos estudios pueden ayudar a entender por qué existe cierta variación en los juicios gramaticales

sobre estas construcciones. En concreto, veremos que el fenómeno que nos ocupa está decreciendo en la actualidad, hecho que puede explicar, al menos parcialmente, la variabilidad de juicios gramaticales de los hablantes. Si nuestro objeto de estudio está inmerso en un proceso de cambio lingüístico, precisamente se espera tal variabilidad.

Lapesa (1983, 1984, 1985) estudia tanto la evolución diacrónica del infinitivo como la de las completivas cuando ambas estructuras van precedidas de artículo. El autor explica que primeramente se encuentran testimonios de oraciones en infinitivo precedidas de artículo y posteriormente este patrón se extiende hasta las completivas con verbo en forma finita encabezadas por *que*, proceso que, frente a otras lenguas romances como el francés, el italiano o el portugués, solamente tiene lugar en español. Los primeros testimonios de completivas precedidas de artículo se sitúan en la segunda mitad del siglo XVI. Aunque, como se ha dicho, Lapesa considera que el factor esencial para que el artículo preceda a las completivas encabezadas por *que* es que previamente este precede al infinitivo, el autor considera que en este fenómeno también puede haber influido la aparición del artículo ante completivas encabezadas por un interrogativo (19), pues se encuentran datos de este tipo de oraciones en la primera mitad del mismo siglo XVI:

(19) Sabe que le han llamar y no sabe el cuándo.¹⁶

Sin embargo, Lapesa afirma que lo que verdaderamente parece suceder en estos casos es la sustantivación de los interrogativos *cómo*, *cuándo*, *por qué*, de manera que equivalen a 'modo o manera', 'tiempo o momento' y 'causa'¹⁷.

Una vez que en la lengua aparece la posibilidad de que las completivas vayan precedidas de artículo, Lapesa considera que este fenómeno ha ido creciendo progresivamente hasta llegar a nuestros días. Sin embargo, esta

¹⁶ Alejo Venegas, 1537. Tomado de Lapesa (1984: 81).

¹⁷ Delicado Cantero (2013a: 100-2) y Herrero (2005: 113-4) reproducen esta idea.

conclusión es cuestionada por Octavio de Toledo (2014). En su trabajo, el autor lleva a cabo un estudio exhaustivo de la aparición de artículo ante completiva a través de los datos que proporciona el *CORDE*. Por una parte, observa que los primeros ejemplos de este tipo de oraciones pueden adelantarse hasta la primera mitad de dicho siglo:

- (20) Y por este temor [...] puse tanta diligencia en procurar que no viniese gente de la Nueva España [...], y ha salido una de las cosas más acertadas. É (*sic*) así lo es y será *el que* se ponga gran cuidado que esta tierra esté más reformada y más descargada de gente.¹⁸

Por otra parte, Octavio de Toledo observa que si se traza una curva de frecuencias de la aparición de artículo ante completiva, esta no sigue el patrón que normalmente se describe para el cambio sintáctico. De hecho, los datos que arroja el *CORDE*¹⁹ sugieren que el fenómeno surge en la primera mitad del siglo xvi, se implanta abruptamente a mediados del siglo xvii y goza de un intenso auge durante un siglo. Desde mediados del siglo xviii en adelante —y contra lo señalado por Lapesa—, se observa que su uso decrece. Una prueba adicional de ello es que en el momento de máximo esplendor de la construcción, se encuentran ejemplos —que Octavio de Toledo califica de *ocasionales*— en los que aparece el artículo y en los que hoy no resulta posible, como se observa en los ejemplos de (21), tomados todos de Octavio de Toledo (2014: 939-40):

- (21) a. Respondí con afectada humildad *el que* más me acomodaba a servirlos a ellos que pelear.²⁰

¹⁸ “Relación del licenciado Pedro de la Gasca al Consejo de Indias sobre los asuntos del Perú”, 1548. Tomado de Octavio de Toledo (2014: 933).

¹⁹ El autor lleva a cabo una ponderación de los datos debido a que no todas las épocas tienen la misma representación, en lo que a volumen textual respecta, en el corpus. Al parecer, el periodo entre 1620 y 1860 está infrarrepresentado si lo comparamos con el Siglo de Oro y el español (pre)contemporáneo (cf. Octavio de Toledo 2014: 922).

²⁰ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Triunfo parténico*, 1690.

b. Y sabían también *el que* no les podían hazer daño alguno yendo solos como iban.²¹

c. Por esta razón, y por la de que se aumente la cría de ganados, deseara *el que* por ahora se eximiera de esta cuota al colono.²²

En cuanto al origen de la aparición de artículo ante completiva, Octavio de Toledo concuerda con Lapesa: la inserción de artículo ante infinitivo verbal, que se documenta previamente, es el punto de partida. De hecho, el autor observa que no solamente la inserción de artículo ante infinitivo es anterior sino que, además, el periodo de mayor auge de este fenómeno (desde finales del siglo xvi hasta la segunda mitad del siglo xvii) coincide con la extensión del artículo hasta las oraciones completivas encabezadas por *que*²³. No es de extrañar, por tanto, que un fenómeno en pleno auge se extienda a otros ámbitos.

Por último, el autor revisa la idea de Lapesa de que la aparición de artículo ante completiva encabezada por *que* podría haber estado influida por la inserción de artículo ante subordinada construida con interrogativo (19). Concluye que tal influencia es posible, pero lo considera como un cambio independiente debido al auge del artículo ante infinitivo, y no como un paso intermedio entre la aparición de artículo ante infinitivo y ante completiva encabezada por *que*. En último lugar, también atribuye cierta importancia en la expansión del fenómeno a ciertos cambios que se observan en la rección de las subordinadas (a saber, la aparición de preposición ante completiva, el dequeísmo o la proliferación del asíndeton) durante el Siglo de Oro. De hecho, Dubosc (2011) ha relacionado la preposición de las completivas dependientes de verbos preposicionales con el artículo de las completivas que nos ocupan.

²¹ Juan de Villagutierre Sotomayor, *Historia de la conquista de la provincia del Itzá*, 1701.

²² Pablo de Olavide, *Informe al Consejo sobre la Ley Agraria*, 1768.

²³ Octavio de Toledo señala que esta extensión solo se produjo en español. Otras lenguas próximas a esta experimentaron únicamente la posibilidad de que el determinante apareciera ante oraciones de infinitivo (portugués o italiano), posibilidad que aún conservan (*cf.*, por ejemplo, Zucchi 1993 para el *infinitivo sostantivato* del italiano).

1.3. Completivas precedidas de artículo en otras lenguas

La inserción de artículo ante completiva no es un fenómeno muy extendido. De hecho, no es posible en inglés ni en las lenguas romances próximas al español²⁴, como se muestra en (22):

- (22) a. *O que Javier crea en fantasmas... *gallego*
 b. *El que en Javier cregui en fantasmes... *catalán*
 c. *O que Javier creia em fantasmas... *portugués*
 d. *Il che Javier creda nei fantasmi... *italiano*
 e. *Le que Javier croit/croie aux fantômes... *francés*
 f. *Că-ul Javier crede in fantasm-e... *rumano*
 g. *The that Javier believes in ghosts... *inglés*
 Pretendido: 'El que Javier crea en fantasmas...'

Sin embargo, en otras lenguas como el griego moderno, el noruego o el persa pueden encontrarse completivas precedidas por el determinante definido, como se observa en (23)²⁵:

- (23) a. **To** *oti ehis* *filus* *simeni*
 el.NOM.NEU que tener.2.SG amigos.AC significar.3.SG
 pola. *griego moderno*
 mucho
 'El que tengas amigos significa mucho'.
 [Roussou 1991: 78]
- b. **In** *ke* *gorbehā šir* *dust* *dārand* *tabi'i* *ast.* *persa*
 DET que gatos leche gustar haber natural es

²⁴ En Barra Jover (2002) y en Lapesa (1984) se ofrecen datos diacrónicos sobre la extensión del artículo ante infinitivo y oraciones encabezadas por interrogativos en algunas lenguas romances. Allí se observa que en la diacronía de estas lenguas el artículo nunca se extendió a las completivas precedidas por *que*.

²⁵ Las traducciones al español de las glosas y los ejemplos de los trabajos originales en inglés citados en el capítulo (y a lo largo de la tesis) son nuestras.

‘El que a los gatos les guste la leche es natural’.

[Lofti y Öhl 2007: 1]

c. María angret på **det** at hun hadde kjøpt

María lamentó sobre el que ella había comprado

boka.²⁶

noruego

libro.DEF

‘María lamentó el haber comprado el libro’.

Las oraciones de (23) han sido escasamente estudiadas pero a la luz de los trabajos disponibles presentan diferencias notables con respecto a las completivas del español. En primer lugar, en noruego, la forma del artículo y del clítico coincide, por lo que no es fácil dirimir si la construcción de (23c) se corresponde con la que aquí se está estudiando o es más bien un caso de aposición (Bentzen c.p.)²⁷, como parecen ser los casos del inglés del tipo de (24):

(24) I regret it that you cannot come to the party.²⁸

yo lamento ello que tú no-poder venir a la fiesta

‘Lamento que no puedas venir a la fiesta’.

En griego moderno sucede lo mismo que en noruego: *to* puede ser tanto el artículo como el clítico acusativo. Sin embargo, Roussou (1991, 1992) caracteriza *to* como la forma neutra singular del determinante definido y no como clítico.

²⁶ Agradezco este ejemplo a Kristine Bentzen.

²⁷ En sueco también se encuentra esta construcción. Para dicha lengua, Brattler (2011: 35) considera que *det* es un pronombre catafórico y no un artículo, e identifica estas oraciones con las estructuras del inglés que ofrecemos en (24). Sin embargo, señala que en inglés la inserción de *it* es posible solamente cuando el verbo principal es factivo (no obstante, cf. Jugnet 2008 para una caracterización más pormenorizada) mientras que en sueco *det* puede aparecer en los complementos de los verbos asertivos:

(i) Jag sa (det) att han förmodligen skulle förlora.
yo dije el que él probablemente AUX perder
‘Le dije que probablemente perdería’.

[Brattler (2011: 35)]

²⁸ Sobre estas construcciones pueden verse Hegarty (1990) y Jugnet (2008).

Una diferencia adicional es que mientras que la forma griega es neutra, en español el artículo aparece en masculino.

Otra diferencia entre las construcciones de (23ab) y las completivas precedidas de artículo en español es que en las primeras el artículo es obligatorio en algunos casos. En persa, lo es si la subordinada (de objeto) aparece en posición preverbal (Lofti y Öhl 2007: 3). En griego, sin embargo, el determinante se requiere únicamente si la subordinada es de sujeto (25). Si es de objeto, el determinante es opcional (26):

- (25) a. *To oti ei pse mata apodhiknii tin* griego moderno
 el.NOM.NEU que decir.3.SG mentiras.AC probar.3.SG el-AC
 enohi tis.
 culpabilidad su-GEN
 ‘El que ella diga mentiras prueba su culpabilidad’

b. **Oti lei pse mata apodhiknii...*

[Roussou 1991: 87]

- (26) (To) oti perase to²⁹ ksero. griego moderno
 el.NOM.NEU que aprobar.PAS.3SG lo.AC saber.1.SG
 ‘Que aprobó lo sé’

[Roussou 1991: 92]

Además, si la completiva de objeto aparece en su posición canónica, la aparición del determinante causa la agramaticalidad de la oración:

- (27) **Ksero to oti efighe.* griego moderno
 saber.1.SG el.NOM.NEU que irse.PAS.3.SG

[Roussou 1991: 93]

²⁹ Al estar topicalizada, la subordinada de objeto aparece coindizada con el clítico *to*, que como dijimos, tiene la misma forma que el determinante definido neutro.

En español, por el contrario, el artículo puede aparecer o no hacerlo tanto en posición de sujeto (28a) como de objeto, tanto si la oración está tematizada (28b) como si no lo está (28c):

- (28) a. (El) que la protagonista diga mentiras muestra su culpabilidad.
b. (El) que María estudiara música lo fomentaron sus padres toda la vida.
c. Lamentamos profundamente (el) que hayas decidido cambiar de trabajo.

Por último, las completivas precedidas de artículo del griego tienen una distribución mayor que las del español. Por una parte, pueden ser término de preposición (29)³⁰. Por otra, mientras que en español la aparición del determinante es sensible al modo verbal (como se vio en la sección anterior, solo aceptan el artículo las completivas construidas en subjuntivo), este no parece ser el caso en griego. En esta lengua, el modo se marca en el complementante y no en la forma verbal. Así, el complementante de subjuntivo es *na*, mientras que el complementante no marcado es *oti*. Pues bien, el determinante puede preceder tanto a *oti* (así se vio en (23a) o (25)), como a *na*:

- (29) *To na ehis ipomoni* ine proson. *griego moderno*
el.NOM PRT tener.2SG paciencia.NOM ser.3SG ventaja.NOM
'El que tengas paciencia es una ventaja'.

[Roussou 1991: 80]

Además, según Roussou, *to* en griego puede aparecer ante completivas introducidas por el complementante *an* ('si'), como se muestra en (30), mientras que en español vimos en (4) que no es posible:

³⁰ En el ejemplo del noruego de (23c) también se observa que las completivas precedidas por *det* pueden ocupar esta posición sintáctica.

- (30) *To an tha fighi dhen to gnorizo. griego moderno*
 el.NOM.NEU sí FUT irse.3.SG no lo.AC saber.1.SG
 ‘Si se irá, no lo sé’.

[Roussou 1991: 78]

Estas diferencias sugieren que la aparición del determinante ante completiva en español y en las demás lenguas analizadas no está sujeta a las mismas condiciones. Por este motivo y por la falta de estudios sobre estas construcciones en las lenguas mencionadas, carece de sentido desarrollar en esta tesis un trabajo comparativo, aunque en el capítulo 6 haremos referencia a otros aspectos en los que sí parece justificado comparar el español con el griego moderno y el persa. A continuación daremos algunas notas sobre la diacronía de las completivas precedidas de determinante en español.

1.4. Organización de la tesis

Una vez descritas las propiedades básicas de las completivas precedidas de artículo, el **capítulo 2** se dedica a estudiar su distribución, especialmente cuando estas ocupan la posición de objeto, pues, como se ha visto más arriba, es la posición que más restricciones presenta. En consecuencia, se aborda la primera de las preguntas que nos planteamos en la primera sección: ¿qué predicados admiten complementos oracionales precedidos de artículo?

En el **capítulo 3** se investigan las propiedades de las oraciones complemento. Para ello, se hace inevitable estudiar los llamados “fenómenos de oración matriz”, pues, en una primera aproximación, estos ocurren en aquellos contextos sintácticos en los que el artículo no puede insertarse. En consecuencia, nos planteamos la hipótesis de que ambos fenómenos estén relacionados con la misma propiedad gramatical y puedan ser manifestaciones diferentes de esta (de hecho, complementarias). Para falsar dicha hipótesis, se presentan los

principales fenómenos de oración matriz en entornos subordinados, tanto los que suceden en las lenguas germánicas, como los que se han propuesto para las lenguas romances. Posteriormente, se expone y se justifica con los datos pertinentes el paralelismo entre estos fenómenos y la inserción de artículo. Por tanto, en este capítulo retomamos otra de las preguntas planteadas en 1.1., a saber, si es posible relacionar la inserción del artículo con otros fenómenos que ocurren en las oraciones subordinadas en otras lenguas.

En el **capítulo 4** restringimos los fenómenos de oración matriz al verbo en segunda posición (V2) en las lenguas escandinavas. Se revisan las propiedades que tienen las oraciones sustantivas en las que el verbo se desplaza a dicha posición en las lenguas mencionadas y se asume, con los trabajos revisados, que este fenómeno sucede en las completivas que son, de alguna manera, asertivas. Si, según la hipótesis planteada en el capítulo 3, la inserción de artículo sucede en los entornos complementarios al V2, debemos concluir que el fenómeno que nos ocupa tiene lugar en las completivas no asertivas. Para caracterizar con cierto rigor a qué nos referimos con “completivas no asertivas”, revisamos ciertos trabajos que han intentado definirlas. Posteriormente, incorporamos a la discusión los conceptos de “contenido proyectivo” y contenido *at-issue* (o contenido ‘en cuestión’) (Roberts *et al.* 2009, Simons *et al.* 2011, Tonhauser *et al.* 2013), que permiten restringir el conjunto de completivas no asertivas. Por último, se analiza qué tipo de información (nueva/previamente mencionada) codifican las completivas con artículo. De esta manera, se abordan dos de las preguntas planteadas en la introducción: ¿qué propiedades tienen las completivas que permiten ensamblarse con el artículo y cuáles poseen las que no lo permiten? y, crucialmente, ¿qué hace el artículo?

En el **capítulo 5** estudiamos la semántica de las oraciones que nos ocupan. Para llevar a cabo esta tarea, partimos de un hecho observado en la selección léxica de los verbos que toman completivas en subjuntivo cuando estos se construyen con SSDD. En concreto, se ha visto que los verbos que

aceptan completivas con artículo seleccionan solamente complementos referenciales, pues se combinan con SSDD definidos, muestran una clara preferencia por la lectura específica de los SSDD indefinidos, y no aceptan los plurales ni los singulares escuetos. En cambio, los predicados que no se combinan con oraciones precedidas de artículo, admiten tanto complementos referenciales como no referenciales. Este hecho nos lleva a revisar los trabajos que han propuesto que las completivas también pueden clasificarse atendiendo al tipo de referencia que poseen (De Cuba y Ürögdi 2009, 2010; Haegeman y Ürögdi 2010a). Si asumimos que esta hipótesis es acertada y tenemos en cuenta la restricción semántica recién expuesta, podemos afirmar que los predicados que admiten sustantivas con artículo solo se combinan con oraciones referenciales, y que, además, las completivas que permiten la inserción de artículo son de esta clase. Las que no admiten el determinante serían, por tanto, no referenciales. Ante la dificultad que supone definir qué es una completiva referencial, combinaremos la hipótesis mencionada con la de Zucchi (1993), según la cual las completivas pueden denotar diferentes objetos semánticos dentro de la ontología: proposiciones, eventos y estados de cosas (Zucchi 1993, basado en Vendler 1967, 1968) y propondremos que la distinción de Zucchi entre proposición y estado de cosas puede implementarse de manera diferente si recurrimos a la semántica de situaciones y a la distinción entre clase (*kind*) y ejemplar (*token*) propuesta por Carlson. Como se verá, dicha distinción arrojará luz sobre la definición de referencialidad aplicada a las oraciones subordinadas.

En el **capítulo 6**, se ahonda en la semántica de las completivas del español, especialmente en la de aquellas que se construyen en subjuntivo, tanto de aquellas que pueden tomar el artículo como de aquellas que no cuentan con dicha posibilidad. Asimismo, se estudia la semántica de las completivas encabezadas por el artículo frente a las que, admitiéndolo, no se combinan con él. Para ello, se revisan las propuestas sobre el desarrollo del SN y se asumen las de Borik y Espinal (2012, en prensa), según las cuales el N comienza denotando un conjunto de clases de propiedades y, en combinación con capas funcionales,

acaba denotando un conjunto de individuos. Posteriormente, al combinarse con el definido, el sintagma pasa a denotar un único individuo. En el capítulo, se aplica esta idea a las completivas y, en consecuencia, propondremos que estas comienzan la derivación denotando clases de situaciones y, mediante el ensamble de la categoría funcional pertinente, cuya naturaleza discutiremos, acaban denotando un conjunto de situaciones individuales. Posteriormente, damos cuenta del papel que desempeña el artículo y se comprueba que, aunque este puede insertarse o no hacerlo, su presencia o ausencia tiene efectos sintácticos y semánticos. De esta manera, se retoman las preguntas a las que se intenta responder en el capítulo anterior y se proporciona una respuesta satisfactoria. Para finalizar, se ofrece una lista de predicciones de diversa naturaleza que se siguen de nuestra hipótesis y se da cuenta de ciertos datos que no habían sido analizados en el trabajo.

En el **capítulo 7**, por último, se ofrecen las conclusiones del trabajo y se proponen algunas cuestiones que quedan pendientes para investigaciones futuras.

CAPÍTULO 2

Distribución de las oraciones precedidas por *el*: posiciones sintácticas y predicados selectores

2.1. Introducción

Como ya se ha observado en el capítulo introductorio, las completivas precedidas de determinante pueden ocupar varias posiciones sintácticas. La posición en donde más frecuentemente se encuentran es la de sujeto, más concretamente, en la de sujeto preverbal¹, como señala Plann (1981: 213) y se advierte en (1):

- (1) a. ¿Es posible que Internet, en lugar de ayudar al ciudadano a informarse por ejemplo mirando la hemeroteca, lo que haga es dispersar sus energías? No, yo creo que Internet ayuda a una sociedad más informada, no menos informada. Para el que quiere informarse... que siempre es una minoría. [...] *El que tengas a tu alcance mayores herramientas de información no significa que las uses.*²
- b. *El que, al parecer, no se haya reconocido, como merece, la calidad de su obra* es, una vez más, indicio de la capacidad que tiene el mercado

¹ Según Lapesa (1985), también esta es la posición más frecuente de los infinitivos precedidos de artículo.

² <http://goo.gl/aVzQUD> [02/12/2011].

de valores culturales para promover mercancías con indiferencia o ignorancia de su contenido.³

Sin embargo, la posición de sujeto preverbal no es la única en donde pueden encontrarse. Como se observa en (2), también aparecen frecuentemente como sujetos posverbiales:

- (2) a. En esta «igual dignidad» humana cabe *el que los hombres no sean iguales en sus facultades y necesidades*, que sean desiguales en su modo de existir o de llevar a término el desarrollo efectivo de sus potencialidades.⁴
- b. Se explica también fácilmente *el que puedan aparecer cláusulas absolutas a la derecha de la oración principal en contextos de elisión tras partícula de polaridad*.⁵

Cabe hacer, además, algunas precisiones adicionales. Acabamos de decir que este tipo de oraciones pueden aparecer en posición de sujeto, tanto preverbal como posverbal. Sin embargo, no todos los verbos aceptan como sujetos este tipo de completivas, como se muestra en (3):

- (3) Sucede (**el*) *que han salido a la luz algunos asuntos turbios de esa familia*.

Es importante advertir que la agramaticalidad de (3) no se debe al modo indicativo. Como ya señalamos en el capítulo anterior, el subjuntivo no es un requisito indispensable para la aparición de artículo ante completiva. Hay casos, como el que repetimos a continuación, en donde la completiva de sujeto

³ Lledó: Contestación, p. 77.

⁴ <http://goo.gl/wlU3J0> [02/12/2011].

⁵ Pérez Jiménez y Moreno Quibén: «El margen izquierdo oracional en español», p. 682.

aparece en indicativo y es gramatical⁶. Volveremos sobre esta cuestión en el capítulo 6:

- (4) a. Dentro de las recomendaciones de la investigación [...] se resalta *el que las familias **deben profundizar** en lo que significa la implicación parental, de modo que puedan actuar deliberada y sistemáticamente sobre todos sus componentes.*⁷
- b. Es significativo *el que, cuando se ha intentado aplicar el modelo ISA a la radiodifusión de datos, se **han encontrado**, a veces, dificultades para hacerlo.*⁸

Por otra parte, aunque en las gramáticas tradicionales se ha señalado a menudo que la posición de sujeto es la única en la que podemos encontrar este tipo de completivas⁹, en (5) advertimos que, además de aparecer como sujetos oracionales, también pueden ser sujetos de predicciones secundarias o de cláusulas mínimas:

- (5) Jesús considera una ofensa *el que llegues cinco minutos tarde.*

Pero, además, también hemos observado que aparecen con relativa facilidad como aposiciones (6):

- (6) a. La ciudadanía no esperaba eso de un gobierno democrático: *el que mintiera a los ciudadanos de manera tan descarada.*
- b. Eso va en perjuicio del inglés: *el que habléis deprisa.*

⁶ De hecho, también es posible encontrar el ejemplo contrario: completivas de sujeto en subjuntivo que resultan inadecuadas. Para estos datos, véase la sección 4.3.3.2. del capítulo 4 de esta tesis.

⁷ <http://goo.gl/7g8gGK> [25/03/2015]

⁸ <http://goo.gl/dJqhCW> [23/03/2015]

⁹ Ver las referencias correspondientes en Demonte (1977: 122).

Por último, pueden aparecer en posición de objeto directo, como se aprecia en (7):

- (7) a. Ana lamenta el que hayas tenido que tomar esa difícil decisión tú sola.
b. La ayuda de un profesional facilitará el que superes el problema.

Sin embargo, se observan importantes restricciones distribucionales en dicha posición, pues son numerosas las clases de verbos que no admiten como objeto oracional este tipo de subordinadas. Entre ellas, podemos destacar los verbos de comunicación¹⁰ (8a, b), los de adquisición, posesión y pérdida de conocimiento¹¹ (8c), los volitivos (8d) y, aunque con una aceptabilidad algo mayor, los verbos de duda (8f).

- (8) a. *Carol *dijo* el que no quedaban entradas para el cine.
b. *Helena *pensó* el que el viaje a Japón había sido estupendo.
c. *El niño *descubrió* el que su amigo le había roto los juguetes.
d. *Todos *deseaban* el que Ángel no hubiera hecho aquel viaje.
e. ??*Dudaba* el que hubiera problemas en la venta de la casa.

Como se ve, la inserción de artículo no es predecible a partir del modo verbal de la subordinada, pues en (8) hay tanto completivas en indicativo (8a, b, c) como en subjuntivo (8d, e). Nótese que en un ejemplo como (8a), que acepta subjuntivo si el verbo principal va negado, la inserción del artículo produce agramaticalidad (9a). Por otra parte, como ya se ha mencionado, si se dan las

¹⁰ En general, estos verbos se corresponden con los verbos que en ciertas clasificaciones se han denominado verbos de aserción fuerte (*decir, afirmar...*) y débil (*creer, pensar...*).

¹¹ Estos verbos se identifican en general con los verbos semifactivos (Guitart 1990: 321).

condiciones adecuadas, es posible la inserción de determinante ante una completiva en indicativo, como en (9b):

- (9) a. El niño no descubrió (**el*) *que su amigo le **hubiera roto** el avión* (de hecho, no sabemos si lo rompió). Lo que descubrió es que había pintado con rotulador su muñeco favorito.
- b. Según Caroline Moser entre los enfoques de políticas al desarrollo y género, el enfoque de empoderamiento enfatiza *el que la mujer **vive** una opresión diferente según su raza, su historia colonial, su clase, y su actual posición en el orden económico internacional*.¹²

Esta limitación distribucional observada en posición de objeto directo no ha pasado desapercibida en la bibliografía. De hecho, se ha señalado que los únicos verbos capacitados para seleccionar este tipo de oraciones son los verbos factivos, cuya propiedad principal es la presuposición por parte del hablante de que la oración subordinada que seleccionan expresa una proposición verdadera, es decir, expresa un hecho (*fact*):

- (10) Además de agradecer la presencia de "tantas caras amigas y tantas almas leales" [...], Fraga lamentó *el que nadie hubiera colaborado en todo el espectro español no socialista a la unidad que propugnaba*.¹³

Sin embargo, como veremos en este capítulo, esta generalización presenta algunos aspectos problemáticos. Además, en algunos trabajos más o menos recientes (Cabeza Pereiro 1997, Delbecque y Lamiroy 1999, Serrano 2008 y RAE-ASALE 2009: 3234) se ha señalado que ciertos verbos no factivos pueden seleccionar también completivas precedidas de determinante.

¹² <http://goo.gl/49v69S> [24/03/2015]

¹³ CREA [26/08/2010].

Se observan, además, restricciones distribucionales adicionales a las mencionadas, ya que las completivas precedidas de artículo no pueden ser complementos de verbos preposicionales, como se aprecia en (11):

- (11) a. *Todavía se sorprende *del que* Carlos no le dirija la palabra.
b. *Está orgulloso *del que* Noelia se haya presentado a ese puesto.

El propósito de este capítulo, por tanto, es presentar una descripción completa de las posiciones sintácticas en donde pueden aparecer las completivas precedidas por *el* y examinar qué predicados son compatibles con estas oraciones. La tarea se torna necesaria si tenemos en cuenta que, hasta donde sabemos, únicamente contamos con trabajos en donde se describe la distribución de estas completivas de manera parcial.

Para llevar a cabo dicha tarea, comenzaremos revisando la generalización más aceptada en la bibliografía, según la cual las completivas precedidas de artículo únicamente pueden aparecer como argumentos de los verbos factivos (sección 2.2.). A continuación, expondremos las cuestiones problemáticas que esta hipótesis presenta. Posteriormente, ofrecemos la descripción de los predicados que pueden seleccionar argumentos oracionales precedidos de determinante. Para ello, presentamos primero una clasificación de verbos que toman argumentos oracionales (sección 2.3.) y después veremos cuáles de esos verbos toman sujetos precedidos de artículo (sección 2.4.1.) y cuáles de ellos pueden seleccionar objetos encabezados por *el* (sección 2.4.2). El objetivo último que se persigue con ello es dilucidar qué propiedades gramaticales explican que ciertos predicados sean compatibles con las completivas precedidas de artículo.

Los datos que hemos utilizado en la confección de estas secciones son de doble naturaleza. Algunos de ellos pertenecen a la introspección pero, debido a la gran variabilidad de juicios que se han detectado entre los hablantes, hemos optado por utilizar fundamentalmente datos de producción real que provienen

de CREA en su mayoría, aunque también nos hemos servido de datos encontrados en Google.

2.2. Las completivas precedidas de artículo como argumentos de los verbos factivos

2.2.1. Introducción

Como hemos señalado en la sección anterior, las completivas precedidas de artículo presentan claras restricciones distribucionales. Como consecuencia, ya en el trabajo de Demonte (1977)¹⁴, se propuso una generalización para dar cuenta de la distribución de estas completivas, que desde entonces ha sido ampliamente aceptada (Leonetti 1999a, Luján 1980/1993 y Picallo 2001, 2002, entre otros). Dicha generalización mantiene que la propiedad responsable a la hora de dar cuenta de la distribución de las subordinadas precedidas por *el* es la factividad o la presuposición por parte de ciertos predicados de la verdad de su sujeto o de su complemento, según el caso. Esta influyente hipótesis se sustenta, principalmente, en dos argumentos¹⁵. El primero de ellos tiene que ver con el significado de estas cláusulas. Según observa Demonte (1977: 123), “el ‘*el*’ podría sustituirse por ‘*el hecho de*’ sin que sobrevenga ninguna alteración de significado”, es decir, las cláusulas que nos ocupan son parafraseables por oraciones subordinadas encabezadas por el nombre *hecho*, como se observa en (12):

- (12) a. Todos los colectivos han aplaudido *el hecho de que se hayan aprobado las modificaciones solicitadas*.
b. Todos los colectivos han aplaudido *el que se hayan aprobado las modificaciones solicitadas*.

¹⁴ En este trabajo citaremos, cuando sea necesario, por la edición de 1982.

¹⁵ En este capítulo únicamente haremos referencia a los argumentos de índole semántica que se esgrimen en la bibliografía. No obstante, cabe mencionar que también se han proporcionado argumentos de naturaleza sintáctica. Estos serán revisados en el capítulo 4.

Como veremos enseguida, según Kiparsky y Kiparsky (1970), cuando una subordinada tiene esa propiedad, la proposición en ella contenida se interpreta como un hecho cuya verdad se da por supuesta. En otras palabras, dicha proposición tiene interpretación factiva.

El segundo argumento que se ha aportado es que el determinante no puede aparecer cuando el verbo que selecciona la completiva no es factivo¹⁶, como muestra Demonte (1977: 123):

- (13) a. *Algunos estudiantes dijeron el que examen era demasiado complicado.
- b. *Cristina sabe el que su prima ha tenido un bebé.
- c. *Alba deseaba el que Noemí le hubiese dado clases de guitarra.

De hecho, si tenemos en cuenta los dos argumentos, el razonamiento se sigue de manera bastante natural. Si las proposiciones contenidas en las completivas precedidas de artículo se interpretan como verdaderas, estas deberán ser seleccionadas por predicados que precisen complementos con dicha semántica (y solamente por ellos), es decir, verbos que presupongan la verdad de su complemento. Antes de examinar la adecuación explicativa de esta propuesta, que tanto peso ha tenido en la bibliografía, creemos necesario dedicar un apartado a revisar qué se entiende por presuposición de verdad (también denominada presuposición semántica) y verbos factivos en estos trabajos, ya que en los últimos treinta años el concepto de presuposición ha evolucionado de manera significativa¹⁷.

¹⁶ Los verbos factivos son aquellos que presuponen la verdad de su complemento (Kiparsky y Kiparsky 1970).

¹⁷ Dicha evolución se debe a un cambio de perspectiva que tiene su origen en los trabajos de Stalnaker (1973, 1974). El lingüista propone tratar la presuposición no desde un punto de vista semántico, como hacen Kiparsky y Kiparsky, sino desde un punto de vista pragmático. Desde esta nueva perspectiva, las presuposiciones no son una propiedad de las oraciones sino de los hablantes (es decir, son los hablantes los que presuponen proposiciones). En consecuencia, las presuposiciones quedan definidas como las asunciones de los hablantes que se hallan en el trasfondo conversacional (*background*) y que son compartidas por hablante y oyente. Para una

2.2.2. Cuestiones preliminares: presuposición de verdad y verbos factivos

El trabajo de Demonte (1977) toma el concepto de presuposición tal y como lo entienden Kiparsky y Kiparsky (1970). A principios de los setenta, la presuposición se entiende desde un enfoque principalmente semántico y, en el caso de las oraciones subordinadas (que es el que aquí nos interesa) puede definirse como:

- (14) Una oración presupone otra oración sii:
1. Siempre que la primera oración es verdadera, la segunda es verdadera y,
 2. Siempre que la negación de la primera oración es verdadera, la segunda oración es también verdadera.

[Beaver y Geurts 2011; la traducción es nuestra].

Según la definición de (14), las presuposiciones son implicaturas que sobreviven o se mantienen bajo un operador: la negación. La supervivencia de las implicaturas bajo uno o varios operadores se ha denominado en la bibliografía *proyección*. Veámoslo más claramente con un ejemplo:

- (15) a. Hugo ha conseguido que el paquete llegue tarde.
b. Hugo siente que el paquete llegue tarde.
- (16) a. Hugo no ha conseguido que el paquete llegue tarde.
b. Hugo no siente que el paquete llegue tarde.

En la pareja de ejemplos de (15) vemos que en ambas oraciones existe una proposición implicada: *el paquete llega tarde*. A priori, en cualquiera de los dos ejemplos dicha proposición tendría la primera condición necesaria para ser una

buena exposición de la evolución de este concepto, veáanse, entre otros, Beaver y Geurts (2011), Kadmon (2001: 8-21) y Levinson (1983: 197-225).

presuposición. Sin embargo, si miramos los ejemplos de (16), solamente en (16b) la proposición mencionada sobrevive, esto es, se proyecta. En consecuencia, en virtud de la definición de (14), solamente la proposición de (15b) es una proposición cuya verdad permanece inalterada bajo la negación, esto es, constituye una presuposición.

La novedad del trabajo de Kiparsky y Kiparsky (1970) reside en que se muestra que ciertos verbos del inglés, tales como *to regret* ('lamentar'), *to deplore* ('deplorar', 'lamentar'), *to resent* ('molestar'), etc., son predicados que desencadenan presuposiciones (*presupposition triggers*). Ello significa que las proposiciones expresadas por sus complementos son presuposiciones y, por tanto, se interpretan como hechos (*facts*). De ahí que los autores denominaran *verbos factivos* a los verbos que manifiestan esta propiedad.

Los test empleados por Kiparsky y Kiparsky para probar si la proposición expresada por la subordinada se presupone son la negación, como se vio en la definición de (14) y también la interrogación. En concreto, si el valor de verdad de la proposición que expresa la oración subordinada permanece constante cuando se interroga o se niega la principal, nos hallamos ante una verdadera presuposición. Veámoslo con un ejemplo. En las oraciones de (17), la proposición *Javier se va a vivir a Salamanca* se interpreta como verdadera:

- (17) a. Mi prima lamenta que Javier se vaya a vivir a Salamanca.
b. Mi prima ha descubierto que Javier se va a vivir a Salamanca.

Si le aplicamos el test de la interrogación¹⁸, observaremos que la proposición *Javier se va a vivir a Salamanca* sigue siendo verdadera:

- (18) a. ¿Lamenta mi prima que Javier se vaya a vivir a Salamanca?
(la *p* 'Javier se va a vivir a Salamanca' es verdadera)

¹⁸ Se obtiene el mismo efecto si le aplicamos el test de la negación.

- b. ¿Ha descubierto mi prima que Javier se va a vivir a Salamanca?
(la *p* 'Javier se va a vivir a Salamanca' es verdadera)

Los complementos oracionales de otros verbos (*decir, pensar, dudar, querer...*) no presentan esta propiedad. En los ejemplos de (19) y (20), la proposición expresada por la subordinada en las versiones negativa e interrogativa no se interpreta ni como verdadera ni como falsa, es decir, el valor de verdad de la proposición no está “prefijado” como en el caso anterior. En consecuencia, el hablante no se compromete con la verdad de dicha proposición o, en otras palabras, no la asume como verdadera, como vemos a continuación:

- (19) a. Mi prima dice/piensa que Javier se va a vivir a Salamanca.
b. Mi prima no dice/piensa que Javier se va a vivir a Salamanca.
c. ¿Dice/piensa mi prima que Javier se va a vivir a Salamanca?
(la *p* 'Javier se va a vivir a Salamanca' no se interpreta como verdadera)
- (20) a. Mi prima duda/quiere que Javier se vaya a vivir a Salamanca.
b. Mi prima no duda/quiere que Javier se vaya a vivir a Salamanca.
c. ¿Duda/quiere mi prima que Javier se vaya a vivir a Salamanca?
(la *p* 'Javier se va a vivir a Salamanca' no se interpreta como verdadera)

Además de la esta propiedad semántica, Kiparsky y Kiparsky señalan que los verbos factivos también presentan algunas propiedades sintácticas particulares. En (21) y (22) mostramos que estos verbos permiten sustituir su sujeto (21) o su objeto directo (22) —si estos son oracionales— por un complemento encabezado por el nombre *fact* ('hecho') seguido de de una oración apositiva (21b, 22b).

También admiten la sustitución de los argumentos mencionados por una construcción de gerundio (21c, 22c)¹⁹:

- (21) a. *That Walter is late* is significant.
b. *The fact that Walter is late* is significant.
c. *His being late* is significant.

- (22) a. Olivia regrets *that Peter has been found guilty*.
b. Olivia regrets *the fact that Peter has been found guilty*.
c. Olivia regrets *his being found guilty*.

Por el contrario, los verbos no factivos no admiten las construcciones mencionadas:

- (23) a. That Walter is late seems to me.
b. *The fact that Walter is late seems to me.
c. *His being late seems to me.

- (24) a. Olivia asserts *that Peter has been found guilty*.
b. *Olivia asserts *the fact that Peter has been found guilty*.
c. *Olivia asserts *his being found guilty*.

Con respecto a las propiedades sintácticas de los verbos factivos, cabe señalar que Kiparsky y Kiparsky mencionan (en nota a pie de página) que existen ciertos verbos que, aunque son factivos desde el punto de vista semántico, no lo son desde el punto de vista sintáctico (Kiparsky y Kiparsky 1970: 147, n. 3). Es decir, existen ciertos verbos cuyo complemento se presupone pero que no admiten las estructuras de (21b, c) y (22b, c). Esta idea ha sido recogida más tarde en la bibliografía y ha cristalizado en la siguiente distinción: los verbos

¹⁹ Construimos los ejemplos de (21)-(24) a partir de los ejemplos de Kiparsky y Kiparsky (1970: 144).

factivos emotivos (*lamentar, odiar, aborrecer, detestar, agradecer...*), y los denominados *semifactivos*²⁰ (*descubrir, olvidar, darse cuenta, revelar...*) (Karttunen 1971).²¹ Los primeros serían los plenamente factivos según Kiparsky y Kiparsky (presuponen la verdad de su sujeto/complemento y permiten las construcciones de (21b, c) y (22b, c) mientras que los segundos son factivos únicamente desde el punto de vista semántico. A efectos de este capítulo, dejaremos de lado el comportamiento sintáctico de los factivos y los semifactivos, y nos centraremos en su semántica.

Una vez que se ha visto en qué consiste la presuposición semántica en estos trabajos y qué se entiende por verbos factivos, el siguiente paso es determinar si es posible dar cuenta de la distribución de las oraciones precedidas por *el* utilizando la noción de presuposición. Tal y como adelantamos más arriba, esta es la propuesta que aparece en los trabajos anteriores.

2.2.3. Problemas de la generalización

La generalización establecida en la bibliografía para dar cuenta de la distribución de las completivas precedidas por *el* presenta ciertos problemas en su alcance. Tal y como mencionamos en el apartado 2.2.1., en los trabajos precedentes se habían aportado dos argumentos para defender que los verbos que pueden tomar subordinadas precedidas de artículo son los verbos factivos. En primer lugar, se ha dicho que las completivas que aquí nos ocupan son parafraseables por oraciones subordinadas encabezadas por el nombre *hecho*. Así es, en efecto, en numerosos casos, tal y como lo ilustramos en (12). Sin embargo, si miramos los datos con cierto detenimiento, podremos observar que la gramática del español no siempre permite que la completiva precedida de

²⁰ También se han denominado factivos cognitivos (ver Norrick 1978).

²¹ Aunque Karttunen no los incluye en su trabajo, los verbos de percepción (*ver, escuchar, sentir, notar...*) también se comportan como los semifactivos (ver Guitart 1990: 321).

artículo sea parafraseada por <el hecho de + completiva>, como podemos comprobar en (25):

- (25) a. En esa empresa fomentan energicamente *el que los empleados se adhieran a un proyecto solidario*.
b. *En esa empresa fomentan energicamente *el hecho de que los empleados se adhieran a un proyecto solidario*.

Los datos de (26), que es el caso contrario al anterior, proporcionan un apoyo adicional para la independencia entre las completivas precedidas por *el* y las construcciones formadas con <el hecho de + completiva>:

- (26) a. Se enorgullecía *del hecho de que su nieto continuara el negocio familiar*.
b. *Se enorgullecía *del que su nieto continuara con el negocio familiar*.

La diacronía de ambas construcciones proporciona un argumento adicional a favor de nuestra hipótesis. En concreto, Becker (2014: 304-5) señala que la construcción con <el hecho de + completiva> es bastante posterior a la aparición del artículo ante sustantiva (s. XIX, en el primer caso frente al s. XVII, en el segundo caso, según este autor). Este hecho también debilita la relación entre ambas estructuras. Por tanto, aunque parece que la construcción <el hecho de + completiva> y la completiva precedida de artículo tienen una semántica similar, no son completamente intercambiables.

En segundo lugar, no todos los verbos que presuponen la verdad de la proposición expresada por su subordinada pueden tomar este tipo de oraciones. Recordemos que en el apartado 2.2.2. habíamos señalado que podíamos distinguir dos grupos de verbos presuposicionales: los factivos (*lamentar, odiar, aborrecer, detestar, agradecer...*) y los semifactivos (*descubrir, olvidar, darse cuenta, revelar, ver, escuchar, sentir, notar...*). Estos últimos deberían

ser buenos candidatos para tomar completivas precedidas de artículo, ya que son presuposicionales²². Sin embargo, tal y como pone de manifiesto la agramaticalidad de las oraciones de (27), no aceptan dichas cláusulas:

- (27) a. *El niño descubrió *el que su amigo le había roto los juguetes*.
 b. *Los estudios han revelado *el que ese medicamento tiene efectos secundarios peligrosos para la salud*.²³

En tercer lugar, se ha dicho que los únicos verbos que resultan compatibles con las oraciones precedidas por *el* son los verbos factivos. Sin embargo, en algunos trabajos más o menos recientes (Cabeza Pereiro 1997, Delbecque y Lamiroy 1999, Quer 2008: 107, Serrano 2008, 2014 y RAE-ASALE 2009: 3234) se han aportado nuevos datos que muestran que la lista de verbos que aceptan completivas precedidas de artículo es más extensa. En (28) ofrecemos varios ejemplos de producción real que así lo atestiguan:

²² Como se muestra en Karttunen (1971), los verbos semifactivos se caracterizan por perder su factividad en algunos entornos sintácticos, como por ejemplo en las prótasis de las oraciones condicionales y bajo el ámbito de ciertos operadores modales. De este modo, si comparamos las oraciones de (i) nos daremos cuenta de que la proposición '*te has comido toda la tarta*' solamente se presupone en la prótasis en la que aparece el verbo factivo (ib), mientras que no lo hace en el ejemplo que hemos construido con el verbo semifactivo (ia):

- (i) a. Si *descubro* que te has comido toda la tarta, me enfadaré.
 (La p '*te has comido toda la tarta*' no se presupone).
 b. Si *agradezco* que te hayas comido toda la tarta, te lo haré saber.
 (La p '*te has comido toda la tarta*' se presupone).

²³ Nótese que la agramaticalidad de estos ejemplos no se debe a la presencia del modo indicativo. Como se ve en (ii), la presencia de la negación en la oración matriz posibilita el subjuntivo en la subordinada y los ejemplos con el siguen resultando agramaticales:

- (ii) a. El niño no descubrió (*el) que su amigo hubiera roto los juguetes (sino que su padre le había lavado su peluche favorito).
 b. Los estudios no han revelado (*el) que ese medicamento tenga efectos secundarios peligrosos para la salud.

En estos ejemplos, no obstante, se pierde la presuposición de verdad de la subordinada. Como veremos al final de esta sección, tampoco este hecho justifica la agramaticalidad de (ii).

- (28) a. La ayuda de un buen médico especialista en la materia, junto al apoyo familiar, facilita *el que la persona afectada supere este problema*.²⁴
- b. Y en ese punto, por imperativo de la geopolítica, había de nacer una ciudad. Y esa ciudad fue fundada por los romanos el año 24 a. C. y denominada *Colonia Caesar Augusta* en honor del emperador que promovió *el que naciese*.²⁵
- c. Además, hemos subrayado en primer plano los aspectos proféticos del texto ya que lo que Ibsen analiza se ha confirmado con el tiempo y es muy interesante ver cómo cuestiona *el que un sistema democrático pueda dar el poder a la sinrazón y a la hipocresía*.²⁶
- d. En un punto intermedio se encuentra la asociación Francisco de Vitoria[,] que ve bien la excedencia forzosa, pero rechaza *el que sea remunerada*.²⁷

Si a los verbos de (28) los sometemos a las pruebas que presentamos en la sección anterior²⁸, veremos que no se comportan como los verbos factivos. Comencemos aplicando las pruebas a *facilitar* y *promover*. Incluimos en los ejemplos otros verbos de semántica similar (*fomentar*, *favorecer*, *dificultar* y *entorpecer*) que, como veremos, tienen un comportamiento paralelo al de los verbos citados:

- (29) a. Ese juego facilita/promueve/fomenta/favorece (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales.

²⁴ CREA [28/05/2010].

²⁵ CREA [26/08/2010].

²⁶ <http://goo.gl/95nENt> [04/06/2010].

²⁷ CREA [12/08/2011].

²⁸ Estas son las pruebas que tradicionalmente se han aplicado para probar si un verbo es factivo o no. Para una batería de pruebas más amplia y algunas puntualizaciones sobre las utilizadas, ver Chierchia y McConnell-Ginet (1990: 282 y ss.) y Kadmon (2001: 13).

- b. Ese fuego dificulta/entorpece (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales.

En (29a) existe la implicación de que Palmira aprende a distinguir las notas musicales. Por el contrario, en (29b), de implicarse algo (ya que la oración parece ambigua), esto sería lo contrario, es decir, que Palmira no aprende a distinguir las notas. Este hecho no debe extrañarnos, ya que obtenemos dicha interpretación debido al significado inherentemente negativo de *dificultar* y *entorpecer*. Tal y como vimos antes, el hecho de que existan proposiciones implicadas no es suficiente para concluir que estamos ante un verbo presuposicional. La prueba decisiva es, como vimos, que el valor de verdad de la proposición que expresa la oración subordinada debe permanecer constante cuando la oración se niega o se interroga. Como vemos en los ejemplos de (30) y (31), no es esto lo que sucede:

- (30) a. Ese juego no facilita/promueve/fomenta/favorece (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales.
b. Ese juego no dificulta/entorpece (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales.
- (31) a. ¿Facilita/promueve/fomenta/favorece ese juego (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales?
b. ¿Dificulta/entorpece ese juego (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales?

Tomemos en primer lugar los ejemplos de (30). En ellos, el hablante no muestra ningún compromiso con respecto a la verdad de la proposición que expresa la subordinada y, por tanto, la proposición expresada por la subordinada puede ser verdadera o no serlo. Así lo prueba el hecho de que podamos añadir a (30)

continuaciones que afirman (32) y niegan (33) la proposición 'Palmira aprende a distinguir las notas musicales':

- (32) a. Ese juego no facilita/promueve/fomenta/favorece (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales *pero la niña es muy lista y ha aprendido sola.*
b. Ese juego no dificulta/entorpece (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales *y, por tanto, aprende a su ritmo.*
- (33) a. Ese juego no facilita/promueve/fomenta/favorece (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales *y, por tanto, sigue sin distinguir una sola nota.*
b. Ese juego no dificulta/entorpece (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales, *pero ella sigue sin distinguir una sola nota.*

En el caso de la interrogación, también es fácilmente observable que no se obtiene ninguna presuposición de verdad de la proposición contenida en la subordinada. Para mayor claridad, comparemos (31) con (18b), que repetimos aquí como (34) y (35) respectivamente:

- (34) a. ¿Facilita/promueve/fomenta/favorece ese juego (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales?
b. ¿Dificulta/entorpece ese juego (el) que Palmira aprenda a distinguir las notas musicales?
- (35) ¿Lamenta mi prima que Javier se vaya a vivir a Salamanca?

Mientras que en (35) interpretamos que la proposición contenida en la subordinada es verdadera ('Javier se va a vivir a Salamanca'), no sucede lo

mismo en (34), pues la proposición que expresa la subordinada ('Palmira aprende a distinguir las notas musicales') no se interpreta como verdadera, es decir, no tiene un valor de verdad prefijado. En consecuencia, parece claro que los verbos *facilitar*, *promover*, *fomentar*, *favorecer*, *dificultar* y *entorpecer* no son factivos.

Con respecto a los otros verbos que aparecían en el ejemplo de (28), a saber, *cuestionar* y *rechazar*, tienen un comportamiento muy cercano al de los verbos inherentemente negativos que acabamos de analizar (*dificultar*, *entorpecer*). Al igual que ellos, tampoco son factivos, como enseguida veremos. Incluimos en las pruebas otros verbos de semántica similar que se comportan de manera paralela a los verbos que nos ocupan: *desmentir*, *descartar*...

Con respecto a la implicación que se obtiene en la versión afirmativa de la oración (que, como recordamos, si es una presuposición debe mantenerse en las versiones negativa e interrogativa), esta parece ser negativa. Es decir, existe la implicación de que no se han agotado todos los recursos legales:

- (36) La familia del acusado cuestiona/desmiente/rechaza (el) que se hayan agotado todos los recursos legales para esclarecer la verdad.

La oración de (36) parece presuponer que en el universo del discurso existe la información de que se han agotado todos los recursos legales pero se pone en tela de juicio la veracidad de dicho contenido proposicional. Veamos si esta implicación sobrevive cuando la oración se niega y se interroga:

- (37) a. ¿Cuestiona/desmiente/rechaza/descarta la familia del acusado (el) que se hayan agotado todos los recursos legales para esclarecer la verdad?
b. La familia del acusado no cuestiona/ desmiente/ rechaza/ descarta (el) que se hayan agotado todos los recursos legales para esclarecer la verdad.

En los ejemplos de (37) podemos ver que la implicación que se obtenía en (36) no se conserva, es decir, el hablante no parece mostrar ningún compromiso con respecto a la verdad de la proposición. De hecho, si analizamos la oración negativa, son igualmente posibles aquellas continuaciones que fuerzan una lectura en la que se niega la proposición contenida en la subordinada (38a) y aquellas que fuerzan una lectura en la que se afirma dicha proposición (38b):

- (38) a. La familia del acusado no cuestiona/ desmiente/ rechaza/ descarta (el) que se hayan agotado todos los recursos legales para esclarecer la verdad, *pero está claro que no se han agotado*.
b. La familia del acusado no cuestiona/ desmiente/ rechaza/ descarta (el) que se hayan agotado todos los recursos legales para esclarecer la verdad, *y es que, de hecho, se han agotado*.

En consecuencia, parece claro que el comportamiento de *cuestionar*, *desmentir*, *rechazar* y *descartar* tampoco se ajusta al de los factivos.

Llegados a este punto estamos en posición de afirmar que, si bien es cierto que los verbos factivos seleccionan oraciones con *el*, estos no son los únicos predicados que pueden hacerlo, pues hemos mostrado que algunos verbos no factivos, tales como *facilitar*, *promover*, *fomentar*, *favorecer*, *dificultar*, *entorpecer*, *cuestionar*, *desmentir*, *rechazar* y *descartar* también las seleccionan.

Contrariamente a lo que pueda parecer, la lista de verbos no presuposicionales que pueden seleccionar completivas precedidas de artículo no se agota con los verbos mencionados. De hecho, si se busca con cierto detenimiento, son numerosos los predicados que sin ser presuposicionales toman oraciones precedidas de artículo, como ponen de manifiesto los siguientes ejemplos extraídos de corpus:

- (39) a. En situaciones como esta, interpretaríamos que el hablante quiere destacar, no *el que María le haya dado el billete*, sino que Juan no lo ha afirmado.²⁹
- b. Así, con el desarrollo de nuevos equipos en los que[,] más que la velocidad, ahora prima *el que sean varios los cores del procesador, las aplicaciones y por lo tanto el sistema operativo*.³⁰
- c. Las centrales subrayan *el que uno de cada cuatro trabajadores tenga empleo eventual*, mientras que el secretario general de Empleo, Álvaro Espina, destaca que el fuerte incremento de la población activa provoca que el descenso del paro no se corresponda con la creación de puestos de trabajo.³¹
- d. La desaparecida Junta de Parlamentarios de Cantabria no llegó a un acuerdo para solicitar para esta región un régimen preautonómico, pero sí evitó *el que fuera incluida en Castilla*.³²
- e. El enunciado emitido por el hablante B no invalida *el que Juan no cumpla los requisitos necesarios*, sino que inquiriere por la identidad de aquellos sujetos que presentan la situación opuesta.³³

En consecuencia, parece claro que los entornos sintácticos en los que pueden aparecer completivas precedidas de artículo son algo más numerosos de lo que la generalización establecida en la bibliografía predice. Debido a este motivo, pensamos que esta debe ser revisada con el fin de conseguir una propuesta que goce de una mayor adecuación explicativa. Para la consecución de este objetivo, conviene hacer primeramente un trabajo descriptivo de cierta exhaustividad. En concreto, debemos revisar qué verbos toman complementos oracionales con el fin de ver cuáles de ellos aceptan completivas precedidas de artículo. Una vez

²⁹ Ahern: *El subjuntivo: contextos y efectos*, p. 34.

³⁰ <http://goo.gl/9HCIUi> [31/07/2010].

³¹ CREA [30/06/2011].

³² CREA [31/07/2010].

³³ González Rodríguez: «Sintaxis y semántica de la partícula de polaridad *sí*», p. 327.

hecho esto, debemos ver qué propiedad o propiedades comparten dichos predicados. En los siguientes apartados nos disponemos a acometer dicha tarea.

2.2.4. Conclusiones

En esta sección hemos revisado la generalización que se hace en la bibliografía acerca de la distribución de las oraciones precedidas por *el*. Según esta propuesta, dichas oraciones únicamente pueden aparecer en entornos presuposicionales, tales como los complementos de los verbos factivos, y en posición de sujeto. En nuestra revisión, sin embargo, hemos aportado argumentos que muestran que esta generalización es demasiado restrictiva, pues no da cuenta de ciertos datos.

En primer lugar, se ha visto que no todos los verbos presuposicionales pueden tomar completivas precedidas de artículo. En concreto, los verbos semifactivos no las aceptan, como se ha mostrado. En segundo lugar, hemos señalado que existen algunos verbos que no son presuposicionales (tales como *facilitar, promover, cuestionar, rechazar...*), como prueba el hecho de que no superan las pruebas tradicionales para determinar la factividad de un contenido proposicional, y que, sin embargo, aceptan estas oraciones. En consecuencia, la distribución de las completivas que nos ocupan es más amplia de lo que se había establecido y no se circunscribe a los entornos en los que se presupone la verdad de la subordinada.

Una vez que hemos revisado los trabajos anteriores dedicados a nuestro objeto de estudio, el siguiente paso será describir la distribución de las completivas que nos ocupan, ya que hasta ahora contamos con descripciones parciales o incompletas del fenómeno. Acometer esta tarea de una manera metodológicamente adecuada no es un trabajo fácil. En este sentido, los corpus con los que contamos no son de mucha utilidad, ya que no están suficientemente anotados y las búsquedas arrojan resultados tan numerosos que a veces ni siquiera son recuperables. Queda, no obstante, una segunda

opción: acudir a las clasificaciones de verbos que seleccionan argumentos oracionales y probar qué clases pueden tomar completivas precedidas de artículo. A falta de otra opción más conveniente, esta será la que tomemos para elaborar nuestra descripción.

2.3. Verbos que toman argumentos oracionales

Aunque pueda parecer sorprendente, no es fácil encontrar en los trabajos sobre el español una clasificación de verbos que toman argumentos oracionales. Sin embargo, no es tarea imposible, como muestran los trabajos de Cabeza Pereiro (1997), Delbecque y Lamiroy (1999) y RAE-ASALE (2009). En ellos pueden hallarse tres clasificaciones que se organizan basándose en el significado conceptual de los predicados, aunque las dos primeras parten de una distinción sintáctica, ya que separan estructuras transitivas e intransitivas. Para nuestros propósitos, vamos a presentar una clasificación basada en los trabajos mencionados. En primer lugar, nos ocuparemos de los verbos que toman sujetos oracionales y, en segundo lugar, de los verbos que toman objetos del mismo tipo.

2.3.1. Verbos que toman sujetos oracionales

Con respecto a los verbos que toman sujetos oracionales, podemos distinguir tres estructuras: intransitivas, atributivas y transitivas:

(40) A. Estructuras intransitivas³⁴

a. Verbos de ocurrencia: *acaecer, ocurrir, suceder*, etc.

³⁴ Delbecque y Lamiroy (1999) señalan que dentro de las estructuras intransitivas existe un grupo adicional cuya caracterización en términos semánticos resulta difícil, razón por la cual no lo hemos incluido en nuestra clasificación, que es eminentemente nocional. Las autoras se refieren a ellos como 'verbos intransitivos con complemento argumental preposicional': *acabar con, atentar contra, carecer de, contar con, degenerar en, encajar en/con, intervenir en, rayar con/en, repercutir en, romper con, rozar con, traslucirse en*. Más adelante retomaremos estos verbos.

b. Verbos de existencia: *bastar, constar, faltar, quedar*, etc.

c. Verbos de afección/reacción psicológica³⁵: *admirar, alegrar, asombrar, asustar, divertir, doler, encantar, fastidiar, molestar, preocupar, sorprender*, etc.

B. Estructuras atributivas

a. Predicados evaluativos y de afección/reacción psicológica³⁶: *absurdo, asombroso, conveniente, extraño, inquietante, incomprensible, sorprendente, un misterio, una locura, una pena, bien, mal*, etc.

b. Predicados de certeza: *cierto, claro, evidente, obvio, seguro, verdad, mentira*, etc.

C. Estructuras transitivas³⁷

a. Verbos que expresan causa y consecuencia: *alterar, demostrar, descartar, dificultar, excluir, facilitar, fomentar, implicar, demostrar, evidenciar, inferirse, probar, reflejar, significar*, etc.

b. Verbos que expresan relevancia: *importar, resaltar, subrayar*, etc.

³⁵ Como puede verse a tenor de lo expuesto en la sección anterior, tanto los verbos de afección/reacción psicológica como los predicados valorativos son factivos.

³⁶ Como muestran los ejemplos, los atributos que pueden combinarse con sujetos oracionales son en su mayoría adjetivos, pero también nombres evaluativos (*misterio, locura, pena...*) y algunos adverbios (*bien, mal...*).

³⁷ Los verbos que pertenecen a este grupo pueden caracterizarse generalmente como verbos que establecen varias relaciones entre sus argumentos. Hemos ilustrado dos de estas relaciones ('causa y consecuencia', por un lado, y 'relevancia', por otro) pero la lista podría extenderse dependiendo del grado de precisión semántica que se persiga.

2.3.2. Verbos que toman objetos oracionales

Los verbos que toman objetos oracionales son más numerosos que los que toman sujetos oracionales, así como las clases semánticas que pueden distinguirse (RAE-ASALE 2009: 3240):

- (41) a. Verbos de comunicación: *afirmar, asegurar, decir, declarar, negar, replicar*, etc.
- b. Verbos de pensamiento y juicio: *admitir, aprobar, considerar, creer, criticar, cuestionar, decidir, demostrar, descartar, detectar, estimar, excluir, explicar, justificar, juzgar, pensar, rechazar*, etc.
- c. Verbos de adquisición, posesión y pérdida de información: *aprender, averiguar, descubrir, conocer, olvidar, recordar, saber*, etc.
- d. Verbos de percepción: *escuchar, mirar, notar, percibir, ver*, etc.
- e. Verbos volitivos y de intención: *codiciar, desear, intentar, procurar, querer*, etc.
- f. Verbos de afección/reacción psicológica: *admirar, adorar, (des)aprobar, detestar, lamentar, odiar, respetar, sentir*, etc.
- g. Verbos que expresan diversas relaciones entre sus argumentos³⁸:
1. Verbos que expresan relevancia: *destacar, enfatizar, primar, resaltar, subrayar*, etc.
 2. Verbos que expresan causa y consecuencia/inferencia e influencia: *causar, conllevar, conseguir, demostrar, dificultar, entrañar, explicar, evitar, facilitar, favorecer, fomentar, hacer, impedir, implicar, lograr, permitir, prohibir, rogar, significar, suponer*, etc.

³⁸ Ver n. 37.

Una vez que hemos confeccionado una clasificación de verbos que toman argumentos oracionales, podemos comprobar qué clases pueden combinarse con cláusulas precedidas de artículo. A ello dedicaremos el siguiente apartado.

2.4. Verbos que pueden tomar argumentos oracionales precedidos de artículo

2.4.1. Verbos que toman sujetos oracionales precedidos de artículo

Con respecto a los verbos que toman sujetos oracionales, observamos que casi todos los verbos de (40) pueden tomar cláusulas precedidas por *el*. Así, en (42) mostramos ejemplos de verbos de afección/reacción psicológica; en (43), de predicados atributivos tanto evaluativos (43a, b) como de afección/reacción psicológica (43c, d); y en (44), de verbos transitivos que expresan relaciones de causa-consecuencia y relevancia:

- (42) a. "Bueno, la verdad es que creía que ya estaban solventadas las cosas —declaró a EL PAÍS Juan Benet—, y me sorprende *el que se escribiera sobre el asunto con tanta reiteración*".³⁹
- b. Fui a Madrid desde Lisboa. Don Justo, que me había puesto un telegrama de condolencia a Villavieja, se alegró de verme y me agradeció *el que [...] volviera al hotel que mi padre había elegido para mí*.⁴⁰
- c. Ya le he dicho antes que no me afecta *el que ella lo haga*: al contrario, si ella está a gusto y y lo lleva como lo lleva, pues me parece perfecto.⁴¹
- (43) a. Entiendo que alguien decida operarse en París, Suiza o Nueva York porque le apetece, de paso, hacer turismo; pero me parecería

³⁹ CREA [12/01/2012].

⁴⁰ CREA [09/08/2012].

⁴¹ CREA [09/08/2012].

un ejercicio de estupidez *el que justificara su decisión basándose en razones de calidad*.⁴²

b. Durante muchos años, en aquel partido se hablaba de las cosas de Pablo como de las cosas de un loco. Porque para algunos era una auténtica locura *el que yo [...] no tuviera que pasar factura por mantener la dignidad, por ser libre*.⁴³

c. Aún es más incomprensible *el que no se quiera explicar de dónde procede el dinero*, salvo que la improvisación se haya convertido en la norma, y el rigor, en la excepción.⁴⁴

d. Todavía hoy resulta extraño *el que sean tan pocos los que se han percatado de su importancia como sujeto de la vida política nacional*.⁴⁵

(44) a. Los jóvenes se han vuelto locos por la moda. El hecho lo demuestra *el que se hayan presentado 1.147 diseños [...] al XII premio Novel [...] que otorga el Gremio de Industrias de la Confección de Barcelona en colaboración con la Generalidad de Cataluña y el Ministerio de Industria y Energía*.⁴⁶

b. La reserva sobre las situaciones familiares o el mutismo sobre posiciones políticas anteriores se mantenía incluso con los amigos, como lo prueba *el que yo ignorase todo sobre dos compañeros de facultad con los que entablé una estrecha relación [...]*.⁴⁷

c. Entre las denuncias realizadas por los empresarios zaragozanos resalta *el que las retenciones en libretas se sustituyan por imposiciones a un año, renovables mientras se precise riesgo bancario*.⁴⁸

⁴² CREA [09/08/2012].

⁴³ CREA [09/08/2012].

⁴⁴ CREA [09/08/2012].

⁴⁵ CREA [12/12/2011].

⁴⁶ CREA [26/03/2015].

⁴⁷ CREA [09/08/2012].

⁴⁸ CREA [09/08/2012].

Cabe señalar que, además de los verbos que habíamos listado en (40) y tal como habíamos advertido en la n. 34, en Delbecque y Lamiroy (1999) se recogen algunos verbos adicionales cuya caracterización en términos conceptuales resulta difícil. Sintácticamente se caracterizan por ser verbos intransitivos que seleccionan un complemento de régimen preposicional: *acabar con*, *atentar contra*, *carecer de*, *contar con*, *degenerar en*, *encajar en/con*, *intervenir en*, *rayar con/en*, *repercutir en*, *romper con*, *rozar con*, *traslucirse en*. Merece la pena mencionarlos aquí porque, como mostramos a continuación, algunos de ellos aceptan sujetos oracionales precedidos de artículo:

- (45) a. *El que vaya al trabajo en tren encaja con su imagen de ecologista.*⁴⁹
b. *Acabará con él el que esté otra vez sin trabajo.*⁵⁰
c. *Para los ciudadanos carece de importancia el que una u otra administración tenga a su cargo determinado tipo de actuaciones.*⁵¹
d. *Claro que repercute en los bolsillos del resto de España el que los políticos catalanes quieran recortar la solidaridad interterritorial con la excusa del “expolio a Cataluña” mientras ellos tienen sueldos más altos.*⁵²
e. *El lavado de prendas parece ser algo sencillo, pero es recomendable que se seleccionen bien los detergentes. ¿En qué repercute el que se elija un buen o mal detergente?*⁵³
f. *Los cimientos de nuestra falsa democracia atentan [...] contra la libertad, al igual que atenta contra la libertad el que miles de cuerpos de republicanos asesinados continúen en cunetas.*⁵⁴

⁴⁹ Tomado de Delbecque y Lamiroy (1999: 1986).

⁵⁰ Tomado de Delbecque y Lamiroy (1999: 1986).

⁵¹ <http://goo.gl/Gr0jaU> [09/08/2012].

⁵² <http://goo.gl/Aef1s5> [09/08/2012].

⁵³ <http://goo.gl/cKabhT> [10/03/2015].

⁵⁴ <http://goo.gl/Q0827X> [21/03/2015].

Aunque, como hemos dicho, no es fácil dotar de una caracterización semántica a estos verbos, sí podemos decir algo adicional sobre su estructura sintáctica. En lo que respecta a *carecer de*, este verbo puede analizarse en este caso como la contrapartida negativa de un verbo ligero (o de apoyo) como es *tener*. Según Piera y Varela (1999), uno de los criterios más claros para identificar un verbo ligero es comprobar si el supuesto verbo ligero más un sintagma nominal es equivalente a un verbo sencillo (*hacer mención/mencionar*). Pues bien, *carecer de importancia* equivale a *no importar*, hecho que apoya nuestra intuición.

Con respecto a los demás verbos que aparecen ejemplificados en (45), algunos de ellos parecen ser asimilables a los que Demonte (1991) analiza como aquellos que tienen un sujeto interno que forma con el SD una cláusula mínima, del tipo *consistir en, constar de, adolecer de...* De hecho, al igual que aquellos (46), los verbos mencionados (47) no permiten la elisión del complemento preposicional:

- (46) a. La tesis consiste en una investigación sobre un tipo particular de bacterias.
 a'. *La tesis consiste.
 b. La investigación adolece de la profundización necesaria.
 b'. *La investigación adolece.

- (47) a. Esa ley atenta contra la libertad de las mujeres.
 a'. *La ley atenta.
 b. Esa decisión repercute en los derechos de los ciudadanos.
 b'. ??Esa decisión repercute.

Sin embargo, en otros aspectos los verbos preposicionales que nos ocupan muestran un comportamiento menos claro. Así, la autora muestra que en las oraciones formadas con los verbos del tipo de *consistir en, constar de, adolecer de*

no es posible extraer el complemento preposicional desde el interior de una isla interrogativa (48):

- (48) a. *¿En qué no sabes si consistió la reunión?
b. *¿De qué enfermedad no sabes si María adolece?

[Demonte 1991: 82]

Sin embargo, la extracción del sintagma preposicional en los casos de () no produce resultados tan claros:

- (49) a. ?/??¿Contra qué no sabes si atenta esa ley?
b. ?/??¿De qué no sabes si carece el libro?
c. ¿En qué no sabes si repercute esa actitud?

Estos datos, que no son del todo concluyentes, empujan hacia una investigación entre la posibilidad de asimilación de los verbos de (47) a los de (46). Lamentablemente, dicha tarea excede los límites de esta tesis doctoral. Si, tras llevar a cabo dicha investigación se concluyera que los verbos de (47) pueden analizarse como los de (46), podríamos entender por qué las completivas que funcionan como sus sujetos toman el artículo, pues ya se ha dicho que las oraciones que son sujetos de cláusulas mínimas aceptan especialmente bien el artículo.

Sigamos examinando los verbos que toman completivas en función de sujeto. Tal y como habíamos adelantado, no todos los verbos de (40) pueden tomar sujetos oracionales precedidos de artículo. Como se observa en (50), los verbos de ocurrencia (50a), de existencia (50b) y los predicados de certeza (50c) no se combinan con las oraciones que aquí nos ocupan:

- (50) a. Sucede (*el) *que han salido a la luz algunos asuntos turbios de esa familia.*

- b. En el contrato consta (*el) *que el empleado recibe dos pagas.*
- c. Es evidente (*el) *que esa camiseta no te vale.*

En resumen, se ha observado que pueden tomar sujetos oracionales precedidos de artículo los verbos de afección/reacción psicológica y los predicados evaluativos. Esto no debe sorprendernos puesto que, de acuerdo con el apartado 2.2.2., estos verbos son factivos. Por otra parte, se ha mostrado que otros verbos no factivos, como aquellos que expresan relaciones de causa-consecuencia y relevancia, también seleccionan este tipo de sujetos oracionales. En (51) ofrecemos un cuadro resumen con los predicados que aceptan y no aceptan completivas precedidas de artículo:

- (51) *Clases verbales que permiten y no permiten completiva precedida de determinante en posición de sujeto*

	Clases de verbos	¿Permiten el?
Estructuras intransitivas	Verbos de ocurrencia (<i>acaecer, ocurrir...</i>)	x
	Verbos de existencia (<i>bastar, constar...</i>)	x
	Verbos de afección/reacción psicológica (<i>agradar, sorprender...</i>)	✓
	Verbos preposicionales (<i>repercutir en, atentar contra...</i>)	✓
Estructuras atributivas	Predicados evaluativos y de afección (<i>absurdo, asombroso...</i>)	✓
	Predicados de certeza (<i>cierto, claro...</i>)	x

Estructuras transitivas	Verbos que expresan relevancia (<i>atenuar, subrayar...</i>)	✓
	Verbos de causa y consecuencia/inferencia (<i>demostrar, significar...</i>)	✓

2.4.2. Verbos que toman objetos oracionales precedidos de artículo

Una vez que hemos revisado los predicados que pueden tomar oraciones precedidas de artículo como sujetos, veremos qué verbos aceptan dichas oraciones en posición de objeto directo. Como enseguida notaremos, la descripción se complica notablemente cuando acometemos esta tarea. Por una parte, a diferencia de lo que sucedía en el apartado anterior, hay numerosas clases que no aceptan este tipo de oraciones y, por otra parte, algunas clases verbales muestran un comportamiento no homogéneo en lo que se refiere a la compatibilidad con las oraciones que aquí nos ocupan.

Como ya habíamos adelantado en la introducción, algunas clases son claramente incompatibles con las cláusulas precedidas de artículo. Tal es el caso de los verbos de comunicación (52a); los de adquisición, posesión y pérdida de información (52b); los verbos de percepción (52c), los verbos volitivos (52d), los de intención (52e). Nótese que dicha incompatibilidad no se explica exclusivamente a partir del modo verbal que presenta la subordinada, pues algunos de estos verbos seleccionan indicativo (52a-c) mientras que otros requieren subjuntivo (52d-e):

- (52) a. *Carol dijo/afirmó/aseguró/comunicó/declaró/escibió *el que no quedaban entradas para el cine.*
b. *El niño descubrió *el que su amigo le había roto ese juguete.*
c. *Nacho vio *el que*, después de haber pasado mucho tiempo en la piscina, *tenía los dedos arrugados.*

- d. *Todos querían/anhelaban *el que Ángel no hubiera viajado a ese país*.
- e. *Procuramos *el que la manifestación transcurriera sin incidentes*.

En el extremo opuesto están los verbos de afección/reacción psicológica (53), pues como puede verse en los ejemplos siguientes aceptan sin problemas objetos oracionales precedidos de artículo, ya que estos se corresponden con los verbos factivos:

- (53) a. No obstante [...], hemos de lamentar *el que no se hayan aplicado siempre, o debidamente, los conocimientos y herramientas que se nos han ofrecido durante todo el desarrollo de la genética*.⁵⁵
- b. Más ceros, esta vez, para la duquesa de York. Porque respetamos *el que uno haga lo que le apetezca sin molestar a los demás*, pero es una pasada haber estado emparentada con la reina Isabel de Inglaterra y vestirse como se viste y hacer los guiños que hace.⁵⁶

También los verbos que expresan relevancia (54) aceptan completivas precedidas de artículo (de hecho, ya adelantamos en (39) algunos ejemplos que ahora repetimos como (54)):

- (54) a. En situaciones como esta, interpretaríamos que el hablante quiere destacar, no *el que María le haya dado el billete*, sino que Juan no lo ha afirmado.⁵⁷
- b. Las centrales subrayan *el que uno de cada cuatro trabajadores tenga empleo eventual*, mientras que el secretario general de Empleo, Álvaro Espina, destaca que el fuerte incremento de la población

⁵⁵ CREA [22/08/2011].

⁵⁶ CREA [09/08/2012].

⁵⁷ Ahern (2008), p. 34.

activa provoca que el descenso del paro no se corresponda con la creación de puestos de trabajo.⁵⁸

Estos verbos seleccionan completivas tanto en indicativo como en subjuntivo. Como se observa en (54), aceptan oraciones precedidas de artículo cuando se construyen en subjuntivo. No obstante, hemos encontrado algunos ejemplos en indicativo, sobre los que volveremos en el capítulo 6.

Como enseguida veremos, las clases restantes son mucho más problemáticas. A diferencia de las revisadas, no se comportan de manera homogénea a la hora de combinarse con objetos oracionales precedidos de artículo, ya que, mientras que algunos verbos pertenecientes a una determinada pueden hacerlo, otros no muestran el mismo comportamiento. Este es el caso, por ejemplo, de los verbos de causa. En (55) se observa que algunos de ellos como *hacer* o *conseguir* no seleccionan como objeto directo una cláusula precedida de artículo. En cambio, un causativo como *evitar* sí parece poder hacerlo:

- (55) a. *El terremoto hizo el que el edificio se derrumbara.
b. *Laura consiguió el que los niños se callaran.
c. Su hijo es inocente. Y tiene una madre que puede evitar *el que mañana se convierta en un verdugo*.⁵⁹

Algunos verbos que se comportan como *evitar* son *impedir*, *dificultar*, *facilitar*, *favorecer*, *fomentar*, *permitir*... En (56) ofrecemos algunos ejemplos:

- (56) a. Eso no impidió *el que los lectores encontrasen en la publicación un signo de libertad*.⁶⁰

⁵⁸ CREA [30/06/2011].

⁵⁹ CREA [28/05/2012].

⁶⁰ CREA [12/08/2011].

- b. El trabajo es una realidad que está en medio de nuestra vida individual y social. Su presencia habitual y su inmediatez pueden dificultar *el que nos demos cuenta de las múltiples dimensiones que el trabajo encierra*, y hacer que no lo comprendamos en su múltiple naturaleza.⁶¹
- c. Este hecho fortuito favoreció *el que los megalitos aparecieran bien representados en la cartografía de la isla*.⁶²
- d. Además, este tipo de azufres permiten *el que se les pueda mezclar con cobres, algas...*⁶³

Los verbos de influencia, clasificados en el mismo grupo, tampoco parecen compatibles con este tipo de complementos, como se observa en (57):

- (57)
- a. *Los manifestantes rogaron *el que se escucharan sus reivindicaciones*.
 - b. *Las autoridades ordenaron *el que se disolviera a los manifestantes*.
 - c. *A tu amigo Carlos le prohibieron *el que sus allegados le visitaran durante su enfermedad*.

También aparecen en este grupo los verbos que expresan consecuencia e inferencia (*implicar, significar, suponer...*), caracterizados por relacionar dos proposiciones. A diferencia de los demás verbos que integran el grupo, estos admiten completivas precedidas de artículo, tanto en posición de sujeto (más frecuentemente) como de objeto (especialmente si los verbos aparecen negados, pero no necesariamente (58b)), como se advierte en (58):

⁶¹ CREA [22/08/2011].

⁶² CREA [22/08/2011].

⁶³ CREA [12/08/2011].

- (58) a. Por supuesto, que estos cambios hermenéuticos no implican *el que toda valoración histórica, todo logro interpretativo ya pasado se halle forzosamente sujeto a una inminente y revolucionaria revisión*.⁶⁴
- b. El planteamiento español implica *el que, en la práctica, dos países grandes y uno pequeño coaligados [...] puedan vetar la puesta en marcha de normas, reglamentos y directivas*.⁶⁵
- c. Esto no significa *el que, como se habrá de ver, no piense que toda caracterosis es una neurosis de carácter*.⁶⁶
- d. Si la concentración bancaria supone *el que unas pocas familias se hagan con la llave no sólo de los créditos, sino también de las inversiones en los medios de comunicación [...]*, el Gobierno Aznar será el responsable de un retraso histórico y de consecuencias perniciosas.⁶⁷

En consecuencia, debemos hacer varias precisiones en esta clase. Por un lado, algunos verbos causativos (*hacer, conseguir...*) y los verbos de influencia (*rogar, ordenar...*) no aceptan complementos oracionales precedidos de determinante, mientras que los verbos de consecuencia/inferencia (*implicar, significar...*), si seleccionan una oración con verbo en subjuntivo, sí lo hacen. Por otro lado, debemos escindir la clase de los causativos en dos: los que denominaremos propiamente 'causativos' o 'causativos fuertes' (*hacer, conseguir...*) y los 'causativos débiles' (*evitar, impedir, dificultar, facilitar, favorecer, fomentar, permitir*). La razón de esta denominación reside en que, mientras que en las oraciones formadas con verbos propiamente causativos la proposición contenida en la subordinada está implicada, esto no sucede en aquellas construidas con verbos débilmente causativos:

⁶⁴ CREA [12/08/2011].

⁶⁵ CREA [22/03/2015].

⁶⁶ CREA [12/08/2011].

⁶⁷ CREA [12/08/2011].

- (59) a. Dani hizo que su hermano se sintiera mejor.
b. Dani fomentó que su hermano se sintiera mejor.

En (59a), existe la implicación de que el hermano se siente mejor. En (59b) también se da la lectura en la que el sujeto ha hecho algo para que el hermano se sienta mejor y, como consecuencia, ha tenido éxito. Sin embargo, (59b) también es verdadera en una situación en la que la acción del sujeto no ha obtenido el resultado esperado y, por tanto, el hermano no se siente mejor.

Por otro lado, también debemos intervenir en la clase de los verbos de pensamiento y juicio. En este caso, se ha comprobado que necesitamos hacer una separación entre los predicados que son propiamente de pensamiento (*creer, pensar, entender, deducir, imaginar...*) y los verbos que expresan más bien un juicio sobre la proposición que seleccionan (*admitir, criticar, rechazar...*). El primer subgrupo que hemos separado está constituido en su mayoría —aunque no en su totalidad— por aquellos predicados que frecuentemente se han llamado “verbos de aserción débil” (*creer, pensar...*). Tal y como habíamos señalado en (8b) y repetimos ahora en (60), estos predicados no aceptan completivas precedidas de artículo:

- (60) a. *Helena pensó *el que el viaje a Japón había sido estupendo*.
b. *Creemos *el que ese partido ha perdido las elecciones*.

No sucede lo mismo con el otro subgrupo, a saber, los verbos de juicio (*admitir, criticar, descartar, explicar, rechazar...*), pues, según mostramos a continuación, sí admiten este tipo de subordinadas:

- (61) a. En todo caso [...] admitiremos *el que algunos técnicos civiles ayuden a los nuestros en el manejo de algunos de los sofisticados ingenios norteamericanos*.⁶⁸

⁶⁸ CREA [12/08/2011].

- b. Este punto es atacado por la derecha, que critica *el que Cory Aquino no someta su puesto a elección popular después de la Constitución*.⁶⁹
- c. Esto no descarta *el que en las distintas regiones se produzcan políticas de sentido redistributivo*.⁷⁰
- d. La expectación que ha despertado la compañía explica *el que se vendieran 120.000 entradas antes de su estreno*.⁷¹
- d. En un punto intermedio se encuentra la asociación Francisco de Vitoria[,] que ve bien la excedencia forzosa, pero rechaza *el que sea remunerada*.⁷²
- e. No vamos a poner aquí en tela de juicio *el que los tintos maduros se casen admirablemente con las carnes rojas*, ni que el marisco parezca pedir a gritos un blanco joven y afrutado del estilo del albariño, por poner un ejemplo.⁷³

En resumen, en este apartado se ha mostrado que no todas las clases de verbos que seleccionan objetos oracionales pueden tomar en dicha posición cláusulas precedidas de artículo. No obstante, hemos observado que las clases verbales que sí aceptan este tipo de complementos son más numerosas de lo que se había señalado en la bibliografía. De esta manera, se ha visto que, además de los verbos de afección/reacción psicológica —que, como hemos dicho son factivos—, otros verbos que no presuponen la verdad de su complemento también son compatibles con las cláusulas que aquí nos ocupan. Estos predicados pertenecen a cuatro grandes grupos: los verbos que expresan relevancia (*resaltar, destacar, primar, subrayar*); los causativos débiles⁷⁴ (*evitar,*

⁶⁹ CREA [12/08/2011].

⁷⁰ CREA [22/08/2011].

⁷¹ CREA [12/08/2011].

⁷² CREA [12/08/2011].

⁷³ CREA [22/08/2011].

⁷⁴ Concretamente, los de significado negativo, como *evitar* o *impedir*, y los del tipo de *fomentar, dificultar, facilitar*, etc.

impedir, dificultar, facilitar, fomentar); los de consecuencia/inferencia (*implicar, significar, suponer*), si la subordinada se construye en subjuntivo; y los verbos de juicio (*admitir, criticar, cuestionar, descartar, desmentir, invalidar, poner en tela de juicio, rechazar*). En (62) ofrecemos un cuadro a modo de resumen:

- (62) *Clases verbales que permiten y no permiten completiva precedida de determinante en posición de objeto*

	Clases de verbos	¿Permiten el?
Verbos factivos	Verbos de adquisición, posesión y pérdida de información (<i>descubrir, saber...</i>)	x
	Verbos de percepción (<i>ver, notar...</i>)	x
	Verbos de afección/reacción psicológica (<i>lamentar, detestar...</i>)	✓
Verbos no factivos	Verbos de comunicación (<i>decir, afirmar...</i>)	x
	Verbos de pensamiento (<i>creer, pensar...</i>)	x
	Verbos de juicio (<i>cuestionar, rechazar...</i>)	✓
	Verbos volitivos y de intención (<i>querer, intentar...</i>)	x
	Verbos que expresan relevancia (<i>destacar, subrayar...</i>)	✓ ⁷⁵
	Verbos de causa e influencia	✓ / x ⁷⁶

⁷⁵ En general, aceptan completivas precedidas de artículo si el verbo subordinado está en subjuntivo, pero véase la sección 6.4.6. del capítulo 6 para algunos casos en indicativo.

⁷⁶ Solamente aceptan completivas precedidas de artículo los verbos que hemos denominado 'débilmente causativos' o 'causativos débiles', tales como *evitar, impedir, dificultar, facilitar, favorecer, fomentar, permitir...*

	(conseguir, facilitar, evitar...)	
	Verbos de consecuencia/inferencia (implicar, significar...)	✓ ⁷⁷

Una vez que hemos concluido la descripción de los verbos que permiten seleccionar oraciones precedidas de artículo en posición de sujeto y objeto, el siguiente paso es descubrir qué propiedades comparten estos verbos con el fin de dar una explicación de por qué estos (y no otros) son compatibles con las oraciones que aquí nos ocupan. Sin embargo, no podemos pasar por alto ciertos problemas que se han observado al confeccionar la descripción que acabamos de ofrecer. Exponemos estos problemas a continuación.

2.4.3. Problemas derivados del uso de una clasificación nocional

Como se ha visto en el apartado anterior, la clasificación verbal presentada en (40) y (41) resulta de cierta utilidad a la hora de describir la distribución de las completivas precedidas de artículo. Sin embargo, esta se ve reducida desde el momento en que las clases propuestas no establecen una frontera clara entre los verbos que se combinan con las cláusulas que nos ocupan y los que no, ya que, como se ha comentado, existen ciertas clases que muestran un comportamiento no homogéneo (verbos causativos, y de pensamiento y juicio). Pensamos que este hecho puede estar relacionado con la naturaleza de las clasificaciones verbales que hemos utilizado para nuestra descripción, construidas, como se advirtió arriba, según la semántica conceptual de los predicados que las componen. De hecho, en RAE-ASALE (2009: 3241) se advierte de los inconvenientes que pueden derivarse de una clasificación de este tipo:

Conviene hacer algunas precisiones a esta clasificación. Ha de advertirse, ante todo, que los verbos que las [sic] integran pueden agruparse de otra forma si se

⁷⁷ Cf. n. 75.

decide que sean más abarcadores o más restrictivos los grupos que las [sic] encuadran. Así, unos autores separan los verbos que expresan valoración o estimación (*aceptar, rechazar, agradecer*) de los verbos de pensamiento y juicio (*considerar, entender, pensar*); otros hacen un grupo especial con los verbos realizativos como *ordenar, prohibir, prometer* [...]. No obstante, estos verbos poseen valor ilocutivo en unos contextos, pero no en otros en los que también se construyen con subordinadas sustantivas. Por otra parte, ciertos verbos pueden pertenecer a más de un grupo [...].

Estamos de acuerdo en que los verbos que integran las clases podrían agruparse de otra manera dependiendo de la precisión semántica que persigamos. También coincidimos con la RAE-ASALE en que ciertos verbos pueden pertenecer a más de un grupo. En concreto, un verbo como *impedir*, que habíamos clasificado como verbo de causa, podría considerarse también un verbo de influencia. De hecho, en la clasificación de Delbecque y Lamiroy aparece clasificado como tal. Esto supone un problema para nosotros porque, mientras que hemos visto que ciertos verbos de causa admiten completivas con *el*, no sucedía lo mismo con los de influencia, tal y como se había mostrado en (57). Este no es, por supuesto, el único caso. Si comparamos la clasificación de la RAE-ASALE y la de Delbecque y Lamiroy, advertiremos enseguida notables diferencias que conciernen no solo al número de clases que se distinguen en uno y otro trabajo, sino a los verbos que integran cada clase.

Otro problema adicional que hemos detectado con este tipo de clasificaciones es que en ciertos casos resulta bastante dificultoso caracterizar semánticamente un grupo de predicados debido a su heterogeneidad semántica. De hecho, Delbecque y Lamiroy tienen que enfrentarse a esta dificultad cuando se refieren a los verbos, tanto transitivos como intransitivos, con complemento de régimen preposicional. Como puede verse en el trabajo, las autoras no ofrecen ninguna etiqueta nocional para estos verbos.

Debido a las razones expuestas, las clasificaciones de (40) y (41) son útiles como un primer acercamiento a la descripción de los verbos que admiten

completivas precedidas por *el*, pero pensamos que no es posible establecer a partir de ellas qué propiedad gramatical explica que los verbos citados sean compatibles con las cláusulas precedidas de artículo. En este punto pueden explorarse dos estrategias. En primer lugar, podríamos utilizar otra clasificación verbal orientada no tanto a distinguir clases léxicas de verbos (como las presentadas en este capítulo) sino más bien a diferenciar clases que seleccionan tipos de enunciados, como la que se propone en Hooper y Thompson (1973)⁷⁸. Dicha clasificación tiene la clara ventaja de que las clases que se distinguen están elaboradas a partir de criterios gramaticales (relevantes para el inglés), tales como la posibilidad de que en el complemento oracional seleccionado por estos verbos se produzcan dislocaciones a la izquierda o se formen de preguntas de confirmación. La clasificación, que ha sido utilizada frecuentemente para dar cuenta de ciertos fenómenos gramaticales, tales como el verbo segundo en las completivas subordinadas en las lenguas escandinavas (cf. Bentzen 2007 y Wiklund *et al.* 2009), presenta algunos problemas a la hora de aplicarla directamente al español. En concreto, según hemos mostrado en trabajos anteriores (cf. Serrano 2010), los criterios utilizados para constituir cada clase no parecen funcionar de manera clara para el caso del español. Así, en la clasificación de Hooper y Thompson el criterio que más peso tiene es la posibilidad de dislocar constituyentes a la izquierda, pues las autoras muestran que en inglés solamente algunas oraciones subordinadas permiten la dislocación a la izquierda de constituyentes. Sin embargo, esta asimetría no se observa en español ni, en general, en las lenguas romances, como muestran Haegeman (2006) y Bianchi y Frascarelli (2010)⁷⁹.

Debido a la falta de clasificaciones que nos arrojen unos resultados más claros, pensamos que puede explorarse una segunda estrategia. Esta consiste en

⁷⁸ Cf. Fábregas (2009) para la misma idea pero aplicada a la distinción entre indicativo y subjuntivo en oraciones subordinadas.

⁷⁹ No obstante, volveremos sobre este asunto en el capítulo siguiente. En las lenguas romances se permite la dislocación con clítico asociado en todas las completivas pero sí se observan restricciones con la aparición de tópicos colgados.

dejar a un lado qué predicados pueden tomar argumentos oracionales precedidos de artículo y centrarnos en determinar qué propiedades tienen las completivas *per se*. Como veremos en el siguiente capítulo, a veces una misma pieza léxica puede seleccionar o no este tipo de complementos, dependiendo del contenido de la proposición codificada en la cláusula subordinada. Por este motivo y los expuestos arriba, en lo que resta del trabajo nos centraremos más bien en determinar qué propiedades tienen las completivas que pueden tomar el artículo y no tanto en qué piezas léxicas las seleccionan⁸⁰.

2.5. Conclusiones

En este capítulo nos hemos ocupado de la distribución de las completivas precedidas por *el*, tarea pendiente y necesaria, ya que la bibliografía existente presenta una distribución parcial de este fenómeno. En primer lugar, se han examinado las posiciones sintácticas en las que pueden aparecer estas oraciones, ya que en algunos trabajos se ha afirmado que únicamente pueden ocupar la posición de sujeto. En cambio, según hemos mostrado, es posible encontrarlas como aposiciones y como objetos directos. Esta última posición, sin embargo, plantea ciertos problemas, ya que pocas clases verbales parecen compatibles con este tipo de objetos oracionales. De hecho, en la bibliografía se ha dicho que solamente pueden seleccionarlos los verbos factivos.

Esta generalización, que ha sido ampliamente aceptada, se ha revisado en el capítulo y hemos aportado argumentos que muestran que es demasiado restrictiva, pues deja sin explicar ciertos datos. Por un lado, se ha visto que las completivas precedidas de artículo no siempre expresan presuposiciones, tal y como esperaríamos si solo estuvieran seleccionadas por verbos factivos. De hecho, estas completivas no siempre aceptan una paráfrasis con la construcción <el hecho de + completiva> y, de manera crucial, hemos mostrado que existen

⁸⁰ Para un planteamiento similar sobre el fenómeno del verbo segundo en las lenguas escandinavas, cf. Julien (2009) y las referencias allí citadas.

ciertos verbos no factivos (como *facilitar, promover, cuestionar, rechazar*) que pueden seleccionar estas oraciones. Por otro lado, hemos observado que no todos los verbos que presuponen la verdad de su complemento pueden tomar completivas precedidas de artículo, como es el caso de los verbos semifactivos. En consecuencia, la necesidad de presentar una descripción de la distribución de las completivas precedidas de artículo se hace evidente.

Para acometer esta tarea con cierta adecuación metodológica, hemos elaborado una clasificación de verbos que toman argumentos oracionales a partir de las clasificaciones existentes, a saber, las de Cabeza Pereiro (1997), Delbecque y Lamiroy (1999) y RAE-ASALE (2009). Posteriormente, se ha examinado cuáles de esos verbos pueden tomar argumentos oracionales precedidos de artículo separándolos en dos grupos: los verbos que toman sujetos oracionales (40) y los que toman objetos oracionales (41).

Con respecto al primer grupo, hemos observado que pueden tomar cláusulas precedidas por *el* los verbos de afección/reacción psicológica (*agradar, sorprender...*); los predicados evaluativos y de afección/reacción psicológica en estructuras atributivas (*extraño, sorprendente...*); y los verbos transitivos que expresan relaciones de causa y consecuencia/inferencia (*indicar, significar...*) y relevancia (*importar, subrayar*). Cabe mencionar que los verbos de ocurrencia (*suceder...*), los de existencia (*constar...*) y los predicados de certeza (*cierto, claro...*) no son compatibles con este tipo de sujetos oracionales.

Con respecto a los verbos que toman objetos oracionales, se ha visto que la descripción se vuelve mucho más compleja. Como esperábamos, algunas clases son claramente incompatibles con las completivas que aquí nos ocupan: los verbos de comunicación (*decir, afirmar...*); los de adquisición, posesión y pérdida de información (*descubrir, saber...*); los verbos de percepción (*ver, notar...*); y los verbos volitivos y los de intención (*desear, intentar...*). Sin embargo, al lado de los verbos de afección/reacción psicológica (*lamentar, detestar...*), pueden tomar objetos oracionales precedidos de artículo cuatro grandes grupos, aunque hemos observado que algunos de ellos no se

comportan de manera homogénea: los verbos que expresan relevancia (*resaltar, destacar...*), si el verbo subordinado está en subjuntivo; los causativos débiles (*evitar, fomentar*), pero no los propiamente causativos (*hacer*) ni los de influencia; los de consecuencia/inferencia (*implicar, significar...*), si el modo del verbo subordinado es el subjuntivo; y, por último, los verbos de juicio (*admitir, cuestionar...*).

Una vez que hemos descrito la distribución del fenómeno de manera pormenorizada, deberíamos explicar qué propiedad explica que ciertos predicados (y no otros) sean compatibles con las cláusulas precedidas por *el*. Sin embargo, llevar a cabo esta tarea con la descripción que hemos hecho no resulta fácil. Por un lado, hemos detectado algunos problemas de naturaleza metodológica en la confección de nuestra clasificación y, por otro, esta ha arrojado resultados poco claros (como, por ejemplo, el hecho de que algunas clases no muestren un comportamiento homogéneo). Por estas razones, nos centraremos en determinar qué propiedades tienen las completivas que hacen que unas puedan ensamblarse con el determinante y otras no, y no tanto en qué piezas léxicas las seleccionan. Por tanto, en los siguientes capítulos se analizarán ciertas propiedades, tanto sintácticas como semánticas y discursivas, de las completivas en español.

CAPÍTULO 3

Fenómenos de oración matriz y completivas precedidas de artículo

3.1. Introducción

Como hemos observado en el capítulo anterior, el determinante *el* puede aparecer únicamente ante un subconjunto de oraciones subordinadas. Delimitar qué verbos legitiman la aparición de dichas completivas ha sido el propósito del capítulo anterior, aunque, como vimos, se han encontrado diversos problemas para los que no parece existir una solución del todo satisfactoria. En consecuencia, se ha propuesto investigar no tanto qué clases léxicas de verbos aceptan completivas precedidas de artículo sino más bien ver qué propiedades gramaticales presentan las subordinadas que permiten ir introducidas por el artículo. Como se verá a lo largo del trabajo, esta segunda estrategia nos permitirá explicar la distribución de las completivas que nos ocupan.

La investigación de las propiedades gramaticales de las oraciones subordinadas debe partir de las llamadas transformaciones radicales, estudiadas en Emonds (1970). Este autor propuso que ciertas “transformaciones” del inglés y del alemán, que de manera laxa pueden definirse como dislocaciones de ciertos elementos sintácticos a lo que hoy conocemos como la periferia izquierda de la oración (tematizaciones, anteposiciones...), eran sensibles al entorno sintáctico (matriz vs. subordinado) en que aparecían. De este modo, solo podían tener lugar en oraciones matrices,

pues resultaban agramaticales en entornos subordinados. De ahí viene su denominación.

Sin embargo, pronto se vio que la generalización de Emonds era demasiado restrictiva, pues Hooper y Thompson observaron en un conocido trabajo (Hooper y Thompson 1973) que no todas las oraciones subordinadas presentan las mismas propiedades. En concreto, las autoras mostraron que, al menos en inglés, las transformaciones que hasta el momento se habían descrito únicamente para las oraciones matrices se daban también en un subconjunto de oraciones subordinadas. Este comportamiento es común tanto a las oraciones completivas como a las relativas y las adverbiales. Es decir, solo un subconjunto de completivas, relativas y adverbiales aceptan transformaciones radicales. En este trabajo, no obstante, nos centramos exclusivamente en las primeras, pues son nuestro objeto de estudio.

Desde Hooper y Thompson (1973), estas transformaciones radicales (o fenómenos de oración matriz, como se suelen denominar en la bibliografía más actual) han sido el centro de atención de numerosos trabajos dedicados a la investigación lingüística de las lenguas germánicas. Entre ellos, han ocupado un lugar relevante los que giran en torno al verbo en segunda posición, como veremos en este capítulo. En los últimos años, se ha observado, además, un renovado interés por este asunto, como muestran los recientes trabajos de Aelbrecht *et al.* (2012), Bianchi y Frascarelli (2010), Bentzen (2009), Haegeman (2006b, 2010a, 2010b, 2012) o Fernández-Rubiera (2014), entre otros muchos.

En los estudios dedicados a las lenguas romances, en cambio, no se ha prestado tanta atención a estos fenómenos, ya que no parece fácil rastrear manifestaciones gramaticales sensibles a los entornos matrices/subordinados. No obstante, podemos encontrar algunas excepciones, tales como los trabajos sobre la sintaxis medieval y el orden de palabras de estas lenguas (*cf.* Benincà 2006 y las referencias allí citadas) o la posición de los clíticos en las lenguas iberorromances occidentales, esto es el asturiano, el gallego y el portugués europeo, en la actualidad (*cf.* Fernández-Rubiera 2014).

Si algo muestran los fenómenos de oración matriz es que las completivas no tienen todas el mismo comportamiento gramatical y, en consecuencia, sus propiedades deben ser diferentes. Ahora bien, ¿existe alguna relación entre las completivas precedidas de artículo y los fenómenos de oración matriz? A primera vista la respuesta a esta pregunta es negativa, ya que la inserción del determinante ante completiva únicamente ocurre en entornos subordinados. Sin embargo, si analizamos con detenimiento ambos fenómenos nos daremos cuenta de que existe una estrecha relación entre ellos, ya que la aparición del artículo ante completiva en español se produce, precisamente, en aquellos entornos sintácticos en los que no son posibles las transformaciones radicales en las lenguas germánicas (esto es, en entornos exclusivamente subordinados y, dentro de ellos, en las posiciones de sujeto y de tópico, y como objetos de los verbos que no permiten orden V2 en sus complementos oracionales). Esta hipótesis, no observada con anterioridad en la bibliografía, sugiere que ambos fenómenos están relacionados con la misma propiedad. De hecho, podrían ser dos manifestaciones complementarias de esa propiedad gramatical. Si somos capaces de aislarla, podremos enunciar una generalización que dé cuenta de la distribución de las completivas precedidas de artículo en español más adecuada desde el punto de vista explicativo que la alcanzada en el capítulo anterior. Adicionalmente, en último término ahondaríamos en el conocimiento de la complementación en español, en concreto, de las propiedades distintivas que tiene cada grupo de completivas.

Para ello, sin embargo, necesitamos cierto trabajo previo. En primer lugar, presentaremos de manera más o menos extensa los fenómenos de oración matriz (sección 3.2.) y los fenómenos de oración matriz en entornos subordinados (sección 3.3.), tanto en las lenguas romances como en las lenguas germánicas. Una vez acometida esta tarea, dedicaremos una sección (3.4.) a plantear y justificar nuestra hipótesis sobre la relación que se aprecia entre los fenómenos de oración matriz y las completivas precedidas de artículo. Finalmente, ofrecemos las conclusiones del capítulo (3.5).

3.2. Fenómenos de oración matriz

Desde los años setenta, en la bibliografía se han observado ciertas asimetrías entre las oraciones matrices y las oraciones subordinadas. Como es sabido, el trabajo seminal en este asunto es Emonds (1970). En dicho trabajo, se mostraba que numerosas “transformaciones” podían ocurrir en inglés¹ en las oraciones matrices pero no en las subordinadas. Por este motivo, Emonds denominó a dichas transformaciones *root transformations*, es decir, transformaciones radicales. El autor las define de la siguiente manera:

- (1) Root transformation: *A transformation [...] that moves, copies, or inserts a node C into a position in which C is immediately dominated by a root S in derived structure is a “root transformation”.*

[Emonds 1976: 3]

Actualizando la terminología contenida en la definición de Emonds, podemos decir que una transformación radical consiste en el desplazamiento de un elemento —en algunos casos, un núcleo (el verbo) y, en otros, un constituyente— a una posición de la periferia izquierda oracional, es decir, a una posición del SC. Algunas de las transformaciones descritas por Emonds son las siguientes²:

- (2) Anteposiciones del verbo (o auxiliar):

i. Formación de preguntas:

a. *Did you burn the papers?*

[Emonds 1976: 21³]

¹ Como enseguida veremos, Emonds también menciona una transformación radical en alemán: la anteposición del verbo a la segunda posición oracional.

² Para un inventario más amplio, cf. Emonds (1976: 21-74), Green (1976: 383-4) y Haegeman (2012: 152-3).

³ Las traducciones de los ejemplos y de las glosas de todos los trabajos escritos en inglés utilizados en este capítulo son nuestras.

ii. Verbo en segunda posición (en alemán):

b. Dieses Buch *hat* Peter gelesen. [Vikner 1995: 39]

este libro ha Peter leído

'Peter ha leído este libro.'

(3) Anteposiciones de constituyentes que provocan inversión sujeto-verbo:

i. Anteposición de SSPP direccionales (31a) o adverbios direccionales (32b):

a. *In* came John! [Emonds 1976: 29]

b. *Up* trotted the dog! [Emonds 1976: 29]

ii. Anteposición de constituyentes negativos:

c. *In not many years* will Christmas fall on Sunday.

[Emonds 1976: 28]

(4) Anteposiciones de constituyentes que no provocan inversión sujeto-verbo:

i. Topicalización:

a. *Each part* John examined carefully.

ii. Dislocación a la izquierda con pronombre de retoma:

b. *These clams*, I buy *them* right at the shore.

iii. Anteposición del SV:

c. John intends to make a table, and *make one* he will.

[Emonds 1976: 31-2]

Como se ve en los siguientes ejemplos, estas anteposiciones no son posibles en entornos subordinados (aunque, como anunciamos en la introducción, volveremos sobre la validez de esta hipótesis en la sección siguiente):

(5) Anteposiciones del verbo (o auxiliar):

i. Formación de preguntas:

- a. *Bill didn't come to the party because neither did Mary.

[Emonds 1976: 23]

ii. Verbo en segunda posición (en alemán):

- b. *Er sagt, dass die Kinder *haben* diesen Film gesehen.

él dice que los niños han esta película visto

[Vikner 1995: 66]

(6) Anteposiciones de constituyentes que provocan inversión sujeto-verbo:

i. Anteposición de SSPP o SSAA direccionales:

- a. *I noticed that *in* came John.

- b. *I was surprised when *up* trotted the dog.

ii. Anteposición de constituyente negativo:

- c. *The employees are happy that *in not many years* will Christmas fall on Sunday.

[Emonds 1976: 29-30]

(7) Anteposiciones de constituyentes que no provocan inversión sujeto-verbo:

i. Topicalización:

- a. *I fear (that) *each part* John examined carefully.

ii. Dislocación a la izquierda con clítico asociado:

- b. *The fact that *these clams*, I buy *them* right at the shore means that they are sure to be fresh.

iii. Anteposición del SV:

- c. *John intends to make a table, and we're afraid that *make one* he will.

[Emonds 1976: 31-3]

Cabe señalar que estas transformaciones radicales también se han venido denominando en la bibliografía *main clause phenomena* 'fenómenos de oración

matriz' (cf. Green 1976). Como se ve, este término es más neutro desde el punto de vista teórico que el de *transformaciones radicales*, ya que evita la carga teórica que conlleva el término *transformación* en la gramática generativa de los años setenta. Por este motivo, de aquí en adelante utilizaremos el término *fenómenos de oración matriz* en vez del de *transformaciones radicales*.

Los fenómenos de oración matriz se han identificado, principalmente, en las lenguas germánicas. Con todo, otras lenguas también parecen presentar fenómenos con las características descritas. Así pues, se ha propuesto que la distribución de los tópicos marcados con *wa* y *nun* en japonés y coreano siguen el patrón de los fenómenos de oración matriz (cf. Heycock 2005: 13 y las referencias allí citadas). A diferencia de lo que sucede con las lenguas germánicas, se ha dicho que las lenguas romances no parecen presentar en la actualidad este tipo de fenómenos⁴. Para mostrarlo, vamos a detenernos muy brevemente en dos de los más estudiados: la anteposición de argumentos y el verbo en segunda posición.

En lo que respecta a la anteposición de argumentos, se ha observado que no presenta las mismas propiedades en las lenguas romances y en inglés. Tal y como vimos en los ejemplos de (4) y (7), en inglés es posible anteponer argumentos únicamente en oraciones principales (8) pero no en las subordinadas (9). En cambio, en las lenguas romances, la dislocación con clítico asociado es posible tanto en oraciones principales como en subordinadas, tal y como se aprecia en los ejemplos del español de (10) (cf. Haegeman 2006a: 38-9 para los ejemplos de otras lenguas romances):

- (8) a. *Each part* John examined carefully.
b. *These clams*, I buy *them* right at the shore.

[Emonds 1976: 31-2]

- (9) a. *I fear (that) *each part* John examined carefully.

⁴ Veremos, no obstante, en la sección 3.3.1. que es sí posible rastrear este tipo de fenómenos en las lenguas mencionadas.

- b. *The fact that *these clams*, I buy *them* right at the shore means that they are sure to be fresh.

[Emonds 1976: 31-3]

- (10) a. Ese examen, María lo ha suspendido con un tres.
b. Me temo que ese examen, María lo ha suspendido con un tres.
c. El hecho de que ese examen María lo haya suspendido con un tres significa que tendrá que estudiar más para el siguiente.

Como se ve, la dislocación con clítico asociado no parece presentar las propiedades de un fenómeno de oración matriz en español (ni en las demás lenguas romances, como muestra Haegeman), pues el entorno sintáctico no supone una condición determinante para que el fenómeno pueda o no darse. Sin embargo, volveremos sobre este asunto más adelante, a la luz de algunos trabajos recientes como el de Bianchi y Frascarelli (2010), en donde se propone que solamente cierto tipo de tópicos tienen el comportamiento de los fenómenos de oración matriz.

Con respecto al verbo en segunda posición, cabe mencionar que las lenguas romances actuales no requieren que el verbo ocupe la segunda posición oracional. No obstante, según la hipótesis de Benincà (*cf.* Benincà 2006 y las referencias allí citadas), las lenguas romances en época medieval sí presentaban una sintaxis V2, aunque “no estricta”. Se propone este calificativo porque, según se ha mostrado, el verbo podía aparecer en tercera e, incluso, en cuarta posición⁵. La propiedad que se mantenía constante —aunque el verbo pudiera sufrir pequeñas modificaciones en lo que a su posición relativa se refiere— era, sin embargo, la inversión entre el verbo y el sujeto. La inversión, no obstante, no siempre puede atestiguararse debido a que estamos ante lenguas de sujeto nulo y, por ello, en muchas ocasiones este constituyente no aparece realizado

⁵ Para el caso concreto del V2 en español medieval, *cf.* Fontana (1993, 1997) y Rodríguez Molina (2010). Para las demás lenguas romances, *cf.* las referencias citadas en este último trabajo.

fonéticamente. En (11) ofrecemos ejemplos en donde puede apreciarse el V2 en un subconjunto de lenguas medievales:

- (11) a. Autre chose ne *pot* li roi trover. *francés ant.*
otra cosa no pudo el rey encontrar
‘El rey no pudo encontrar otra cosa.’
- b. Mal cosselh *donet* Pilat. *provenzal ant.*
mal consejo dio Pilato
‘Pilato dio mal consejo.’
- c. Este logar *mostró* dios a Abraam. *español ant.*
este lugar mostró Dios a Abraham
‘Dios mostró este lugar a Abraham.’
- d. Con [*síc*] tanta paceença *sofria* ela esta enfermidade. *port. ant.*
con tanta paciencia sufría ella esta enfermedad
‘Ella sufría esta enfermedad con tanta paciencia.’
- e. Bon vin *fa* l’uga negra. *milanés ant.*
buen vino hace la.uva negra
‘La uva negra hace buen vino.’
- f. Ciò *tenne* il re a grande maraviglia *florentino ant.*
esto tuvo el rey a grande maravilla
‘El rey se asombró mucho con esto.’

[Benincà 2006: 66]⁶

Sin embargo, hacia finales del siglo XIV, la sintaxis de estas lenguas cambió notablemente y el orden V2 se perdió. Por ello, este fenómeno de oración matriz ya no está presente en las lenguas romances actuales.

Según lo visto hasta ahora, no parece fácil rastrear fenómenos de oración matriz en las lenguas romances o, al menos, los más estudiados no se dan. No obstante, en algunos trabajos recientes se ha propuesto que ciertos fenómenos

⁶ Para el español, ver Lema y Rivero (1991, 1992).

presentes en algunas lenguas de esta familia pueden considerarse fenómenos de oración matriz, pues, como se verá, son sensibles a la distinción entre entornos matrices y subordinados. En la sección 3.3.1. volveremos sobre este asunto. Antes de ello, sin embargo, vamos a revisar la hipótesis de Emonds, según la cual los fenómenos que venimos tratando solo pueden darse en oraciones matrices. Como observan en su trabajo Hooper y Thompson (1973), esta hipótesis debe precisarse. A ello dedicamos la siguiente sección.

3.3. Fenómenos de oración matriz en entornos subordinados

En la sección anterior hemos visto que Emonds (1970) aísla una serie de “transformaciones” que se producen en entornos matrices y que no pueden tener lugar en entornos subordinados. Esta generalización, sin embargo, debe matizarse, como pronto se demostró en el conocido trabajo de Hooper y Thompson (1973) y, algo más tarde, en el de Green (1976). En dichos trabajos se observa que los fenómenos de oración matriz, además de aparecer en las oraciones matrices, también pueden hacerlo en un subconjunto de oraciones subordinadas que tienen propiedades similares a las oraciones matrices. Hooper y Thompson proponen que la propiedad que comparten estas oraciones subordinadas con las oraciones matrices es la asertividad. Es decir, tanto unas oraciones como las otras codifican proposiciones que se aseveran en el discurso. Las cláusulas que poseen dicha propiedad, según las autoras, son las dependientes de los verbos que detallamos en (12):

- (12) Clase A: verbos de aserción fuerte (*decir, exclamar, anunciar...*)
Clase B: verbos de aserción débil (*pensar, creer, suponer...*)
Clase E: verbos semifactivos (*descubrir, darse cuenta, saber, ver...*)

Según la hipótesis de Hooper y Thompson, por tanto, esperamos encontrar algunos de los fenómenos de oración matriz que hemos listado arriba en las

oraciones subordinadas seleccionadas por los verbos de (12). Como se ve en (13), es esto precisamente lo que ocurre. A continuación mostramos ejemplos de anteposiciones de SSPP direccionales (13a), de constituyentes negativos (13b), de topicalizaciones (13c), dislocaciones con clíticos asociados (13d) y anteposiciones del SV (13e), todos ellos en los entornos subordinados descritos en la clasificación de (12):

- (13) a. Wendy said [she opened the window and *in* flew Peter Pan].
 b. I exclaimed [that *never in my life* had I seen such a crowd].
 c. The inspector explained [that *each part* he had examined very carefully].
 d. Carl told me [that *this book*, it has the recipes in it].
 e. Sally plan for Gary to marry her, and he vows that *marry her* he will.

[Hooper y Thompson 1973: 474]

Más adelante también se observó que otro de los fenómenos de oración matriz más estudiados, el V2, puede encontrarse en algunas lenguas en las oraciones subordinadas seleccionadas por los verbos de (12)⁷:

- (14) a. Han sa at han kunne ikke synge i bryllupet. noruego
 él dijo que él podía no cantar en boda-la
 'Dijo que no podía cantar en la boda.'
 b. Han trodde at vi hadde ikke sett denne
 él creía que nosotros habíamos no visto esta
 filmen. noruego
 película
 'Creía que nosotros no habíamos visto esa película.'

⁷ Hemos tomado datos del noruego para ejemplificar la aparición del V2 en oraciones subordinadas pero cf. Wiklund et al. (2009) para los datos del feroés, islandés y sueco.

c. Jeg oppdaget at jeg hadde ikke lest den. noruego
yo descubrí que yo había no leído lo
'Descubrí que no lo había leído.'

[Wiklund *et al.* 2009: 1918]

Por este motivo, se empezó a acuñar en la bibliografía el término *embedded root phenomena* ('fenómenos radicales en entornos subordinados'). Aunque esta denominación es bastante adecuada desde el punto de vista descriptivo, es muy común encontrar en la bibliografía actual el término *main clause phenomena* 'fenómenos de oración matriz' para referirse al conjunto de fenómenos descritos, asumiendo de antemano que estos pueden tener lugar tanto en las oraciones matrices como en un subconjunto de oraciones subordinadas, a saber, en aquellas seleccionadas por los verbos de (12). Aunque esta lista de verbos es bastante estable, es todavía una cuestión controvertida definir de manera precisa qué entornos subordinados legitiman este tipo de fenómenos. En buena medida, ello se debe a que se sigue discutiendo cuál es la propiedad (o propiedades) responsable de este comportamiento gramatical, así como dilucidar si dicha propiedad debe definirse en términos pragmáticos, semánticos o sintácticos. De hecho, como hemos dicho, Hooper y Thompson señalan que la propiedad que las oraciones necesitan para desencadenar fenómenos de oración matriz es la asertividad. Sin embargo, esta hipótesis ha sido cuestionada por otros autores que, a su vez, han propuesto que la propiedad relevante tiene que ver con cuestiones a primera vista tan dispares como la convicción pragmática⁸ (Fernández-Rubiera 2009, 2010), la posibilidad de ser el punto central del enunciado (*main point of the utterance*) (Wiklund *et al.*

⁸ Como veremos en la sección 3.3.1., Fernández-Rubiera (2006, 2009, 2010, 2014) se ocupa de los clíticos pre y postverbales del asturiano. La posición de los clíticos en las subordinadas supone, según el autor, una diferencia interpretativa en cuanto a la convicción del sujeto matriz con respecto al contenido de la subordinada (ver Fernández-Rubiera 2009: 89 y ss.). Para dar cuenta de dicha diferencia, el autor formaliza dicha diferencia con el rasgo [\pm convicción].

2009, Bentzen 2007, 2009) o la referencialidad de las cláusulas (De Cuba 2006, 2007; Haegeman y Ürögdi 2010).

Los entornos subordinados a los que hemos prestado atención hasta el momento son las oraciones completivas. Sin embargo, también podemos encontrar fenómenos de oración matriz en ciertas oraciones relativas y en ciertas oraciones adverbiales. En lo que respecta a las primeras, en (15) se observa que las relativas no restrictivas (15a) admiten este tipo de fenómenos, a diferencia de las relativas restrictivas (15b), que no los admiten:

- (15) a. This car, which *only rarely* did I drive, is in excellent condition.
b. *The car that *only rarely* did I drive is in excellent condition.

[Hooper y Thompson 1973: 489]

Con respecto a las subordinadas adverbiales, también Hooper y Thompson muestran que, al menos en inglés, este tipo de subordinadas no se comportan de manera homogénea. En la misma línea, Haegeman (2006a, 2006b, 2010, 2012) distingue dos tipos: las centrales, que modifican el evento expresado en la subordinada (16a), y las periféricas, que estructuran el discurso (16b). Algunas conjunciones, como *since* 'ya que/desde que', *when* 'cuando', *while* 'mientras que', *if* 'si', pueden tomar ambos tipos de subordinadas adverbiales. Otras conjunciones, en cambio, toman solamente subordinadas que tienen una única lectura: o solamente modifican el evento (*before* 'antes', *after* 'después', *until* 'hasta') o solamente contribuyen a la estructuración del discurso (*although* 'aunque', *whereas* 'mientras que', *given that* 'dado que'):

- (16) a. These men worked for Clinton while he was a governor.
b. While [Dr Williams'] support for women priests and gay partnerships might label him as liberal, this would be a misleading way of depicting his uncompromisingly orthodox espousal of Christian belief.

[Haegeman 2006a: 29]

Esta diferencia es importante a la luz de los fenómenos de oración matriz, ya que mientras que las adverbiales centrales los rechazan (17a), las periféricas (17b), los aceptan. Para mostrarlo, se ha utilizado uno de los fenómenos de oración matriz que habíamos descrito arriba: la anteposición de argumentos (*argument fronting*)⁹:

- (17) a. *If these exams you don't pass you won't get the degree.
(Central)
b. If these problems we cannot solve, there are many others that
we can tackle immediately. (Periférica)

En resumen, hemos visto que los fenómenos de oración matriz constituyen un conjunto heterogéneo de manifestaciones gramaticales que tienen lugar en las oraciones matrices y en un subconjunto de oraciones subordinadas: las completivas dependientes de ciertos verbos (verbos de aserción fuerte, débil y semifactivos), las relativas restrictivas y las adverbiales periféricas. También se ha visto que es aún una cuestión controvertida qué propiedad (o propiedades) comparten los predicados que permiten que sus subordinadas presenten fenómenos de oración matriz. En este sentido, se han hecho varias propuestas pero todas ellas parecen presentar ciertos problemas, como veremos en el capítulo siguiente, en donde abordaremos esta cuestión, aunque únicamente nos centraremos en las completivas y dejaremos de lado las relativas y las adverbiales.

Una vez que hemos revisado la generalización de Emonds y se ha visto que los fenómenos de oración matriz no solo ocurren en los entornos matrices, vamos a pasar a revisar otra generalización, a saber, que este tipo de fenómenos no se producen en las lenguas romances. En la siguiente sección acometemos

⁹ Haegeman advierte que hay diferencias entre la anteposición de argumentos y adjuntos: mientras que la primera no es posible en las adverbiales centrales, la segunda sí lo es. Cf. Haegeman (2006: 33) para información adicional sobre esta cuestión.

esta tarea y veremos que sí que es posible rastrear algunos fenómenos sensibles a la distinción matriz vs. subordinado en el grupo de lenguas referido.

3.3.1. Fenómenos de oración matriz en entornos subordinados en las lenguas romances

Si algo indican los fenómenos de oración matriz que se producen en oraciones subordinadas es que este tipo de entornos sintácticos no forman un conjunto homogéneo en cuanto a sus propiedades. Así, hemos visto que en las lenguas germánicas un grupo restringido de subordinadas exhibe ciertos fenómenos tan dispares como los descritos en las secciones precedentes (3.2. y 3.3.) y que parecen acercarlas a las oraciones matrices.

Esa asimetría entre subordinadas —que parece bastante robusta por cierto, ya que afecta tanto a las completivas como a las relativas y a las adverbiales—también se ha observado recientemente en las lenguas romances. De hecho, se han detectado ciertos fenómenos cuyo comportamiento responde al de los fenómenos matrices: los tópicos o dislocaciones con clítico asociado y la enclisis de las lenguas iberorromances occidentales. En las secciones siguientes damos cuenta de ellos.¹⁰

3.3.1.1. Tópicos

Como se dijo en la sección 3.2., la distribución de la dislocación con clítico en las lenguas romances no constituye un fenómeno de oración matriz, a diferencia de la anteposición de argumentos en inglés. El contraste entre ambos fenómenos radica en que, mientras que la anteposición de argumentos únicamente puede tener lugar en las oraciones matrices y —añadimos ahora— también en un

¹⁰ En Meinunger (2004, 2006) se propone un fenómeno de oración matriz adicional: la distinción indicativo/subjuntivo. El autor lo enuncia de esta manera: “Those predicates and grammatical phenomena that block V2 in German subordinate clauses trigger subjunctive mood in Romance” (Meinunger 2004: 218). A primera vista, el indicativo y los fenómenos de oración matriz parecen compartir efectivamente los mismos entornos, pero una investigación más cuidadosa en este sentido parece necesaria.

subconjunto de oraciones subordinadas con propiedades similares a las oraciones matrices, la dislocación con clítico asociado en romance se puede producir en cualquier oración subordinada.

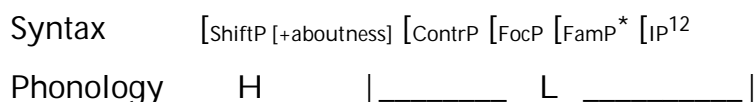
Esta asimetría en las dislocaciones entre ciertas lenguas como el inglés o el alemán y las lenguas romances ha despertado el interés de algunos lingüistas, que han dedicado algunos trabajos a su estudio. Entre ellos destacan los de Haegeman (2006a) y Bianchi y Frascarelli (2010), que, aunque relacionados, hacen propuestas diferentes para dar cuenta de la asimetría.

Ambos trabajos comparten una visión no unitaria de los tópicos, es decir, asumen la existencia de varios tipos con sus respectivas proyecciones (contra Rizzi 1997, que asume una sola categoría Tópico que se itera más o menos libremente). Cada uno de ellos hace una contribución discursiva específica y, dependiendo de esta, ocupan una posición u otra en la periferia izquierda de la oración. En concreto, los dos trabajos mencionados siguen la hipótesis de Frascarelli y Hinterhölzl (2007). Según estos autores, al menos en alemán y en italiano pueden distinguirse tres tipos de tópicos: tópicos *aboutness* o *shift* (llamados a veces tópicos oracionales) (tópicos-A), tópicos contrastivos (tópicos-C) y tópicos familiares o dados (tópicos-F). La contribución discursiva de estos tres tipos de tópicos es, como hemos dicho, distinta. Los primeros, es decir, los tópicos-A establecen (o modifican) el asunto sobre el que gira el discurso. Los tópicos-C, por su parte, introducen un elemento que induce alternativas sin impacto en el valor del foco y crean pares de opuestos con otros tópicos. Por último, los tópicos-F representan constituyentes ya aparecidos en el discurso. Esta clasificación, articulada en torno a criterios discursivos, se ve ratificada con propiedades fonológicas: según Frascarelli y Hinterhölzl, a cada tipo de tópico le corresponde un tipo diferente de entonación¹¹. En cuanto a su sintaxis, a cada tipo de tópico le corresponde una posición estructural diferente: los tópicos-A se sitúan en la posición más alta de la zona correspondiente en la periferia

¹¹ No nos vamos a detenernos aquí en los detalles fonológicos, pero remitimos al lector interesado en ellos al trabajo de Frascarelli y Hinterhölzl.

izquierda oracional mientras que los tópicos-F ocupan una posición baja, por debajo incluso de Foco. Los tópicos-C aparecen en una posición intermedia. En (18) mostramos la jerarquía propuesta por los autores:

(18) Topic Hierarchy



Pues bien, como decíamos, tanto Haegeman (2006a) como Bianchi y Frascarelli (2010) utilizan esta articulación de los tópicos en la periferia izquierda oracional para dar cuenta del distinto comportamiento de los tópicos en inglés y las lenguas romances: como ya hemos dicho, mientras que en inglés los tópicos aparecen únicamente en las oraciones matrices y en las subordinadas que tienen propiedades similares a dichas oraciones, en las lenguas romances no se da tal restricción.

De las dos propuestas a las que nos estamos refiriendo vamos a centrarnos en la de Bianchi y Frascarelli (2010), ya que parece arrojar cierta luz sobre si realmente los alguno de esos tipos de tópicos pueden considerarse un fenómeno de oración matriz¹³. Estas autoras adoptan un modelo de la conversación en términos dinámicos. En consecuencia, consideran que las aserciones, una vez admitidas por los participantes de la conversación, actualizan el terreno conversacional que hasta ese momento compartían dichos participantes (*common ground*). Siguiendo a Krifka (2007), las autoras proponen que el terreno conversacional común tiene dos dimensiones: por una parte, su contenido (*CG content*) y, por otra, su manejo (*CG management*). Mientras que el contenido del terreno común está constituido por la información veritativo-condicional acumulada hasta ese punto de la conversación, el manejo del

¹² El asterisco en FamP* representa que estos tópicos pueden iterarse, es decir, en una oración puede aparecer más de un tópico familiar. En cambio, los tópicos *aboutness* o *shift* y los tópicos contrastivos no pueden hacerlo.

¹³ Haegeman (2006a), en cambio, parece estar más interesada en explicar por qué en las lenguas romances los tópicos con clítico asociado no constituyen fenómenos de oración matriz.

terreno común consiste en la secuencia de movimientos conversacionales que llevan a cabo los participantes de la conversación (principalmente aserciones, pero también preguntas, por ejemplo) que determinan el desarrollo del contenido del terreno común. De modo crucial, también entra dentro del manejo del terreno común cómo se almacena la información acerca de los movimientos conversacionales y, en consecuencia, los dispositivos gramaticales que codifican esa información. En este sentido, los tópicos-A contribuyen claramente al manejo del terreno común y su actualización, pues constituyen instrucciones para identificar la entidad bajo la que debe almacenarse la proposición codificada por la oración¹⁴.

Este planteamiento del intercambio comunicativo lleva a Bianchi y Frascarelli a proponer que en las oraciones en las que se no se produce un movimiento conversacional no es posible tener tópicos-A. En consecuencia, postulan la siguiente restricción (Bianchi y Frascarelli 2010: 82):

(19) *Interface Root Restriction*

Information structure phenomena that affect the conversational dynamics (CG management) must occur in clauses endowed with illocutive force that implement a conversational move, i.e. a nonreported speech act.

A la luz de este planteamiento, nos encontramos con un escenario más rico en lo que a los tópicos se refiere. En consecuencia, la hipótesis de que los tópicos o argumentos dislocados no constituyen fenómenos de oración matriz debe puntualizarse, ya que no todos los argumentos dislocados pueden tratarse de la misma manera. En lo que respecta a los tópicos-F, pueden aparecer en cualquier

¹⁴ En principio, los tópicos-C también contribuyen al manejo del terreno común, pero véase Bianchi y Frascarelli (2010: 70-4) para algunas complicaciones. En concreto, las autoras proponen que estos tópicos, a diferencia de los tópicos-A, no requieren que la cláusula en donde aparecen tenga fuerza ilocutiva pero sí parecen estar restringidos a oraciones que denoten proposiciones.

tipo de oración (tanto si esta está dotada de fuerza ilocutiva como si no lo está) porque no participan, según las autoras, en el manejo del terreno común. Por este motivo, no constituyen fenómenos de oración matriz. En una lengua como el inglés, en donde los tópicos no aparecen libremente (*cf.* ejemplos de (7)), se propone que la posición que alberga los tópicos-F no está disponible. En cambio, los tópicos-A sí son fenómenos de oración matriz y, por este motivo, su distribución se ve reducida a las oraciones que están dotadas de fuerza ilocutiva, ya que contribuyen al manejo del terreno común.

Aunque desde el punto de vista teórico la propuesta de Bianchi y Frascarelli parece plausible, esta no se ve refrendada por ejemplos del italiano en los que los tópicos-A sean agramaticales (o, al menos, sean menos preferidos por los hablantes), es decir, oraciones sin fuerza ilocutiva en las que aparezcan tópicos-A. Con el fin de probar la propuesta de Bianchi y Frascarelli en una lengua romance como el español, hemos construido dos ejemplos de tópicos-A en oraciones subordinadas. La primera de ellas es una oración dependiente de un verbo asertivo/semifactivo (20a), mientras que la segunda complementa a un verbo factivo (20b). En consecuencia, debería percibirse un contraste en la gramaticalidad de ambas oraciones, puesto que se ha dicho que la primera está dotada de fuerza ilocutiva (y, por tanto, el tópico-A debería ser posible) mientras que la segunda no lo está (consecuentemente, el tópico-A debería ser agramatical):

- (20) a. María está pensando en comprarse una casa y hoy ha ido a ver un piso. El piso está muy bien y a María le encantaría comprarlo. Dice/se ha dado cuenta, no obstante, que/de que *las ventanas* están todas rotas y habrá que cambiarlas.
- b. María está pensando en comprarse una casa y hoy ha ido a ver un piso. El piso está muy bien y a María le encantaría comprarlo. ?Lamenta, no obstante, que *las ventanas* estén todas rotas y haya que cambiarlas.

Como se ve en los ejemplos, el contraste no es tan nítido como cabría esperar. Sin embargo, observamos resultados más esclarecedores en el comportamiento de los tópicos si utilizamos otra clasificación diferente que, en realidad, es la clásica: tópicos colgados (*hanging topics*)¹⁵ y dislocaciones a la izquierda.

Recientemente se ha propuesto que, si bien es cierto que los tópicos con clítico asociado (o dislocaciones a la izquierda) no son fenómenos de oración matriz en las lenguas romances, los tópicos colgados, por el contrario, sí lo son (cf. Fernández-Rubiera 2014). Como es sabido, estos tópicos tienen algunas propiedades que los diferencian de los tópicos dislocados con clítico asociado. Desde el punto de vista informativo, los primeros parecen tener las mismas propiedades que los tópicos-A¹⁶, ya que “introducen un nuevo tema discursivo” o “cambian o reorientan el tema de la conversación” (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 685) y, siguiendo la hipótesis de Bianchi y Frascarelli, deberían poder aparecer únicamente en las oraciones en las que se produce un movimiento conversacional, es decir, aquellas que, según las autoras, están dotadas de fuerza ilocutiva. Desde el punto de vista sintáctico, los tópicos colgados solo pueden ser SSDD, a diferencia de los tópicos dislocados con clítico asociado, que pueden ser SSDD pero también SSPP, es decir, los primeros no llevan marca de caso:

- | | | |
|------|---|--------------|
| (21) | a. Con Carlota, es imposible razonar. | (TDislocado) |
| | b. *Con Carlota, es imposible razonar con ella. | (TColgado) |
| | c. Carlota, es imposible razonar con ella. | (TColgado) |

Por otra parte, el tópico colgado es correferente con un constituyente de la oración, que puede ser otro SD (22a), un pronombre (22b) o también otro

¹⁵ En la bibliografía española, estos tópicos se han denominado en ocasiones “tópicos vinculantes”.

¹⁶ Sin embargo, Bianchi y Frascarelli advierten que los tópicos-A no deben confundirse con los tópicos colgados y para diferenciarlos aducen propiedades sintácticas. En lo que respecta a sus propiedades informativas, las autoras mantienen que aún están por investigar (cf. Bianchi y Frascarelli 2010: 56, n. 17).

elemento con el que el tópico guarda una relación todo-parte (22c). El tópico dislocado, por el contrario, solo puede ser correferente con un clítico (23), que puede no tener realización morfofonológica si es correferente con un sintagma preposicional, como en (21a):

- (22) a. En cuanto a César, no sé cómo puedes aguantar *a ese mentiroso compulsivo*.
b. Ángel y Sole, no tendrás problema alguno *con ellos*.
c. En lo que respecta al ordenador que nos ha dejado, parece que *el disco duro* se calienta.

- (23) El ordenador, *lo* hemos dejado en el servicio técnico.

Vistas las diferencias que caracterizan a los tópicos colgados y a los tópicos dislocados, podemos comprobar si los primeros constituyen fenómenos de oración matriz en entornos subordinados. En (24a), hemos construido ejemplos en los que las subordinadas son asertivas, mientras que en (24b) no lo son. Tal y como esperamos, los tópicos colgados son gramaticales en (24a) pero constituyen ejemplos degradados en (24b). Nótese que el contraste de (24) es más acentuado que el de (20):

- (24) a. Los monitores dicen/piensan/saben que, Ángel y Sole, puedes contar siempre con ellos.
b. ??Los monitores lamentan/desmienten que, Ángel y Sole, no puedas contar siempre con ellos.

En resumen, contrariamente a lo que se ha dicho en varios trabajos, los tópicos en español sí presentan las propiedades necesarias para poderlos clasificar como fenómenos de oración matriz. Según Bianchi y Frascarelli (2010), solo un subtipo de tópicos dislocados, a saber, los tópicos-A (aquellos que o bien

establecen o bien cambian el tema de la conversación y que se encuentran en la posición más elevada de la periferia izquierda¹⁷⁾ pueden englobarse dentro de estos fenómenos. Aunque en español se aprecia una ligera diferencia en la gramaticalidad de los tópicos-A en entornos subordinados con propiedades presuntamente asertivas frente a aquellos que carecen de dichas propiedades, los datos no parecen del todo convincentes (*cf.* 20). Por el contrario, otros autores han propuesto que no son los tópicos dislocados los que constituyen fenómenos de oración matriz sino los tópicos colgados (*cf.* Fernández-Rubiera 2014). Los datos del español muestran un contraste de gramaticalidad más claro en este sentido (*cf.* 24), por lo que parece que en español los tópicos colgados constituyen fenómenos de oración matriz. No obstante, queda por analizar si en el resto de lenguas romances obtenemos el mismo resultado. Para los efectos de este trabajo, sin embargo, consideramos suficiente dejar la discusión en este punto.

3.3.1.2. Los clíticos en segunda posición en las lenguas iberorromances occidentales

En época medieval, el español y otras lenguas romances se caracterizaban por tener una sintaxis típica de clíticos en segunda posición¹⁸ (clíticos 2P), como se muestra en (25):

- (25) a. Esto=*t* lidiare aquí antel Rey don alfonso
b. y=*l* aorauan & =se dauan todos por suyos
c. mas fizo =*gelo* otorgar el santo Obispo

[Fontana 1993: 19]

¹⁷ En realidad, las autoras proponen que estos tópicos pueden situarse incluso por encima de la periferia izquierda de la cláusula (*cf.* Bianchi y Frascarelli 2010: 78).

¹⁸ Para una panorámica de las lenguas romances medievales, *cf.* Benincà (2006) y las referencias citadas en Rodríguez Molina (2010). Para el caso concreto del español, *cf.* Fontana (1993, 1997), Rivero (1986, 1997) y Rodríguez Molina (2010).

En esta época, el español también se caracterizaba por ser una lengua de verbo segundo, al igual que las demás lenguas romances, como ya hemos mencionado en el apartado 3.2. Sin embargo, la pérdida de esta sintaxis típica del español medieval ocasionó un cambio en el sistema de pronombres, ya que, según Fontana (1993) y Rodríguez Molina (2010), estos dejaron de tener un elemento a la izquierda (el verbo) en donde apoyarse fonológicamente (Rodríguez Molina 2010: 1310-1). Aunque, como hemos dicho, en español y en la mayoría de las lenguas romances, los clíticos 2P se perdieron, en las lenguas iberorromances occidentales (portugués, gallego y asturiano) se han conservado.

Tradicionalmente se ha dicho que los clíticos de estas lenguas pueden ser tanto posverbiales como preverbiales: son posverbiales en las oraciones matrices¹⁹ (26), mientras que son preverbiales en las oraciones subordinadas (27):

- (26) a. Téoles tayaes. [*Les teo] *asturiano*
tengo.les cortadas
'Las tengo cortadas (las manos).'
- b. Contoumo todo. [*Mo contou] *gallego*
contó.me.lo todo
'Me lo contó todo.'
- b. Estudara-o a fundo. [*O estudara] *portugués*
había.estudiado.lo a fondo
'Lo había estudiado a fondo.'

[Fernández- Rubiera 2009: 8]

- (27) a. Digo que me ayuda. [*qu'ayúdame] *asturiano (moderno)*
digo que me ayuda

¹⁹ En algunos contextos matrices, los clíticos no pueden ser posverbiales: (i) si la cláusula está encabezada por un marcador negativo, (ii) si aparecen constituyentes-*qu* preverbiales o constituyentes focalizados ni (iii) en presencia de ciertos adverbios preverbiales como *yá* (asturiano), *já* (portugués), *xa* (gallego). Cf. Fernández-Rubiera (2009: 11-5) para los datos de estas lenguas.

- ‘Digo que me ayuda.’
- b. Xulia dixo que o dixera Mon. [*dixéao] *gallego*
Xulia dijo que lo había.dicho Mon
‘Xulia dijo que lo había dicho Mon.’
- c. O Pedro disse que o dissera o Paulo. [*disséra-o] *portugués*
el Pedro dijo que lo había.dicho el Paulo
‘Pedro dijo que lo había dicho Paulo.’

[Fernández-Rubiera 2009: 133-5]

Hasta aquí, los datos recuerdan a la distribución descrita por Emonds (1970) para los fenómenos de oración matriz: en las lenguas iberorromances occidentales, la posición de los clíticos es sensible a la dicotomía oración matriz/oración subordinada, pues solo en entornos matrices estos elementos pueden ser posverbiales. Por tanto, la posposición de los tópicos podría analizarse como un fenómeno de oración matriz en estas lenguas. Hasta donde sabemos, dicha hipótesis únicamente se ha propuesto para el caso del asturiano (cf. Fernández-Rubiera 2014). Por este motivo, vamos a detenernos un poco más en esta lengua.

Fernández-Rubiera (2009, 2010) constata la existencia de dos dialectos en asturiano: los que él denomina “asturiano conservador” y “asturiano moderno”. El asturiano moderno se caracteriza, a grandes rasgos, por hacer una distinción entre entornos matrices y subordinados, tal y como hemos mostrado en (26)-(27): los clíticos son posverbiales en las oraciones matrices y preverbiales en las subordinadas²⁰. El otro dialecto, a saber, el dialecto conservador, permite que los clíticos sean posverbiales también en los entornos subordinados²¹. De

²⁰ La descripción es, en realidad, algo más compleja. En realidad, los clíticos pueden ser opcionalmente preverbiales en las subordinadas si en estos entornos hay un sujeto tematizado o un tópico, es decir, en estos casos los clíticos pueden ser tanto preverbiales como posverbiales. Por razones expositivas, vamos a obviar esta diferencia y nos vamos a centrar en el asturiano conservador. Para los datos sobre el asturiano moderno, cf. Fernández-Rubiera (2009: 133-4).

²¹ Aunque Fernández-Rubiera también se refiere a los entornos subordinados de naturaleza adverbial, en este trabajo no nos vamos a detener en ellos. Para la relación de los clíticos en

hecho, son obligatoriamente posverbiales si la subordinada es dependiente de un verbo de aserción fuerte (28a), débil²² (28b-c) o un verbo negativo (28d) y si en la periferia izquierda de la cláusula aparece algún constituyente (lo subrayamos en los ejemplos):

- (28) a. Tengo que dici-y [qu'eso pon/lu nuna perronera situanza].
tengo que decir.te que eso puso.lo en.una. fea situación
'Tengo que decirte que eso lo puso en una situación fea.'
- a'. *Tengo que dici-y qu'eso /lu pon nuna perronera situanza.
- b. (...) creer que [dempués de tou estu tiempo date más la mio
creer que después de todo este tiempo da.te más la mi
opinión?]
opinión
'¿(Quieres hacerme) creer que después de todo este tiempo te
importa mi opinión?'
- b'. *(...) creer que dempués de tou estu tiempo te da más la mio
opinión?
- c. Paezme [que eso va-y mui bien].
parece.me que eso va.le muy bien
'Me parece que eso le va muy bien.'
- c'. *Paezme que eso-y va muy bien.
- d. Niega [qu'esti xueves (...) nueche compórtose porcazmente]?
niega que.este jueves noche comportó.se puercamente
'¿Niega que este jueves por la noche se comportó puercamente?'
- d'. * Niega [qu'esti xueves (...) nueche se comportó porcazmente]?

[Fernández-Rubiera 2009: 85-6]

asturiano y los fenómenos de oración matriz en las cláusulas adverbiales, cf. Fernández-Rubiera (2006).

²² En su trabajo, Fernández-Rubiera denomina a estos verbos *verbs of report* y *epistemic verbs*, respectivamente.

En otros contextos, a saber, cuando no hay ningún elemento en la periferia izquierda de la oración, los clíticos pueden ser tanto posverbiales como preverbiales:

- (29) a. Digo [qu'ayúdame].
digo que.ayuda.me
'Digo que me ayuda.'
- a'. Digo [que me ayuda].
- b. Xulia [pensó que dixéralo Mon].
Xulia pensó que había.dicho.lo Mon
'Xulia pensó que lo había dicho Mon.'
- b'. Xulia [pensó que lo dixera Mon].
- c. (A mí) paezme [qu'escribiéronlo bien].
a mí parece.me que escribieron.lo bien
'A mí me parece que lo escribieron bien.'
- c'. (A mí) paezme [que lo escribiéron bien].
- d. Niega usted [que comportóse porcazmente]?
niega usted que comportó.se puercamente
'¿Niega usted que se comportó puercamente?'
- d'. Niega usted [que se comportó porcazmente]?

[Fernández-Rubiera 2009: 87-8]

La aparición del clítico en una u otra posición responde a una diferencia interpretativa. Según el autor:

A postverbal clitic pattern in the CP-complement ensures a "conviction" pragmatic interpretation of the content in the embedded clause which is attributed to the matrix predicate's subject, and no such "conviction" is detected with a preverbal clitic pattern in the embedded clause.

[Fernández-Rubiera 2009: 90]

De hecho, si el ejemplo se continúa con un fragmento en el que se niega la convicción del sujeto matriz, la oración no resulta adecuada con el clítico posverbal (30a). En cambio, si *lo* aparece en posición proclítica, la oración es buena (30b):

- (30) a. Xulia pensó que #dixéralo Mon, [pero nun taba del too
Xulia pensó que había.dicho.lo Mon [pero no estaba del todo
enfotá]
segura]
- b. Xulia pensó que lo dixera Mon, [pero nun taba del too
Xulia pensó que lo había.dicho Mon [pero no estaba del todo
enfotá]
'Xulia pensó que lo había dicho Mon, pero no estaba segura del
todo.'

[Fernández-Rubiera 2009: 94]

Como se ve, esta descripción coincide a grandes rasgos con la que hemos hecho arriba de los fenómenos de oración matriz en entornos subordinados propuesta por Hooper y Thompson (1973). A saber, ciertos fenómenos (la topicalización en inglés, los tópicos colgados en español, la posición posverbal de los clíticos en asturiano) se dan en entornos matrices y en ciertos entornos subordinados (complementos oracionales de los verbos de aserción fuerte y débil²³) que,

²³ En el trabajo citado, Fernández-Rubiera no ofrece datos con verbos semifactivos, pero la predicción es que estos verbos también legitimen clíticos pospuestos en su complemento oracional. Esta predicción se ve confirmada por los datos de (i):

- (i) a. Xulia descubrió que ficiéralo mal (y toy seguru de que se percató d'ello)
Xulia descubrió que había.hecho.lo mal (y estoy seguro de que se percató
de.ello)
'Xulia descubrió que lo había hecho mal (y estoy seguro de que se percató de
ello)
- b. Xulia descubrió que lo ficiera mal (o eso me paeció a mí)
Xulia descubrió que lo había.hecho mal (o eso me pareció a mí)
'Xulia descubrió que lo había hecho mal (o eso me pareció a mí)

[Fernández-Rubiera, c.p.]

según Hooper y Thompson, comparten propiedades con los primeros. Por este motivo, Fernández-Rubiera propone que la posposición de los clíticos en asturiano constituye un fenómeno de oración matriz que tiene lugar también en los entornos subordinados²⁴. Cabe señalar que el asturiano tiene una particularidad añadida: para que la posposición se produzca de manera obligatoria, es necesario que haya un elemento dislocado en la periferia izquierda oracional. Como veremos más adelante, este comportamiento recuerda al V2 de las lenguas germánicas, especialmente al de las escandinavas.

En resumen, en las dos secciones anteriores hemos visto que en las lenguas romances también es posible rastrear fenómenos de oración matriz. Por un lado, se encuentran fenómenos sensibles a la dicotomía oración matriz/oración subordinada (clíticos posverbales en portugués europeo y gallego) y, por otro, fenómenos que tienen lugar tanto en oraciones matrices como en un subconjunto específico de entornos subordinados (complementos de los verbos de aserción fuerte y débil, y verbos semifactivos). Es el caso de los tópicos colgados en español y la enclisis de los pronombres en asturiano. Como enseguida veremos, estos dos patrones pueden encontrarse en uno de los fenómenos matrices más estudiados: el verbo en segunda posición (V2). Dedicamos la siguiente sección a este fenómeno, especialmente al tipo de V2 que se produce en entornos subordinados.

3.3.2. El verbo segundo subordinado

Como hemos dicho en la sección anterior, según la descripción clásica de Vikner (1995)²⁵, el V2 que se da en las lenguas germánicas no es uniforme, ya que este puede seguir dos patrones: o bien presentarse tan solo en las oraciones

²⁴ A la luz de esta propuesta de Fernández-Rubiera (2014), merece la pena investigar si la enclisis en español medieval era posible en todas las oraciones subordinadas o si, por el contrario, seguía un patrón similar al descrito para el dialecto conservador del asturiano actual, es decir, se daba únicamente en un subconjunto de completivas.

²⁵ Para una descripción más reciente, cf. Holmberg (2010/2015).

matrices o bien hacerlo tanto en matrices como en el subconjunto de oraciones completivas mencionado previamente (aquellas dependientes de los verbos de aserción fuerte y débil, y los verbos semifactivos)²⁶. El V2 nunca es obligatorio en las completivas y, por tanto, en el conjunto de cláusulas en las que puede darse, las versiones sin V2 también son gramaticales. Estamos, en consecuencia, ante un fenómeno que a primera vista parece opcional.

En la bibliografía reciben el nombre de lenguas simétricas las lenguas en las que el V2 se da tanto en las oraciones matrices como en las subordinadas (islandés, yidis, noruego, sueco, danés, feroés, frisón). Son lenguas asimétricas, por el contrario, aquellas en las que el V2 se manifiesta únicamente en las matrices (alemán, holandés). No obstante, esta descripción ha sido cuestionada en algunos trabajos posteriores a Vikner (1995). En concreto, se ha mostrado que en alemán el V2 subordinado también es posible si se dan las condiciones necesarias (Meinunger 2004, 2006, 2007 y las referencias allí citadas). La primera es que, a diferencia de las lenguas escandinavas, en alemán es forzosa la ausencia del complementante para que la subordinada con V2 resulte gramatical. Esta diferencia se debe a que en los casos de V2 con presencia de complementante se ha dicho que el SC es recursivo. La segunda condición es que, al igual que en las lenguas escandinavas, el V2 cuente con los entornos sintácticos adecuados para producirse, como enseguida veremos.

Dentro de las lenguas que Vikner denomina simétricas, el V2 tampoco parece ser uniforme. Según este autor, existen dos tipos de V2: el generalizado (*general embedded verb second*) y el limitado (*limited embedded verb second*). El V2 generalizado (islandés y yidis) se caracteriza por producirse en todos los entornos subordinados mientras que el V2 limitado (feroés, frisón y las lenguas escandinavas continentales: danés, noruego y sueco) solo se da en el subconjunto de oraciones completivas que venimos refiriendo. De nuevo, en trabajos posteriores a la descripción clásica de Vikner se ha cuestionado que el

²⁶ Aunque en algunas lenguas el V2 puede observarse también en otros entornos subordinados, a saber, en oraciones relativas y adverbiales, en este trabajo no prestaremos atención al comportamiento de otras subordinadas que no sean completivas.

islandés tenga un V2 generalizado estricto (Wiklund *et al.* 2009, Hrafnbjargarson y Wiklund 2009 y las referencias allí citadas)²⁷. De hecho, se ha afirmado que

[l]anguages can be “more” or “less” V2 though, as we know already from differences between *residual* V2 languages, such as Modern English and Modern French, where V2 is restricted to interrogatives and *Neg*-preposing environments, and *general* V2 languages, such as the rest of the modern Germanic languages, in addition to Old English and Old French, where topicalization in general involves the V2 word order.

[Hrafnbjargarson y Wiklund 2009: 22]

Aunque esta no es una cuestión central para este trabajo, vamos a asumir la hipótesis de Hrafnbjargarson y Wiklund (2009) y consideraremos el islandés como una lengua simétrica de V2 limitado.

En esta sección nos vamos a centrar en el V2 característico de las lenguas que Vikner denomina simétricas, es decir, aquel que tiene lugar en las oraciones matrices y en un conjunto de oraciones completivas²⁸. Una vez que hemos advertido que el alemán tiene un comportamiento similar a dichas lenguas (con la diferencia notable de que para darse el orden V2 en entornos subordinados es necesaria la omisión del complementante), conviene señalar que nos ocuparemos tanto de las lenguas escandinavas como del alemán.

Debido a que el V2 es posible únicamente en un conjunto de completivas, en la bibliografía se ha intentado caracterizar en varias ocasiones dicho conjunto. Uno de los intentos que ha logrado relativa aceptación entre los lingüistas es la propuesta de los *bridge verbs* o ‘verbos puente’, según la cual las

²⁷ En lo que respecta al yidis, aún hacen falta investigaciones en este sentido.

²⁸ En realidad, este parece ser el patrón más productivo, ya que, como hemos visto, investigaciones ulteriores en los demás patrones muestran que estos, en realidad, gozan de una adecuación explicativa mayor si se entienden como pequeñas variaciones del V2 simétrico limitado. Decimos esto con toda cautela, pues dilucidar esta cuestión excede con mucho los límites de esta tesis.

completivas que permiten el orden V2 son aquellas dependientes este tipo de verbos. Como es sabido, dichos verbos se caracterizan por permitir la extracción de constituyentes desde su complemento oracional. Sin embargo, Vikner (1995: 70) y, más tarde, Hrafnbjargarson y Wiklund (2009: 25) señalan que esta propuesta no es del todo acertada, ya que ambas propiedades (*i.e.* permitir la extracción de constituyentes desde un complemento oracional y legitimar el V2) no van de la mano.

En cambio, ha logrado una aceptación mucho mayor otra de las propuestas descriptivas que se han hecho, en concreto, la que se ha mencionado en las secciones precedentes para otros fenómenos matrices: el V2 subordinado está restringido a las oraciones dependientes de los verbos de aserción fuerte (*decir, afirmar, exclamar, anunciar...*), de aserción débil (*pensar, creer, suponer, parecer...*) y de los verbos semifactivos (*descubrir, saber, darse cuenta, ver...*).

Aunque, como hemos dicho, esta es quizá la descripción más aceptada en la bibliografía, cabe señalar que no es del todo completa. Una de las razones de esta parcialidad radica en que determinar qué completivas aceptan V2 y cuáles lo rechazan no es una tarea sencilla. En varios trabajos se ha intentado dar cuenta de ello proponiendo una nómina de verbos que seleccionan completivas que, respectivamente, permiten y no permiten V2, pero se han encontrado problemas de diversa índole. Algunos autores han observado que existe cierta variación tanto inter como intralingüística en lo que a la composición de cada clase verbal se refiere (*cf.* Vikner 1995: 72). Por otro lado, cuantas más clases verbales se tienen en cuenta, menos robustas se vuelven las generalizaciones, ya que la vacilación —incluso dentro de una misma lengua— comienza a ser mayor (*cf.* Meinunger 2006 y 2007 para el caso del alemán). Adicionalmente, en ocasiones no resulta fácil establecer qué propiedades definen a cada clase verbal. Como afirma Vikner (1995: 72): “It seems to me to be difficult, if not impossible, to find any properties that all the verbs on one of the lists have and all the verbs on the other lack”. El camino que queda, entonces, es proponer una

mera etiqueta nocional para las clases aisladas o dar, como hace Vikner, una lista útil pero no exhaustiva.

Como puede comprobarse, los problemas que hemos mencionado son exactamente los mismos que hemos hallado en el capítulo segundo de esta tesis a la hora de intentar caracterizar los verbos que pueden tomar completivas precedidas de determinante en español: variabilidad en torno a la posibilidad de admitir completivas precedidas de artículo dentro de algunas clases, dificultad para encontrar propiedades gramaticales definitorias que delimiten las clases verbales, pertenencia de un verbo a más de una clase, etc.

Sin embargo, como decíamos arriba, si hacemos una simplificación de clases verbales, podemos obtener resultados más claros. La inmensa mayoría de los trabajos que se han adscrito a la segunda de las propuestas que comentábamos han optado por ello. Casi todos estos trabajos utilizan como herramienta la clasificación de verbos propuesta por Hooper y Thompson (1973) (entre otros, Bentzen *et al.* 2007, Julien 2009, Wiklund *et al.* 2009, Hrafnbjargarson y Wiklund 2009), que, como hemos referido en la sección 3.3., no pretende ser una clasificación exhaustiva de tipos de predicados, pero sí da cuenta de los entornos subordinados que permiten y no permiten fenómenos de oración matriz. Así pues, en dicho trabajo se consideran cinco clases verbales (las clases A, B y E ya han sido mencionadas en este capítulo):

- (31) Clase A: verbos de aserción fuerte (*decir, exclamar, anunciar...*)
Clase B: verbos de aserción débil (*pensar, creer, suponer...*)
Clase C: verbos no asertivos ni presuposicionales (*ser probable, ser posible, dudar, negar...*)
Clase D: verbos factivos (*lamentar, sentir, sorprender...*)
Clase E: verbos semifactivos (*descubrir, darse cuenta, saber, ver...*)

Como puede observarse fácilmente, esta clasificación pretende mostrar que ciertas completivas comparten propiedades con las aserciones, que

normalmente están codificadas en las oraciones matrices y, por tanto, permiten ciertos fenómenos que también ocurren en ese tipo de oraciones, en este caso, el V2. Como venimos diciendo, las completivas que pueden tener orden V2 son las seleccionadas por los verbos de las clases A (32a), B (32b) y E (32c), como muestran los siguientes ejemplos del noruego²⁹:

- (32) a. Han sa at han kunne ikke synge i bryllupet. noruego
 él dijo que él podía no cantar en boda-la
 ‘Dijo que no podía cantar en la boda.’
 b. Han trodde at vi hadde ikke sett denne noruego
 él creía que nosotros habíamos no visto esta
 filmen.
 película
 ‘Creía que nosotros no habíamos visto esa película.’ noruego
 c. Jeg oppdaget at jeg hadde ikke lest den.
 yo descubrí que yo había no leído lo
 ‘Descubrí que no lo había leído.’ [Wiklund et al. 2009: 1918]

Por el contrario, en las completivas seleccionadas por las clases C (33a) y D (33b), el V2 no resulta gramatical³⁰:

- (33) a. *Han angret på at han hadde ikke sunget. noruego
 él lamentó sobre que él había no cantado
 b. *Han tvilte på at hun hadde ikke møtt denne noruego
 él dudó sobre que ella había no encontrado este
 mannen.
 hombre [Wiklund et al. 2009: 1919-20]

²⁹ En el artículo de Wiklund et al. pueden consultarse también los datos del feroés, islandés y sueco, que son paralelos a los de (32).

³⁰ En Wiklund et al. (2009) pueden consultarse también los datos del feroés, islandés y sueco, que son paralelos a los de (33).

Sin embargo, ya hemos señalado que la clasificación de Hooper y Thompson es parcial, pues no recoge parte de la casuística. En ella no se incluyen, por ejemplo, los verbos volitivos, los causativos ni los verbos inherentemente negativos³¹, clases a las que sí se alude en otros trabajos sobre V2. Con respecto a estos últimos, se ha dicho que no aceptan completivas con V2 (34). Lo mismo se ha observado con algunos verbos negados pertenecientes a las clases A y B (35):

- (34) *Peter benegtede at den film har Maria set. danés
Peter negó que esta película ha Maria visto

- (35) a. *Peter mente ikke at den film har Maria set. danés
Peter creía no que esta película ha Maria visto
b. *Peter påstod ikke at den film har Maria set.
Peter afirmó no que esta película ha Maria visto

[Iatridou y Kroch 1992: 6]

En realidad, estos datos no son sorprendentes, pues los verbos inherentemente negativos y algunos verbos negados pueden asimilarse con facilidad a la clase C de Hooper y Thompson, ya que ni son asertivos ni presuposicionales. De hecho, la negación se ha considerado frecuentemente un bloqueador de V2.

Como veremos, los verbos volitivos y los causativos son, en cambio, más difíciles de adscribir a las clases de Hooper y Thompson. Con respecto a los primeros, también se ha dicho que estos no toman completivas de orden V2, como muestran estos ejemplos del danés:

³¹ Aunque en la clase C hemos mencionado un verbo inherentemente negativo como *negar*, este no aparece en la clasificación original de Hooper y Thompson, sino en reelaboraciones posteriores (cf. Bentzen *et al.* 2007, Wiklund *et al.* 2009, Julien 2009).

- (36) a. John ville bare sige at Peter *havde* set mig igår. danés
 John quería solo decir que Peter había visto me ayer
 ‘John solo quería decir que me había visto ayer.’
 b. *John ville bare sige at igår *havde* Peter set mig.
 John quería solo decir que ayer había Peter visto me
 [Iatridou y Kroch 1992: 6]

Cabe señalar que en alemán se observa el mismo comportamiento: las completivas dependientes de estos verbos no pueden tener el verbo en segunda posición (37a) (cf. Meinunger 2007)³². De hecho, para que la oración resulte gramatical, debe aparecer el complementante *dass* ‘que’ y el verbo debe estar en posición final (37b):

- (37) a. *Hans will, du *bringst* ihm sein Hemd mit. alemán
 Hans quiere tú traigas a.él su camisa prt
 b. Hans will, *dass* du ihm sein Hemd *mitbringst*.
 Hans quiere que tú a.él su camisa traigas
 ‘Hans quiere que le traigas su camisa.’
 [Meinunger 2007: 157]

Nuevamente, estos verbos podrían pasar a engrosar la clase C, ya que tampoco son asertivos ni presuposicionales: la proposición expresada por la completiva pertenece a un mundo posible y, por tanto, no constituye ni una aserción ni una proposición que se interpreta en el trasfondo conversacional compartido por los participantes de la conversación³³. Sin embargo, si aceptamos la pertenencia de

³² Sin embargo, no todos los autores parecen describir los datos de la misma manera (cf. Meinunger 2007 y las referencias allí citadas). También parece haber cierta variación entre los verbos que componen la clase de los volitivos: aunque en general Meinunger los describe como boqueadores de V2, el verbo *hoffen* ‘esperar’ lo legitima. Remitimos al lector interesado al trabajo del autor para este asunto.

³³ Meinunger, en cambio, analiza estos verbos como contrafactivos: “Thus these predicates trigger the implicature that the proposition in the complement clause does not hold.” (Meinunger 2007: 169).

estos verbos a la clase C, esta comienza a convertirse en una clase demasiado heterogénea e infraespecificada.

El grupo de los verbos causativos es el grupo menos estudiado con respecto al V2. De hecho, únicamente los hemos encontrado mencionados en Meinunger (2004, 2006). Según el autor, estos verbos no permiten el orden V2 en la subordinada que seleccionan:

- (38) a. Hans hat verursacht, dass Peter nach Hause *geht*. *alemán*
Hans ha causado que Peter a casa vaya
'Hans ha hecho que Peter se vaya a casa.'
b. *Hans hat verursacht, Peter *geht* nach Hause.
Hans ha causado Peter vaya a casa
[Meinunger 2006: 463]

De nuevo, si queremos encajar estos verbos en la clasificación de Hooper y Thompson, podríamos emplazarlos en la clase C, ya que tampoco son asertivos ni presuposicionales. Sin embargo, la clase C comienza a convertirse en un cajón de sastre, hecho que, desde el punto de vista descriptivo, no parece muy conveniente.

En resumen, las completivas dependientes de los verbos de aserción fuerte y débil y de los semifactivos pueden opcionalmente presentar un orden V2. En cambio, dicho orden no es posible en las completivas seleccionadas por otros verbos, como son los volitivos, los inherentemente negativos, los causativos o los factivos. En (39) ofrecemos un cuadro a modo de síntesis:

- (39) *Clases verbales que permiten y no permiten el V2 en las lenguas simétricas*

Clases de verbos	Clases de verbos (Hooper y Thompson 1973)	¿Permiten V2?
Verbos de aserción fuerte	Clase A	✓
Verbos de aserción débil	Clase B	✓
Verbos semifactivos	Clase E	✓
Verbos de duda	Clase C	×
Verbos volitivos	??	×
Verbos inherentemente negativos o verbos negados	??	×
Verbos causativos	??	×
Verbos factivos	Clase D	×

Para concluir, en esta sección hemos redefinido la generalización de Emonds (1970) a la luz de la hipótesis de Hooper y Thompson (1973), según la cual los fenómenos de oración matriz ocurren tanto en contextos matrices como en ciertos contextos subordinados. Dentro de estos últimos, nos hemos centrado en las subordinadas completivas. Posteriormente, hemos revisado varios fenómenos matrices que ocurren tanto en las lenguas romances como en las lenguas germánicas. En las primeras, nos hemos referido a los tópicos colgados del español y la enclisis del asturiano. En lo que respecta a las lenguas germánicas, nos hemos centrado en el V2 limitado de las lenguas escandinavas (danés, noruego, sueco...). El propósito principal de revisar estos fenómenos es trazar un paralelismo entre su distribución y la de las completivas precedidas

de artículo en español. Si atendemos a los contextos subordinados en los que los fenómenos matrices pueden aparecer, nos daremos cuenta de que estos son aquellos en los que no puede aparecer el determinante ante la completiva, y viceversa. En el apartado siguiente analizamos dicho paralelismo en profundidad.

3.4. El V2 y las completivas precedidas de artículo

En la sección anterior, presentamos los fenómenos de oración matriz en entornos subordinados y se ha visto que estos solo pueden aparecer en un subconjunto de subordinadas completivas: aquellas dependientes de los verbos de aserción fuerte y débil, y de los verbos semifactivos. Por otro lado, en el capítulo anterior hemos descrito los entornos sintácticos en los que es posible la aparición de determinante ante completiva. Pues bien, si comparamos unos entornos y otros, nos daremos cuenta de que existe una estrecha relación entre ellos, pues el orden V2 y la aparición de determinante ante completiva se dan en entornos complementarios. En otras palabras, en aquellos lugares en los que es posible el V2 en las lenguas germánicas, el artículo ante completiva en español no es posible, y viceversa: en aquellos contextos sintácticos en los que puede insertarse el determinante en español, no es posible tener orden V2 en las lenguas germánicas. Como a la hora de describir la distribución del V2 y de las completivas precedidas de artículo hemos utilizado clasificaciones verbales diferentes, primero vamos a dedicar unas líneas a hacer una correspondencia entre ambas.

Recordemos que, para dar cuenta de la distribución del V2 en las lenguas germánicas, se han utilizado ocho clases verbales (para clarificar, introducimos entre paréntesis las clases de Hooper y Thompson cuando corresponda):

- (40) a. Verbos de aserción fuerte (clase A)
- b. Verbos de aserción débil (clase B)

- c. Verbos semifactivos (clase E)
- d. Verbos de duda (constituyen un subgrupo de la clase C)
- e. Verbos volitivos (no considerados en H&T)
- f. Verbos inherentemente negativos (no considerados en H&T)
- g. Verbos causativos (no considerados en H&T)
- h. Verbos factivos (clase D)

Por otro lado, las clases que se han tenido en cuenta para describir la distribución de las completivas precedidas de artículo en español en el capítulo 2 de esta tesis son las siguientes:

- (41) a. Verbos de adquisición, posesión y pérdida de información (*descubrir, olvidar, saber...*)
- b. Verbos de percepción (*escuchar, notar, ver...*)
- c. Verbos de afección/reacción psicológica (*admirar, lamentar, odiar...*)
- d. Verbos de comunicación (*afirmar, asegurar, decir...*)
- e. Verbos de pensamiento (*creer, pensar...*)
- f. Verbos de juicio (*aprobar, criticar, cuestionar...*)
- g. Verbos volitivos (*desear, querer...*)
- h. Verbos de causa e influencia (*causar, conseguir, permitir, prohibir...*)
- i. Verbos de consecuencia e inferencia (*evitar, facilitar, favorecer...*)
- j. Verbos que expresan relevancia (*destacar, primar, subrayar...*)

Comencemos refiriéndonos a los predicados que comparten ambas clasificaciones: los volitivos y los causativos. De los últimos únicamente cabe una pequeña matización: en la lista de (41), los verbos causativos aparecen clasificados junto con los verbos de influencia, predicados ausentes en los trabajos que hemos consultado sobre V2. En lo que respecta a los verbos de

aserción fuerte (clase A), los de aserción débil (clase B) y los verbos factivos (clase D) de la lista de (40), estos se corresponden respectivamente con los verbos de comunicación, los de pensamiento y los de afección/reacción psicológica de la lista de (41). Los verbos semifactivos (clase E) de (40) también encuentran fácilmente su correlato con dos clases de (41): los verbos de adquisición, posesión y pérdida de información, por un lado, y los verbos de percepción, por otro.

La correspondencia, en cambio, se hace más oscura al considerar, de un lado, la clase de los verbos de duda de (40) —que forman un subgrupo dentro de la clase C de Hooper y Thompson— y, de otro, las demás clases ofrecidas en (41): los verbos de juicio, los verbos que expresan relevancia, los verbos de causa e influencia y los verbos de consecuencia/inferencia. Probablemente estos cuatro últimos grupos pueden englobarse dentro de la clase C, que, al estar caracterizada en términos negativos (es decir, no asertivos ni factivos), constituye una clase infraespecificada o insuficientemente definida, como hemos apuntado en la sección anterior.

Por último, nos quedan los verbos inherentemente negativos. Estos verbos no tienen un correlato claro ni con la clasificación de la RAE-ASALE ni con la de Hooper y Thompson, aunque, de nuevo, también podrían formar parte de la clase C (de hecho, se suele adscribir a esta clase un verbo inherentemente negativo como *deny* ‘negar’). En este trabajo, no obstante, no vamos a considerar estos verbos como una clase en sí misma, aunque nos referiremos a ellos cuando sea necesario.

Una vez que hemos trazado una correspondencia entre las clasificaciones verbales que hasta ahora venimos manejando en este trabajo, vamos a pasar a explicar el paralelismo que puede trazarse entre los fenómenos de oración matriz (de los que el V2 simétrico y limitado, que es el que analizaremos, es un subcaso) de las lenguas germánicas y la inserción de determinante ante completiva en español. En primer lugar señalaremos las similitudes generales y después pasaremos a explicar las diferencias que se han encontrado.

Por una parte, ambos fenómenos se caracterizan por ser opcionales (al menos, aparentemente) en aquellos entornos subordinados en los que pueden ocurrir:

- (42) a. Lamentó (*el*) que María no hubiera cantado en el festival.
 b. Cuestionó (*el*) que María no se hubiera encontrado con este hombre.
- (43) a. Watson pâstod at disse penge *havde* Moriarty *danés*
 Watson afirmó que este dinero había Moriarty
stjålet. (V2)
 robado
 ‘Watson afirmó que Moriarty había robado este dinero.’
- b. Watson pâstod at Moriarty kun *havde stjålet* *danés*
 Watson afirmó que Moriarty solo había robado
 pengene. (No V2)
 dinero-el
 ‘Watson afirmó que Moriarty había robado este dinero.’

[Vikner 1995: 71]

La diferencia interpretativa entre las oraciones de (42), por un lado, y de (43a) y (43b), por otro, no está clara (véase Wiklund 2009, 2010 para el caso del V2). De ahí que ambos fenómenos se consideren opcionales. Sin embargo, como veremos en el caso de las completivas españolas, sí es posible encontrar diferencias semánticas entre las versiones con y sin artículo. Así lo veremos en los capítulos 5 y 6.

Otra interesante similitud entre los fenómenos que estamos comparando es que tanto las versiones sin V2 en las oraciones subordinadas (al menos en las lenguas escandinavas continentales) como las versiones sin artículo de las completivas son las formas no marcadas frente a sus contrapartidas con V2 y artículo, respectivamente (véase Wiklund 2009, 2010 para el caso del V2).

Aun compartiendo estas similitudes, ambos fenómenos se diferencian en otras muchas propiedades que parecen mostrar que estamos ante fenómenos complementarios. Como ya hemos adelantado, desde el punto de vista descriptivo, la inserción del determinante se produce en español en aquellos entornos sintácticos en los que en las lenguas germánicas no es posible el V2. A continuación intentaremos ofrecer los datos necesarios para probar nuestra hipótesis. Para ello, nos centraremos en primer lugar en los entornos subordinados y, en segundo lugar, haremos algunas observaciones sobre los entornos matrices e insubordinados (Evans 2007).

3.4.1. Entornos subordinados

Aunque más tarde nos referiremos a las completivas en posición de sujeto, de atributo y a las oraciones topicalizadas, comencemos observando qué paralelismos podemos trazar entre el V2 subordinado y la inserción de artículo ante completiva cuando estos fenómenos tienen lugar en oraciones que ocupan la posición de objeto. Como enseguida veremos, la distribución de ambos es prácticamente complementaria. En lo que respecta al V2, ya hemos visto que este fenómeno es posible en las completivas seleccionadas por los verbos de aserción fuerte (clase A), de aserción débil (clase B) y los verbos semifactivos (clase E). Desde el punto de vista de la inserción de determinante ante completiva en español, en cambio, son precisamente estas clases las que no son compatibles con este tipo de estructura, como se muestra en (44) y (45):

- (44) a. Han sa at han kunne ikke synge i bryllupet. noruego
él dijo que él podía no cantar en boda-la
'Dijo que no podía cantar en la boda.'
- b. Han trodde at vi hadde ikke sett denne noruego
él creía que nosotros habíamos no visto esta

filmen.

película

‘Creía que nosotros no habíamos visto esa película.’

c. Jeg oppdaget at jeg *hadde ikke* lest den. noruego

yo descubrí que yo había no leído lo

‘Descubrí que no lo había leído.’

[Wiklund et al. 2009: 1918]

- (45) a. *Dijo *el* que no podía cantar en la boda.
 b. *Creía *el* que no habíamos visto la película.
 c. *Descubrí *el* que no lo había leído.

La inserción del determinante es posible, en cambio, ante las completivas dependientes de los verbos factivos (clase D) (46a) y otros verbos, tales como los verbos de juicio (46b), los causativos débiles (46c) y los de consecuencia/inferencia (46d), que quizá podrían englobarse dentro de la clase C. En estos entornos, tal y como se ha dicho en la sección anterior, el V2 no es posible. Así se observa en los siguientes ejemplos:

- (46) a. Todos lamentaron *el que* María no hubiera cantado en aquella fiesta.
 b. Muchos cuestionan *el que* no haya medidas alternativas a los recortes impuestos por el Gobierno.
 c. Esa política dificulta *el que* los conflictos se resuelvan de manera pacífica.
 d. La reforma laboral ha supuesto *el que* haya aumentado el despido.

- (47) a. *Han angret på at han *hadde ikke* sunget. noruego
 él lamentó sobre que él había no cantado
 b. *Han tvilte på at hun *hadde ikke* møtt denne noruego
 él dudó sobre que ella había no encontrado este

mannen.

hombre

[Wiklund *et al.* 2009: 1919-20]

Con las clases verbales restantes —a saber, los verbos causativos y los volitivos—, el paralelismo queda algo debilitado, pues vemos que en estos entornos no se admite ni V2 (en el caso de las lenguas germánicas) ni la inserción del artículo (en español):

- (48) a. *John ville ønske at igår *havde* Peter snakket med mig *danés*

John AUX wish que ayer había Peter hablado conmigo

[Iatriadou y Kroch 1992: 6]

- b. *Hans will, du *bringst* ihm sein Hemd mit. *alemán*

Hans quiere tú traigas a.él su camisa prt

- c. *Hans hat verursacht, Peter *geht* nach Hause.

Hans ha causado Peter vaya a casa

[Meinunger 2006: 463]

- (49) a. *Fernando quería el que esa editorial le publicara el libro.

- b. *Fernando ha hecho el que esa editorial le publique el libro.

Para mayor claridad expositiva, ofrecemos un cuadro que resume el comportamiento de cada completiva con respecto al verbo que la selecciona:

- (50) *Distribución del V2 y la inserción de artículo ante completiva en posición de objeto*

	Clases de verbos (RAE-ASALE 2009)	Clases de verbos (H&T 1973)	¿V2?	¿EI que?
Verbos presuposic	Verbos de adquisición, posesión y pérdida de información	Clase E: v. semifactivos	✓	×
	Verbos de percepción	Clase E: v. semifactivos	✓	×
	Verbos de afección/reacción psicológica	Clase D: v. factivos	×	✓
Verbos no presuposic	Verbos de comunicación	Clase A: v. de aserción fuerte	✓	×
	Verbos de pensamiento	Clase B: v. de aserción débil	✓	×
	Verbos de juicio	--	?	✓
	Verbos volitivos	--	×	×
	Verbos que expresan relevancia	--	?	✓
	Verbos de causa e influencia	--	×	✓/× ³⁴
	Verbos de consecuencia/inferen.	--	?	✓

³⁴ Como ya se aclaró en la n. 76 del capítulo 2, solamente aceptan completivas precedidas de artículo los verbos que hemos denominado ‘débilmente causativos’ o ‘causativos débiles’, tales como *evitar, impedir, dificultar, facilitar, favorecer, fomentar, permitir...* Para las diferencias entre estos verbos y los demás que configuran la clase, el lector puede consultar la sección 6.2. del capítulo 6.

En conclusión, el V2 y la inserción de artículo ante completiva en español son fenómenos prácticamente complementarios. Los únicos entornos que no permiten ninguno de los dos fenómenos son los complementos de los verbos volitivos y los causativos que hemos denominado “fuertes” (*hacer, causar...*). No obstante, es importante resaltar que los paralelismos no se agotan con lo ya expuesto. Veamos a continuación qué sucede con las completivas que ocupan la posición de sujeto y las completivas topicalizadas.

Con respecto al V2, se ha observado que las completivas que presentan dicho orden de palabras no pueden ocupar la posición de sujeto:

- (51) a. At *han ikke vil* se denne film *danés*
que él no AUX.fut ver esta película
overraskede mig.
sorprendió a.mí
'Que no vaya a ver esta película me sorprendió.'
b. *At denne film *vil han ikke se overraskede mig*.

[Iatridou y Krock 1992: 7]

Sin embargo, recordemos, esta es la posición en donde más frecuentemente encontramos las completivas precedidas de artículo (52):

- (52) a. *(El) que tus amigos no vayan a ver esa película* me sorprendió muchísimo.
b. *(El) que la concejala desoyera las peticiones de las asociaciones* acabó con la paciencia de los asistentes al pleno.
c. Carece de toda lógica *(el) que se haya suprimido ese servicio*.
d. *(El) que Yolanda haya actuado de esa manera* subraya su indudable profesionalidad.

Por otra parte, algunos trabajos señalan que las completivas de V2 no pueden ser fácilmente topicalizadas³⁵ (cf. Julien 2009a, Wiklund 2009, Homberg 2010/2015), como se aprecia en el ejemplo del noruego de (53)³⁶. Las completivas precedidas de artículo, en cambio, pueden serlo sin problemas (54):

- (53) a. *At jeg greide ikke jobben slik jeg skulle noruego
que yo conseguí.hacer no trabajo.DEF tal yo debía
enkte jeg på.
pensé yo en
'Que no conseguí hacer el trabajo tal como debía, pensé.'

[Julien 2009a: 23]

- (54) [(El) que los ciudadanos aceptaran los recortes]_i lo_i facilitó,
lamentablemente, la elevadísima tasa de paro.

Hasta este momento, hemos analizado completivas dependientes de verbos predicativos. Sin embargo, Julien (2009) añade un par de entornos sintácticos en donde también es posible el V2: ciertas construcciones copulativas y algunos complementos del nombre oracionales. Con respecto a las primeras, Julien observa que el V2 es posible en los atributos de (55). También Holmberg (2010/2015) menciona que el V2 es posible en los atributos de los predicados de certeza (56):

- (55) a. Svaret är att jag tänkte inte alls. sueco
respuesta.DEF es que yo pensar no en.absoluto
'La respuesta es que yo no estaba pensando en absoluto.'
b. Mitt poeng er at vi kjenner ikke omfanget. noruego
mi punto es que nosotros saber no alcance.DEF
'El asunto es que no sabemos el alcance.'

[Julien 2009: 14-5]

³⁵ En Julien (2009b: 229) se observa, no obstante, que la topicalización de oraciones con orden V2 no es completamente imposible.

³⁶ Para los ejemplos del sueco, cf. Wiklund (2009: 34) y Holmberg (2010/2015: 21).

- (56) Det är uppenbart att Eva *ser* aldrig på TV sueco
expl es obvio que Eva ve nunca en TV
'Es obvio que Eva nunca ve la televisión.'
[Holmberg 2010/2015: 19³⁷]

Como esperamos, en las contrapartidas españolas de estos ejemplos no es posible la inserción de determinante:

- (57) a. La respuesta es (**el*) *que no lo estaba pensando en absoluto*.
b. El asunto es (**el*) *que no sabemos el alcance*.
c. Es obvio (**el*) *que Eva nunca ve la televisión*.

Nótese, que como ya se ha mencionado en diferentes partes del trabajo, la agramaticalidad de (58) no se debe al modo verbal. Si, de hecho, negamos los ejemplos anteriores y con ello permitimos el subjuntivo, el resultado sigue siendo agramatical:

- (58) a. La respuesta no es (**el*) *que no lo estuviera pensando en absoluto*.
b. El asunto no es (**el*) *que no sepamos el alcance*.
c. No es obvio (**el*) *que Marta, Carol y Pablo nunca vean la televisión*.

En lo que respecta a las completivas que complementan a nombres, Julien muestra que estas también pueden tener orden V2 (señalamos el verbo en segunda posición en cursiva)³⁸:

- (59) a. Så trekker han konklusjonen at annet *er ikke* *noruego*
entonces saca él conclusión.DEF que otro es no

³⁷ Citamos por la versión manuscrita de 2010.

³⁸ En su trabajo, Julien no alude a que haya restricciones en la posibilidad de V2 relacionadas con el tipo de nombre al que complementa la subordinada.

å vente.

a esperar

‘Entonces, él saca la conclusión de que nada más puede esperarse.’

- b. Men dagen efter kom koncernchefen ud med det *danés* pero día.DEF después vino director.DEF fuera con el klare budskab at “vi *forhandler ikke* med mafiaen”. claro mensaje que nosotros negociar no con mafia.DEF ‘Pero al día siguiente el director salió con el claro mensaje de que nosotros no negociamos con la mafia.’

[Julien 2009: 15-6]

En el caso del español, tal y como habíamos expuesto en el capítulo introductorio de esta tesis, las subordinadas que complementan a nombres no pueden ir introducidas por el determinante. En consecuencia, las contrapartidas españolas de los ejemplos de (60) resultan agramaticales con el artículo, tal y como esperamos:

- (60) a. Sacó la conclusión de(*I) *que nada más puede esperarse.*
b. Al día siguiente el director salió con el claro mensaje de(*I) *que nosotros no negociamos con la mafia.*

De nuevo, la agramaticalidad de (60) no depende ni del modo verbal ni del tipo de sustantiva, apositiva (61a) o argumental (61b)³⁹, como puede comprobarse a continuación:

- (61) a. La explicación de(*I) *que tengas tantos accidentes de coche* es que circulas a mucha velocidad.

³⁹ Véase Leonetti (1999b) para las propiedades de unas y otras en español.

- b. La explicación esa de(*I) *que era necesario subir el IVA cultural* no se la cree nadie.

La agramaticalidad de (60) y (61) se debe, probablemente, a que en español las subordinadas que complementan a nombres van precedidas de preposición de manera obligatoria. Ya dijimos que

En resumen, los datos presentados indican que hay un notable paralelismo entre el V2 subordinado de las lenguas germánicas y la inserción de determinante ante completiva en español: en aquellas completivas en las que el primer fenómeno es posible, el segundo no lo es, y viceversa. Asimismo se observa que en dos contextos el paralelismo se ve debilitado: las completivas en posición de objeto dependientes de los verbos volitivos y los verbos de causa, pues en ninguno de ellos son posibles ni el V2 ni la inserción de artículo ante completiva. A ello volveremos en el siguiente capítulo.

Una vez que hemos revisado los entornos subordinados, veamos a continuación qué sucede en los entornos matrices.

3.4.2. Entornos matrices e insubordinación

Conviene no perder de vista que el V2 es un fenómeno de oración matriz y que ello significa, por tanto, que el entorno sintáctico en donde principalmente lo encontramos es en las oraciones matrices. De nuevo, este hecho contrasta plenamente con la inserción de determinante ante oraciones, como veremos en esta sección.

Aunque en todo momento hemos mantenido que el determinante se inserta en oraciones subordinadas, cabría preguntarse si este fenómeno es posible en ciertas oraciones matrices del español caracterizadas por estar encabezadas por el complementante *que* (Porroche Ballesteros 2000; Pons Bordería 2003; Etxepare 2008, 2010; Demonte y Fernández Soriano 2013, 2014). Estos casos en los que una oración matriz muestra características propias de

una oración subordinada (por ejemplo, la presencia del complementante y/o la forma verbal en subjuntivo) se conocen en la bibliografía con el término de “insubordinación” (Evans 2007).

Demonte y Fernández Soriano (2013, 2014) distinguen dos tipos de oraciones independientes precedidas por *que*: las que contienen un *que* reportativo y las que están encabezadas por un *que* “ecoico”. Las primeras se caracterizan por introducir una emisión con fuerza ilocutiva propia y transmitida como información nueva en la que el hablante comunica un acto de habla anterior pronunciado por alguien diferente al hablante y al oyente. En consecuencia, la fuente de información de dicha emisión es distinta al hablante y por este motivo las autoras analizan este *que* como un evidencial indirecto. Algunos ejemplos que citan Demonte y Fernández Soriano (2014: 229) son los siguientes:

- (62) a. Que mañana no hay clase.
- b. Que ha dimitido el decano.⁴⁰

El segundo tipo de oraciones matrices introducidas por *que*, en cambio, “repite[n] o asevera[n] una emisión del discurso previo” (Demonte y Fernández Soriano 2013: 13). Son, por tanto, ecoicas y, a diferencia de las anteriores, el contenido proposicional que codifican puede haber sido emitido por el mismo hablante o también por el oyente. Las autoras proponen los siguientes ejemplos (Demonte y Fernández Soriano 2014: 238):

- (63) a. Que no quiere venir.
- b. Que qué bonito día hace.
- c. Que qué quieres.

⁴⁰ Estas oraciones pueden tener al menos otras dos lecturas: la lectura ecoica (a la que nos referimos enseguida) y otra lectura en la que la oración es simplemente una aserción del hablante que trae a la mente del oyente una proposición significativa (cf. Demonte y Fernández Soriano 2014: 221). Esta última lectura, no tratada por Demonte y Fernández Soriano, no la tendremos en cuenta.

d. Que si me das tres cuartos de tomates.

Los dos tipos de oraciones matrices encabezadas por *que* tienen, según las autoras, una estructura sintáctica distinta. Las primeras, es decir, las reportativas, son verdaderas oraciones matrices en las que el *que* no es un complementante auténtico sino la gramaticalización de un evidencial indirecto. Las segundas, en cambio, aunque son oraciones independientes, no son verdaderas oraciones matrices sino oraciones subordinadas que generalmente lo están a un verbo de aserción fuerte elidido. Si asumimos este análisis, es fácil colegir que las oraciones de (63), al ser subordinadas dependientes de verbos de aserción (elididos, en este caso), no aceptarán estar introducidas por un determinante, como muestran, de hecho, los datos de (64):

- (64) a. (*EI) que no quiere venir.
b. (*EI) que qué bonito día hace.
c. (*EI) que qué quieres.
d. (*EI) que si me das tres cuartos de tomates.

En cambio, las oraciones reportativas —que, de acuerdo con Demonte y Fernández Soriano, sí son verdaderas oraciones matrices— podrían aceptar el determinante. Si lo hicieran, comprobaríamos que la hipótesis que estamos intentando probar no es válida, ya que la inserción del determinante podría tener lugar en los contextos en los que típicamente ocurren los fenómenos de oración matriz. Sin embargo, como se observa en los datos de (65), la inserción del artículo tampoco resulta gramatical en estos casos:

- (65) a. (*EI) que mañana no hay clase.
b. (*EI) que ha dimitido el decano.

Una vez más, nótese que el modo tampoco es responsable de la agramaticalidad de (64) y (65), pues en otros contextos de insubordinación diferentes a los presentados en donde es el subjuntivo el modo que aparece, la inserción del determinante es completamente imposible:

(66) Ojalá (*el) que vayamos mañana al cine.

En resumen, los datos presentados parecen corroborar que, en efecto, la inserción del artículo ante oraciones es un fenómeno restringido a las subordinadas, contrariamente a lo que sucede con los fenómenos de oración matriz. Por otra parte, se ha visto también que las completivas que aceptan artículo son las que en las lenguas germánicas no admiten fenómenos de oración matriz, tales como el V2. En consecuencia, hemos probado que existe una estrecha relación entre ambos fenómenos.

3.5. Conclusiones

En este capítulo hemos estudiado las propiedades de las oraciones subordinadas, en concreto, las completivas. Como se recordará, el propósito que perseguimos con ello es analizar las propiedades que estas tienen con el fin de explicar cuál de ellas es responsable de la posibilidad de inserción de artículo. Para ello, hemos presentado los fenómenos de oración matriz propuestos por Emonds (1970, 1976), llamados así porque, en principio, solo parecían posibles en entornos matrices mientras que resultaban agramaticales en los entornos subordinados. Sin embargo, más tarde Green (1976) y, muy especialmente, Hooper y Thompson (1973) mostraron que dicha hipótesis debía redefinirse, ya que los fenómenos mencionados también podían ocurrir en un subconjunto de entornos subordinados.

Lo que indican estos fenómenos es que las oraciones subordinadas no muestran un comportamiento gramatical homogéneo, probablemente porque

tienen propiedades gramaticales diferentes. Por su parte, nuestros datos sobre las completivas precedidas de artículo parecen mostrar exactamente lo mismo, es decir, que las completivas en español presentan propiedades gramaticales diferentes, pues solo un subconjunto de ellas pueden ir precedidas de la categoría ya mencionada. Al comparar este fenómeno con un fenómeno de oración matriz como el V2, se ha visto que existe entre ellos una estrecha relación. En primer lugar, se ha comprobado que, mientras que el V2 ocurre típicamente en entornos matrices en las lenguas germánicas, la inserción de determinante en español solo tiene lugar ante completiva. Así lo muestran los datos aportados sobre insubordinación en español. En segundo lugar, se ha observado que los contextos en los que se da el V2 y se inserta el artículo son prácticamente complementarios, ya que aquellas completivas que aceptan orden V2 en las lenguas germánicas no aceptan determinante en español, y viceversa.

A la luz de esta generalización, cabe pensar que un fenómeno y otro podrían ser las manifestaciones complementarias de la misma propiedad gramatical: en unas lenguas dicha propiedad se manifiesta con cierto orden de constituyentes (V2/no V2) y en otras lenguas, con la posibilidad de insertar el artículo. Definir de manera precisa cuáles son las propiedades de las completivas que aceptan (y rechazan) el V2 es una cuestión compleja, pues en la bibliografía se han hecho varias propuestas a este respecto. No obstante, en el capítulo siguiente revisaremos algunas de esas propuestas y veremos si alguna puede aplicarse a la inserción de artículo. De esta manera podremos examinar si ambos fenómenos son la manifestación complementaria de una misma propiedad o si responden a propiedades que, aunque relacionadas, son distintas. Cabe la posibilidad, por último, de que ambas simplemente estén relacionadas con las propiedades del mismo nudo funcional de la periferia izquierda de la oración.

CAPÍTULO 4

Propiedades discursivas de las completivas con y sin determinante

4.1. Introducción

En el capítulo anterior mostramos que los fenómenos de oración matriz y la inserción de artículo ante completiva están relacionados. Por este motivo, planteamos la hipótesis de que ambos fenómenos podían estar relacionados con la misma propiedad gramatical, ya que los dos aparecen en contextos complementarios. Uno de los propósitos de este capítulo es analizar qué propiedad explica el desencadenamiento de los fenómenos de oración matriz para analizar posteriormente si dicha propiedad es también responsable de la inserción de artículo ante completiva.

Como ya adelantamos en el capítulo 3, definir de manera precisa cuál es la propiedad (o propiedades) que explica la posibilidad de que una completiva desencadene fenómenos de oración matriz es una cuestión compleja y, por ello, no exenta de controversia. Por un lado, aunque existen en la bibliografía varias propuestas, se ha reconocido que se necesita todavía un trabajo descriptivo previo más detallado, en especial en las lenguas que no pertenecen al grupo germánico (*cf.* Heycock 2005). Por otra parte, ha sido habitual el intento de proporcionar una explicación común (esto es, basada en la misma propiedad gramatical) a todos los fenómenos de oración matriz. Sin embargo, tal y como se ha sugerido recientemente, es posible que este planteamiento no sea adecuado:

By using the single cover term main clause phenomena [...] one may be led to conceive of MCP [main clause phenomena] as constituting a homogeneous phenomenon. Also, following that line of thinking, either domains licensing MCP or, conversely, domains incompatible with MCP are sometimes discussed as if they share one decisive property. It is, however, also conceivable that MCP may be ruled out in different domains by different factors.

[Haegeman 2012: 153]

Aun así, si nos restringimos a uno solo de los fenómenos de oración matriz más estudiados como lo es el V2 subordinado, la identificación de la propiedad que desencadena este fenómeno tampoco es una cuestión completamente cerrada. En la bibliografía sobre el tema se han hecho varias propuestas cuyo fin es el de caracterizar los contextos en los que puede darse este fenómeno para, en último caso, ver qué propiedad está detrás de él (*cf.* Heycock 2005 y Holmberg (2010/2015) para un resumen). Dichas propuestas pueden escindirse en dos grandes grupos: aquellas que abordan el asunto desde un punto de vista estrictamente estructural (Den Besten 1983/1989¹, Vikner 1995, Holmberg y Platzack 1995, Iatridou y Kroch 1992, De Cuba 2006, 2007, entre otras) y las que lo hacen desde un punto de vista semántico-pragmático (Wechsler 1991, Meinunger 2004, 2006; Truckenbrodt 2006, Bentzen 2009, Julien 2009a, b; Wiklund *et al.* 2009, Wiklund 2009a, b, entre otras). El objetivo principal de las primeras es dar cuenta de la estructura sintáctica y del orden de palabras de las subordinadas en las que el verbo aparece en segunda posición. Así, se basan en la propuesta de den Besten (1983/1989), según la cual el verbo finito se mueve a C y, por ello, aparece en una posición jerárquicamente superior a otras proyecciones como, por ejemplo, la negación. Estos acercamientos, no obstante, no se ocupan de cuáles son las propiedades que explican que el verbo pueda desplazarse a C. El segundo grupo de propuestas, en cambio, caracterizan de

¹ El trabajo de Den Besten circuló manuscrito en una versión de 1977 y posteriormente se publicó en 1983 y 1989. Por este motivo, aparece numerosas veces citado como Den Besten (1977).

manera detallada los contextos subordinados en los que es posible el orden V2. En concreto, se ocupan de analizar qué propiedades semántico-pragmáticas tienen las subordinadas en las que el verbo puede desplazarse a C. Como veremos, no obstante, sigue siendo una tarea pendiente la de caracterizar las distintas contribuciones discursivas que hacen las subordinadas con orden V2 y las que no muestran dicho orden. Como las propuestas que nos hablan sobre las propiedades de las subordinadas son estas últimas, serán las que tengamos en cuenta en este capítulo. Los acercamientos puramente sintácticos, por el contrario, los dejaremos de lado.

En este capítulo revisaremos las propiedades que, según se ha dicho en la bibliografía, tienen las completivas que aceptan V2 (sección 4.2.). Veremos que, a grandes rasgos, se propone que el V2 es posible en las completivas “asertivas”. En consecuencia, las subordinadas en las que es posible insertar el artículo deben ser “no asertivas”, si tenemos en cuenta el paralelismo que venimos observando entre ambos fenómenos.

Sin embargo, en los trabajos revisados el concepto de aserción aparece definido de maneras diferentes, así que el siguiente paso será explicar qué entendemos por aserción en esta tesis (sección 4.3.). Además, introduciremos en la discusión dos conceptos adicionales: el de “contenido proyectivo” (Roberts *et al.* 2009, Simons *et al.* 2011, Tonhauser *et al.* 2013) y el de “contenido *at-issue*” o “contenido en cuestión” (Roberts *et al.* 2009 y trabajos subsiguientes), necesarios para caracterizar las propiedades discursivas de las completivas que aceptan el artículo.

Para finalizar, en la sección 4.4., analizaremos cuál es la contribución discursiva de las completivas con artículo y comprobaremos si, tal y como apunta un conjunto no desdeñable de datos, estas oraciones son siempre portadoras de información previamente introducida en el discurso.

4.2. Contextos discursivos en los que se permite el orden V2

4.2.1. Aserción

La mayor parte de los trabajos que tratan de caracterizar desde un punto de vista semántico-discursivo los entornos en donde es posible el V2 coinciden en proponer que la aserción desempeña un papel decisivo en el fenómeno. Este acercamiento hunde sus raíces en el trabajo de Hooper y Thompson (1973) sobre los fenómenos de oración matriz. Como ya adelantamos en el capítulo anterior, las autoras afirman que dichos fenómenos solo se dan en los complementos oracionales asertivos² (y, por supuesto, en las oraciones principales, cuando estas son aseverativas). Aunque las autoras señalan de manera explícita que no presentan una definición absoluta de aserción, parecen manejarla en dos sentidos, como apuntan Wiklund *et al.* (2009). El primero de ellos constituye un acercamiento más bien pragmático —“the assertion of a sentence is its core meaning or main proposition” (Hooper y Thompson 1973: 473)—, mientras que el segundo es de corte lógico-semántico: “the assertion of a sentence may be identified as that part which can be negated or questioned by the usual application of the processes of negation and interrogation” (Hooper y Thompson 1973: 473). Es este segundo sentido el que las autoras parecen tener más presente en su trabajo. La ventaja de esta segunda concepción es que permite realizar pruebas sintácticas (la “familia de oraciones” de Chierchia y McConnell-Ginet 1990³) para comprobar si una oración es asertiva o si, por el contrario, está presupuesta.

² En sentido estricto, las oraciones tienen una sola aserción que siempre se corresponde con la oración principal, ya que las aserciones constituyen actos de habla cuyo contenido proposicional se ancla en el hablante, el cual se compromete con la verdad del enunciado. En cambio, las subordinadas, aunque sean “asertivas” (en el sentido de Hooper y Thompson), se anclan en el sujeto de la oración principal en vez de en el hablante. Así, en el caso de *María piensa que Pedro está enfermo*, la aserción está en la emisión proferida por el hablante *María piensa que p*. Por el contrario, *que Pedro está enfermo* no es una aserción en sentido estricto puesto que dicha información no se ancla en el hablante sino en María. Sin embargo, en la bibliografía no estrictamente semántica suele utilizarse el término aserción en un sentido más laxo que el aquí explicado, como enseguida se verá en el cuerpo del texto.

³ La “familia de oraciones” es un conjunto de entornos sintácticos (oraciones negativas, interrogativas, condicionales y oraciones que contienen un modificador modal) en los que las presuposiciones se mantienen inalteradas mientras que las proposiciones aseveradas se ven

En general, los autores que siguen la línea de Hooper y Thompson, es decir, aquellos que mantienen que las completivas que presentan orden V2 son asertivas (Julien 2009a, b; Wechsler 1991), tampoco han aportado una definición clara de aserción⁴. Cabe señalar, no obstante, que Julien (2009a, b) ha ofrecido ciertas pruebas sintácticas adicionales a la “familia de oraciones”. En concreto, propone que, al menos en noruego, ciertos sintagmas malsonantes que se emiten a modo de juramentos, como *for faen* (literalmente ‘para el diablo’), enfatizan la aserción de la cláusula y, por ello, solo resultan adecuados en oraciones asertivas. Por este motivo, son compatibles con aquellas oraciones que presentan orden V2, que según la autora son asertivas, mientras que obtienen un resultado degradado si están insertos en oraciones sin orden V2, que, según Julien, son no asertivas⁵:

- (1) a. Hun sa at vikingene hadde for faen ikke horn på⁶
 ella dijo que vikingos.DEF tenían por diablo no cuernos en
 hjelmene noruego
 casco.DEF
 ‘Ella dijo que los vikingos no llevaban, maldita sea, cuernos en
 los cascos.’
- b. ??Hun sa at vikingene for faen ikke hadde horn på
 ella dijo que vikingos.DEF por diablo no tenían cuernos en

modificadas. En el segundo capítulo de esta tesis utilizamos algunos de estos entornos para mostrar que las proposiciones contenidas en las subordinadas que aceptan el artículo pueden estar presupuestas o no estarlo. Remitimos al lector interesado al trabajo de Chierchia y McConnell-Ginet y al capítulo mencionado de esta tesis.

⁴ Lo mismo se ha observado en los trabajos que se encargan del V2 en las lenguas de la familia germánica distintas a las escandinavas, como es el caso del alemán. Así, por ejemplo, Gärtner (2002) propone que las completivas con orden V2 tienen una protofuerza asertiva (*assertional proto-force*) que puede ser “absorbida” por la fuerza de la oración matriz, siempre que la completiva esté subordinada a verbos de acto de habla. Sin embargo, no se aclara qué se entiende por protofuerza asertiva ni cómo se lleva a cabo el mencionado proceso de absorción.

⁵ Este test, no obstante, ha sido cuestionado en algunos trabajos (cf. Wiklund 2009a). Para la réplica de Julien ante este trabajo y la contrarréplica de Wiklund, cf. Julien (2009b) y Wiklund (2009b), respectivamente.

⁶ La traducción de todas las glosas originales en inglés de los trabajos escritos en dicha lengua y citados en el capítulo es nuestra.

hjelmene

cascos. DEF

[Julien 2009a: 45-6]

Aunque contar con pruebas que ayuden a dirimir si un contenido proposicional está aseverado o presupuesto es ventajoso, definir la asertividad como se hace en este trabajo lleva aparejado un problema a la hora de dar una explicación al fenómeno del V2: el que representan los verbos semifactivos (*realize, know, see*, etc.). Dichos verbos se comportan como los verbos asertivos en cuanto a su capacidad para aceptar fenómenos de oración matriz (es decir, los aceptan) pero se diferencian de ellos en que su complemento oracional no se ve afectado por la negación ni la interrogación (al menos en algunos contextos⁷). Consciente de esta dificultad, Julien propone que las proposiciones que seleccionan estos verbos están a la vez aseveradas y presupuestas. En consecuencia, la conexión entre V2 y asertividad no quedaría debilitada. No obstante, desde el punto de vista teórico parece difícil explicar que una proposición pueda estar aseverada y presupuesta al mismo tiempo^{8,9}.

La segunda dificultad a la que debe hacer frente la propuesta de Julien es que, aunque caracteriza los entornos en los que es posible el V2, no define qué diferencia a las oraciones que tienen orden V2 de aquellas que no cuentan con dicho orden en los contextos en los que ambas opciones son posibles, esto es, en

⁷ Cf. apartado 2.2.1. del capítulo 2.

⁸ Wiklund *et al.* (2009: 1924) comparten nuestra misma preocupación: "If the existence of the event referred to by the complement is presupposed, it is not entirely clear in which sense it can also be asserted".

⁹ De forma incidental, el hecho de que una completiva con orden V2 pueda estar semánticamente presupuesta indica que la factividad es irrelevante a la hora de dar cuenta del V2, como ponen de manifiesto Wiklund *et al.* En este punto, cabe recordar que ya en el segundo capítulo de esta tesis se ha llegado a la misma conclusión para dar cuenta de la posibilidad de inserción de determinante en las completivas del español, es decir, que la factividad no explica la distribución de las oraciones precedidas de determinante. Por un lado, los verbos semifactivos, que según la hipótesis deberían poder tomar completivas con artículo, las rechazan; por otro, no todos los verbos que toman completivas con *el* son factivos. De nuevo, emerge un paralelismo entre la inserción de determinante ante completiva en español y la posibilidad de orden V2 en las cláusulas subordinadas de las lenguas escandinavas.

los contextos asertivos. Como sabemos, en dichos contextos el V2 no es obligatorio; de hecho, este orden de palabras se considera marcado (cf. Wiklund 2009, 2010) y, por este motivo, en numerosas ocasiones encontramos completivas sin V2 como complementos de verbos asertivos. Pues bien, si la contribución de este fenómeno fuera marcar las oraciones como asertivas, no estaría claro en qué sentido estos complementos dependientes de verbos asertivos y sin V2 no son aserciones (cf. Wiklund 2009). Lamentablemente, Julien no ofrece una respuesta para este asunto.

En consecuencia, exploraremos dos vías. En primer lugar, revisaremos el enfoque de Wiklund *et al.* (2009), según el cual la aserción se define en el sentido más pragmático de “aserción principal”. De esta manera, intentan solventar los problemas aparecidos con los complementos de los verbos semifactivos, como se verá en la próxima sección. En segundo lugar, revisaremos la propuesta de Stalnaker (1978), según la cual la aserción se concibe como la adición de contenidos al terreno conversacional común entre hablante y oyente. De hecho, esta es la definición que toma como punto de partida Truckenbrodt (2006) para dar cuenta del V2 en alemán. Para el autor, los predicados que toman complementos oracionales susceptibles de tener orden V2 guardan semejanza con las aserciones. Aunque otros autores como Gärtner (2002) han sugerido esto mismo, el análisis de Truckenbrodt, difiere en buena medida de los anteriores. Propone que las oraciones declarativas matrices tienen dos componentes: un componente volitivo o deóntico y uno epistémico. La parte deóntica representa el deseo del hablante (S[peaker]) de que el oyente (A[ddressee]) haga algo (*S wants from A that...*). Por su parte, el componente epistémico representa precisamente el efecto de la aserción: añadir al terreno común que hablante y oyente comparten una información. Truckenbrodt representa este contenido deóntico y epistémico de la siguiente manera:

- (2) Declarative: <Deont_s, A, <Epist>> 'S wants from A that it is
common ground...'

[Truckenbrodt 2006: 266]

En lo que respecta a las oraciones subordinadas con orden V2, Truckenbrodt propone que se asemejan a las oraciones matrices en que ambas tienen un componente epistémico, es decir, un componente por el que se añade información al terreno conversacional común entre hablante y oyente. Sin embargo, se diferencian en que las oraciones subordinadas carecen del componente deóntico, ya que los contenidos subordinados no están anclados al hablante (como sucede en los entornos matrices) sino que lo están al sujeto gramatical de la principal.

Como se ve, la propuesta de Truckendrodt es compleja. Sin embargo, no nos detendremos en ella, pues está concebida principalmente para dar cuenta de las diferencias entre las oraciones matrices encabezadas por *dass* del alemán¹⁰ (*Dass du (ja) das Fenster öffnest!* 'Que cierres la ventana' (Truckenbrodt 2006: 269)), que no admiten orden V2 —frente a las oraciones matrices sin *dass*, que lo requieren— que para dar cuenta de los entornos subordinados.

A continuación, exploraremos la propuesta de Bentzen (2007, 2009) y Wiklund *et al.* (2009) según la cual la aserción se entiende como la aportación informativa principal (*main assertion*) o el punto central del enunciado.

4.2.2. Aserción principal o "punto central del enunciado"

La noción de aserción principal que manejan Hooper y Thompson (1973) parece corresponderse, como señalan Bentzen (2007, 2009) y Wiklund *et al.* (2009), con

¹⁰ Recuérdese que este tipo de oraciones se engloban bajo el fenómeno de la insubordinación (Evans 2007). Véase la sección 3.4.2. del capítulo 3.

la de *main point of the utterance* (que aquí traducimos como 'punto central del enunciado')¹¹:

- (3) The main point of an utterance U of a declarative sentence S is the proposition *p*, communicated by U, which renders U relevant.

[Simons 2007: 1035]

Dicha proposición, además, no tiene por qué estar aseverada en sentido estricto, es decir, no es necesario que el hablante se comprometa con la verdad de la misma:

I deny that this main point content is asserted. When an embedding verb is used evidentially, part of its function is very often to indicate the weakness of the speaker's commitment to the truth of the complement. Assertion, on the other hand, is an act which commits the speaker completely to the truth of the complement. By this criterion, it is in fact the main clause proposition which counts as asserted, even when the main clause predicate is used evidentially. This is supported by facts about agreement and disagreement.

[Simons 2007: 1041]

Para identificar el punto central del enunciado, Simons utiliza pares de preguntas y respuestas. Estas últimas deben contener más de una proposición, es decir, deben estar constituidas al menos por una oración principal y una subordinada. La proposición que conteste a la pregunta propuesta será la que encierre el punto central de todo enunciado, es decir, aquella que lo haga

¹¹ De hecho, otros acercamientos como el de Abbott (2000) identifican explícitamente aserción con punto central del enunciado (la negrita es mía):

I propose that grammatical presuppositions are a consequence of a natural limit on how much can be asserted in any given utterance, where **what is asserted is what is presented as the main point of the utterance –what the speaker is going on record as contributing to the discourse**. [...] Typically, the asserted proposition in an utterance will correspond to the main clause of the uttered sentence, though of course this is not necessarily the case.

[Abbott 2000: 1431]

relevante, pues será el contenido informativo que permita el avance conversacional. Aunque los ejemplos de Simons son del inglés, en este trabajo los hemos adaptado al español, ya que en este aspecto ambas lenguas se comportan de una manera similar¹². En (4) ofrecemos un ejemplo en donde el punto central de todo el enunciado está presente en la proposición que encierra la oración subordinada, mientras que en (5), dicho contenido se halla en la oración principal:

- (4) A: ¿Dónde estuvo Luis anoche?
B: Pues Marta dice que estuvo en la ópera.
- (5) A: ¿Por qué crees que Luis estuvo en la ópera?
B: Bueno, Marta dice que estuvo en la ópera.

Como se ve, en (4), lo que se inquires es el lugar en donde estuvo Luis y dicha información se halla en la oración subordinada contenida en la respuesta ('estuvo en la ópera'). En consecuencia, esta información es la principal

¹² A diferencia de los ejemplos originales en inglés, en donde no se utiliza ningún marcador, en español los ejemplos (4) y (5) suenan más naturales si las respuestas van introducidas por los marcadores *pues* y *bueno*, respectivamente, que no son intercambiables en ambos contextos. Este hecho muestra que ambos marcadores hacen alguna contribución al discurso cuyo estudio pormenorizado excede los límites de esta tesis. Baste decir que *pues* está en consonancia con la contribución del marcador catalán *doncs* que proponen Castroviejo y Mayol (2012) (y que las autoras describen como paralelo a *pues*): "it conveys –non-truth-conditionally– that the speaker acknowledges the interlocutor's previous move and that the proposition it introduces relates to the previous question under discussion". *Bueno*, por su parte parece cancelar la presuposición de que el hablante tiene una información fiable acerca de que Luis estuvo en la ópera. En este sentido, parece tener un comportamiento similar al marcador inglés *well* en contextos como (i), que tomamos de Simons (2007: 1048):

- (i) A: Is Henry coming to the meeting tonight?
B: Well, I know that his wife is.

La glosa para *well* que ofrece Simons es la siguiente: "I don't know the answer, but here is a relevant fact which I do think: his wife is coming to the meeting". De la misma manera, *bueno* en (i) puede glosarse como "no sé la respuesta pero tengo una información relevante que me ha llegado a través de Marta". Somos conscientes, sin embargo, de que *pues* y *bueno* merecen un análisis más detallado que las notas que hemos esbozado aquí.

mientras que, según Simons, el contenido de la oración matriz adopta una función evidencial (nos indica la fuente de información de B). En (5), en cambio, A pide una razón por la que su interlocutor crea que Luis estuvo en la ópera. En este caso, el contenido relevante de la respuesta está en la oración principal, pues la razón de que B crea que Luis estuvo en la ópera (contenido informativo que en este intercambio conversacional está en el trasfondo conversacional) es que dicha información le fue transmitida al hablante por Marta. Como en este trabajo nos ocupamos de los entornos subordinados, nos centraremos en aquellos casos en los que el punto central del enunciado se halla en dicho entorno.

En su trabajo, Simons advierte que las proposiciones codificadas en las subordinadas dependientes de los verbos asertivos fuertes (6B1) y débiles (6B2) y de los verbos semifactivos (6B3) pueden albergar el punto central del enunciado. Así pues, en los ejemplos siguientes, la proposición '*Luis estuvo en la ópera*' es la información que hace relevante los enunciados de (6B), ya que proporcionan una respuesta a la pregunta de (6A):

- (6) A: ¿Dónde estuvo Luis anoche?
B1: Pues Marta dice que estuvo en la ópera.
B2: Pues Marta piensa que estuvo en la ópera.
B3: Pues Marta descubrió que había estado en la ópera.

Sin embargo, Simons observa que esta propiedad no es común a todas las oraciones subordinadas. Crucialmente, como se observa en (7), los ejemplos de (7B) no constituyen buenas respuestas a la pregunta de (7A):

- (7) A: ¿Dónde estuvo Luis anoche?

B1: #Pues Marta soñó que estaba en la ópera¹³.

B2: #Pues Marta deseaba que estuviera en la ópera.

B3: #Pues Marta lamenta que estuviera en la ópera¹⁴.

El hecho de que no todas las oraciones subordinadas puedan albergar el punto central del enunciado no es una propiedad exclusiva del inglés ni del español, sino que probablemente sea una propiedad más general¹⁵, aunque para poder confirmarlo aún se necesitan investigaciones sobre este asunto, que sobrepasa con mucho los límites de esta tesis.

Pues bien, que unas proposiciones puedan expresar el punto central del enunciado y otras no, es relevante para dar cuenta de la distribución del V2. Ya hemos dicho que la noción de aserción que se maneja en los trabajos de Bentzen (2007, 2009) y Wiklund *et al.* (2009) es la de “aserción principal”. En realidad, los autores van más allá y equiparan esta noción con la de “punto central del enunciado” (*main point of the utterance*)¹⁶. Señalan, además, que, precisamente aquellas completivas cuyas proposiciones son susceptibles de poder albergar el punto central del enunciado, son las que sintácticamente aceptan el orden V2. Lo resumimos en la siguiente generalización¹⁷:

¹³ Como apunta Simons (2007: 1037), si Marta fuera famosa por predecir el futuro a través de los sueños, este enunciado sería adecuado. Para la relación entre los sistemas de evidenciales y la información obtenida a través de los sueños, *cf.* Aikhenvald (2013: 33).

¹⁴ Aunque Simons no lo cita en sus ejemplos, al menos en español, las proposiciones contenidas en el complemento oracional de *lamentar* se comportan como las de los verbos de (7). En la sección 4.3.3., citaremos más proposiciones que tienen este comportamiento.

¹⁵ Al menos, esperamos que funcionen de esta manera las lenguas que organizan el discurso con el fin de abordar la cuestión sobre la que se está discutiendo (QUD o *question under discussion*) (Roberts 1998/2012). Si todas las lenguas funcionan así es aún una cuestión empírica abierta (Tonhauser 2012).

¹⁶ Recuérdese que Simons (2007) utiliza de manera distinta este concepto, pues para ella el punto central del enunciado no tiene por qué estar aseverado. Abbott (2000: 1431), por el contrario, equipara ambos conceptos (*cf.* n.11).

¹⁷ Para la formulación original de la generalización, *cf.* Wiklund *et al.* (2009: 1927).

(8) *Punto central del enunciado y V2*

Si una proposición puede albergar el punto central del enunciado, esta entonces puede tener el orden sintáctico V2.

De esta manera, en los ejemplos del noruego¹⁸ de (9)-(11) vemos que pueden constituir el punto central del enunciado las proposiciones presentes en las completivas de los verbos semifactivos (9), de los asertivos fuertes (10) y de los asertivos débiles (11), al igual que habíamos descrito para el español en (6). Como también se había visto, las completivas de estos verbos admiten orden V2:

(9) Q: Hvorfor kom han ikke på møtet igår? noruego
por qué vino él no en reunión.la ayer
'¿Por qué no vino a la reunion ayer?'

A: Vi oppdaget at han dessverre ikke
nosotros descubrimos que él desafortunadamente no
hadde fått på vinterdekkene ennå.
había conseguido en ruedas.de.invierno.las todavía
'Descubrimos que, desgraciadamente, todavía no había
cambiado las ruedas de invierno.'

(10) Q: Hvorfor kom han ikke på festen? noruego
por qué vino él no en fiesta.la
'¿Por qué no vino a la fiesta?'

A: Hun sa at han ikke hadde tid.
ella dijo que él no tenía tiempo
'Dijo que no había tenido tiempo.'

(11) Q: Hvorfor avbestilte hun flybilletten? noruego
por qué canceló ella billete.de.avión.el

¹⁸ Para los ejemplos del sueco y del islandés, cf. Wiklund *et al.* (2009).

‘¿Por qué canceló el billete de avión?’

A: Han trodde at hun ikke hadde tid til å dra.

ella pensaba que ella no tenía tiempo a a ir

likevel

después.de.todo

‘Pensaba que no tenía tiempo para ir después de todo.’

[Wiklund *et al.* 2009: 1935]

Por el contrario, las proposiciones codificadas en los complementos oracionales de otros verbos, tales como *negar* o *lamentar*, no pueden contener el punto central del enunciado, tal y como muestran los ejemplos de (12) y (13), en los que las respuestas son inapropiadas. Lo mismo habíamos notado para el español en (7). Recuérdesse que las completivas seleccionadas por estos verbos tampoco admiten orden V2:

(12) Q: Hvorfor måtte han i fengsel? noruego

por qué tenía.que él en cárcel

‘¿Por qué tenía que ir a la cárcel?’

A: #Han benektet at han aldri hadde betalt skatt.

él negó que él nunca había pagado impuestos

‘#Negó que nunca había pagado los impuestos.’

(13) Q: Hvorfor kjøpte du ikke noe på salget? noruego

por qué compraste tú no nada en rebajas.las

‘¿Por qué no compraste nada en las rebajas?’

A: #Jeg angret på at jeg hadde brukt opp alle pengene mine før

yo lamento en que yo había usado prt todo dinero.el mío antes
jul.

navidad

‘#Lamento que me había gastado todo el dinero antes de Navidad.’

[Wiklund *et al.* 2009: 1936]

En resumen, se ha visto que la generalización de (8) se cumple, pues solamente las proposiciones que aparecen en las oraciones subordinadas que aceptan orden V2 pueden constituir el punto central del enunciado.

Por tanto, Wiklund *et al.* caracterizan desde el punto de vista discursivo los contextos en los que es posible el V2. Sin embargo, como los propios autores reconocen, su propuesta no explica cuál es la propiedad que desencadena el V2. Es decir, este fenómeno puede producirse solamente en aquellas completivas que tienen la propiedad de poder ser el punto central del enunciado, frente a otras que completivas que carecen de dicha propiedad. Sin embargo, los autores muestran que la presencia de uno u otro orden en dichas completivas no está asociada a una lectura diferente en cada caso. En este sentido, la información contenida en una completiva con orden V2 no tiene por qué interpretarse necesariamente como el punto central del enunciado ni viceversa: una proposición que constituya el punto central del enunciado no tiene por qué tener sintaxis V2. Así lo mostramos en (14):

(14) Q: *Hvorfor kom han ikke på festen?* *noruego*

por qué vino él no en fiesta.la

‘¿Por qué no vino a la fiesta?’

A: *Kristine sa at han fikk ikke lov.*

Kristine dijo que él consiguió no permiso

‘Kristine dijo que no tenía permiso.’

[Wiklund *et al.* 2009: 1936]

La respuesta de (14A) tiene orden V2 y es semánticamente ambigua, puesto que admite dos lecturas. Imaginemos que el sujeto gramatical de la pregunta es un

adolescente cuya madre se llama Kristine. En este escenario, la razón por la que no puede ir a la fiesta es porque Kristine, su madre, ha dicho que no tiene permiso para ello. En este caso, el punto central del enunciado está en la oración principal. Para la otra lectura, debemos imaginar una situación ligeramente distinta: el sujeto de la pregunta es también un adolescente pero en este caso Kristine es su mejor amiga. En este caso, el motivo por el que el adolescente no puede ir a la fiesta es que no tiene el permiso de sus padres y la fuente que transmite esta información es su amiga Kristine. Aquí, por tanto, el punto central del enunciado se halla en la oración subordinada. En consecuencia, una misma oración con orden V2 (en este caso, la oración subordinada), puede interpretarse como punto central o no hacerlo, es decir, ninguno de los dos fenómenos implica la presencia del otro.

A la luz de estos datos, Wiklund *et al.* concluyen que, intuitivamente:

The only thing unrestricted V2 and assertion qua MPU have in common is that **both are root phenomena and therefore confined to the same environment**¹⁹. The relevant environment seems to correspond to something that can constitute new information to the listener (and therefore can constitute the MPU), a conclusion that bears similarities to the conclusion drawn in Meinunger (2006).

[Wiklund *et al.* 2009: 1930]

En resumen, Wiklund *et al.* (2009) caracterizan el contexto discursivo en el que es posible el orden V2 en las completivas: aquel que puede interpretarse como el punto central del enunciado. Sin embargo, las razones últimas que desencadenan dicho orden de palabras permanecen aún oscuras.

Los avances presentados en esta sección junto con los que revisamos en el apartado previo están basados en el concepto de aserción, si bien entendido de forma muy distinta en los diferentes trabajos. En los acercamientos revisados en la sección 4.2.1., la aserción se entiende de dos maneras. Por un lado, los

¹⁹ La negrita es mía.

trabajos de Julien (2009a, b) la manejan en el sentido más tradicional, es decir, como aquella parte de la oración que puede ser negada o cuestionada. Por otro lado, el trabajo de Truckenbrodt (2006) entiende la aserción a la manera stalnakeriana, es decir, como la adición de contenidos al terreno conversacional común entre hablante y oyente. En cuanto a los acercamientos revisados en la sección 4.2.2., la aserción se identifica con el punto central del enunciado, es decir, con aquella parte del enunciado que lo hace relevante. En el siguiente apartado veremos que los acercamientos mencionados nos permitirán caracterizar el contexto discursivo en el que es posible la inserción de determinante ante completiva en español.

4.3. Contextos discursivos en los que pueden aparecer las completivas con artículo

4.3.1. Introducción

Como se ha visto en las secciones anteriores, la gran mayoría de los trabajos sobre V2 subordinado concluyen (aunque no exentos de problemas) que la posibilidad de permitir orden V2 en las oraciones subordinadas está ligada a la fuerza asertiva de la subordinada. Esta puede entenderse de dos maneras: o bien como la parte del enunciado que puede ser negada o interrogada o bien como aquella parte que contiene el punto central del enunciado. De este modo, las subordinadas “asertivas” son aquellas que permiten el orden V2, mientras que las que no tienen dicha propiedad no lo permiten.

Volviendo al asunto de las subordinadas que aceptan artículo en español, en el capítulo 3 se ha establecido un paralelismo entre estas y las subordinadas que permiten V2 en las lenguas escandinavas. Como se recordará, se dijo que ambos fenómenos ocurrían en entornos opuestos. En consecuencia, asumiendo que nuestra generalización sea válida, deberíamos concluir que las

subordinadas en las que puede insertarse el artículo son “no asertivas”²⁰. En esta sección comprobaremos la validez de dicha hipótesis.

En realidad, existen ciertas pruebas independientes que apoyan esta hipótesis. Como se ha visto en el capítulo 2, una de las propiedades que tienen en común las subordinadas que pueden llevar el artículo es que están en subjuntivo. De hecho, en algunas ocasiones en las que los predicados aceptan en su complemento oracional cierta variabilidad entre indicativo y subjuntivo (como es el caso de los verbos de relevancia, *cf.* sección 2.4.2., capítulo 2), la inserción del artículo solamente es posible cuando la subordinada se construye en subjuntivo, como referimos en el capítulo 2 y repetimos en (54a-c) para mayor comodidad:

- (15) a. En situaciones como esta, interpretaríamos que el hablante quiere destacar, no *el que María le haya dado el billete*, sino que Juan no lo ha afirmado.²¹
- b. Las centrales subrayan *el que uno de cada cuatro trabajadores tenga empleo eventual*, mientras que el secretario general de Empleo, Álvaro Espina, destaca que el fuerte incremento de la población activa provoca que el descenso del paro no se corresponda con la creación de puestos de trabajo.²²
- c. Los bancos se muestran dispuestos a acceder a la petición, si bien imponen sus condiciones. Entre estas destaca *el que sean las*

²⁰ Recuérdesse que en el capítulo 2 ya descartamos que la factividad fuera el factor que explicara la aparición del artículo, ya que este es compatible con algunas oraciones que en absoluto están presupuestas:

- (ii) a. Mira, Alfonso, *el que ese equipo pierda o no el campeonato* no le importa a nadie.
b. En esa empresa fomentan enérgicamente *el que los empleados se adhieran a un proyecto solidario*.

En consecuencia, se necesita una generalización menos restrictiva, en la línea propuesta.

²¹ Ahern: *El subjuntivo: contextos y efectos*, p. 34.

²² CREA [30/06/2011].

*compañías aseguradoras que habían asumido el riesgo de la construcción las que pasen a controlar Promocisa.*²³

Según los trabajos que estudian el modo verbal en español desde el punto de vista de la contribución que hace este al discurso (Terrell y Hooper 1974, Terrell 1976, Lunn 1989, Bosque 1990, Guitart 1990, Mejías-Bikandi 1994, 1998; Ahern y Leonetti 2004, Ahern 2008, Fábregas 2009, y las referencias citadas en ellos), el subjuntivo es el modo de la no aserción²⁴. En estos trabajos, las aserciones se asimilan a las declaraciones, es decir, constituyen estados de cosas que los hablantes presentan como ciertos. En cambio, las proposiciones en subjuntivo se conciben como no aserciones, ya que estas pueden contener información *irrealis* (en el caso, por ejemplo, de los complementos de los verbos volitivos) o información factual (en el caso de los complementos de los verbos factivos). En cualquiera de estos dos casos, el hablante presenta una parte del enunciado como un estado de cosas con cuya verdad se compromete (la oración principal) mientras que introduce la otra parte del enunciado (la oración subordinada) como un estado de cosas o bien deseable, posible, etc. (y, por tanto, que no se da en el mundo actual) o bien como información ya presente en el universo del discurso.

En segundo lugar, es sabido que algunos verbos que seleccionan subjuntivo pueden reinterpretarse en ciertos contextos como verbos de aserción. Es, por ejemplo, el caso de los verbos factivos empleados en anuncios subordinados (*embedded announcements*). De manera crucial, en este tipo de contextos no es posible introducir el determinante, como se ve en el ejemplo de

²³ CREA [27/09/2013].

²⁴ Ruiz Campillo (2006) hace una aportación de corte cognitivista similar a la de Terrell y Hooper (1974), pero en vez de emplear los términos asertivo vs. no asertivo para la oposición indicativo-subjuntivo, utiliza los términos declaración vs. no-declaración. De esta manera, el indicativo sería el modo que se utiliza para declarar contenidos informativos mientras que el subjuntivo es el modo de la no-declaración (*cf.* Ruiz Campillo 2006: 296). Aun con esta diferencia terminológica, la propuesta de Ruiz Campillo es asimilable a las citadas arriba.

(16), que no sería adecuado si apareciera en los paneles informativos del metro²⁵:

(16) #Lamentamos el que el servicio no se preste con normalidad.

Cabe mencionar, no obstante, que un ejemplo como (16) mejoraría sin el determinante, pero aun así no sería plenamente adecuado a la situación descrita. Si, en cambio, sustituimos la forma verbal por una forma en indicativo, el ejemplo tiene una mayor adecuación al contexto, ya que dicho modo facilita la interpretación de la subordinada como una aserción²⁶:

(17) Lamentamos (informar de) que el servicio no se presta con normalidad.

En consecuencia, tenemos algunos argumentos para proponer que las completivas que aceptan el artículo son no asertivas, pero ¿qué entendemos por una subordinada no asertiva?, ¿qué concepto de aserción —que ha cambiado tanto en la bibliografía— estamos manejando en esta tesis? Dedicamos la sección que sigue a aclarar esta importante cuestión.

²⁵ Es interesante señalar que, de nuevo, estos ejemplos obedecen al paralelismo trazado entre las completivas con artículo en español y el V2 subordinado de las lenguas germánicas. Como se espera, este tipo de ejemplos permiten el orden V2, como se muestra en el ejemplo del alemán de (iii) propuesto por Meinunger (2006: 464):

(iii) Das Dericht bedauerte, es *sei* nicht ermächtigt
la corte lamentó prn.expl ser.SUBJ no capacitado
in dieser Frage zu entscheiden
en esta cuestión para decidir

‘La corte lamentó no estar capacitada para decidir sobre esta cuestión.’

²⁶ Conviene notar, de nuevo, que la inserción del artículo no es predecible a partir del modo verbal sino de las propiedades de la completiva. Aunque el subjuntivo es el terreno adecuado para que se den las propiedades pertinentes, en el apartado 6.4.6. del capítulo 6 veremos que también son posibles las completivas precedidas de artículo en indicativo.

4.3.2. ¿Cómo definimos aserción?

4.3.2.1. Enfoque tradicional

En las secciones anteriores hemos prestado atención a algunas definiciones de aserción porque eran necesarias para entender las propuestas que se estaban teniendo en cuenta. El propósito de esta sección es revisar algunas propuestas sobre la aserción para ver después en qué sentido debemos definir este concepto con vistas a explicar la distribución de las completivas con *el*. Por ello, no pretendemos presentar una revisión bibliográfica pormenorizada del tratamiento de la aserción en la bibliografía, sino solamente aquellos acercamientos que nos sirvan para dar cuenta de la distribución de las completivas precedidas de artículo.

Tradicionalmente, la aserción se ha definido en las oraciones complejas como aquella parte de la oración que puede ser negada o interrogada. Por el contrario, las partes que no pueden ser negadas ni interrogadas se han considerado proposiciones presupuestas. Como dijimos en la sección anterior, en las lenguas que cuentan con distinción morfológica del modo verbal, como por ejemplo el español, se ha propuesto que la diferencia entre subordinadas asertivas y no asertivas se corresponde con la selección modal verbal: en indicativo se construyen las subordinadas asertivas, mientras que están en subjuntivo las subordinadas no asertivas. Según esto, dentro de las proposiciones no asertivas encontramos dos tipos: las que están presupuestas (que son dependientes de los verbos factivos) y las que no lo están. Este último es el caso de las proposiciones contenidas en los complementos oracionales de ciertos predicados como *to doubt* 'dudar', *to be possible* 'ser posible' o *to be likely* 'ser probable', según Hooper y Thompson. Sin embargo, aunque las autoras no lo mencionan, dentro de esta clase podrían agruparse otros muchos predicados, a saber, todos aquellos que seleccionan subordinadas que se construyen en subjuntivo (verbos volitivos, causativos fuertes...).

Con respecto a los complementos asertivos, sin embargo, este acercamiento debe hacer frente al problema que representan los verbos

semifactivos, que retomamos con la intención de ofrecer una posible solución. Ya Kiparsky y Kiparsky (1970: 147, n. 3) observaron que estos verbos se comportaban sintácticamente como los verbos no factivos pero semánticamente como los verbos factivos. Efectivamente, desde el punto de vista sintáctico, los verbos semifactivos seleccionan indicativo y, además, son compatibles con los fenómenos de oración matriz, como se ha visto en las secciones previas. En consecuencia, deberíamos considerar que las proposiciones dependientes de estos verbos son asimilables a las aserciones (Terrell y Hooper 1974, Terrell 1976). Desde el punto de vista semántico, en cambio, se ha observado que tienen un comportamiento factivo, es decir, presuponen el contenido de la subordinada bajo la negación. Así, según la definición que venimos revisando en este apartado, las proposiciones que seleccionan deberían considerarse presuposiciones. El problema reside, como se habrá advertido ya, en que es contradictorio definir un contenido proposicional como aseverado y presupuesto a la vez.²⁷

No obstante, también se ha reconocido en la bibliografía que las propiedades de las presuposiciones dependientes de los verbos factivos no son iguales que las que dependen de los verbos semifactivos. Como se ha mostrado en Karttunen (1971b) —y más recientemente en Beaver (2010)—, si estos verbos se subordinan a varios operadores modales (18a) y si se insertan en ciertos entornos sintácticos, tales como la interrogación (18b) o las oraciones condicionales (18c) la información contenida en la oración subordinada no está presupuesta:

- (18) a. Carlota está enfadada. Quizá ha descubierto que Pedro le ha contado alguna mentira.
b. Carlota está enfadada. ¿Ha descubierto que Pedro le ha contado alguna mentira?

²⁷ Como ya se advirtió en 4.2.1., algunos autores consideran que no existe tal contradicción (cf. Julien 2009).

- c. Si los ciudadanos descubren que el presidente les miente, pedirán su dimisión.

Todos los ejemplos de (18) son aceptables tanto si el hablante presupone que Pedro ha contado una mentira (o que el presidente miente) como si el hablante no sabe dicha información. En el caso de las condicionales, también la persona en la que aparece el verbo subordinado tiene un papel importante, como se ve en los ejemplos de (19):

- (19) a. Si los ciudadanos descubren que el presidente les miente, pedirán su dimisión.
b. Si descubro que me has mentido, no podré volver a confiar en ti.

El enunciado de (19a) es compatible con dos situaciones: una en la que el hablante presupone que el presidente miente a los ciudadanos (y ellos no lo saben) y otra en la que el hablante no presupone tal cosa. Por este motivo son compatibles con información parentética en donde se hace explícito el estado epistémico del hablante:

- (20) a. Si los ciudadanos descubren que el presidente les miente —y sé que lo hace—, pedirán su dimisión.
b. Si los ciudadanos descubren que el presidente les miente —y vete tú a saber qué es lo que pasa en realidad—, pedirán su dimisión.

En consecuencia, en un ejemplo como (19a) vemos que las presuntas presuposiciones dependientes de los verbos semifactivos se diferencian de las dependientes de los verbos factivos en que las primeras son más fácilmente cancelables que las segundas. Esto se observa con más claridad aún en (19b),

que, como hemos dicho, solo es compatible con una situación en la que el hablante no sabe si el oyente le ha mentado y, por tanto, no hay presuposición. Teniendo en cuenta estos datos, vamos a considerar que los complementos de los verbos semifactivos se asimilan a las aserciones (Terrell y Hooper 1974, Terrell 1976). En la sección 4.3.3. volveremos sobre este asunto.

Aun solucionado este problema, otro subsiste. Como se ha visto, la misma definición de aserción no contempla la existencia de un contenido no aseverado y no necesariamente presupuesto. De hecho, a menudo se ha mostrado que si apelamos a la dicotomía contenido aseverado/presupuesto, hay un conjunto de datos que quedan sin explicarse, pues las proposiciones presupuestas son solo un subconjunto de las proposiciones no aseveradas. Así pues, es necesario definir aserción de un modo que permita dar cuenta de este tipo de contenido, si queremos explicar la inserción de artículo ante completiva. Por consiguiente, en esta tesis no vamos a definir aserción de acuerdo a la perspectiva más tradicional, sino en consonancia con la perspectiva dinámica, también ampliamente aceptada, de Stalnaker (1973, 1974, 1978).

4.3.2.2. Stalnaker (1973, 1974, 1978)

En los años setenta, Stalnaker (1974, 1975, 1978)²⁸ propone un modelo del intercambio conversacional en el que tanto la aserción como la presuposición se estudian desde una perspectiva dinámica. En consecuencia, se considera que las aserciones y presuposiciones pertenecen a los hablantes y no a las oraciones. Ello significa que quienes aseveran y presuponen son los participantes de la conversación y no las oraciones en sí mismas.

Desde esta perspectiva, el intercambio conversacional funciona de la siguiente manera: el hablante emite un enunciado que encierra una proposición aseverada y, si el oyente acepta dicha proposición, esta pasa a formar parte del conjunto de proposiciones compartido por hablante y oyente (el trasfondo

²⁸ Para desarrollos posteriores en la teoría del autor, cf. Stalnaker (1998, 2002).

conversacional o *common ground*). El trasfondo común aumenta según se le van añadiendo proposiciones aseveradas aceptadas por hablante y oyente. Una vez aceptadas, las proposiciones pasan a ser presuposiciones, que se conciben como condiciones sobre el contexto (es decir, una proposición posterior no puede entrar en conflicto con una presuposición en el trasfondo). A medida que el trasfondo común aumenta, el conjunto de mundos posibles compatible con las presuposiciones, es decir, todas las situaciones posibles que son incompatibles con lo que se ha dicho (el *context set*), decrece. Por ejemplo, si en un intercambio conversacional, A dice “Pedro ya está recuperado de la fractura de tibia que se hizo jugando al fútbol”, B puede contestar “Sí, es verdad, ayer le vi y me dijo que estaba fenomenal y que iba a entrenar”. Por tanto, A y B aceptan la proposición de que Pedro está recuperado de la fractura y esta ha pasado a ser una presuposición que engrosa el terreno conversacional común. Consecuentemente, la información acumulada en el terreno común es incompatible con una situación en la que Pedro aún tiene fracturada la tibia, lo que hace que una emisión posterior de A del tipo “Pero aún lleva escayola” sea inadecuada porque entra en contradicción con las proposiciones aceptadas como verdaderas.

Teniendo en cuenta este modelo, Stalnaker considera que aseverar es añadir de manera explícita²⁹ el contenido de lo que se asevera al trasfondo conversacional compartido por el hablante y el oyente:

²⁹ Cuando la adición de información no se hace de manera explícita sino implícita, dicha información no se asevera y se considera que se acomoda (Lewis 1979). Vamos a ilustrarlo con un ejemplo:

- (iv) A: Nuria es muy guapa.
B: Su novio también lo piensa.

En este intercambio, la proposición aseverada, esto es, añadida al trasfondo conversacional compartido por A y B, es “El novio de Nuria piensa que Nuria es muy guapa”. Sin embargo, este enunciado puede ser utilizado por B para informar a A de que Nuria tiene novio de una manera implícita. En este caso, si dicha información no supone una contradicción con respecto a las proposiciones ya almacenadas en el trasfondo común, la información resulta acomodada y el intercambio conversacional continúa su desarrollo normalmente.

The essential effect of an assertion is to change the presuppositions of the participants in the conversation by adding the content of what is asserted to what is presupposed. This effect is avoided only if the assertion is rejected.

[Stalnaker 1978: 323]

Cuando un hablante presenta un contenido con el propósito de que dicha información forme parte del trasfondo conversacional, lo hace como un estado de cosas cierto, es decir, como un estado de cosas con cuya verdad se compromete³⁰. En consecuencia, vamos a considerar que una oración que está construida en modo indicativo está capacitada para interpretarse como información que se añade al terreno conversacional compartido por hablante y oyente con cuya verdad se compromete el hablante, y vamos a considerar asertivas este tipo de oraciones. Por el contrario, las oraciones cuyo verbo está en subjuntivo no tienen dicha capacidad, pues carecen de cierta información gramatical, lo cual les impide poder interpretarse como declaraciones atribuidas a un hablante. Además, contienen proposiciones que, o bien constituyen estados de cosas deseables o posibles que no se corresponden con el mundo actual (y, por tanto, no pueden considerarse verdaderos), o bien contienen información que se interpreta como ya presente en el discurso y que, por tanto, no puede volver a introducirse. Consecuentemente las vamos a considerar no asertivas³¹. Stalnaker considera que el contenido que no está aseverado está presupuesto.

Aunque en esta tesis adoptaremos el enfoque general de Stalnaker al concepto de aserción, debemos señalar que este comparte un problema con el

³⁰ En condiciones normales, el hablante se compromete con la verdad de lo aseverado, ya que los hablantes no aseveran proposiciones con las que quieren decir una proposición de signo contrario. Es decir, un hablante no puede decir: "María ha encontrado trabajo" y querer decir con ello que no lo ha encontrado. No estamos teniendo aquí en cuenta los usos irónicos del lenguaje.

³¹ Bosque (1990) propone ciertas pruebas que muestran el impacto sintáctico que tiene el indicativo frente al subjuntivo. Así, en las oraciones complejas en las que el verbo subordinado va en indicativo, el ámbito de la aserción puede extenderse hasta la subordinada. En cambio, esto no es posible en aquellas en las que el verbo subordinado va en subjuntivo. Para el lector interesado, remitimos a Bosque (1990: 27 y ss.).

acercamiento tradicional. En concreto, solo distinguen entre contenido aseverado y contenido presupuesto y, como se ha visto, el de las proposiciones que aceptan artículo es no aseverado pero no es necesariamente presupuesto. Por tanto, debemos revisar esta cuestión para poder resolver satisfactoriamente el problema que nos plantean tanto el enfoque tradicional como el stalnakeriano. En la sección siguiente veremos que las proposiciones no aseveradas no tienen por qué estar presupuestas. Para ello, revisaremos algunos ejemplos de proposiciones no aseveradas y no presupuestas que se han propuesto en la bibliografía y finalmente propondremos una distinción entre proposiciones proyectivas y no proyectivas, y la relación que estas tienen con las proposiciones presupuestas.

4.3.2.3. Proposiciones asertivas, no asertivas, proyectivas y presupuestas.

Uno de los casos problemáticos a la hora de determinar su contribución discursiva en los términos presentados previamente han sido las oraciones relativas no restrictivas. Chierchia y McConnell-Ginet (1990)³² muestran en su trabajo que las proposiciones denotadas por estas oraciones quedan fuera de la aserción principal del enunciado (que se hace en el primer plano o *foreground* y que, sintácticamente, se corresponde con el contenido denotado por la oración matriz). Así, en (21), el mensaje que el hablante pretende añadir al discurso es que a Jill no le gusta viajar en tren (*Jill doesn't like to travel by train*). El contenido de la relativa (*Jill lost something in the flight from Ithaca to New York*), en cambio, es una aserción secundaria que se hace en el trasfondo conversacional (y no en primer plano)³³, según los autores³⁴:

³² Para acercamientos más recientes, cf. Koev (2012) y Schlenker (2013), entre otros.

³³ Otras oraciones comparten esta contribución discursiva. De hecho, Pérez Jiménez (2006: 165) muestra que las cláusulas absolutas son otro ejemplo de ello.

³⁴ Para una consideración ligeramente diferente, cf. Kadmon (2001: 13).

- (21) Jill, who lost something on the flight from Ithaca to New York, doesn't like to travel by train.

El hecho de que la proposición *Jill lost something on the flight from Ithaca to New York* ('Jill perdió algo en el vuelo de Ithaca a Nueva York') tenga las características descritas hace que no tenga las mismas propiedades que las aserciones al uso. Si se le aplica el test de la familia de oraciones³⁵, puede comprobarse que su contenido se mantiene inalterado. Desde el enfoque tradicional de la aserción, si una proposición se ve afectada por tales operadores, entonces está aseverada. Si, por el contrario, permanece implicada (es decir, sobrevive en todos esos contextos) se entiende que está presupuesta. Como se ve en (22), la diferencia entre la proposición contenida en la oración principal y la que está en la relativa restrictiva es que solo la segunda está implicada y, por tanto, tradicionalmente se ha considerado presupuesta:

- (22) a. Jill, who lost something on the flight from Ithaca to New York, likes to travel by train.
b. Jill, who lost something on the flight from Ithaca to New York, doesn't like to travel by train.
c. Does Jill, who lost something on the flight from Ithaca to New York, like to travel by train?
d. If Jill, who lost something on the flight from Ithaca to New York, likes to travel by train, she probably flies infrequently.

[Chierchia y McConnell-Ginet 1990: 282]

Sin embargo, aunque esta proposición está presupuesta desde el enfoque tradicional, no lo está desde el punto de vista stalnakeriano, ya que no impone restricciones al contexto. Dicho de otra manera, el enunciado de (22a) es adecuado en una situación en la que la información expresada por la relativa no

³⁵ Cf. n. 3 y capítulo 2 de esta tesis.

se da por asumida o no se ha establecido previamente en el discurso (de hecho, puede ser información completamente nueva), como se observa en (23):

- (23) Let me tell you about Jill Jensen, a woman I met while flying from Ithaca to New York last week. Jill, who lost something on the flight from Ithaca to New York, likes to travel by train.

[Chierchia y McConnell-Ginet 1990: 282, con modificaciones]

Nótese el contraste que se produce si sustituimos (22a) por una construcción claramente presuposicional como una oración escindida. Como se observa en (24), estas construcciones sí imponen que la información contenida haya sido previamente establecida en el universo del discurso:

- (24) Let me tell you about Jill Jensen, a woman I met while flying from Ithaca to New York las week. #What Jill lost on the flight from Ithaca to New York was her flute.

[Chierchia y McConnell-Ginet 1990: 282, con modificaciones]

Nótese que en español se da el mismo contraste:

- (25) a. Te voy a contar algo de Lola Morales, una amiga mía. Lola, que tiene un gato diabético, sabe cómo inyectar insulina a los gatos.
b. Te voy a contar algo de Lola Morales, una amiga mía. #Lo que Lola tiene es un gato diabético.

Ante estos datos, Chierchia y McConnell-Ginet concluyen que las proposiciones expresadas por las relativas no restrictivas no son presuposicionales, aunque pasen el test de la familia de oraciones. Por el contrario, las consideran aserciones secundarias en el trasfondo conversacional.

El comportamiento semántico de las proposiciones contenidas en las relativas no restrictivas no es exclusivo de estas. De hecho, en la bibliografía se han detectado otros contenidos que se mantienen inalterados en el discurso (y, por tanto, que son implicaturas) pero que no constituyen presuposiciones en el sentido stalnakeriano, es decir, no imponen condiciones al contexto. Entre ellos, podemos destacar las oraciones parentéticas y los términos expresivos³⁶ (*expressives* del tipo “the *damn* machine”) (Potts 2005, 2007). Estos datos apoyan la hipótesis de que no todo el contenido que proyecta (es decir, el que sobrevive en ciertos contextos) es presuposicional. Por este motivo, Roberts, Beaver, Simons y Tonhauser han observado en varios trabajos recientes que es deseable separar el concepto de proyección del de presuposición (*cf.* Roberts *et al.* 2009, Simons *et al.* 2011, Tonhauser *et al.* 2013). Mientras que el contenido proyectivo es aquel que está implicado en la familia de oraciones, el contenido presupuesto es aquel que impone restricciones al contexto, concretamente, la restricción de que la información presupuesta ya haya sido establecida en el universo del discurso. Desde esta nueva perspectiva, las proposiciones codificadas por las relativas no restrictivas no se consideran aserciones en el trasfondo, como proponían Chierchia y McConnell-Ginet, sino que denotan proposiciones con contenido proyectivo y no presuposicional.

De manera más técnica, *proyección* se define de la siguiente manera:

- (26) A content *m* of expression *t* is projective (i.e. has the property of projection) if and only if *m* is typically implied by utterances of atomic sentences *S* containing *t* and may also be implied by utterances of family-of-sentences variants of *S*.

[Tonhauser *et al.* 2013: 82]

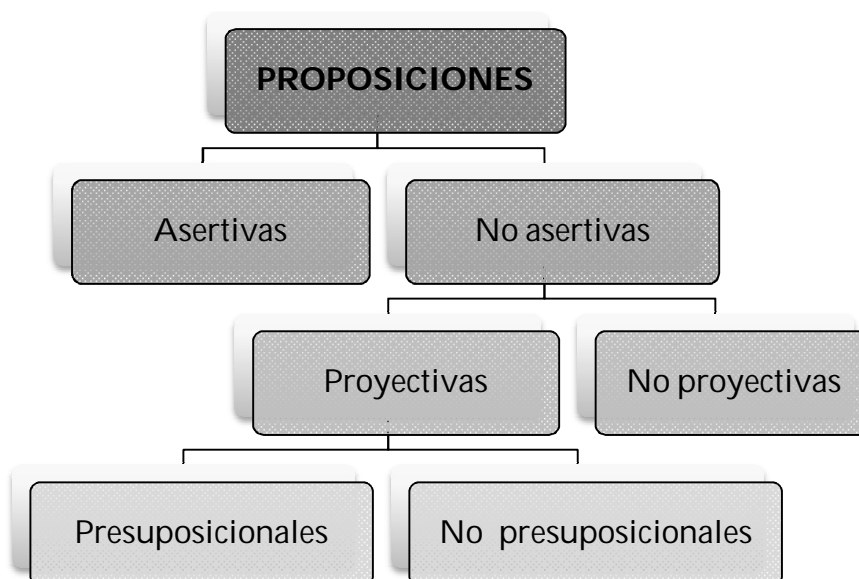
Desde este punto de vista, el contenido presupuesto sería un tipo específico de material proyectivo. Por tanto, la familia de oraciones no prueba si un

³⁶ Para una lista más completa, *cf.* Tonhauser *et al.* (2013).

contenido está presupuesto o no, sino si dicho contenido es proyectivo o no lo es.

Así pues, el contenido que puede denotar una proposición es más variado de lo que se desprende del acercamiento de Stalnaker. Si aplicamos las distinciones previas al caso de las subordinadas sustantivas del español, nos encontramos con la siguiente casuística. En primer lugar, una proposición está aseverada si su contenido se añade de modo explícito al terreno común compartido por hablante y oyente. Sintácticamente una proposición aseverada tiene forma de oración declarativa en indicativo y suele ubicarse en la oración principal si la oración es compleja. Por el contrario, las proposiciones pueden estar no aseveradas, en cuyo caso el hablante no añade al terreno común dicha información de la misma manera, pues no la presenta como un estado de cosas cierto con cuya verdad se compromete. Sintácticamente, este contenido se corresponde con una oración declarativa subordinada en subjuntivo. Ahora bien, aunque en numerosas ocasiones la información no aseverada proyecta (esto es, sobrevive a modo de implicatura en ciertos contextos), ello no significa que tenga que ser así necesariamente. Este sería el caso de las completivas dependientes de verbos no factivos que seleccionan subjuntivo (predicados volitivos, de causa —tanto del tipo de *hacer* como del tipo de *fomentar*—, de influencia...). En los casos en los que la información no aseverada es proyectiva, esta puede estar a su vez presupuesta —esto es, interpretarse como ya establecida en el discurso (por ejemplo, en las completivas dependientes de verbos factivos)— o no estarlo (por ejemplo, en las relativas no restrictivas, según Tonhauser *et al.* 2013). A continuación ofrecemos un esquema de los distintos tipos de contenidos que pueden denotar las proposiciones cuando tienen forma declarativa:

- (27) *Contribución discursiva de las proposiciones sintácticamente subordinadas y declarativas:*



Para mayor claridad, ofrecemos a continuación ejemplos de proposiciones asertivas (28a), no asertivas (28b), no asertivas y no proyectivas (28c); no asertivas, proyectivas y presuposicionales (28d) y no asertivas, proyectivas y no presuposicionales (28e):

- (28) a. Paloma dice *que Eva tiene unos gatos preciosos*.
b. Rubén quiere *que vayamos a visitarle a Londres*.
c. Dani fomenta *que montemos mucho en bici*.
d. Simone y Alessandra lamentan *que la situación laboral de los fotógrafos en Bolonia sea precaria*.
e. Alexi, *que odia el olor a comida en casa*, detesta las cocinas americanas.

Una vez que hemos enriquecido el estatus discursivo que puede tener una proposición y que hemos visto que las proposiciones no asertivas o no aseveradas no tienen por qué estar presupuestas, podemos definir cuáles son los contextos en los que puede insertarse el artículo o, dicho de otra manera, qué propiedades discursivas tienen las subordinadas que admiten estar encabezadas por el artículo. Según la clasificación de (27), estas son no asertivas

(es decir, no añaden contenido al terreno común de manera explícita, puesto que el hablante no presenta dicho contenido como un estado de cosas cierto con cuya verdad se compromete) y no necesariamente proyectivas, ya que, como se ha observado en el capítulo 2 de esta tesis, no siempre sobreviven en la familia de oraciones, aunque en algunos casos (como cuando son seleccionadas por los verbos factivos) pueden hacerlo.

Sin embargo, cabe señalar que no todas las proposiciones no aseveradas y no necesariamente proyectivas pueden llevar artículo. De hecho, las subordinadas dependientes de los verbos volitivos y de intención, los causativos fuertes del tipo de *hacer* o *conseguir*, o los de influencia no las seleccionan. En consecuencia, vamos a introducir en la discusión un concepto que, como vimos en 4.2.2., se ha venido manejando en la bibliografía sobre V2 con el propósito de ver que las proposiciones no asertivas tienen propiedades adicionales. Como se verá, algunas proposiciones no asertivas y no proyectivas tienen en común con las proposiciones asertivas el hecho de que pueden ser el punto central del enunciado o, dicho de otra manera, pueden contener información *at-issue* o en cuestión. A ello dedicamos el siguiente apartado.

4.3.3. *Punto central del enunciado y at-issueness*

En la sección 4.2.2. mencionamos que algunos autores definían aserción en tanto que punto central del enunciado y que ello permitía describir los entornos en los que es posible el V2 en las lenguas escandinavas continentales. En esta sección vamos a defender que ambas nociones no siempre deben equipararse, ya que algunas proposiciones que no están aseveradas (y que no son proyectivas) pueden ser, en ocasiones, el punto central de un enunciado. De hecho, esta diferenciación resulta relevante para esta tesis, puesto que la propiedad de poder ser el punto central de un enunciado permite restringir el grupo de las completivas no asertivas que aceptan artículo. Como se ha visto, ello resulta necesario para definir de manera más precisa los contextos en los

que las completivas pueden ir precedidas de artículo, ya que no todas las proposiciones no aseveradas lo aceptan. En esta sección veremos que las completivas que pueden constituir el punto central del enunciado no pueden ir precedidas por el artículo.

En la bibliografía se ha señalado que los enunciados (sintácticamente complejos) se dividen en dos partes: una parte principal (*foreground*) y un trasfondo (*background*). Levinson (1983: 180) propone una analogía para explicar esta distinción: las nociones de *figura* y *fondo* utilizadas en la escuela de la Gestalt. La figura de un enunciado se corresponde con el *foreground* mientras que el fondo es el *background*. Así pues, el *foreground* o parte central de un enunciado será su “mensaje principal”, aquel que acepta respuestas directas, tales como *sí*, *no*, *quizás...* (Kadmon 2001: 12) y, por tanto, aquella que varía cuando una oración se interroga, se niega... En consecuencia, las proposiciones aseveradas son las que suelen ostentar el estatus de “mensaje principal”. En cambio, en el *background* o trasfondo conversacional se sitúa el contenido que no constituye el mensaje principal del enunciado. Como se ha visto en la sección anterior, este contenido es muchas veces proyectivo pero, crucialmente, no siempre lo es.

La división de los enunciados en parte principal y trasfondo, por un lado, y su relación con la aserción/presuposición han sido estudiadas por Simons (2007) con cierto detalle. Como ya vimos en la sección 4.2.2., la autora considera que los enunciados sintácticamente complejos tienen un punto central o *main point*. Aunque esta observación no es nueva (*cf.* Levinson 1983, Kadmon 2001, Abbott 2000 y las referencias en Tonhauser 2012), el trabajo de Simons propone una prueba novedosa para identificar qué contenido puede ser el punto central en un enunciado complejo. Normalmente, el punto central se encuentra en la oración matriz, pero Simons muestra que, en algunos casos, este puede encontrarse en la subordinada. La oración matriz, entonces, adopta una función que la autora denomina evidencial: o bien indica la fuente de información o

bien informa de la fiabilidad, probabilidad, expectativas...³⁷ del hablante sobre dicha información³⁸. Si una pregunta puede responderse (total o parcialmente) con la información contenida en la subordinada, entonces esta constituye el punto central del enunciado. Recordemos los ejemplos (6) y (7) del apartado 4.2.2, que repetiremos aquí como (29) y (30) respectivamente para mayor comodidad. En el ejemplo de (29), la pregunta de A puede ser respondida con las respuestas de B. En cambio, las respuestas de B en (30) no resultan adecuadas:

- (29) A: ¿Dónde estuvo Luis anoche?
B1: Pues Marta dice que estuvo en la ópera.
B2: Pues Marta piensa que estuvo en la ópera.
B3: Pues Marta descubrió que había estado en la ópera.
- (30) A: ¿Dónde estuvo Luis anoche?
B1: #Pues Marta soñó que estaba en la ópera.
B2: #Pues Marta deseaba que estuviera en la ópera.
B3: #Pues Marta lamenta que estuviera en la ópera.

En cuanto a la relación entre la parte aseverada de un enunciado y el punto central del mismo, ya dijimos que Simons manifiesta de manera explícita que ambas nociones no deben confundirse. En este aspecto, estamos de acuerdo con Simons. De hecho, enseguida veremos que no solo algunas subordinadas aseveradas sino también algunas que no lo están pueden ser el punto central del enunciado.

³⁷ A este tipo de información parece referirse Bosque (1990:30): "El hablante que usa (21a [Creo que vendrá a verte, pero solo]) no está realizando un «acto de creencia», sino más bien introduciendo una afirmación atenuada".

³⁸ Simons utiliza el término *evidencial* en sentido amplio, ya que el significado primario de la evidencialidad es únicamente indicar la fuente de información de un evento (Aikhenvald 2004, 2006). Sin embargo, cuando una lengua cuenta con un sistema de evidenciales, estos pueden experimentar extensiones semánticas, tales como (no) certeza, (falta de) control por parte del hablante, etc. (Aikhenvald 2006).

La noción de punto central del enunciado está relacionada con la de *at-issueness*, ya que el punto principal de un enunciado es contenido *at-issue* (que traduciremos como “en cuestión”). Esta noción está articulada sobre el funcionamiento del discurso propuesto por Roberts (1998/2012). Según la autora, “discourse is organized around a series of conversational goals and the plans or strategies which conversational participants develop to achieve them” (Roberts 1998/2012: 3). El objetivo principal de una conversación es abordar un conjunto ordenado de preguntas. Cuando una de esas preguntas es aceptada, dicha cuestión se convierte en la *cuestión bajo discusión* (QUD o *question under discussion*) e inmediatamente pasa a ser el tema discursivo. En el caso de que los participantes de la conversación sean hablantes cooperativos, tratarán de abordar y resolver dicha cuestión. Para ello, los hablantes tienen al menos dos estrategias que darán lugar a movimientos conversacionales adecuados: aserciones y preguntas. Como el caso que nos ocupa es el de las aserciones, nos centraremos en ellas³⁹. Las aserciones, lógicamente, constituyen respuestas a la cuestión bajo discusión. Estas pueden ser totales (si eliminan todas las alternativas excepto una) o parciales (si eliminan al menos una alternativa). Los hablantes también pueden abordar la cuestión bajo discusión haciendo una aserción cuyo contenido simplemente implique contextualmente una respuesta (total o parcial) a dicha cuestión. Por ejemplo, ante la pregunta *¿Cuántos años tiene Jorge?*, un hablante podría responder *Va a 2º de bachillerato*. Si asumimos que los participantes de la conversación saben que los chicos que van a ese curso tienen entre diecisiete y dieciocho años (dicha asunción está en el terreno común), la respuesta proporcionada aborda y resuelve la cuestión bajo discusión.

Una vez que se ha visto cómo funciona el discurso, podemos pasar a definir el contenido *at-issue* o en cuestión. Según Roberts *et al.* (2009: 5), un

³⁹ Para el funcionamiento de las preguntas como estrategia conversacional para abordar la cuestión bajo discusión, *cf.* Roberts (1998/2012) y, para una versión más resumida, *cf.* Simons *et al.* (2011).

contenido en cuestión es aquel introducido por el hablante para lograr un movimiento en la conversación, esto es, como se ha visto, abordar la pregunta o cuestión bajo discusión o proponer otra pregunta que es relevante para responder aquella⁴⁰. El material que, en cambio, no mueve la conversación hacia delante, aunque este pueda estar constituido por contenido nuevo y de interés para el hablante, se considera contenido que no está en cuestión (*not at-issue*)⁴¹.

Como se ve en los ejemplos de (29), el contenido que Simons identifica como el punto central del enunciado es contenido en cuestión, ya que constituye una respuesta a la pregunta bajo discusión, en este caso planteada de manera explícita⁴². Una vez aclarado, veamos ahora por qué el concepto de “contenido en cuestión” es relevante para las completivas precedidas de artículo en español.

Como se ha dicho al principio de esta sección, las completivas que tienen la capacidad de ser el punto central del enunciado o, dicho de otro modo, que pueden albergar contenido en cuestión nunca pueden ir precedidas de determinante. En (29) hemos visto un subconjunto de ellas, pero en (31) ofrecemos el conjunto total de las completivas cuya capacidad de combinación con el artículo analizamos en el capítulo 2. Como se ve, algunas (31B1- B4) contienen proposiciones asertivas y se construyen en indicativo, mientras que otras (31B5, B6) contienen proposiciones no asertivas (que van en subjuntivo). Sin embargo, todas proporcionan una respuesta (total o parcial) a la pregunta planteada:

(31) A: ¿Dónde estuvo Luis anoche?

B1: Pues Marta dice que estuvo en la ópera.

B2: Pues Marta piensa que estuvo en la ópera.

⁴⁰ Una definición formalizada de *at-issueness* puede encontrarse en Simons *et al.* (2010).

⁴¹ Roberts *et al.* (2009), Simons *et al.* (2011) consideran que el material que no está en cuestión (*not at-issue*) es siempre proyectivo. Sin embargo, enseguida mostraremos que dicha relación no siempre se da y, consecuentemente, podemos encontrar contenido que no está en cuestión que tampoco es proyectivo.

⁴² De hecho, la cuestión bajo discusión puede ser presentada de manera implícita.

B3: Pues Marta vio/ha oído que estuvo en la ópera.

B4: Pues Marta descubrió que había estado en la ópera.

B5: Pues espero que fuera a la ópera.

B6: Pues Marta hizo/consiguió/ordenó que fuera a la ópera.

En cambio, en los ejemplos de (32) se observa que ninguna de las respuestas resulta adecuada. Por tanto, la subordinada no puede codificar contenido en cuestión⁴³:

(32) A: ¿Dónde estuvo Luis anoche?

B1: #Pues Marta lamenta que estuviera en la ópera.

B1: #Pues Marta fomentó/facilitó/dificultó que estuviera en la ópera.

B3: #Pues Marta cuestiona/desmiente que estuviera en la ópera.

B4: #Pues Marta quería que estuviese en la ópera.

B5: #Pues Marta intentó/procuró que fuera a la ópera.

Al contrario que sucedía en los ejemplos de (31), la mayoría de las completivas de (32) pueden llevar artículo. Solamente las completivas de (32B4, B5) no lo admiten.

Otra prueba que muestra si un contenido puede estar en cuestión o no son la negación y afirmación directas (Simons *et al.* 2011). En (33), vemos que las completivas de los enunciados A pueden estar en cuestión, ya que pueden negarse (enunciados 33B1) o afirmarse (enunciados 33B2):

(33) a. A: Nerea dice que Adrián ha comprado una moto.

B1: No (, no es verdad), ha comprado un coche.

⁴³ Vamos a dejar de lado los ejemplos con verbos de consecuencia/inferencia, cuyas completivas admiten el artículo, porque el hecho de que seleccionen sujetos oracionales dificulta notablemente la aplicación de las pruebas. Los retomaremos en la sección 4.3.3.2. Haremos lo mismo con los verbos que expresan relevancia, pues en el contexto presentado llevarían indicativo (*Pues Marta destacó que estaba en la ópera*) y esto supone complicaciones adicionales a las que nos referiremos en la sección 6.4.6.

- B2: Sí, la ha comprado hoy.
- b. A: Nerea cree que Adrián ha comprado una moto.
B1: No (, no es verdad), ha comprado un coche.
B2: Sí, la ha comprado hoy.
- c. A: He descubierto que Adrián ha comprado una moto.
B1: No (, no es verdad), ha comprado un coche.
B2: Sí, la ha comprado hoy.
- d. A: Sé que Adrián ha comprado una moto.
B1: No (, no es verdad), ha comprado un coche.
B2: Sí, la ha comprado hoy.
- e. A: He oído que Adrián ha comprado una moto.
B1: No (, no es verdad), ha comprado un coche.
B2: Sí, la ha comprado hoy.
- f. A: Nerea ha hecho/conseguido/ordenado que Adrián compre una moto.
B1: #No (, no es verdad), ha comprado un coche.⁴⁴
B2: Sí, la ha comprado hoy.

En (34), por el contrario, las respuestas negativas y afirmativas no son apropiadas y, por tanto, el contenido de la subordinada no es contenido en cuestión:

- (34) a. A: Lamento que Adrián haya comprado una moto.
B1: #No (, no es verdad), ha comprado un coche.
B2: #Sí, la ha comprado hoy.
- b. A: La crisis fomentó que Adrián comprara una moto.
B1: #No (, no es verdad), ha comprado un coche.
B2: #Sí, la ha comprado hoy.

⁴⁴ Con las completivas seleccionadas por los verbos de causa e influencia, el test de la negación directa arroja datos pragmáticamente inadecuados, contra lo que cabría suponer a juzgar por cómo se comportan en las demás pruebas. Por el momento, desconocemos la razón de tal comportamiento.

- c. A: Nerea cuestiona que Adrián haya comprado una moto.
B1: #No (, no es verdad), ha comprado un coche.
B2: #Sí, la ha comprado hoy.
- d. A: Nerea quería que Adrián comprara una moto.
B1: #No (, no es verdad), iba a comprar un coche.
B2: #Sí, la compró ayer.
- e. A: Nerea intentó/procuró que Adrián comprara una moto.
B1: #No (, no es verdad), compró un coche.
B2: #Sí, la compró ayer.

En resumen, en esta sección hemos comprobado que, al igual que en otras lenguas como el inglés, algunas proposiciones pueden interpretarse en español como portadoras de información en cuestión mientras que otras carecen de dicha propiedad. En el primer grupo encontramos las proposiciones asertivas y, crucialmente, algunas no asertivas y no proyectivas, como las dependientes de los verbos de causa del tipo de *hacer* o *conseguir* y de los verbos de influencia.

Ante esto, cabe hacerse una pregunta: ¿por qué unas completivas tienen esta propiedad y otras carecen de ella? En la sección siguiente daremos respuesta a esta pregunta y veremos que, siempre que la oración principal que selecciona una completiva pueda adoptar una función discursiva de tipo evidencial, modal o causal, la completiva podrá interpretarse como información en cuestión.

4.3.3.1. Función discursiva de la oración principal cuando la subordinada encierra el contenido *at-issue* o en cuestión

Según los datos manejados, en los casos en los que la completiva se interpreta como contenido en cuestión, la oración principal aporta información de diferente tipo: evidencial (Simons 2007), modal o causal⁴⁵.

⁴⁵ Como vimos en la sección 4.2.2., Simons sugería que la oración principal tenía una función evidencial, entendida esta en sentido amplio (*cf.* también n. 38). Nosotros hemos utilizado aquí

En el primer caso, la oración principal indica la fuente de donde proviene la información, que, en este caso, se expresa utilizando medios léxicos⁴⁶, como son los verbos *decir, ver, oír, saber, descubrir...* Esto se corresponde con lo que Aikhenvald denomina “estrategias de evidencialidad” (Aikhenvald 2004, 2006), que son técnicas que poseen las lenguas que no cuentan con sistemas de evidenciales para indicar cuál es la fuente a través de la que el hablante obtiene cierta información. Dicha información puede haber sido obtenida de manera directa (así lo indican los verbos semifactivos, tanto de percepción como de descubrimiento intelectual) o de manera indirecta (lo expresan los verbos asertivos fuertes, ya que se indica que la información se ha obtenido a través de lo dicho por otra persona). Por otro lado, Aikhenvald (2006: 321) defiende que las estrategias de evidencialidad pueden adquirir una extensión de significado relacionada con la certeza o el compromiso del hablante con respecto al contenido proposicional de la información que este transmite.

La propuesta que vamos a esbozar aquí es que estas extensiones de significado aplicadas a las estrategias evidenciales que nos ocupan pueden dar cuenta del diferente comportamiento de los complementos de los verbos semifactivos y de los asertivos que comentamos en la sección 4.3.2.1. Como se recordará, en dicha sección convinimos en que los complementos de los verbos semifactivos eran asimilables a las aserciones, pues se construyen con indicativo y son compatibles con los fenómenos de oración matriz. Ahora sabemos, además, que ambos complementos también tienen otra propiedad común, a saber, que pueden contener información en cuestión. Sin embargo, también habíamos visto que los complementos de los verbos semifactivos se diferencian de los complementos de los verbos asertivos fuertes (y débiles) en que se interpretan como contenido cuya verdad se presupone. Sin embargo, no hemos

el término *evidencial* en un sentido más restringido y por este motivo diferenciamos entre dicho contenido y lo que hemos denominado *modal*. A esta caracterización hemos añadido, además, un contenido *causal*, a la luz de los datos analizados.

⁴⁶ Para la idea de que la evidencialidad se puede expresar utilizando medios léxicos, cf. Aikhenvald 2013.

dado ninguna respuesta acerca de por qué existe esta diferencia (y de hecho, los trabajos de Terrell y Hooper 1974 y Terrell 1976 tampoco la ofrecen).

Nuestra propuesta, que no puede ser más que tentativa, está relacionada precisamente con las extensiones de significado que venimos comentando. Los verbos asertivos fuertes y los semifactivos, cuando participan en estrategias evidenciales, indican fuentes de distinta índole. Los primeros (*decir...*) indican una fuente indirecta: el hablante transmite una información que le ha llegado a través de lo que ha dicho otra persona. En estos casos, el grado el compromiso del hablante con respecto a la información codificada en la subordinada es neutro (esto significa que en ningún momento se presupone que dicha información sea verdadera). Nótese, sin embargo, que si el hablante cuestiona la fiabilidad de la fuente de información (mediante una relativa no restrictiva, por ejemplo), este deja de ser neutro en cuanto al compromiso de verdad que entabla con el contenido proposicional. Veámoslo con un ejemplo:

- (35) Tomás, que es un mentiroso, dice que esta tarde le dan el coche nuevo.

Como puede verse, en (35) el hablante no se compromete con la verdad de la proposición subordinada. De hecho, el hablante desacredita a Tomás como fuente de información y, por tanto, pone en tela de juicio la veracidad de la proposición transmitida por él. En consecuencia, el hablante, mediante el contenido de la relativa, orienta o guía las inferencias del oyente sobre el contenido proposicional que transmite.

En el caso de los verbos semifactivos (*ver, oír, descubrir...*) podemos distinguir dos situaciones: aquellas en las que hay identidad entre el sujeto gramatical y el hablante, y aquellas en las que no existe tal identidad. En la primera, la oración principal indica una fuente de información directa (el hablante transmite una información que le ha llegado a través de su propia percepción o de su propio descubrimiento intelectual). Como se ha mencionado

antes, una extensión de significado frecuente en este tipo de estrategias evidenciales es la de interpretar el contenido proposicional como cierto o verdadero (es decir, se infiere que el hablante tiene un alto compromiso con la veracidad de lo que expresa, puesto que la información le ha llegado de forma directa). Pues bien, esta es la razón por la que el complemento de los verbos factivos se presupone: al presentar el hablante la información como obtenida por percepción directa, este muestra un grado muy alto de compromiso con la verdad de lo que dice, de donde el oyente infiere que el contenido proposicional es verdadero. Pero, de nuevo, si la fuente de información no es fiable, no se obtiene tal inferencia. Pongamos un ejemplo. Si yo enuncio un ejemplo como el de (36), se infiere que es verdad que Laura y Eva han hecho un pacto:

- (36) He descubierto que Laura y Eva han hecho un pacto secreto para mantenerse en la junta directiva de la empresa.

Sin embargo, si yo no constituyo una fuente de información fiable (por razones extralingüísticas como, por ejemplo, que yo sufra un trastorno paróide de la personalidad), probablemente el contenido de la subordinada no sea tomado como verdadero por parte de mis oyentes, si conocen este hecho. Nótese que dicho comportamiento no se observa con los verbos factivos emotivos. Si yo emito un enunciado como el de (37), la presuposición de la veracidad de la subordinada no se puede cancelar (incluso en la situación antes planteada):

- (37) Lamento que Laura y Eva hayan hecho un pacto secreto para mantenerse en la junta directiva de la empresa.

Para rechazar la presuposición en un caso como el de (37), mis oyentes tendrían que emplear un mecanismo similar al de *'Hey, wait a minute'* del inglés (Von Stechow 2004) mientras que no podrían utilizarlo en el caso de (36). En otras

palabras, para rechazar la proposición de que Laura y Eva han hecho un pacto secreto en (36), mis oyentes podrían decir simplemente '*No me lo creo. Eres una paranoica*', mientras que para rechazar la presuposición de (37) tendrían que decir algo como '*Espera. ¿Me estás diciendo que están conspirando?*'.

Por otra parte, en los casos en los que no hay identidad entre el hablante y el sujeto gramatical de la oración principal, podemos decir que la fuente de información es indirecta, puesto que solo podemos saber que alguien percibió directamente algo si esa persona nos lo dice. En otras palabras, si decimos algo como *Leticia ha visto que Leonor iba a trabajar esta mañana en el coche nuevo*, la fuente de información para el hablante es indirecta, ya que solo puede conocer dicha información si Leticia se la transmite (a no ser que el hablante haya presenciado dicha situación a su vez). Sin embargo, pensamos que hay una diferencia entre utilizar un verbo de percepción o descubrimiento intelectual. Dicha diferencia se halla precisamente en el grado de compromiso que el hablante (y, en consecuencia, el oyente) adquiere con el contenido proposicional que transmite: mientras que, cuando utiliza un verbo de aserción como estrategia evidencial, hemos observado que el hablante adopta un compromiso neutro, cuando usa un verbo semifactivo el grado de compromiso es alto. En consecuencia, se crea la inferencia de que el contenido proposicional es verdadero. Así es como obtenemos la presuposición de verdad. Si, al igual que mostramos más arriba, cuestionamos la legitimidad de la fuente de información, la presuposición de verdad se invalida. Consideremos por ejemplo el siguiente enunciado:

(38) María vio que Pedro salió ayer por la noche de casa de Laura.

En (38) se da por verdadero que Pedro salió ayer por la noche de casa de Laura. Sin embargo, si tanto el hablante como el oyente tienen razones extralingüísticas para cuestionar la fiabilidad de María como fuente de información (saber, por ejemplo, que sufre alucinaciones con frecuencia), la

presunción de verdad del contenido subordinado se pierde. Nótese, de nuevo, que este efecto no se produce con los verbos factivos emotivos, independientemente de que María sufra alucinaciones o no:

- (39) María lamenta que Pedro saliera ayer por la noche de casa de Laura.

Teniendo en cuenta esta propuesta, podemos explicar el contraste que ofrecemos en (19) que repetimos aquí como (40).

- (40) a. Si los ciudadanos descubren que el presidente les miente, pedirán su dimisión.
b. Si descubro que me has mentido, no podré volver a confiar en ti.

Recordemos en que (40b), en donde hablante y sujeto gramatical coinciden, el hablante no sabe si le han mentido o no. En cambio, el ejemplo de (40a), en donde el sujeto y el hablante son distintos, es ambiguo en cuanto a si su complemento se da por cierto o no. Esto se debe a que, mientras que en (40b) el estado epistémico del hablante coincide con el del sujeto, en (40a) dicho estado epistémico está desligado del de los ciudadanos y, por tanto, ambos pueden coincidir (esto es, no saber si el presidente les miente) o no hacerlo. En este último caso, el hablante sabe que el presidente miente y la oración principal dentro de la prótasis (*los ciudadanos descubren*) no constituye una estrategia evidencial, ya que, como muestra la apódosis, el contenido en cuestión no está en la oración subordinada sino en la principal: si los ciudadanos descubren algo, actuarán de esta forma.

Además de esta función (o estrategia) evidencial que puede adoptar la oración principal cuando es la subordinada la que presenta el contenido en cuestión, hemos señalado que puede haber otras funciones adicionales. Así, la oración principal también puede informar sobre el grado de compromiso con la

verdad del contenido en cuestión (*creer, pensar*) o bien indicar las expectativas del hablante sobre el cumplimiento de dicho contenido (*esperar*). En este sentido, *esperar* no tiene el significado de ‘tener la esperanza de conseguir algo’ sino el de ‘creer que algo puede suceder’ (DRAE 2001)⁴⁷. Como se ve, este contenido no es evidencial sino más bien modal. En consecuencia, un enunciado como el de (41) es una aseveración “atenuada” (cf. Bosque 1990: 30), es decir, una aseveración con cuya verdad el hablante no se compromete completamente. En (42), el compromiso del hablante es todavía más laxo: el enunciado solamente indica que el hablante tiene la expectativa de que Ana esté embarazada.

(41) Creo que Ana está embarazada.

(42) A: ¿Cuándo van a venir los primos?

B: Pues espero que en media hora.

Por último, cuando la oración subordinada contiene la información en cuestión, la oración principal también puede expresar la causa que provoca el resultado expresado en la subordinada. Este es el caso de los enunciados contruidos con *hacer, conseguir*, etc.

En resumen, cuando la oración principal puede desempeñar alguna de las funciones discursivas que hemos señalado, la oración subordinada puede expresar contenido en cuestión. Si, por el contrario, la principal no puede aportar información evidencial, modal o causal, la oración subordinada no puede contener información en cuestión.

Llegados a este punto, retomemos las completivas precedidas de artículo. El hecho de que ciertas subordinadas puedan contener información en cuestión

⁴⁷ Algunas lenguas como el inglés marcan esta diferencia de significado utilizando dos piezas léxicas: *hope* para la primera acepción y *expect* para la segunda. En el caso que nos ocupa, por tanto, *esperar* tendría el sentido de *expect*. [Agradezco a Elena Castroviejo, c.p., esta observación].

es importante para el tema que estamos tratando. Las completivas dependientes de los verbos de causa del tipo de *hacer* o *conseguir* y de los verbos de influencia (del tipo *procurar* o *intentar*), aun siendo no asertivas y no proyectivas, no pueden ir precedidas de artículo porque pueden interpretarse como contenido en cuestión. De hecho, podemos ofrecer datos adicionales que apoyan nuestra hipótesis. A ello dedicamos el apartado siguiente.

4.3.3.2. Datos adicionales

En esta sección retomamos un grupo de verbos que pueden tomar completivas precedidas de determinante y que habíamos dejado de lado: los de consecuencia e inferencia⁴⁸. Como se verá, los datos que podemos construir con este tipo de verbos apoyan la hipótesis de que el artículo puede aparecer cuando la completiva no se interpreta como información en cuestión.

Los verbos de consecuencia e inferencia se caracterizan por seleccionar dos argumentos oracionales cuya contribución discursiva cambia según el contexto discursivo en donde esté inserta la oración. En general, el constituyente que se interpreta como información que no está en cuestión es el sujeto⁴⁹. Nótese que así sucede en (43), en donde la completiva de sujeto expresa contenido que no está en cuestión. Ello se debe a que constituye información presente en el discurso y, en consecuencia, no proporciona una respuesta a la cuestión bajo discusión:

⁴⁸ Ver n. 43.

⁴⁹ De hecho, aunque en este capítulo nos hemos centrado en la posición de objeto, no conviene olvidar que en donde más frecuentemente aparecen las completivas precedidas de artículo es en posición de sujeto. El hecho de habernos centrado en los objetos se debe, fundamentalmente, a la línea de razonamiento que venimos siguiendo. Al estar comparando los contextos en los que son posibles las oraciones precedidas de artículo con las subordinadas que permiten orden V2, nos hemos centrado en las completivas que ocupan la posición de objeto, puesto que, como vimos en el capítulo anterior, las oraciones con orden V2 no son posibles en posición de sujeto oracional.

(43) A: Mi hijo ha suspendido tres asignaturas pero no sé muy bien qué consecuencias trae esto.

B1: Pues, hombre, (*e/*) que tu hijo haya suspendido tres asignaturas impide, por ejemplo, que pase de curso.

B2: Pues, hombre, (*e/*) que tu hijo haya suspendido tres asignaturas impide, por ejemplo, (*#e/*) que pase de curso.

Sin embargo, aunque es menos común, es posible la situación opuesta. En un ejemplo como el de (44), la información en cuestión la proporciona la subordinada de sujeto. En cambio, la completiva de objeto no suministra una respuesta a la cuestión bajo discusión, puesto que la información que aporta ya está presente en el discurso. En este caso, la inserción del artículo es adecuada en la completiva de objeto pero no en la de sujeto. Nótese la importancia de este ejemplo, pues no es fácil encontrar completivas de sujeto (sobre todo, si están en subjuntivo) que no resulten gramaticales:

(44) A: Creo que mi hijo no va a pasar de curso pero no sé muy bien cuáles pueden ser las razones.

B: Pues, por ejemplo, que tu hijo suspenda más de dos asignaturas impide automáticamente (*e/*) que pase de curso.

B: Pues, por ejemplo, (*#e/*) que tu hijo suspenda más de dos asignaturas impide automáticamente (*e/*) que pase de curso.

Podemos construir una tercera opción en la que el contenido en cuestión esté únicamente en el verbo principal, como en (45). En este caso, la contribución discursiva del enunciado de (45B) es establecer una relación diferente (negándola, como se ve) entre las dos proposiciones subordinadas en la intervención previa (45A). Así, en (45A) se ha establecido que la causa de que el niño no vaya a pasar de curso es que ha suspendido una asignatura. La

contribución de (45B) niega esa relación causa-efecto. En este caso, ambas completivas pueden ir precedidas de artículo:

(45) A: Mi hijo no va a pasar de curso porque ha suspendido una asignatura.

B: Bueno, (e/) que tu hijo haya suspendido una asignatura no impide (e/) que pase de curso.

En CREA puede encontrarse un ejemplo de producción real del contexto discursivo que creamos en (45):

(46) El INTA, en definitiva, actuó como una especie de Agencia Nacional de Investigación y Control de Calidad [...]. Y cuando comenzó la era espacial, fue el INTA quien, en colaboración con la National Aeronautics and Space Administration (NASA), construyó y controló estaciones que participaron en los programas de seguimiento de las misiones espaciales.

*El que España contase con una institución como el INTA facilitó el que nuestro país se uniese al grupo de naciones europeas que, a comienzos de la década de 1960, se propusieron colaborar en las ciencias y tecnologías espaciales.*⁵⁰

Como se observa, en el texto ya se ha mencionado la información de que en España se había creado el INTA (p_1) y también que dicha institución había participado en trabajos espaciales (p_2). Por tanto, la información en cuestión en este texto es la relación que se establece entre ambas unidades informativas, en concreto, que p_1 facilitó p_2 .

Para completar el escenario de contextos posibles, podemos proponer un entorno discursivo en el que todo el enunciado constituya información en

⁵⁰ [CREA, 03/06/2010].

cuestión como el de (47). En este caso, la inserción del determinante tanto en el sujeto como en el objeto resulta inadecuada:

- (47) A: Estoy un poco perdido con el funcionamiento de la promoción de curso en este país. ¿Podrías orientarme un poco?
B: Pues mira, por ejemplo, (#*el*) que un alumno suspenda más de dos asignaturas impide automáticamente (#*el*) que pase de curso.

Por último, es posible aportar un argumento adicional a favor de nuestra propuesta. Si una completiva precedida de artículo solamente puede aparecer en contextos que se interpretan como información que no está en cuestión, esperamos, lógicamente, que no puedan aparecer como respuestas a preguntas en contextos neutros⁵¹. Esto se ve confirmado en (48) y (49)⁵², en donde los verbos *lamentar* y *evitar*, que aceptan completivas con determinante, no admiten una respuesta precedida por *el*:

- (48) A: ¿Qué lamenta Sergio?
B: Que Verónica haya vendido el coche.
B': #El que Verónica haya vendido el coche.
- (49) A: ¿Qué evitó Pablo ayer en la manifestación?
B: Que sus compañeros fueran detenidos por la policía.
B': #El que sus compañeros fueran detenidos por la policía.

⁵¹ Las respuestas de (48B') y (49B') son adecuadas en un contexto en el que el emisor de ambas preferencias considera que las dos proposiciones pertenecen al terreno conversacional compartido con su interlocutor. Este contexto se aleja de los casos de contenido en cuestión que estudian Roberts *et al.* (2009) y los trabajos subsiguientes, ya que parece haber un desacuerdo entre lo que hablante y oyente consideran la cuestión bajo discusión.

⁵² Hemos intentado proporcionar ejemplos de corpus para (48) y (49) pero las búsquedas no han arrojado resultados. El problema fundamental reside en que los signos de interrogación o se utilizan como operadores en la sintaxis del corpus (como en CREA) o son ignorados por el motor de búsqueda (como en Google). Sin las interrogaciones, se obtienen resultados de preguntas indirectas, que no es el contexto perseguido.

4.3.3.3. Problemas y cuestiones pendientes

Aunque la generalización que hemos propuesto (a saber, que las completivas en donde puede aparecer el artículo son aquellas que se interpretan como información que no está en cuestión) parece acertada, debe hacer frente a un problema. Como se ha mostrado en (32) y en (34), no todas las subordinadas que pueden interpretarse de esa manera aceptan la inserción del determinante. Nos referimos a las completivas dependientes de los verbos volitivos (32B4) y (34d), y de intención (32B5) y (34e). En este aspecto, el paralelismo trazado con el V2 no resulta satisfactorio. En el caso del V2, se ha visto que siempre que una completiva se interprete como información en cuestión, el verbo puede desplazarse a la segunda posición. En cambio, no siempre que una completiva contiene información que no está en cuestión admite el artículo. Por tanto, gracias a la comparación de la inserción del determinante ante subordinada con los fenómenos de oración matriz (en concreto, con el V2), hemos visto qué propiedades tienen en común las completivas que llevan artículo: estas son no asertivas y no necesariamente proyectivas. Además, desde el punto de vista informativo, se caracterizan por que están incapacitadas para expresar contenido en cuestión.

Sin embargo, existe un pequeño grupo de completivas que tiene las propiedades mencionadas y no admite el determinante. En el caso de las lenguas escandinavas, estas tampoco admiten V2. Para solucionar este problema, dedicaremos el siguiente capítulo a analizar las diferencias entre las oraciones que, codificando información que no están en cuestión, se hallan capacitadas para aceptar el artículo y aquellas que no lo están.

Además de este problema, queda por dar respuesta a un asunto pendiente, que es paralelo al que planteaban Wiklund *et al.* (2009) con relación al V2: aunque hayamos caracterizado los contextos en los que es posible la inserción de artículo (o, dicho de otro modo, las propiedades discursivas de las completivas que permiten la inserción de artículo), queda por determinar cuáles son las diferencias entre las completivas con artículo frente a las mismas

oraciones cuando no lo llevan. En el siguiente apartado analizaremos si estas diferencias pueden explicarse en términos informativos.

4.4. Contribución discursiva de las completivas precedidas de artículo

4.4.1. Información conocida o presente en el discurso

En la sección anterior vimos que uno de los casos en los que la información contenida en una proposición no está en cuestión es cuando dicha información ya está presente en el discurso (ejemplos (43)-(45)). En este sentido, cabe preguntarse si las completivas con artículo se diferencian de las que no lo llevan en que ambas hacen una contribución diferente al discurso en términos de información dada/información nueva. De hecho, Demonte (en prensa a y en prensa b) sugiere que las completivas precedidas de artículo requieren un contexto dado previamente, que podría estar relacionado o bien con la referencialidad de la cláusula (Haegeman y Ürögdi 2010) o con el Enlace al discurso (D-Linking).

Por otra parte, esta hipótesis se situaría en la línea que sugiere Meinunger (2006: 481) sobre el V2, según la cual “V2 is a sign of new information for the proposition inside the CP that exhibits it”. Si la inserción de artículo tiene lugar, a grandes rasgos, en los entornos contrarios al desencadenamiento de V2, esperaríamos que, siguiendo la hipótesis de Meinunger, la proposición encabezada por el artículo se interpretara de manera opuesta a las oraciones con orden V2, a saber, como información ya establecida en el discurso.

Desde esta perspectiva, también podríamos explicar por qué es precisamente el artículo definido el que aparece ante la completiva. Según la propuesta de Heim (1982/1988), los SSDD definidos se interpretan anafóricamente, es decir, son variables que deben estar asociadas con una entidad discursiva que ha aparecido en el discurso previo. Si consideramos que al ir introducidas por un definido, las completivas precedidas de artículo

constituyen SSCC definidos, estos deberían funcionar de la misma manera que los SSDD y, por tanto, deberían estar asociados con una unidad informativa ya introducida en el discurso. Desde este punto de vista, por tanto, las subordinadas precedidas por *el* contienen necesariamente información conocida o familiar, mientras que las completivas sin artículo no tienen por qué albergar este tipo de información. Esta hipótesis se ve corroborada por los datos de (50) (subrayamos el fragmento informativo que sirve como antecedente a la proposición precedida de artículo):

(50) [La anorexia] es un problema que, si se detecta al principio, incluso tiene solución. Sin embargo, no hay que olvidar que es una enfermedad que presenta mortalidad. La ayuda de un buen médico especialista en la materia, junto al apoyo familiar, facilita *el que la persona afectada supere este problema.*⁵³

(51) No, yo creo que Internet ayuda a una sociedad más informada, no menos informada. [...]. [L]a gente que quiere tener información, ahora tiene mucha más información a su alcance. El que no quiere informarse ahora, tampoco lo quería antes. El que estaba viendo programas de entretenimiento cuando no tenía Internet, ahora está viendo programas de entretenimiento en Internet. *El que tengas a tu alcance mayores herramientas de información* no significa que las uses.⁵⁴

En (50) y (51) se ve claramente que la información que contiene la completiva con artículo ha aparecido previamente en el discurso y, por tanto, es información conocida (o “familiar” en los términos de Heim). En otros casos, dicha información no aparece como tal en el discurso previo pero mantiene una

⁵³ CREA [28/05/2010].

⁵⁴ <http://goo.gl/lznJw1> [02/12/2011].

relación hiponímica con una proposición que sí se ha introducido previamente. Este es el caso de (52):

- (52) El objetivo principal del profesor es que los alumnos aprendan por sí mismos a aprender a mejorar eficazmente el conocimiento. El profesor no es un mero transmisor de información: normalmente eso lo hacen mejor y de manera más completa otras fuentes, como los manuales o Internet. Por el contrario, fomenta *el que los alumnos intenten desarrollar la capacidad de generar de manera continua conocimiento creativo*, que según las capacidades de cada cual tienda a ser cooperativo y competitivo al mayor nivel posible, si pudiera ser a escala internacional. En la casi totalidad de los casos cabe suponer que no lo lograrán, pero muchos habrán empezado a aprender el proceso de intentarlo.⁵⁵

Como se ve, la información contenida en la completiva con *el* supone un ejemplo de una proposición anteriormente introducida. Es decir, “desarrollar la capacidad de generar conocimiento creativo” es una de las cosas que los alumnos pueden ejercitar para “aprender a mejorar el conocimiento”. En consecuencia, la proposición que expresa la completiva no se ha introducido *per se*, pero se interpreta como un subcaso de la proposición que sí ha sido introducida y, por ello, decimos que ambas proposiciones mantienen un relación semántica de hiperonimia-hiponimia⁵⁶.

En otros casos, en cambio, la completiva precedida de artículo no contiene información que ha aparecido en el discurso anterior ni mantiene una relación semántica con otra proposición previamente mencionada, pero sí se interpreta como información conocida para el hablante por el conocimiento que este tiene del mundo. Así sucede en (53):

⁵⁵ <http://goo.gl/0vq74y> [01/03/2014].

⁵⁶ Cf. Leonetti (1999a: 796-7) para ejemplos de relación de hiperonimia en el SD.

- (53) Los tres trabajos que hoy se han dado han conocer sobre los cofactores que permiten al virus entrar en las células humanas puede que a medio plazo tengan consecuencias muy importantes. Saber tan al detalle los mecanismos íntimos que facilitan *el que el microorganismo infecte a su objetivo* quizá sirva para obtener fármacos nuevos que consigan bloquear las cerraduras celulares.

En (53) se observa que la información contenida en la proposición *que el microorganismo infecte a su objetivo* constituye información que no está en cuestión. En este caso, no se ha mencionado previamente pero es conocido para el hablante, en virtud de su conocimiento general, que los microorganismos infectan células.

Desde esta perspectiva también podría explicarse fácilmente por qué las completivas precedidas de artículo aparecen con más frecuencia en posición de sujeto preverbal que en otras posiciones posibles. Como es sabido, los sujetos preverbiales en español se interpretan discursivamente como tópicos, es decir, como información conocida y, por tanto, su estatus discursivo es el adecuado para expresarse mediante una completiva precedida de artículo. Por esta misma razón, a diferencia de las completivas con orden V2 de las lenguas escandinavas, las subordinadas introducidas por el determinante pueden aparecer topicalizadas fácilmente, como ya se señaló en el capítulo anterior:

- (54) El *que los ciudadanos aceptaran los recortes* lo facilitó, lamentablemente, la elevadísima tasa de paro.

Sin embargo, al igual que la propuesta de la familiaridad de la definitud de Heim (1982/1988), esta hipótesis plantea algunos problemas que pasamos a exponer en la sección siguiente.

4.4.2. Problemas

Aunque en la sección anterior hemos visto que en numerosos casos la información contenida en las oraciones precedidas de artículo es información mencionada en el discurso previo o que forma parte del conocimiento del hablante, encontramos otros muchos ejemplos en donde no se da esta propiedad:

- (55) a. Los chilenos viven momentos de euforia por el buen rendimiento del equipo de Marcelo Bielsa. Tan solo lamentan *el que igual no les valga con los seis puntos que ya tienen en su casillero*.⁵⁷
- b. Fairtrade-Comercio Justo es una organización sin ánimo de lucro y promueve en España el uso de la certificación de Comercio Justo. Dan a conocer el concepto del Comercio Justo a los consumidores y las consumidoras, asesoran a las empresas que quieren lanzar productos que cumplan los criterios de Comercio Justo y fomentan *el que consumidores, administraciones públicas y empresas opten por los productos de Comercio Justo, cada uno en su ámbito*.⁵⁸
- c. Mayorga aceptó la propuesta de Vera de traer a la actualidad la fábula ibseniana. “Creo que hemos acertado, porque el propio material lo demandaba. Se habla de corrupción política, de manipulación informativa, de la maleabilidad de la opinión pública; además, hemos subrayado en primer plano los aspectos proféticos del texto ya que lo que Ibsen analiza se ha confirmado con el tiempo y es muy interesante ver cómo [Ibsen] cuestiona *el que un sistema democrático pueda dar el poder a la sinrazón y a la hipocresía*”, señala Mayorga.⁵⁹

⁵⁷ <http://goo.gl/ZxdXKJ> [27/06/2010].

⁵⁸ <http://goo.gl/Oljuz4> [04/06/2010].

⁵⁹ <http://goo.gl/87BA5t> [04/06/2010].

d. La nutrición desempeña un papel importante, así como el ejercicio físico [...]. Dentro de los programas de ejercicio físico se debe incrementar la forma física, principalmente la resistencia y mejorar la fuerza muscular, sobre todo en extremidades inferiores. Estos programas deben tener el mínimo riesgo y lo más importante para su continuidad es promover *el que se disfruten sin incrementar excesivamente la fatiga*.⁶⁰

e. Hay que dedicar el tiempo suficiente al sueño, a ser posible incluso con un horario fijo. El exceso de trabajo conduce a restar tiempo al sueño para dedicarlo a hacer las actividades cotidianas. Sin embargo, a la larga redundará en un peor rendimiento. La hora de irse a dormir debe mantenerse con cierta regularidad, evitando que esté muy próxima a la cena (al menos, es conveniente dejar que pase una hora y media). Mantener un ambiente de tranquilidad favorece *el que podamos posteriormente conciliar el sueño con facilidad*. Dedicar estos momentos previos a leer o a escuchar música suave, también sirve de gran ayuda. Una ducha con agua caliente o la ingesta de infusiones, supone una ayuda excelente que predispone a un descanso reparador.⁶¹

Por otra parte, si las completivas introducidas por determinante codificaran siempre información previamente mencionada en el discurso, no esperaríamos encontrar ejemplos de dichas completivas en posición de sujeto posverbal, que no suelen interpretarse como información ya mencionada. Sin embargo, los encontramos con relativa frecuencia:

- (56) a. En esta «igual dignidad» humana cabe *el que los hombres no sean iguales en sus facultades y necesidades*, que sean desiguales en su

⁶⁰ CREA [26/08/2010].

⁶¹ CREA [26/08/2010].

modo de existir o de llevar a término el desarrollo efectivo de sus potencialidades.⁶²

b. Contra la dignidad de las mujeres atenta *el que sigamos cobrando menos*.⁶³

c. Para los ciudadanos carece de importancia *el que una u otra administración tenga a su cargo determinado tipo de actuaciones*.⁶⁴

b. El éxito de la estrategia lo demuestra *el que estos certámenes están siendo valorados como plataforma profesional por los propios fotógrafos*.⁶⁵

c. La reserva sobre las situaciones familiares o el mutismo sobre posiciones políticas anteriores se mantenía incluso con los amigos, como lo prueba *el que yo ignorase todo sobre dos compañeros de facultad con los que entablé una estrecha relación [...]*.⁶⁶

d. Entre las denuncias realizadas por los empresarios zaragozanos resalta *el que las retenciones en libretas se sustituyan por imposiciones a un año, renovables mientras se precise riesgo bancario*.⁶⁷

Por último, si la hipótesis que proponíamos en la sección anterior fuera correcta, tampoco podríamos explicar ciertos casos como los de (57). A estos ejemplos, que han sido tomados de Google, les hemos añadido el determinante y, como puede verse, ello provoca la agramaticalidad de la oración. Nótese que la completiva reúne el requisito discursivo que necesita obligatoriamente, a saber, contener información que no está en cuestión. Además de esta propiedad, el contenido proposicional que encierra la subordinada ya se ha mencionado antes en el discurso. Si la presencia del artículo simplemente obligara a interpretar el contenido de la completiva como información dada, no podríamos explicar la

⁶² <http://goo.gl/z5U3rt> [09/08/2012].

⁶³ <http://goo.gl/65dKVD> [09/08/2012].

⁶⁴ <http://goo.gl/jGD7kl> [09/08/2012].

⁶⁵ CREA [23/05/2012].

⁶⁶ CREA [09/08/2012].

⁶⁷ CREA [09/08/2012].

agramaticalidad de los ejemplos de (57), que dependen de un verbo volitivo como *querer*⁶⁸:

- (57) a. Mur ha reivindicado que ninguna mujer tenga que renunciar a su carrera profesional por decidir ser madre, ya que la mayoría sigue soportando la "carga" de atender a las personas dependientes. "No queremos (***el**) que las mujeres tengan que elegir", ha precisado.⁶⁹
- b. Lo que queremos desde el grupo parlamentario Socialista es que la Asamblea Regional le diga al Gobierno regional [...] que garantice que si tiene problemas de tesorería no va a empezar metiendo la tijera en los dependientes, como ha hecho este verano, que empiece haciéndolo por otras cosas [...] pero no por los dependientes [...]. Señor presidente, lógicamente hemos votado a favor de esta moción por las razones que ya he expuesto anteriormente, porque no queremos (***el**) que los dependientes paguen los problemas de tesorería que el Gobierno regional pueda tener en lo que queda de aquí a final de año.⁷⁰

Teniendo en cuenta estos datos, no podemos concluir que la diferencia entre las completivas con artículo y las que, admitiéndolo, no lo llevan pueda explicarse atendiendo al estatus discursivo de la información (ya mencionada vs. nueva) que unas y otras contienen. Creemos, no obstante, que sí es posible explicar por qué las completivas precedidas por *el* se interpretan con relativa frecuencia como información ya mencionada. Como se ha expuesto en la sección 4.4.1., existe cierta relación entre el contenido que no está en cuestión y el contenido mencionado previamente en el discurso, pues el segundo puede ser un subcaso

⁶⁸ Recuérdesse que ya habíamos mencionado en la sección 4.3.3.3. que estos verbos eran problemáticos por otros motivos.

⁶⁹ <http://goo.gl/pgT2gm> [01/03/2014].

⁷⁰ <http://goo.gl/d3mPca> [01/03/2014].

del primero. En otras palabras, normalmente el contenido ya mencionado en el discurso es también contenido que no está en cuestión, por lo que es relativamente sencillo encontrar ejemplos en los que una oración con determinante se interprete como información dada⁷¹. Sin embargo, como se ha observado en (55), esta correlación no siempre se produce y, por tanto, es posible que la información que no está en cuestión sea información discursivamente nueva^{72,73}.

En conclusión, datos como los de (57) indican que las propiedades discursivas no bastan para explicar la distribución del artículo. Por el contrario, los datos sugieren que las completivas que no pueden contener información en cuestión difieren en otras propiedades gramaticales aún por determinar y que, en última instancia, dan cuenta de por qué unas son compatibles con el determinante y no otras. Hallar dichas propiedades será el objetivo de los dos capítulos siguientes y se comprobará que un análisis del artículo definido en términos de unicidad, como el de Kadmon (1990), será preferible al de Heim (1982/1988).

4.5. Conclusiones

En este capítulo hemos establecido qué propiedades discursivas tienen las completivas en las que puede insertarse el artículo. Para ello, hemos partido de la relación expuesta en el capítulo anterior entre la posibilidad de tener orden V2 subordinado en las lenguas germánicas y la posibilidad de insertar el artículo ante sustantiva en español. A continuación hemos revisado las propiedades que tienen las completivas en las que el verbo puede aparecer en segunda posición en las lenguas escandinavas. A grandes rasgos, los trabajos

⁷¹ Para otro argumento adicional, véase la sección 6.4.3. del capítulo 5.

⁷² De Cuba y Ürögdi (2010: 41) argumentan en el mismo sentido: "The correspondence between factivity/presupposition, givenness, prosodic deaccenting, and syntactic structure is non-trivial. These concepts operate in different modules, and their effects can be teased apart empirically". Para una idea similar, ver Haegeman y Ürögdi (2010: 234).

⁷³ Véase también la sección 6.4.6. del capítulo 6.

que se han dedicado a este asunto establecen que el V2 puede darse en una sustantiva siempre que esta sea “asertiva”. Por el contrario, la inserción de artículo ante subordinada se produce en español cuando esta es “no asertiva”. El problema es que en los trabajos sobre el V2 se define aserción en varios sentidos y, por ello, se ha creído conveniente revisar los acercamientos a la aserción más relevantes para poder caracterizar esos contextos “no asertivos” de la manera más rigurosa posible. Finalmente se ha aceptado el acercamiento de Stalnaker, según el cual un contenido asertivo o aseverado es aquel que un hablante añade explícitamente al discurso y con cuya verdad se compromete.

Una vez definida la aserción y qué entendemos por proposición asertiva o aseverada, ha sido necesario definir qué entendemos por proposiciones no aseveradas, ya que estas, según Stalnaker, son siempre proposiciones presupuestas, y se ha visto que para dar cuenta de las propiedades de las completivas que pueden llevar artículo se necesita una propuesta menos rígida. En consecuencia, se ha distinguido entre contenido proyectivo, que es aquel que permanece implicado en la familia de oraciones, y contenido no proyectivo, que es aquel que no sobrevive en dichos entornos. El contenido presupuesto, a su vez, es un tipo más específico de contenido proyectivo, pues impone al contexto la restricción de haber sido establecido previamente en el universo del discurso. Así pues, se ha visto que las proposiciones contenidas en las completivas que pueden llevar determinante son no asertivas y no necesariamente proyectivas.

Sin embargo, no todas las proposiciones con estas dos propiedades pueden llevar artículo (en concreto, las dependientes de los verbos volitivos y de intención, los causativos del tipo de *hacer* o *conseguir* y los de influencia). Por este motivo, se ha revisado el concepto de *at-issueness* (es decir, la capacidad de expresar contenido *at-issue* o en cuestión), según el cual algunas proposiciones no asertivas y no proyectivas se parecen a las proposiciones asertivas en que pueden contener información en cuestión. Dicho contenido se define como aquel introducido por el hablante para lograr un movimiento en la conversación (o bien abordar la cuestión bajo discusión o bien proponer otra

pregunta que es relevante para responder la primera). Por el contrario, el contenido que no lleva a cabo dicha función (aunque este pueda ser nuevo y de interés para el hablante) se considera que no está en cuestión.

Tras la aplicación de las pruebas necesarias, se ha visto que las completivas cuyo contenido no puede estar en cuestión son las que, en principio, admiten el determinante. Por tanto, las subordinadas dependientes de los verbos causativos del tipo de *hacer* o *conseguir* y de los verbos de influencia no son compatibles con el determinante por este motivo. Sin embargo, esta generalización no es suficiente para dar cuenta de por qué las completivas que toman los verbos volitivos y de intención no aceptan el artículo, pues, como se ha visto, su contenido no puede estar en cuestión. Por tanto, el paralelismo que se había trazado entre la inserción de artículo ante completiva y el V2, aunque robusto, no tiene la adecuación empírica esperada. De hecho, la inserción de artículo tiene un ámbito más restringido que el V2. Dicha comparación, no obstante, ha servido como hipótesis de trabajo para analizar las propiedades de las completivas que pueden llevar artículo. Sin embargo, existen propiedades adicionales implicadas en la posibilidad de inserción del artículo a las que atenderemos en los dos capítulos siguientes.

Por último, se ha analizado si es posible que las completivas con determinante hagan una contribución discursiva diferente de la que hacen las completivas que, siendo compatibles con él, no lo llevan. En esta línea, ciertos datos (tales como la mayor frecuencia de aparición de completivas con determinante en posiciones temáticas) apuntan a una interpretación de las oraciones con artículo como portadoras de información previamente introducida en el discurso. Aunque esta hipótesis encajaría bien en la propuesta de Meinunger (2006) sobre el V2 y en la de Heim (1982/1988) sobre los SSDD definidos, existen otros datos que la invalidan, pues muestran que la presencia del artículo no obliga a la interpretación de la completiva como información ya mencionada en el discurso. A nuestro modo de ver, la estructura informativa contribuye a la interpretación de los enunciados y una proposición que se

interprete como información ya mencionada tendrá quizá más posibilidades para aceptar el determinante —ya que la información dada suele ser contenido que no está en cuestión—; pero, como se ha visto, esta no es una propiedad suficiente para su inserción. En los dos capítulos que siguen, por tanto, nos ocupamos de analizar qué otras propiedades tienen las subordinadas dependientes de los verbos volitivos y de intención, que no aceptan el artículo, y las de los verbos de afección/reacción psicológica, los causativos del tipo de *fomentar*, los de juicio, los de relevancia y los de consecuencia e inferencia, que sí las aceptan. Todas ellas, como hemos visto, son no asertivas, no necesariamente proyectivas y no capacitadas para expresar información en cuestión.

CAPÍTULO 5

Referencia y extensión. Hacia una semántica de las completivas con y sin determinante

5.1. Introducción

En el capítulo anterior vimos que las completivas que pueden llevar artículo se caracterizan desde el punto de vista discursivo por ser proposiciones no asertivas, no necesariamente proyectivas y no capacitadas para contener información que no está *at-issue* o en cuestión, es decir, información que, aunque puede ser nueva y de interés para el hablante, no responde a la cuestión bajo discusión. Sin embargo, habíamos observado que no todas las oraciones que codifican este tipo de información aceptan el determinante. En consecuencia, las propiedades discursivas de las completivas no se muestran suficientes para explicar la aparición de dicha categoría funcional ante subordinada.

En este capítulo estudiamos la semántica de las oraciones que nos ocupan. Para llevar a cabo esta tarea, partimos de un hecho observado en la selección léxica de los verbos que toman completivas en subjuntivo cuando estos se construyen con SSDD. En concreto, se ha visto que los verbos que aceptan completivas con artículo seleccionan solamente complementos referenciales, pues se combinan sin problemas con SSDD definidos e indefinidos y muestran una clara preferencia por la lectura específica del SD, pero no aceptan con facilidad los plurales escuetos ni son gramaticales con los singulares desnudos. En cambio, los predicados que no se combinan con

oraciones precedidas de artículo admiten tanto complementos referenciales como no referenciales (sección 5.2.).

Este hecho nos lleva a revisar los trabajos que han propuesto que las completivas también pueden clasificarse en cuanto al tipo de referencia que poseen (De Cuba y Ürögdi 2009, 2010; Haegeman y Ürögdi 2010a) (sección 5.3.). Asumiendo que esta hipótesis sea acertada, si los predicados analizados muestran restricciones de selección con respecto a las propiedades referenciales del sintagma nominal que les sirve de complemento, es esperable que suceda lo mismo con los complementos de tipo oracional. Sin embargo, veremos que definir las subordinadas en estos términos plantea, al menos, dos problemas. Uno importante es la dificultad que entraña definir qué se entiende por referencia al hablar de oraciones subordinadas.

Por este motivo, exploraremos una aproximación alternativa a la semántica de las oraciones subordinadas en la que se considera que estas pueden denotar diferentes objetos semánticos dentro de la ontología: proposiciones, eventos y estados de cosas (Zucchi 1993, basado en Vendler 1967, 1968) (sección 5.4.).

Finalmente, en la sección 5.5. presentaremos una reconciliación entre las propuestas presentadas en 5.3. y en 5.4., ya que propondremos que la distinción de Zucchi entre proposición y estado de cosas puede implementarse de otra manera si recurrimos a la semántica de situaciones y si reinterpretamos la referencialidad aplicada a las oraciones.

5.2. Una revisión de los complementos nominales

En el trabajo de Augusto (2003a, 2003b) se observa que cuando los verbos factivos seleccionan SSNN en portugués brasileño exigen que dichos SSNN sean específicos¹:

¹ En español, Mejías-Bikandi (1998) también describe otras propiedades interesantes de los complementos nominales seleccionados por los verbos factivos. Remitimos al lector interesado a este trabajo.

- (1) a. *Pedro lamentou uma briga.
Pedro lamentó una pelea
b. Pedro lamentou uma briga que ele teve com seu chefe.
Pedro lamentó una pelea que él tuvo con su jefe
'Pedro lamentó una pelea que tuvo con su jefe'.

[Augusto 2003a: 10]

Este hecho es significativo para este trabajo, pues hemos observado que, cuando los verbos compatibles con las completivas precedidas de artículo toman complementos nominales, estos deben ser referenciales. En primer lugar, cuando dichos predicados seleccionan un SN indefinido, este recibe una interpretación específica:

- (2) a. Virginia odia un vestido.
b. Los TEDAX evitaron una explosión.
c. Ese libro favorece una ideología.
d. La policía cuestionó una afirmación.

Esa interpretación específica es la que explica por qué podemos añadir el determinante *cierto*, que es inherentemente específico (Eguren y Sánchez 2009) y obtenemos un resultado gramatical, como se ve a continuación:

- (3) a. Virginia odia cierto vestido.
b. Los TEDAX evitaron cierta explosión.
c. Ese libro favorece cierta ideología.
d. La policía cuestionó cierta afirmación.

Asimismo, es sabido que la modificación de un SN mediante una oración de relativo puede forzar una lectura específica del SN (si la relativa está en indicativo) o una lectura inespecífica (si la relativa está en subjuntivo). Pues

bien, en (4) se observa que la modificación del SN mediante una relativa en indicativo es posible, mientras que la aparición del subjuntivo provoca la agramaticalidad de toda la oración:

- (4) a. Virginia odia un vestido que se compró el año pasado/ *que se comprase el año pasado.
- b. Los TEDAX evitaron una explosión que los terroristas anunciaron para las tres/*que los terroristas anunciaran para las tres.
- c. Ese libro favorece una ideología que raya en el fascismo/* que raye en el fascismo.
- d. La policía cuestionó una afirmación que hizo uno de los testigos/*que hiciese uno de los testigos.

Un segundo argumento a favor de que los complementos nominales de los verbos compatibles con las subordinadas precedidas de artículo son referenciales lo proporciona el resultado degradado —aunque no agramatical— que se obtiene si estos predicados se combinan con plurales escuetos²:

- (5) a. ??Virginia lamentó discusiones.
- b. ??Los TEDAX evitaron explosiones.
- c. ?/??Ese libro favoreció ideologías.
- d. ??La policía cuestionó afirmaciones.

² En los ejemplos de (5) hemos evitado el tiempo presente porque este induce lecturas caracterizadoras que sí aceptan más fácilmente plurales escuetos. Nótese, no obstante, que el valor aspectual en sí mismo no es el causante de la degradación, en vista de ejemplos como los de (i):

- (i) a. Virginia pensó barbaridades.
- b. Raúl oyó ruidos en la cocina.
- c. Durante el desarrollo de la investigación, Pablo buscó informantes.
- d. Los partidarios del golpe de Estado consiguieron apoyos fácilmente.

Pero es quizá más significativo que los predicados compatibles con las subordinadas precedidas de artículo no aceptan combinarse con singulares escuetos (6), a diferencia de otros verbos que no admiten completivas con *el* (7):

- (6) a. *Virginia lamenta discusión.
- b. *Su investigación facilitó cambio.
- c. *La policía cuestionó declaración.

- (7) a. Virginia quiere/busca novio.
- b. Pedro consiguió trabajo.
- c. Mis tías hacen ganchillo.

En resumen, los verbos que aceptan completivas precedidas de artículo se combinan con complementos referenciales. Este hecho es significativo a la luz de algunos trabajos que han propuesto que las completivas difieren en cuanto a su posibilidad de referir, esto es, que ciertas oraciones subordinadas son referenciales y otras, en cambio, no lo son. Si esta hipótesis es acertada, podría suceder que los verbos que aceptan subordinadas precedidas de artículo se combinaran precisamente con completivas referenciales (y que, por tanto, esta fuera la propiedad que distinguiera a las completivas que pueden tomar artículo de las que no pueden). De esta manera, la propiedad que exigirían dichos verbos a sus complementos sería la de ser referencial, tanto si este es un SD como si es un SC. Esta es la hipótesis que seguiremos en el capítulo, pero iremos viendo cómo podemos aplicarla a las oraciones, ya que, como plantea Bhatt (2010: 174), no está claro qué significa que una proposición sea referencial. Comencemos, no obstante, revisando los trabajos que se ocupan de la referencialidad en las subordinadas.

5.3. Contenido referencial de las oraciones subordinadas

En algunos trabajos recientes (De Cuba y Ürögdi 2009, 2010; Haegeman y Ürögdi 2010a) se ha propuesto que ciertas completivas se caracterizan por tener propiedades referenciales. En concreto, se ha sugerido que las oraciones que permiten los fenómenos de oración matriz son objetos semánticos no referenciales, mientras que las que no los permiten son, por el contrario, objetos semánticos referenciales (De Cuba y Ürögdi 2009, 2010). Recordemos que en los capítulos anteriores se ha observado un paralelismo entre la inserción de artículo ante completiva en español y la posibilidad de desencadenar fenómenos de oración matriz. Sin embargo, en el capítulo anterior se ha concluido que este paralelismo no es perfecto, puesto que no todas las oraciones que rechazan los fenómenos de oración matriz aceptan el artículo (a saber, las completivas seleccionadas por los verbos volitivos y de intención, los de influencia y los causativos fuertes). Aun así, existe una fuerte correlación entre aquellas completivas que no desencadenan fenómenos de oración matriz y aquellas que admiten artículo. Dicha correlación podría estar relacionada con la referencialidad de la cláusula. De esta manera, esperamos que las oraciones compatibles con el artículo sean referenciales, pues estas no pueden experimentar fenómenos de oración matriz.

Los trabajos de De Cuba y Ürögdi (2009, 2010) y Haegeman y Ürögdi (2010a) tienen algunos antecedentes en la bibliografía (Melvold 1991, Roussou 1994, 2010). Así, Melvold (1991) considera que los complementos oracionales factivos son descripciones definidas de eventos, es decir, denotan un evento individual. En la misma línea se encuentran Roussou (1994³, 2010) (y las referencias allí citadas), en donde la autora analiza las diferencias entre los complementantes *oti*, *pu*, *na* y *an* del griego moderno, aunque aquí nos interesarán los dos primeros. En esta lengua, *oti* es el complementante no marcado (ella lo equipara con el *that* del inglés), pues aparece en la mayoría de

³ Roussou cita como antecedente de su trabajo a Christidis (1986), que trata el complementante *pu* como un artículo definido oracional.

contextos (incluso encabezando ciertos complementos factivos). *Pu*, en cambio, aparece tan solo en los complementos factivos emotivos. Cuando ambos complementantes son posibles como en (8), se obtienen lecturas diferentes. A saber, cuando la oración se construye con *oti*, el sujeto expresa su preocupación por algo que puede suceder (esto es, que te vayas). Sin embargo, cuando el complementante es *pu*, el sujeto reacciona por algo que considera un hecho (esto es, tu partida):

- (8) O Janis anisixi *pu/oti* efijes.
 el Juan preocupa que ir.2.SG
 'A Juan le preocupa que te vayas.'⁴

[Roussou 2010: 592]

Pues bien, la propuesta de Roussou es que, mientras que *pu* es en el dominio oracional el equivalente al determinante definido en el dominio nominal, *oti* es el equivalente al determinante indefinido. De esta manera, mientras que *oti* opera sobre un conjunto de proposiciones, *pu* liga una única variable proposicional que se corresponde con un único valor de verdad.

Nótese que, mientras que Melvold y Roussou ponen la línea divisoria entre complementos oracionales factivos y no factivos, De Cuba y Ürögdi (2009, 2010) y Haegeman y Ürögdi (2010a) hacen un planteamiento diferente. En concreto, consideran que la clase semántica del predicado selector no es lo que determina la estructura sintáctica o el estatus informativo de la oración subordinada, ya que, mientras que los verbos factivos toman complementos oracionales que ellos van a denominar referenciales, los verbos no factivos toman complementos tanto referenciales como no referenciales. Crucialmente, cuando los predicados no factivos se combinan con complementos referenciales, no se obtiene una lectura de presuposición de verdad. Por tanto, para su trabajo

⁴ Las traducciones al español de las glosas y los ejemplos de los trabajos originales en inglés citados en el capítulo son nuestras.

no es crucial si los verbos son factivos o no, sino la referencialidad de la proposición⁵, como enseguida veremos.

Una propuesta similar a la de Roussou (2010) la encontramos en el trabajo de Sheehan y Hinzen (2011). En él, los autores desarrollan un paralelismo entre el SD y el SC en términos estructurales y referenciales, y distinguen entre tres tipos de complementos: los SSDD/SSCC con referencia rígida (como los SSNN cuyo núcleo es un nombre propio), los SSDD/SSCC definidos y los SSDD/SSCC indefinidos. En consonancia con las propuestas que hemos mencionado anteriormente, la referencia de los SSCC factivos es definida, según Sheehan y Hinzen.

Como se ha dicho, los trabajos de De Cuba y Ürögdi también se ocupan de la sintaxis de las completivas y ahondan en el debate de la estructura sintáctica de las oraciones factivas. Este se abre con el trabajo de Kiparsky y Kiparsky (1970), en donde, como explicamos en el capítulo 2, se considera que dichas oraciones tienen una estructura más compleja que las oraciones no factivas, pues están dominadas estructuralmente por un SN cuyo núcleo nominal puede ser nulo o no serlo (en este último caso, estaría realizado fonéticamente por el nombre *fact* 'hecho'). La idea de que las oraciones factivas subordinadas cuentan con una estructura más compleja ha sido retomada en trabajos posteriores, aunque con un planteamiento muy diferente, pues analizan las oraciones factivas como un tipo de oraciones relativas (cf. Aboh 2005, Arsenijević 2009, Haegeman y Ürögdi 2010a, Krapova 2010, entre otros). Desde esta perspectiva, las oraciones factivas estarían dominadas por un SD relativizado, es decir, desplazado desde dentro de la oración subordinada⁶. Sin embargo, existe otra línea de investigación en la que se hace la propuesta contraria, a saber, que las completivas factivas, lejos de contar con una

⁵ Para una argumentación más extensa sobre por qué es la referencialidad y no la factividad la propiedad relevante a la hora de establecer contrastes interesantes entre las oraciones subordinadas, cf. Haegeman y Ürögdi (2010b).

⁶ Los trabajos citados presentan implementaciones de esta idea que difieren entre sí, por lo que remitimos a ellos al lector interesado.

estructura más compleja, cuentan una estructura reducida o truncada. En esta tendencia se encuentran trabajos como los de Haegeman (2006b)⁷, De Cuba (2007), De Cuba y Ürögdi (2009, 2010)⁸.

A continuación analizaremos con cierto detenimiento las propuestas que consideran que los complementos oracionales tienen propiedades referenciales distintas. A continuación, pasaremos a ver cómo se pueden aplicar a las completivas que admiten estar encabezadas por determinante y a aquellas que no. Asimismo, daremos cuenta de las restricciones observadas en la sección 5.2.

5.3.1. De Cuba y Ürögdi (2009, 2010)

Como ya se ha mencionado, en los trabajos de De Cuba y Ürögdi (2009, 2010) se parte de las diferencias detectadas con respecto a la (in)capacidad de ciertas completivas para aceptar fenómenos de oración matriz. Los autores argumentan contra la propuesta de que dicha (in)capacidad se deba a la factividad/no factividad de la completiva y, en cambio, plantean que la respuesta hay que buscarla en la referencialidad de los SSCC, aunque no definen claramente qué entienden por SSCC referenciales. No obstante, los autores proponen dos tipos de SSCC: *Sc* y *SC*. A continuación describimos sus propiedades:

- (9) a. **SC** es una **entidad referencial** que denota una proposición sin fuerza ilocutiva, un objeto semántico que codifica una proposición (no necesariamente con presuposición de verdad) sobre la cual la oración principal hace una aserción.
- b. **Sc** es un **objeto semántico no referencial** que denota un acto de habla que añade una proposición nueva o una pregunta abierta al

⁷ Para una exposición de esta propuesta y el análisis de sus problemas, cf. Haegeman (2012).

⁸ Para un acercamiento basado en la ausencia de rasgos más que en una verdadera estructura reducida, cf. Basse (2008). Para un análisis en donde se considera que los complementos proposicionales y los factivos ocupan posiciones estructurales diferentes (fuera del SV en el caso de los factivos y dentro de este en el caso de los proposicionales), cf. Ormazábal (1995, 2005).

contexto. Cuando un verbo toma un Sc como complemento, el foco informativo de la oración compleja es el Sc.

[De Cuba y Ürögdi 2010: 45⁹]

Los autores añaden, además, que un Sc contiene un SC, tanto semántica como sintácticamente.

Los predicados factivos solo son compatibles con un SC. Su incompatibilidad con un Sc se debe, según los autores, a que Sc codifica un acto de habla y, por tanto, debe contener un componente que sea nuevo desde el punto de vista discursivo para ser pragmáticamente adecuado. Los verbos factivos, por su parte, requieren un complemento que codifique información ya dada debido a su requisito de presuposición de verdad. Los verbos no factivos, en cambio, pueden seleccionar tanto un Sc (no referencial) como un SC (referencial). El hecho de que puedan seleccionar un SC (referencial) es una prueba de que la propiedad que distingue al SC y del Sc no es la factividad.

Con respecto a los argumentos que utilizan para mostrar que los SSCC son, en efecto, referenciales¹⁰, los autores proporcionan principalmente dos. El primero de ellos tiene que ver con el comportamiento de las formas pronominales *so* e *it*. Como es sabido, *so* puede sustituir al SV (es decir, a un predicado), mientras que *it* reemplaza argumentos referenciales:

- (10) a. Bill [tried the cake], and John did *so* too.
Bill probó la tarta y John hizo así también
'Bill probó la tarta y John también hizo tal cosa'.
b. Bill tried [the cake], and John tried *it* too.
Bill probó la tarta y John probó ello también
'Bill probó la tarta y John la probó también'.

⁹ La traducción al español del original en inglés es nuestra.

¹⁰ Aunque, insistimos, no definen qué es un SC referencial.

[De Cuba y Ürögdi 2010: 46¹¹]

Cuando lo que se quiere pronominalizar es un complementos oracional, se observa que, si este está seleccionado por un verbo no factivo, tanto *so* como *it* son posibles, ya que estos predicados admiten tanto SSCC referenciales como no referenciales. En cambio, cuando el SC depende de un verbo factivo, la única posibilidad es *it*, ya que, como se ha señalado más arriba, el SC solo puede ser referencial:

- (11) a. John supposed [that Bill had done it], and Mary supposed
 John supuso que Bill había hecho ello y Mary supuso
 [it/so] too.
 ello/así también
 ‘John supuso que Bill lo había hecho y Mary también supuso tal cosa’.
- b. John regretted [that Bill had done it], and Mary regretted
 John lamentó que Bill había hecho ello y Mary lamentó
 [it/*so] too.
 ello/*así también
 ‘John lamentó que Bill lo hubiera hecho y Mary lo lamentó también’.

[De Cuba y Ürögdi 2010: 46, citando a Kiparsky y Kiparsky 1970]

El segundo argumento que proporcionan los autores lo constituye el relativo *which*, que en las oraciones escindidas solo es posible cuando el constituyente escindido es referencial. Si no lo es, el complementante necesario es *that* ‘que’:

- (12) a. It’s this book **which** I want to read *referencial*
 EXPL.es este libro lo.que yo quiero leer
 ‘Es este libro lo que quiero leer’.

¹¹ Los paréntesis y las cursivas son nuestras.

- b. It's a doctor ***which/that** I want to become *predicativo*
EXPL.es un médico lo.que/que yo quiero llegar.a.ser

[De Cuba y Ürögdi 2009: 47]

Pues bien, cuando el constituyente escindido es oracional, el antecedente de *which* solo puede ser un complemento dependiente de un verbo factivo, ya que este es un SC referencial:

- (13) a. It's that John didn't show up **which** I resent. *referencial*
EXPL.es que John NEG.PAS aparecer lo.que yo siento
'Es el que John no apareciera lo que siento'.
b. *It's that John didn't show up **which** I believe. *predicativo*
EXPL.es que John NEG.PAS aparecer lo.que yo creo

[De Cuba y Ürögdi 2009: 47]

Con respecto a la distribución tanto del Sc como del SC y sus propiedades informativas, el húngaro nos suministra, según los autores, la evidencia empírica necesaria. En una oración informativamente neutra, los complementos oracionales seleccionados por los verbos no factivos pueden estar encabezados por el expletivo oracional *azt*¹² mientras que aquellos seleccionados por los verbos factivos no aceptan dicho expletivo, como se ve en (14):

- (14) a. Péter (***azt**) sajnálja hogy havazik. *húngaro*
Péter Dem.AC lamenta C nieve
'Péter lamenta que nieve'.
b. Péter **azt** mondta (hogy) havazik.
Péter Dem.AC dijo C nieva
'Péter dijo que nieva'. [De Cuba y Ürögdi 2009: 39]

¹² Para información adicional sobre este expletivo, el lector interesado puede consultar Kiss (2002: cap. 10).

La diferencia entre los complementos oracionales de (14a) y (14b) reside, por tanto, en que la subordinada de (14b) tiene un elemento añadido que los autores asocian con la proyección adicional que proponen para los complementos no referenciales (Sc). En concreto, sugieren que *azt* se origina en el especificador de Sc, forma una cadena expletivo-asociado por medio de la coindexación con la subordinada y más adelante se desplaza a la posición de “modificador verbal” (la posición inmediatamente preverbal). Desde el punto de vista informativo, el expletivo recibe el acento principal y la completiva con la que está asociado se interpreta como la aserción principal del enunciado. Por el contrario, en una oración como (14a) es la oración matriz la que se interpreta como la aserción principal. Cuando una oración como (14b) aparece sin el expletivo (y por tanto, el verbo selecciona un SC referencial), la subordinada no se interpreta de manera factiva pero la estructura informativa de todo el enunciado es paralela a la de (14a)¹³, puesto que la aserción principal pasa a ser la oración matriz¹⁴.

Como se ve, la distribución del expletivo del húngaro guarda similitudes pero también diferencias con la del artículo en español. Por una parte, la presencia o ausencia del artículo/expletivo no implica la presuposición de verdad (o la falta de ella) de la completiva con que se asocian *azt* o *el*. Cabe destacar que lo mismo se observa en inglés, en donde es posible la construcción de (15). Como se ve, la subordinada se asocia al clítico *it*:

- (15) I hate (*it*)_i [that my parents are in New Zealand]_i.
 yo odio lo que mis padres están en Nueva Zelanda
 ‘Odio el que mis padres estén en Nueva Zelanda’.

[Jugnet 2008: 34]

¹³ Con respecto a las propiedades informativas de las oraciones con y sin *azt*, cf. también Bentzen (2010).

¹⁴ En inglés es posible un tipo de construcción que recuerda en cierta medida a las oraciones del húngaro. En dicha lengua, también se ha propuesto que hay diferencias informativas entre las versiones con y sin *it* (cf. Haegeman y Ürögdi 2010a: 143, Hegarty 1990 y Jugnet 2008) pero no en cuanto a la factividad (contra Kallulli 2006).

Como se ha observado en varios trabajos (Haegeman y Ürögdi 2010a: 143, Hegarty 1990 y Jugnet 2008), no existen diferencias entre la oración de (15) y su versión sin *it* en términos de factividad, sino en cuanto a la estructura informativa: con *it* la subordinada se interpreta como información dada¹⁵.

Por otra parte, volviendo al húngaro y al español, la aparición de *azt* y *el* parece ser sensible a la propiedad discursiva de la *at-issueness*. Sin embargo, los contextos en los que un elemento y otro se insertan son opuestos. Concretamente, *azt* se asocia a las completivas cuya información está *at-issue* y resulta agramatical en aquellas en la que la información carece de dicha propiedad, mientras que el artículo en español únicamente puede ensamblarse en aquellas completivas cuya información no está *at-issue* (aunque, como ya hemos visto, no en todas ellas).

En resumen, De Cuba y Ürögdi (2009, 2010) proponen la existencia de dos tipos de SSCC: Sc y SC. Sc es un objeto semántico no referencial que, según la definición de los autores, codifica información *at-issue*, mientras que SC denota una entidad referencial que contiene información *not at-issue*. Mientras que los verbos factivos solo pueden tomar un complemento oracional del tipo SC, los verbos no factivos pueden tomar tanto Sc como SC, y el hecho de que seleccionen un SC no significa que dicho complemento se interprete de manera factiva. En consecuencia, la factividad no representa una propiedad crucial a la hora de predecir la distribución de ambos tipos de SSCC. En cambio, la propiedad que se torna relevante es la referencialidad del SC.

Antes de pasar a analizar la validez de esta propuesta para nuestro objeto de estudio, explicaremos brevemente la propuesta de Sheehan y Hinzen (2011).

¹⁵ Para un acercamiento contrario a este, en donde se considera que *it* hace factiva la subordinada, cf. Kallulli (2006).

5.3.2. Sheehan y Hinzen (2011)

La propuesta de Sheehan y Hinzen (2011) hace una clasificación más detallada que la de De Cuba y Ürögdi (2009, 2010). El propósito de estos autores es establecer un paralelismo entre los SSDD y los SSCC y para ello distinguen tres tipos de expresiones referenciales: las descripciones rígidas, las definidas y las indefinidas. En el dominio nominal, estos tipos de expresiones están representados por los SSNN encabezados por nombres propios y los SSDD encabezados por determinantes definidos e indefinidos, respectivamente. Para dar cuenta de cómo se obtienen estas lecturas en cada caso, siguen la propuesta sintáctica de Longobardi (1994, 2005).

En el dominio oracional también distinguen tres tipos de objetos semánticos: *proposiciones*, *hechos* y *verdades*. Las propiedades referenciales de estos objetos se determinan en función del valor de verdad de cada uno de ellos. Así, las *proposiciones* son objetos semánticos paralelos a los SSDD indefinidos, pues su referencia, es decir, su valor de verdad, todavía no ha sido especificado (no sabemos si una proposición subordinada es verdadera o no lo es). Los *hechos* son equivalentes a los SSDD definidos, ya que son proposiciones evaluadas como verdaderas (de ahí, la presuposición de verdad). Por último, las *verdades* se corresponden con los SSNN encabezados por nombres propios, pues son, como ellos, plenamente referenciales. Su referente es un valor de verdad que es siempre verdadero porque las aseveraciones siempre lo son: “A given truth, once determined, cannot be false, just as a proper name, once it refers to Bill, cannot refer to John” (Sheehan y Hinzen 2011: 20)¹⁶. En consecuencia, Sheehan y Hinzen van a considerar que únicamente son *verdades* las oraciones matrices, ya que en el caso de las oraciones subordinadas el hablante no es el que asevera la verdad de la subordinada. De hecho, como los autores afirman:

¹⁶ De hecho, los autores insisten en esta idea en otras partes del texto: “Note again that no sentence is ever asserted to be false: one could not say ‘John left’ and mean by this that this sentence is false” (Sheehan y Hinzen 2011: 21).

The semantics of *Lois believes that Superman is dead*, for example, could have been such that this sentence is true iff Superman is dead and Lois believes this. In this case there would have been no intensionality and no substitutivity failures. Clearly, this is the wrong semantics.

[Sheehan y Hinzen 2011: 26]

Para verlo con más claridad, vamos a poner algunos ejemplos y vamos a incorporar a la discusión los conceptos de extensionalidad e intensionalidad. Los autores entienden por oraciones extensionales aquellas en las que es posible aplicar el *Principio de Sustitución*, que se formula de la siguiente manera:

(16) *Principio de Sustitución*

Si t y t^* son dos términos singulares y " $t=t^*$ " es verdad, entonces si sustituimos uno de los términos por el otro en una oración no debe variar el valor de verdad de la oración.¹⁷

El *Principio de Sustitución* nos dice, por tanto, que si una oración que contiene el término t es verdadera, cuando sustituimos t por t^* (siempre que ambos términos refieran a la misma realidad), la oración también debe ser verdadera. Si, por el contrario, la oración con el término t es falsa, la oración con t^* también lo será. Aclarado el concepto de extensionalidad/intensionalidad, veamos qué sucede con las oraciones matrices. Por un lado, son objetos plenamente referenciales porque refieren a un valor de verdad que siempre es verdadero y, por otro, constituyen contextos extensionales porque el *Principio de Sustitución* es aplicable, como se ve en (17):

- (17) a. Superman es un superhéroe.
b. Clark Kent es un superhéroe.

¹⁷ Tomamos esta formulación del *Principio de Sustitución* de Macià (2014: 133), ya que Sheehan y Hinzen (2011), aunque se refieren a él, no lo formulan de manera expresa.

Los ejemplos planteados contienen dos términos, a saber, Superman y Clark Kent, que refieren a la misma entidad. Así, (17a) es verdadera si y solo si Superman es un superhéroe. Como consecuencia del *Principio de Sustitución* —que se cumple en este caso—, al ser (17a) verdadera, (17b) también lo será.

Las oraciones subordinadas, por el contrario, no constituyen contextos extensionales sino intensionales, según exponen Sheehan y Hinzen:

- (18) a. Lois Lane piensa que Superman es un superhéroe.
- b. Lois Lane duda que Superman sea un superhéroe.

Como se puede comprobar en los ejemplos siguientes, las oraciones de (18) son intensionales porque el *Principio de Sustitución* falla¹⁸:

- (19) a. Lois Lane piensa que Superman es un superhéroe.
 - b. Lois Lane piensa que Clark Kent es un superhéroe.
-
- (20) a. Lois Lane duda que Superman sea un superhéroe.
 - b. Lois Lane duda que Clark Kent sea un superhéroe.

Tanto en (19) como en (20), las oraciones no tienen el mismo valor de verdad aunque Superman y Clark Kent tengan el mismo referente¹⁹.

Por otra parte, Sheehan y Hinzen observan que las oraciones subordinadas no son plenamente referenciales porque, a diferencia de las oraciones matrices, no denotan un valor de verdad. En otras palabras, el hablante no asevera la verdad de la subordinada de las oraciones de (18) sino que ambas oraciones son verdaderas si y solo si Lois Lane piensa/duda que *p*, independientemente del valor de verdad de *p*.

¹⁸ Cf. también Macià (2014).

¹⁹ Para otros tests que muestran la intensionalidad de las oraciones subordinadas, cf. Hinzen *et al.* (2014).

Por último, para los autores, los complementos factivos (y semifactivos) están a medio camino entre la denotación de las oraciones matrices y la de las subordinadas. Por una parte, no son plenamente extensionales como las oraciones matrices y, de hecho, el *Principio de Sustitución* falla²⁰:

- (21) a. Lois Lane lamenta que Superman sea un superhéroe.
b. Lois Lane lamenta que Clark Kent sea un superhéroe.

Sin embargo, el hecho de referir a proposiciones con un valor de verdad prefijado como verdadero hace que tengan un grado de referencialidad mayor que las demás oraciones subordinadas. Por ello, se considera que son SSCC definidos mientras que los complementos dependientes de las demás clases verbales constituyen SSCC indefinidos.

Como se ve, Sheehan y Hinzen (2011) conciben la extensionalidad/intensionalidad como una propiedad graduable. Así, las oraciones matrices son extensionales y las subordinadas, intensionales. Sin embargo, señalan que la intensionalidad en los complementos de los verbos factivos se ve reducida. Según su punto de vista, las subordinadas se van haciendo más extensionales —esto es, se van pareciendo más a las oraciones extensionales (es decir, las oraciones matrices) y su capacidad referencial aumenta— a medida que el SC se proyecta y su arista se llena. En esta tesis vamos a asumir esta idea, que no es estándar en la bibliografía, aunque con una implementación diferente.

Aunque Sheehan y Hinzen ofrecen un análisis sintáctico detallado de estos objetos semánticos oracionales basado en el que hace Longobardi (1994, 2005) para los SSDD, no nos vamos a detener en él. En cambio, sí vamos a explicar brevemente cuáles son las clases de verbos que toman cada tipo de SC. Dado que Sheehan y Hinzen solo consideran *verdades* las oraciones matrices, los

²⁰ Para la misma idea, cf. Hinzen *et al.* (2014), nota 2: “Note that, while intensionality is reduced in factive verbs, it is found even there: *Lois regretted/deplored/cared that Superman left* is not equivalent to *Lois regretted/deplored/cared that Kent left*”.

SSCC subordinados solamente pueden pertenecer a dos clases de objetos semánticos: *proposiciones* (por tanto, SSCC indefinidos) y *hechos* (es decir, SSCC definidos). Para saber cuáles son las clases verbales que toman un tipo u otro, los autores recurren a la clasificación de Hooper y Thompson (1973), a la que hacen algunas modificaciones. Por una parte, añaden una clase propuesta por Melvold (1991): la de los verbos semifactivos de comunicación, que incluye predicados como *confess* ‘confesar’, *reveal* ‘revelar’... Por otro lado, incluyen en la clase C (la de los verbos no asertivos y no presuposicionales) algunos predicados, tales como *wish* ‘desear’, *want* ‘querer’, *order* ‘ordenar’ y *ask* ‘preguntar, pedir’, que no estaban en la clasificación original. De esta manera, si la adaptamos al español²¹, la clasificación queda del siguiente modo:

(22)

	Definidos	Indefinidos
Asertivos	Clase F: Semifactivos de comunicación (<i>revelar, confesar...</i>)	Clase A: No factivos de comunicación (<i>decir, afirmar...</i>)
	Clase E: Semifactivos cognitivos (<i>saber, descubrir...</i>)	Clase B: No factivos cognitivos (<i>pensar, creer...</i>)
No asertivos	Clase D: Factivos emotivos (<i>lamentar, odiar...</i>)	Clase C: No asertivos (<i>dudar, querer, ordenar...</i>)

²¹ Demonte (en prensa a) ofrece una adaptación al español de las clases propuestas por Sheehan y Hinzen (2011).

Según el cuadro de (22), si nos fijamos en primer lugar en los predicados no asertivos, vemos que los SSCC dependientes de los verbos factivos (clase D) son definidos. En cambio, los SSCC seleccionados por los verbos que no son ni asertivos ni factivos (clase C) son indefinidos. En cuanto a los predicados asertivos, Sheehan y Hinzen proponen algunas elaboraciones adicionales que no aparecen reflejadas en el cuadro, pues además de los SSCC definidos o indefinidos, también pueden tomar SSCC asertivos, que según la ontología propuesta son objetos semánticos “more projected and extensional” (Sheehan y Hinzen 2011: 40) que los SSCC definidos e indefinidos²². No queda claro, no obstante, qué similitudes y diferencias tienen estos SSCC asertivos con los SSCC de referencia rígida propuestos para las oraciones matrices. Este hecho, sin embargo, no afecta al desarrollo de nuestro trabajo, pues, como se ha dicho anteriormente, solamente pueden ir precedidas de artículo las completivas que no son asertivas.

En resumen, según la propuesta de Sheehan y Hinzen, si atendemos a la referencia de los SSCC, estos pueden ser de tres clases: de referencia rígida, definidos e indefinidos. Cuando nos centramos en los entornos subordinados, los SSCC pueden ser tanto definidos (SSCC seleccionados por los verbos factivos y semifactivos) como indefinidos (SSCC dependientes de los verbos de aserción fuerte y débil —o cognitivos—, y no asertivos ni presuposicionales). Los predicados asertivos (clases F, E, A y B) pueden, además, tomar un tipo adicional de SC más extensional que el SC definido pero cuyas propiedades referenciales permanecen oscuras en el trabajo: los SSCC asertivos. Lo resumimos en el siguiente cuadro:

²² Sintácticamente estos SSCC se corresponden con los que presentan V2 subordinado en las lenguas germánicas.

(23)

	Clases de predicados		Clases de SSCC
Asertivos	Definidos	Clase F: Semifactivos de comunicación (<i>revelar, confesar...</i>)	Definido Asertivo
		Clase E: Semifactivos cognitivos (<i>saber, descubrir...</i>)	Definido Asertivo
	Indefinidos	Clase A: No factivos de comunicación (<i>decir, afirmar...</i>)	Indefinido Asertivo
		Clase B: No factivos cognitivos (<i>pensar, creer...</i>)	Indefinido Asertivo
No asertivos	Definidos	Clase D: Factivos emotivos (<i>lamentar, odiar...</i>)	Definido
	Indefinidos	Clase C: No asertivos (<i>dudar, querer, ordenar...</i>)	Indefinido

5.3.3. La referencia en las completivas en español: problemas

Al intentar aplicar estas propuestas al español, enseguida encontramos algunas dificultades. En primer lugar, existe un problema de carácter general observado por Bhatt (2010: 174):

The first question is what it means for CPs to be referential. The authors define 'referential' as 'having the potential for referring' so we can then ask what it means for a CP to refer. What kinds of objects do CPs refer to? Reference is a tricky notion but at least in the domain of definite descriptions and proper names, we can point to objects in the world when asked what a particular proper name or definite description refers to, if it refers at all. [...] When it comes to propositional objects, one common view holds that they refer to sets of possible worlds. Other view might substitute possible worlds with events/situations in the current world that make a given proposition true.

Compartimos con Bhatt la preocupación por saber qué significa exactamente que una proposición sea referencial, pero nos parece un buen comienzo para explicarlo la respuesta que Haegeman y Ürögdi (2010b: 237) proporcionan a este problema:

There is an intuitive way in which propositions without illocutionary force can be taken to refer to states-of-affairs or, as Bhatt [...] words it, 'events/situations in the current world that [would] make the proposition true' – the modal added because there is no requirement that such situations actually exist in the real world. Just as referential DPs have the potential to refer even if the entity they could refer to is not present in the context and may not even exist, by analogy propositions need not be given or presupposed in order to be referential.

Además de este problema, que abordaremos en 5.5.2., existen otros de menor envergadura y que tienen que ver con la aplicación específica al español de los trabajos que se han revisado. Por una parte, las pruebas que utilizan De Cuba y Ürögdi (2009, 2010) para comprobar si un SC es definido o no, no son directamente aplicables al español. De un lado, el español no dispone de un clítico oracional como el *az* del húngaro y, de otro, tampoco cuenta con una anáfora con un comportamiento paralelo al de *so* en inglés. Un elemento de valor parecido a *so* es "tal cosa", que contrasta con la proforma "lo"

(equivalente a *it*). En consecuencia, esperaríamos que fuera posible referirnos a las completivas con “lo” y con “tal cosa”, si estas son no referenciales (24), y solamente con “lo” cuando sí lo son (25). Sin embargo, el contraste no es tan nítido como parece serlo en inglés:

- (24) a. John supuso que Bill lo había hecho y Mary también supuso tal cosa.
b. John supuso que Bill lo había hecho y Mary también lo supuso.
- (25) a. John lamentó que Bill lo hubiera hecho y Mary también lo lamentó.
b. ?John lamentó que Bill lo hubiera hecho y Mary también lamentó tal cosa.

Por último, la clasificación que hacen Sheehan y Hinzen (2011) aplicada al español no recoge la inserción opcional del artículo en español puesto que este aparecería ante algunos SSCC definidos (complementos de la clase verbal D) pero no ante otros (complementos seleccionados por las clases F y E); y se insertaría ante algunos SSCC indefinidos (complementos de las clase C) pero no ante otros (complementos de las clases A y B).

Por tanto, es cierto que los acercamientos que hemos revisado presentan algunas dificultades al aplicarlos al objeto que nos ocupa pero, según lo que se observó en la sección 5.2., parece que la referencialidad está relacionada con la posibilidad de inserción del artículo ante completiva. Como se recordará, en dicha sección se observó que los predicados compatibles con las completivas precedidas de artículo muestran una preferencia por los complementos nominales referenciales. En consecuencia, si en el dominio oracional también hay complementos de este tipo, esperamos que sean esta clase de oraciones las que seleccionen estos predicados, aunque superficialmente sean oraciones idénticas a las oraciones no referenciales. No obstante, antes de seguir

explorando dicha vía parece necesario examinar otra propuesta alternativa defendida por Vendler (1967, 1968) y, posteriormente, aplicada en Zucchi (1993) y Delbecque y Lamiroy (1999), según la cual pueden distinguirse diferentes objetos semánticos en la ontología. Si esto es así, esperamos que el artículo solo pueda combinarse con unos objetos y no con otros.

5.4. Propositiones, eventos, estados de cosas y hechos

5.4.1. Vendler (1967, 1968)

Vendler (1967, 1968) estudia las propiedades que presentan diferentes tipos de estructuras nominales: subordinadas sustantivas (o completivas), SSNN con nombres de evento, nominalizaciones, infinitivos y gerundios, y en menor medida, el objeto semántico que denota cada una de estas estructuras.

Según sus propiedades, Vendler divide estas estructuras nominales en dos tipos: *nominales imperfectos* y *nominales perfectos*. Los primeros son aquellos en los que el verbo aún tiene propiedades verbales, entre las que destacan: (i) admitir variación en los tiempos verbales (26a, d), (ii) combinarse con la negación (26b), (iii) admitir adverbios (26a, c) y (iv) seleccionar un OD sin la mediación de una preposición (26d):

- (26) a. His *having* sung (*quickly*) the Marseillaise.
su habiendo cantado rápidamente la Marsellesa
'El haber cantado él rápidamente la Marsellesa'.
- b. John's *not* revealing the secret.
de.John NEG revelando el secreto
'El no revelar John el secreto'.
- c. His singing (*quickly*) the Marseillaise.
su cantando rápidamente la Marsellesa
'El cantar él rápidamente la Marsellesa'.
- d. John's *having* cooked (*of) the dinner.

de John habiendo cocinado de la cena
'El haber preparado John la cena'.

Las estructuras nominales que según Vendler tienen estas propiedades en inglés son las oraciones subordinadas y los gerundios con sujeto en genitivo (gerundivos).

En cambio, en las estructuras que Vendler denomina nominales perfectos el verbo tiene propiedades nominales, tales como: (i) no aceptar tiempos verbales (27a), (ii) ser compatible con adjetivos y determinantes pero no con adverbios (27b, c) y (iii) necesitar la intermediación de una preposición para combinarse con el OD (27b, c):

- (27) a. *The having sung *of* the Marseillaise.
el habiendo cantado de la Marsellesa
b. *The singing *beautifully of* the Marseillaise.
el cantando bonitamente de la Marsellesa
c. The (*beautiful*) singing *(*of*) the Marseillaise.
el bonito cantando de la Marsellesa
'El bonito cantar de la Marsellesa'.

Los nominales que presentan estas propiedades son los nombres de evento, las nominalizaciones y los infinitivos cuyo sujeto no está en genitivo.

Una vez mostradas las propiedades de ambos tipos de estructuras, puede entenderse mejor la intención de Vendler tras la terminología que utiliza. El autor considera que en las primeras estructuras hay un proceso de nominalización que no ha llegado a su fin (de ahí, el nombre de nominal imperfecto), mientras que en las segundas el mismo proceso se ha producido por completo (de ahí que los denomine nominales perfectos).

Tras establecer las diferentes propiedades que tienen los nominales perfectos e imperfectos, Vendler observa que algunos predicados (*containers*, en

su terminología) no pueden seleccionar cualquier tipo de nominal. En concreto, señala que existen predicados estrictos, tales como *slow*, *fast*, *sudden*, *gradual*, *prolonged*, *to see*, *to watch*, *to hear*, *to occur*, *to take place*, *begin*, *last*, *end* y predicados laxos, tales como *unlikely*, *to surprise*... Mientras que los primeros presentan una selección más restrictiva y solamente aceptan nominales perfectos (28a), los segundos aceptan tanto nominales perfectos (29a) como imperfectos (29b):

- (28) a. John's singing *is slow*.
de.John cantando es lento
'El cantar de John es lento'.
b. **It's slow* that he sings.
EXPL.es lento que él cante
- (29) a. John's singing *is possible*.
de.John cantando es posible
'El que cante John es posible'.
b. *It is possible* that he sings.
EXPL es possible que él cante
'Es posible que (él) cante'.

Sin embargo, lo que más nos interesa del trabajo de Vendler es el tipo de objeto semántico que se corresponde con los nominales perfectos e imperfectos. Según el autor, mientras que los primeros pueden denotar tanto proposiciones como eventos, esta última denotación es imposible en el caso de los nominales imperfectos, que suelen denotar hechos y proposiciones.

En consecuencia, según el acercamiento de Vendler las completivas denotan o bien proposiciones o bien hechos o bien ambos objetos, pues ambas construcciones son nominales imperfectos. Veamos, sin embargo, cómo matiza Zucchi (1993) la propuesta de Vendler.

5.4.2. Zucchi (1993)

Al igual que Vendler, Zucchi (1993) estudia las estructuras nominales del inglés pero las acota a las construcciones de (30):

- (30) a. John's performance of the song.
de.John interpretación de la canción
'La interpretación de la canción'.
b. John's performing of the song.
de.John interpretando de la canción
'El interpretar de la canción de John'.
c. John's performing the song.
de.John interpretando la canción
'El interpretar John la canción'.
d. (The fact) that John performs the song.
el hecho que John interpreta la canción
'El hecho de que John interprete la canción'.

Más concretamente, investiga en qué medida todas las estructuras de (30) están relacionadas con la proposición *John performs the song* y qué diferencias, tanto en su distribución como en su denotación semántica, tienen entre sí dichas estructuras.

La propuesta que hace Zucchi es que en la ontología existen tres tipos de entidades diferenciadas: los eventos, las proposiciones y los estados de cosas. Las diferencias que hay entre las construcciones de (30) pueden explicarse como una consecuencia de su diferente denotación semántica. En otras palabras, las estructuras de (30) van a denotar entidades distintas y de ahí se van a seguir sus propiedades distribucionales e interpretativas.

Para mostrar que, en efecto, debemos contar con una ontología en la que los eventos y las proposiciones constituyan entidades o categorías diferentes y no dependientes (es decir, que los eventos no puedan explicarse como un tipo

de proposición), Zucchi se basa en las diferencias de significado que hay entre (31a), que es un gerundivo, es decir, un gerundio con sujeto en genitivo, y (31b), que es una completiva:

- (31) a. Mary remembers John's arrival.
Mary recuerda de John llegada
'Mary recuerda la llegada de John'.
b. Mary remembers that John arrived.
Mary recuerda que John llegó
'Mary recuerda que John llegó'.

Ambas oraciones no significan lo mismo porque tienen condiciones de verdad diferentes. Como es sabido, (31b) puede ser verdadera si alguien le ha dicho a Mary que John ha llegado y ella no ha presenciado la llegada. Sin embargo, (31a) no es verdadera en dicha situación, ya que en este caso Mary debe haber presenciado la llegada de John.

También se aprecian diferencias de significado entre las oraciones de (32) y (33):

- (32) Mary's resignation surprised us.
de Mary dimisión sorprendió nos
'La dimisión de Mary nos sorprendió'.
(33) a. It surprised us that Mary resigned.
EXPL sorprendió nos que Mary dimitió
'Nos sorprendió que Mary dimitiera'.
b. That Mary resigned surprised us.
que Mary dimitió sorprendió nos
'Que Mary dimitiera nos sorprendió'.
c. The fact that Mary resigned surprised us.

el hecho que Mary dimitió sorprendió nos
'El hecho de que Mary dimitiera nos sorprendió'.

Un enunciado como el de (32) es posible en dos situaciones: una en la que no esperamos que Mary dimita y, por este motivo, nos sorprenda su dimisión, y otra en la que sí esperamos que Mary dimita pero lo que nos sorprende es, por ejemplo, el modo en que ha dimitido (que lo haya hecho de forma muy precipitada, que lo haya hecho de malas maneras...). Las oraciones de (33), en cambio, no son verdaderas en esta la segunda situación y solamente son adecuadas si lo que nos sorprende es que Mary dimita.

Un argumento adicional que esgrime Zucchi es que, tal y como observa Vendler, las estructuras nominales de (32) y (33) no tienen la misma distribución sintáctica: mientras que las nominalizaciones de (32) se combinan con predicados como *is slow, takes a long time...*, las de (33) no pueden hacerlo:

- (34) a. Mary's resignation took a long time.
de.Mary dimisión tomó un largo tiempo
'La dimisión de Mary llevó mucho tiempo'.
b. *That Mary resigned took a long time.
que Mary dimitió tomó un largo tiempo

Si ambos tipos de construcciones denotaran la misma entidad semántica, i.e. entidades proposicionales, no podríamos dar cuenta de esta asimetría.

Por último, si asumimos que los infinitivos nominales y los verbales denotan, respectivamente, eventos y proposiciones según sugiere Vendler (1967, 1968), esperamos que los primeros tengan las mismas lecturas que se observan en la oración de (32) y los segundos, la que se ha descrito para los ejemplos de (33):

- (35) a. Mary's performing of the song surprised us.

- de.Mary interpretación de la canción sorprendió nos
'La interpretación de la canción de Mary nos sorprendió'.
b. Mary's performing the song surprised us.
de.Mary interpretando la canción sorprendió nos
'El que Mary interpretara la canción nos sorprendió'.

En efecto, (35a) es verdadera tanto en una situación en la que no esperamos que Mary cante (lectura compatible tanto con (33) como con (32)) y en una en la que esperamos que Mary cante pero nos sorprenda el modo de hacerlo (lectura compatible únicamente con (32)).

En resumen, si los eventos fueran un tipo de proposición, las diferencias de significado de (31a)-(31b) y (32)-(33) y las restricciones distribucionales de (34) no se podrían explicar fácilmente. En consecuencia, Zucchi concluye que los infinitivos nominales y las nominalizaciones eventivas denotan eventos²³ mientras que las completivas y los gerundivos denotan, a priori, proposiciones.

Veamos ahora en qué argumentos se basa Zucchi para concluir que las proposiciones y los estados de cosas constituyen categorías diferentes (y no dependientes la una de la otra) en la ontología. Como veremos enseguida, esta distinción es importante para nuestro trabajo, ya que puede aplicarse a nuestro objeto de estudio.

En un principio, Zucchi equipara la denotación de las completivas de (33a, b) con la de los gerundivos (35b) y propone que ambas estructuras denotan proposiciones. Sin embargo, observa algunas diferencias en cuanto a su distribución, puesto que, mientras que las completivas pueden ser complementos de los verbos de actitud proposicional, los gerundivos no pueden serlo:

²³ Al final de su trabajo, Zucchi señala que las nominalizaciones eventivas y los infinitivos nominales, además de eventos, también pueden denotar estados de cosas en una de sus lecturas (cf. Zucchi 1993: 211).

- (36) a. John believes that the soprano performed the song.
 John cree que la soprano interpretó la canción
 ‘John cree que la soprano interpretó la canción’.
- b. *John believes the soprano’s performing the song.
 John cree de la soprano interpretando la canción
 Pretendido: ‘*John cree el que la soprano interpretó la canción’.

Ante los datos de (36), es difícil concluir que los gerundivos denotan la misma entidad semántica que las completivas, es decir, no podemos afirmar que denoten proposiciones, pues no se pueden combinar con ciertos predicados que típicamente seleccionan objetos proposicionales, tales como *creer*, *saber*, *ser verdad* o *ser falso*.

Si recordamos el trabajo de Vendler, en la sección anterior habíamos visto que este autor propone que los nominales imperfectos (categoría que engloba los gerundivos ingleses y las completivas) denotan tanto proposiciones como hechos. En consecuencia, las diferencias distribucionales observadas por Zucchi en (36) podrían explicarse si se piensa que las completivas denotan proposiciones y los gerundivos, hechos. Sin embargo, Zucchi argumenta en contra de esta idea, pues si los gerundivos denotaran necesariamente hechos, una oración como (37a) debería ser contradictoria, como sí lo es (37b). En este ejemplo, la subordinada sí denota un hecho y, por tanto, se incurre en contradicción:

- (37) a. We prevented his succumbing to the temptation by
 nosotros evitamos su.sucumbiendo a la tentación por
 hiding all the cookies from him.
 escondiendo todas las galletas de él
 ‘Evitamos el que sucumbiera a la tentación escondiéndole todas las galletas’.
- b. ??We prevented the fact that John succumbed to the

nosotros evitamos el hecho que John sucumbió a la
temptation by hiding all the cookies from him.
tentación por escondiendo todas las galletas de él
Pretendido: '??Evitamos el hecho de que John sucumbiera a la
tentación escondiéndole todas las galletas'.

Ante el problema que plantea (37), la solución de Zucchi es proponer que los gerundivos no denotan hechos ni proposiciones sino estados de cosas. El autor define esta entidad como “things of which one may be aware, may be informed, but which, unlike propositions, cannot properly be said to have the property of truth or falsehood, or be objects of belief” (Zucchi 1993: 207). En consecuencia, los estados de cosas constituyen una entidad independiente de las proposiciones en la ontología, aunque Zucchi reconoce que ambas entidades tienen una relación muy próxima:

However, if states of affairs are distinguished in this way from propositions, in other respects they bear a close relation to propositions. For example, the proposition that the soprano performs the song is true if and only if the state of affairs of the soprano's performing the song is actual.

[Zucchi 1993: 210]

La distinción entre proposición y estado de cosas es importante para nuestro trabajo. Si nos fijamos bien, en las traducciones de los gerundivos de (35b) y (37) hemos utilizado precisamente completivas precedidas de artículo. De hecho, proponemos que el equivalente español de los gerundivos ingleses son precisamente las completivas —y los infinitivos, *cf.* (30c)— precedidas de artículo. Así, podemos mostrar que, al igual que sucede con las construcciones del inglés a las que nos venimos refiriendo, las completivas precedidas de artículo en español no denotan ni proposiciones ni hechos. Por una parte, de forma paralela a (36), estas completivas no son compatibles con predicados de

actitud proposicional como *creer*, por lo que no pueden denotar proposiciones. Nótese que puede decirse lo mismo de los infinitivos precedidos de artículo (39):

- (38) a. Juan cree que la soprano cantó la canción.
b. *Juan cree el que la soprano cantó la canción.
- (39) a. Juan cree haber cantado la canción.
b. *Juan cree el haber cantado la canción.

Con respecto a que las completivas precedidas de artículo no siempre denotan hechos, recuérdese que en el capítulo 2 de esta tesis ya nos referimos a este asunto. Ahora podemos ver confirmada nuestra hipótesis de manera independiente, puesto que las traducciones de (37) muestran que existe el mismo contraste entre, por un lado, los gerundivos ingleses y las completivas precedidas de artículo y, por otro, las oraciones introducidas por *the fact* o *el hecho*. Ofrecemos, para mayor claridad, el contraste en español en (40). Nótese que, en (40a), la subordinada es una completiva precedida de artículo y el enunciado completo no es contradictorio, frente a (40b), que sí lo es:

- (40) a. Evitamos el que cayera en la tentación escondiéndole todas las galletas.
b. ??Evitamos el hecho de que cayera en la tentación escondiéndole todas las galletas.

En (41) se observa que un verbo como *evitar* también puede seleccionar infinitivos precedidos de artículo. Ello muestra que estas estructuras tampoco denotan hechos:

- (41) a. Sé que muchas pensaréis que no es bueno que me pese día tras día, pero así evito *el caer en la tentación*.²⁴
- b. La hipoteca fue concedida el 29 de junio e inmediatamente pudimos disponer de 500 millones para pagar las fichas y atrasos de los jugadores, lo que evitó *el descender de categoría*.²⁵
- c. Los doctores nos hacen saber, poniéndose muy serios, que una sola gota de nicotina, echada en el ojo de un gato, lo mata en pocos segundos. Hemos de agradecerle eternamente tal detalle a la ciencia; así evitaremos *el echar una gota de nicotina en el ojo de nuestro gato*; siempre va bien conocer los peligros en el uso de las drogas.²⁶

En consecuencia, (38) y (40) sugieren que los gerundivos del inglés y las completivas y los infinitivos precedidos de artículo en español tienen la misma denotación, es decir, todos expresan estados de cosas, y así lo asumiremos como hipótesis de trabajo, aunque en la sección 5.5. afinaremos esta idea.

En resumen, se ha partido del trabajo de Vendler (1967, 1968) para explicar las diferentes propiedades, tanto distribucionales como semánticas, que se observan entre las completivas, los gerundivos, las nominalizaciones eventivas y los infinitivos nominales. En dicho trabajo se propone que estas estructuras denotan proposiciones o hechos y eventos, respectivamente. Zucchi enriquece la ontología y añade una entidad nueva: los estados de cosas. La correspondencia entre estructura sintáctica y denotación semántica que propone Zucchi es la siguiente: las completivas denotan proposiciones; los gerundivos, estados de cosas; y las nominalizaciones eventivas y los infinitivos nominales, tanto eventos como estados de cosas. En cuanto a los hechos propuestos por Vendler, Zucchi los integra en su ontología como un

²⁴ <http://goo.gl/jHLvBm> [12/04/2015].

²⁵ CREA [12/04/2015].

²⁶ CREA [12/04/2015].

subconjunto de estados de cosas, concretamente, aquellos estados de cosas que ocurren, que se dan en el mundo real. Por tanto, la denotación de los estados de cosas y los hechos es la misma, con la diferencia de que estos últimos suceden en el mundo real.

En lo que respecta a las completivas precedidas de artículo, con la propuesta de Zucchi podemos captar su denotación: al igual que los gerundivos del inglés, estas estructuras denotan estados de cosas. Si estos estados de cosas ocurren en el mundo real, entonces denotan hechos, como sucede cuando estas completivas están seleccionadas por los verbos factivos. Veamos, no obstante, algunos problemas que se desprenden de la propuesta de Zucchi.

5.4.3. Problemas

En la sección anterior hemos visto que, desde el punto de vista explicativo, es adecuado distinguir en la ontología tres entidades: las proposiciones, los estados de cosas y los hechos. Recordemos que este autor caracteriza las proposiciones como aquellas entidades que pueden ser verdaderas o falsas, además de poder ser objeto de conocimiento. Por el contrario, los estados de cosas no son verdaderos ni falsos ni pueden ser objetos de conocimiento. Pues bien, creemos que la definición de proposición (y, por consiguiente, la de estado de cosas) que utiliza Zucchi es problemática si la aplicamos a las oraciones subordinadas.

Por una parte, como ya se mencionó en la asección 5.3.2., las oraciones subordinadas no tienen valor de verdad. Así, en una oración compleja el valor de verdad viene determinado por la oración matriz, puesto que el valor de verdad que pueda tener la subordinada es irrelevante para el cómputo de este en la oración completa. Por este motivo se considera que las oraciones subordinadas son siempre intensionales²⁷. En consecuencia, no podemos

²⁷ Algunos trabajos recientes (Arsenijević y Hinzen 2012, Hinzen 2012, 2014, Hinzen *et al.* 2014) derivan esta intensionalidad de una condición puramente sintáctica: el hecho de ser un

distinguir entre proposiciones y estados de cosas con las definiciones de ambos objetos semánticos que propone Zucchi.

Por otro lado, si queremos aplicar la propuesta de Zucchi a las completivas del español, debemos hacer frente a una dificultad adicional. En la sección anterior hemos concluido que la denotación de una completiva precedida de artículo es la misma que la de los gerundivos del inglés, esto es, ambos denotan estados de cosas. Por tanto, podríamos concluir que, mientras que las completivas con *el* denotan estados de cosas, las completivas sin determinante denotan proposiciones. Sin embargo, esta solución no es adecuada. A lo largo de esta tesis se ha insistido en que no está claro cuál es el significado que introduce el artículo, pero la opcionalidad de este nos hace pensar que la completiva también puede denotar el objeto semántico que denote la completiva con determinante. De esta manera, proponemos que las subordinadas —y los infinitivos— con artículo, al igual que los gerundivos ingleses, denotan estados de cosas, pero también proponemos dicha denotación para las completivas que, siendo compatibles con el artículo, no lo llevan. Adicionalmente, proponemos que las completivas sin artículo también pueden denotar proposiciones. En otras palabras, las subordinadas de (42) denotan tanto una proposición como un estado de cosas, pero, crucialmente, las de (43) denotan solo un estado de cosas:

- (42) a. La asociación fomenta que todos los niños se relacionen sin importar sus capacidades intelectuales.
- b. La asociación fomenta relacionarse sin importar las capacidades físicas e intelectuales de sus componentes.

constituyente subordinado. Según esta hipótesis, cuando una categoría se subordina a otra, la subordinada, que si ha llegado a la arista de la fase constituye una unidad deíctica completa, sufre un proceso de reintensionalización como consecuencia del ensamble de una nueva categoría que comienza una nueva fase.

- (43) a. La asociación fomenta el que todos los niños se relacionen sin importar sus capacidades intelectuales.
b. La asociación fomenta el relacionarse sin importar las capacidades físicas e intelectuales de sus componentes.

De todos modos, es importante saber cómo captamos el hecho de que una misma estructura sintáctica pueda denotar tanto una proposición como un estado de cosas. Para dar cuenta de ello, vamos a aunar los hallazgos más significativos del trabajo de Zucchi con los que presentamos en las secciones 5.3.1. y 5.3.2.

5.5. Hacia una solución

5.5.1. Algunos datos

Aunque en la sección 5.3.3. señalamos que la aplicación de los acercamientos de De Cuba y Ürögdi (2009, 2010) y Sheehan y Hinzen (2011) presentaba algunos problemas, los datos del español apuntan hacia la hipótesis de los autores, a saber, que ciertos SSCC son referenciales mientras que otros no lo son.

En primer lugar, recordemos los datos con los que abríamos el capítulo en la sección 5.2.: cuando los predicados que pueden seleccionar oraciones precedidas de artículo toman complementos nominales, se detecta una preferencia por que estos sean referenciales. En este aspecto, se observa una diferencia notable entre estos predicados y aquellos que no se combinan con oraciones precedidas de artículo, pues estos últimos no muestran ninguna restricción en cuanto al tipo de complemento nominal que requieren (aceptan tanto complementos referenciales, esto es, SSDD definidos e indefinidos, como complementos no referenciales, esto es, plurales y singulares desnudos). Si en el dominio oracional también podemos distinguir entre SSCC referenciales y no referenciales, esperamos que los predicados que nos ocupan tomen los primeros.

En segundo lugar, en el capítulo introductorio mencionamos que las completivas precedidas de artículo pueden ser sujetos de predicaciones secundarias. Sin embargo, no hemos insistido en que este es uno de los pocos contextos en los que se muestra una clara preferencia por la presencia del artículo, como se observa en (44):

- (44) a. ?Son tan estrictos que consideran una ofensa que llegues tarde.
b. Son tan estrictos que consideran una ofensa el que llegues tarde.

Pues bien, es sabido que el sujeto de las predicaciones secundarias debe ser un sintagma referencial. Con ello en mente, los datos de (44) orientan hacia la hipótesis de que la completiva con artículo posee una denotación “más referencial” que la completiva sin artículo y, por este motivo, (44b) es mejor que (44a). Si ponemos en diálogo lo expuesto hasta aquí con las conclusiones de la sección anterior, a saber, que las completivas con artículo denotan estados de cosas y las completivas sin artículo, proposiciones, inferiremos que los estados de cosas son “más referenciales” que las proposiciones²⁸. Sin embargo, no podemos perder de vista que (44a) no es agramatical. Esto significa que, como también señalamos en la sección anterior, las completivas que pueden llevar artículo en español, cuando no lo han insertado en su estructura, pueden denotar tanto proposiciones como estados de cosas. De este modo, podemos explicar el contraste de (44) de la siguiente manera. El ejemplo de (44b) es mejor que el de (44a) porque, al llevar artículo, la subordinada solo puede interpretarse como un estado de cosas, y esta interpretación “más referencial” es la requerida por el sujeto de la predicación secundaria. En el caso de (44a), la denotación de la subordinada es potencialmente ambigua entre una proposición y un estado de cosas. Sin embargo, solo la interpretación de estado de cosas es compatible con la estructura sintáctica en la que se inserta la subordinada. Por este motivo, la oración es gramatical, pero solo si se entiende

²⁸ En esto nos separamos de Zucchi, que no menciona nada a este respecto en su trabajo.

con la interpretación adecuada. La presencia del artículo en (44b), al cancelar la lectura no deseada, facilita la interpretación.

En tercer lugar, en ciertas ocasiones podemos observar, de nuevo, ambigüedades en el significado de las completivas que parecen orientar hacia la idea de que los SSCC subordinados son, efectivamente, referenciales y no referenciales. Quer (2001, 2002) llama la atención sobre el significado condicional de ciertas completivas caracterizadoras (o genéricas) dependientes de los verbos factivos emotivos (o psicológicos) introducidas por el complementante *que* (45a) y (46a). Estas oraciones, al menos en una de sus interpretaciones, comparten una lectura condicional con las subordinadas introducidas por *si* del tipo de (45b) y (46b)²⁹, que, a diferencia de las condicionales canónicas, parecen constituir un argumento del verbo principal³⁰, como se ve en los siguientes ejemplos:

- (45) a. Al residente le molesta que cantes esa canción.
- b. Al residente le molesta si cantas esa canción.

- (46) a. Odiaba que me preguntaran por la tesis.
- b. Odiaba si me preguntaban por la tesis.³¹

Uno de los argumentos que utiliza Quer (2002) para probar que las oraciones de (45a) y (46a) tienen una semántica condicional paralela a la de las oraciones de (45b) y (46b) es que las primeras legitiman las llamadas “anáforas *donkey*” (Geach 1962). Como es sabido, este tipo de anáfora se produce en las oraciones condicionales, entre una descripción indefinida que se halla dentro de la

²⁹ En inglés, este complementante es *if*. Por esta razón, recibe el nombre de *non-logical if*.

³⁰ No obstante, Quer (2002) las caracteriza como adjuntas. Para los argumentos en los que se basa el autor para llegar a esta conclusión, remitimos al trabajo citado.

³¹ Parece haber una asimetría en cuanto a la aceptabilidad de estas oraciones según la posición que ocupen. En concreto, si la completiva ocupa la posición de objeto, la lectura condicional es más forzada. La presencia del clítico acusativo parece mejorar algo la oración: *Lo odiaba si me preguntaban por la tesis*. Esto es un argumento a favor de que la oración con *si* es un adjunto y no un argumento.

prótasis y un pronombre que aparece en la apódosis. Según Quer, el hecho de que una oración como (47a) legitime también dicha anáfora muestra que, efectivamente, tiene una semántica condicional:

- (47) a. Que a un escritor_i lo premien, le_i gusta mucho.
b. Si a un escritor_i lo premian, le_i gusta mucho.

[Quer 2002: 243]

Lo interesante para esta sección es que las completivas introducidas por *que* en estos contextos presentan dos lecturas: una que podemos considerar un estado de cosas que tiene lugar en el mundo real (interpretación factiva) y otra que podemos considerar una proposición que no tiene por qué corresponder a una situación que se da en el mundo real. Esta segunda interpretación es la que atribuimos a la lectura condicional con la que lidia Quer. Para mayor claridad, vamos a poner un ejemplo. Las oraciones de (48) y (49) tienen, ambas, las dos interpretaciones que acabamos de proponer. Parafrasearemos la primera lectura con una oración introducida por *cuando/cada vez que* y la segunda con una oración encabezada por *si*³²:

- (48) Al residente le molesta que cantes esa canción.
a. 'Al residente le molesta cuando/cada vez que cantas esa canción'.
b. 'Al residente le molesta si cantas esa canción.'

- (49) Odiaba que me preguntaran por la tesis.

³² Las paráfrasis propuestas solo pretenden ilustrar las dos lecturas que pueden tener este tipo de completivas. Somos conscientes de que, mientras que las oraciones con *que* son argumentales, las que están introducidas por *si* o *cuando* son adjuntos. Tienen, por tanto, un estatus sintáctico distinto. Por otra parte, también sabemos que las subordinadas de (48) y (49) encierran una semántica cuantificacional que relaciona las situaciones de *molestar* con las de *cantar la canción*. En este trabajo no nos detendremos en dar cuenta de este significado, pero cf. Quer (2002) para un tratamiento de este asunto.

- a. '(Lo) Odiaba cuando me preguntaban por la tesis.'
- b. '(Lo) Odiaba si me preguntaban por la tesis.'

En la lectura en la que la oración puede parafrasearse con (48b) y (49b), la subordinada denota una proposición que se corresponde con una situación que no tiene por qué tener lugar en el mundo real. En cambio, en la lectura en que la oración puede parafrasearse con (48a) y (49a), la proposición denota un estado de cosas que sí se da en el mundo real (de ahí su interpretación factiva). En concreto, en la lectura de (48a) y (49a) se obtiene la implicación de que la situación descrita ha sucedido al menos una vez. En cambio, en la interpretación de (48b) y (49b) tal implicación no existe³³. Por tanto, en los casos en los que la oración tiene la interpretación de (48a) y (49a), podemos considerar que la subordinada es referencial, puesto que denota un estado de cosas que se da efectivamente en el mundo real. Ahora bien, ¿podemos relacionar estas dos lecturas de alguna forma? Desde nuestro punto de vista, esta pregunta tiene una respuesta afirmativa.

5.5.2. Conjuntos de situaciones e instanciación de situaciones

Para trazar una relación entre las dos lecturas que tienen (48) y (49), vamos a hacer dos cosas. En primer lugar, vamos a considerar que, si existen dos lecturas, es porque la subordinada tiene dos denotaciones diferentes. En segundo lugar, vamos a implementar de otra manera distinta a la de Zucchi la idea de que las completivas pueden denotar proposiciones y estados de cosas. Para ello, vamos a proponer que las subordinadas denotan un conjunto de situaciones posibles³⁴. Esta es la denotación que, dentro de la semántica de situaciones, Kratzer (1989) plantea para las proposiciones (a diferencia de la

³³ Agradezco a Louise McNally y a Isabel Pérez Jiménez que me ayudaran a clarificar el contraste entre las dos paráfrasis de (48) y (49).

³⁴ Vale la pena preguntarse cómo puede encajar el análisis que aquí desarrollaremos en la semántica de mundos posibles. Lamentablemente, no daremos cuenta de este asunto en el presente trabajo.

semántica de mundos posibles, según la cual una proposición denota un conjunto de mundos) y que otros autores, como Portner (1992), han explotado a la hora de analizar la semántica de la complementación teniendo en cuenta distintas estructuras sintácticas.

Desde esta perspectiva es fácil captar el hecho de que una misma subordinada pueda denotar tanto una “proposición” como un “estado de cosas”, puesto que ambas denotaciones mantienen una relación, como muestran (48) y (49). En el caso de la lectura que se desprende de (48b) y (49b), la subordinada denota un conjunto de situaciones posibles y, como tal, su ocurrencia en el mundo real es incierta. En cambio, la denotación que se desprende de (48a) y (49a) podemos considerarla como la *instanciación* o la *realización* en el mundo real de una de estas situaciones posibles denotadas por la subordinada. Desde este punto de vista, sí podemos solucionar el problema planteado en la sección 5.3.3., a saber, qué significa que una proposición sea referencial: una proposición es referencial cuando denota una realización o una instanciación de una situación posible. En cambio, cuando una completiva simplemente denota un conjunto de situaciones posibles, no es referencial.

De hecho, Kratzer (2002) y Elbourne (2013) plantean una idea similar con el fin de relacionar las proposiciones y los hechos:

On this view, facts are particulars. The facts of our world are parts of our world. Facts, then, are not at all like propositions. Propositions apply to facts as properties apply to things. **Facts exemplify propositions as things exemplify properties.**

[Kratzer 2002: 656; la negrita es nuestra]

Entendemos que de las palabras de Kratzer se desprende que los hechos son más referenciales que las proposiciones, puesto que aquellos instancian o realizan contenidos proposicionales de la misma forma que en el dominio

nominal los individuos (entidades referenciales) instancian o realizan las propiedades (entidades no referenciales) denotadas por los sustantivos.

No obstante, en el capítulo siguiente, concretamente en las secciones 6.3.1. y 6.3.2., afinaremos nuestra propuesta, puesto que no es necesario que una situación tenga lugar en el mundo real para que sea referencial. Lo mismo se observa en el dominio nominal, en donde un SD puede tener la mencionada referencia aunque la entidad a la que se refiera ni siquiera exista en nuestro mundo. Es decir, un sintagma como *el unicornio* es referencial aunque el referente al que apunta no existe en el mundo en el que nos encontramos. Es más, tal y como señala Zucchi, los estados de cosas (o situaciones, según nuestra propuesta) que ocurren en el mundo real son un tipo de objeto semántico más específico: los *hechos*. Volviendo a las completivas en cuya estructura se ha insertado el determinante, que, como se ha dicho, denotan solo la instanciación de una situación, cabe señalar que en varias partes de esta tesis hemos aclarado que no siempre denotan situaciones que ocurren en el mundo real (esto es, *hechos*).

En este punto es crucial notar que, si insertamos el artículo en las oraciones de (48) y (49), la lectura condicional (o no referencial) deja de estar disponible³⁵:

(50) Al residente le molesta el que cantes esa canción.

≠ 'Al residente le molesta si cantas esa canción.'

(51) Odiaba el que me preguntaran por la tesis.

≠ '(Lo) Odiaba si me preguntaban por la tesis.'

³⁵ En la sección 5.3. mencionamos que Roussou (1994, 2010) establece una diferencia paralela a la que aquí se describe entre las oraciones encabezadas por *pu* y *oti* (ver ejemplo (8)). Según la autora, las oraciones con *pu* tienen el significado que aquí describimos para las oraciones precedidas por determinante, mientras que las que están encabezadas por *oti* son paralelas a las que, siendo compatibles con el determinante, no lo llevan.

De hecho, cuando la oración subordinada está precedida por el artículo, no es posible la legitimación de la anáfora *donkey*, a diferencia de lo que vimos en (47):

- (52) ??/*El que a un escritor_i lo premien, le_i gusta mucho.

En resumen, concluimos que las completivas compatibles con el artículo tienen dos denotaciones posibles³⁶, solo si este no está presente:

- (53) Al residente le molesta que cantes esa canción.
a. *Que cantes esa canción* ('si la cantas'): denota un conjunto de situaciones posibles.
b. *Que cantes esa canción* ('cuando la cantas'): denota la instanciación de situaciones posibles.
- (54) Odiaba que me preguntaran por la tesis.
a. *Que me preguntaran por la tesis* ('si me preguntaban por la tesis'): denota un conjunto de situaciones posibles.
b. *Que me preguntaran por la tesis* ('cuando me preguntaban por la tesis'): denota la instanciación de situaciones posibles.

En cambio, las completivas precedidas de artículo solo tienen una denotación:

- (55) Al residente le molesta el que cantes esa canción.
El que cantes esa canción ('cuando la cantas'): denota la instanciación de una situación posible.
- (56) Odiaba el que me preguntaran por la tesis.

³⁶ En el capítulo 6, concretamente en la sección 6.3.2., explicamos que el hecho de que estas oraciones tengan dos denotaciones posibles no se debe a que sean ambiguas, sino a que pueden tomar dos estructuras sintácticas diferentes y cada una de ellas es la responsable de una de esas denotaciones.

El que me preguntaran por la tesis ('cuando me preguntaban por la tesis'): denota la instanciación de una situación posible.

Por último, queremos señalar que lo dicho hasta aquí también puede aplicarse a los infinitivos, como se ha señalado puntualmente en varias secciones. De esta manera, aunque estas formas no finitas probablemente presentan ciertas diferencias semánticas con respecto a las completivas y, en este sentido, reconocemos que es necesaria una investigación pormenorizada, vemos que la denotación del infinitivo de (57b) es más "referencial" que la del de (57a):

- (57) a. María se planteó hacer ejercicio todos los días.
- b. María se planteó el hacer ejercicio todos los días.

Según la propuesta que hemos esbozado para las completivas, el infinitivo de (57b) expresa una situación individual (denotación "referencial"), frente a (57a), que denota un conjunto de situaciones (denotación "no referencial"). En concreto, en (57a) se obtiene la interpretación de que María no hace ejercicio y se plantea que debe hacerlo. En cambio, en (57b) es posible la lectura en la que María ya hace ejercicio y se plantea que no debe hacerlo, que debe hacerlo con menos frecuencia, etc. De hecho, Portner (1992) argumenta en sentido análogo. En su trabajo, el autor da cuenta de las diferencias observadas entre los gerundios con sujeto en acusativo (ACC-ing) y los gerundios con sujeto en genitivo (POSS-ing o gerundivos) en inglés. En concreto, propone que dichas diferencias se pueden explicar atendiendo a la definitud, pues los gerundios con sujeto en acusativo se comportan como indefinidos mientras que los gerundivos se comportan como definidos. De esta manera, el gerundivo, que en español equivale al infinitivo precedido de artículo, es "más referencial" que el gerundio con sujeto en acusativo. Por otra parte, la diferente denotación semántica de las completivas de (57) (además de su estructura sintáctica, pues (57b) tiene una categoría D adicional) podría explicar por qué el contenido de la

subordinada de (58b) puede retomarse por un pronombre oracional más fácilmente que el de (58a):

- (58) a. María se planteó [hacer ejercicio todos los días]_i. ??Eso_i le ha
sentado fatal últimamente.
b. María se planteó [el hacer ejercicio todos los días]_i. Eso_i le ha
sentado fatal últimamente.

Como se ve, los infinitivos vienen a confirmar nuestra hipótesis sobre las completivas, ya que esta también da cuenta del comportamiento de aquellos. Así, mientras que los infinitivos y las completivas que, siendo compatibles con el artículo, no lo llevan denotan (al menos en una de sus lecturas) un conjunto de situaciones posibles, las versiones con artículo denotan una situación (de hecho, una única situación posible, como veremos en la sección 6.2.2.).

5.5.3. La contribución del artículo: semántica y sintaxis

Ante estos datos, podemos empezar a explicar por qué el artículo es *aparentemente* opcional en estas construcciones. Es cierto que en un grupo de completivas que hemos delimitado en el capítulo 2 el artículo puede ensamblarse o no hacerlo. De ahí que podamos pensar que este es opcional. Sin embargo, como se advirtió en el capítulo introductorio, el hecho de que no pueda combinarse con cualquier completiva hace sospechar que no lo es verdaderamente. Otro argumento con más peso es que la presencia o ausencia del artículo tiene consecuencias gramaticales. Desde el punto de vista semántico, ya hemos señalado que la presencia del artículo supone la cancelación de una de las denotaciones de la subordinada. Desde el punto de vista sintáctico, también se observan diferencias: mientras que las completivas sin artículo o bien no configuran islas para el movimiento de constituyentes o

bien conforman islas débiles, las completivas con artículo constituyen islas fuertes. Puede observarse el contraste en (59):

- (59) a. ¿Qué_i odió que le preguntaran h_i ?
b. *¿Qué_i odió el que le preguntaran h_i ?

Este hecho muestra que la estructura de las oraciones de (59) es diferente y que, por tanto, no se puede suponer que el artículo está presente en la estructura (59a) y que, por alguna razón, no se materializa fonéticamente.

Por otra parte, en numerosos trabajos (cf. para el español Bosque 2003: 40-1, Martínez 1999: 2759) se ha observado que, a diferencia de los SSDD, los SSCC coordinados en posición de sujeto no inducen concordancia con el verbo³⁷:

- (60) Que diluvie y que se desborde el río es/*son muy improbable/*-s.

Esto tiene dos explicaciones posibles: o bien los SSCC no tienen rasgos-*phi* y, por tanto, el verbo aparece por defecto en [3ª persona, neutro, singular] (Iatridou y Embick 1997) o bien sí los tienen pero están especificados negativamente (Picallo 2001, 2002). En este último caso, se espera que la concordancia entre dos SSCC coordinados en posición de sujeto y el verbo tenga una realización por defecto. Sin embargo, Quer (2008) observa que este patrón general se ve alterado por algunos factores. Uno de ellos es, precisamente, la inserción del artículo. Así, cuando se coordinan dos SSCC encabezados por *el* en posición de sujeto, la concordancia en plural se torna posible³⁸:

³⁷ También los SSDD neutros coordinados siguen este patrón: *Esto y aquello es/*son necesario/*s para el viaje*.

³⁸ Los juicios de Picallo (2001, 2002) a este respecto son diferentes. De hecho, Quer advierte que para algunos hablantes los datos de concordancia plural con SSCC son marcados o incluso agramaticales. También nosotros hemos podido comprobar la variabilidad de juicios en estos ejemplos.

- (61) El que haya claudicado y el que se retire no me importan lo más mínimo.

[Quer 2008: 104]

De hecho, nosotros añadimos que, en algunos casos de completivas precedidas de artículo en posición de sujeto, la concordancia en plural se prefiere a la concordancia en singular³⁹:

- (62) a. El que hayas publicado y el que te hayas ido fuera ??cuenta/cuentan para la acreditación.
b. El que un alumno intentara agredirla y el que el equipo directivo del colegio no funcionara adecuadamente ??hizo/hicieron que Vanesa, la profesora de música, sufriera una depresión.

Por otro lado, Quer advierte que la concordancia en plural entre el verbo y dos SSCC coordinados en posición de sujeto no puede producirse si el sujeto coordinado es posverbal:

- (63) ?*Tenían la misma importancia para él que perdiera y que fuera reelegido.

Sin embargo, para algunos hablantes estos ejemplos mejoran si los SSCC van introducidos por el determinante⁴⁰:

³⁹ Nótese que cuando el artículo no está presente, la concordancia en plural no es imposible, como se muestra en (66b), (67) o la coordinación correlativa de (68).

⁴⁰ Quer (2008: 107) también recoge un contraste de gramaticalidad entre un ejemplo como (63), en el que los sujetos oracionales no están precedidos de artículo, y uno como (ii), en que sí lo están:

- (ii) Me inquieta/??-n el que haya claudicado y el que se retire.

- (64) Tenían la misma importancia para él el que perdiera y el que fuera reelegido.

Nótese que en inglés, la coordinación de dos gerundivos en posición de sujeto también provoca la concordancia plural (Zucchi 1993)⁴¹. De nuevo, esta construcción comparte propiedades con las completivas precedidas de artículo en español, hecho que refuerza una vez más nuestra propuesta de que ambas construcciones son equivalentes:

- (65) John's coming and Mary's leaving *bothers/bother me.

[Zucchi 1993: 50]

Por otra parte, parece que en este fenómeno de la concordancia plural intervienen factores semánticos. Como indica Quer (2008: 104), "sufficient individuation of the propositional content of the clauses involved seems to be the common requirement imposed by the set of predications that take plural agreement with conjoined subject clauses". De hecho, McCloskey (1991)

Como ya señalamos en la nota anterior, existe variación de juicios en lo que a la concordancia plural de SSCC coordinados se refiere. También hemos notado diversidad de juicios con respecto a la posibilidad de que dos SSCC coordinados en posición de sujeto ligen un cuantificador flotante como *ambos* o *cada uno*. Según los datos de Picallo (2002: 134), que ofrecemos a continuación, esto no es posible:

- (iii) a. [El que el presidente enfermara] y [el que el primer ministro dimitiera] provocó/*-aron (**ambos*) la caída de la bolsa.
b. [Que el ejército intervenga inmediatamente] y [que se resuelva la crisis por vía diplomática] ha/*-n sido propuesto/*-s, (**cada uno*), como una solución posible al conflicto (por las mismas personas en momentos diferentes).

Sin embargo, para otros hablantes (entre los que yo misma me encuentro) la presencia de un cuantificador como *ambos* mejora, de hecho, la concordancia plural:

- (iv) El que el presidente enfermara y el que el primer ministro dimitiera provocaron, *ambos*, la caída de la bolsa.

⁴¹ No obstante, cf. Portner (1992: 122-3) para un tratamiento algo distinto de los datos.

observa algo parecido para los sujetos oracionales coordinados del inglés. Según el autor, la concordancia es posible cuando las proposiciones especifican una pluralidad de distintos estados de cosas o tipos de situaciones. En cambio, cuando estas proposiciones denotan proposiciones compatibles, es decir, proposiciones que juntas denotan un estado de cosas o un tipo de situación complejos, se prefiere la concordancia en singular. De hecho, el ejemplo (60) es una buena muestra de ello, pues *que diluvie y, en consecuencia, que se desborde el río* puede verse como una situación compleja, esto es, compuesta de dos situaciones simples.

Esta “individuación suficiente” de la que habla Quer (2008: 105-6) puede favorecerse mediante el uso de estrategias semánticas, como la utilización de predicados simétricos (que, como se sabe, requieren un sujeto plural o coordinado) (66), la disyunción (67) o la coordinación correlativa (68):

- (66) a. El que llueva más y el que haga menos frío están claramente relacionados.
b. Que no comas carne y que no lleves artículos de piel no te convierten automáticamente en vegetariano.
- (67) Que no comas carne o que no lleves artículos de piel no te convierten automáticamente en vegetariano.
- (68) Tanto que venga sin avisar como que se quede a comer me molesta/-n mucho.

[Quer 2008: 105-6]

De hecho, con lo que hemos esbozado sobre la semántica de las completivas precedidas de artículo podemos establecer un vínculo entre la inserción del artículo y esta propiedad semántica que deben tener las proposiciones para que, coordinadas, concuerden en plural con el verbo. Por un lado, la concordancia en

plural de los SSCC coordinados sin artículo no es completamente imposible probablemente porque el hecho de expresar —en una de sus dos posibles denotaciones— la instanciación de situaciones posibles las hace entidades individualizadas en cierto modo⁴². Pero, como se ha visto en los contrastes entre (60) y (66)-(68), es preciso forzar esa lectura con ciertas estrategias semánticas (predicados simétricos, la disyunción o la coordinación correlativa). En cambio, la concordancia en plural se ve favorecida con el artículo porque, como explicaremos detenidamente en el capítulo siguiente, concretamente en la sección 6.3.2., este hace que la completiva se interprete inequívocamente como una situación única, es decir, como una entidad individual y, por ello, (plenamente) referencial.

Desde esta perspectiva también podemos explicar por qué en un ejemplo como el de (69), que ya mencionamos en la introducción, la completiva puede ser término de la preposición *entre*:

- (69) Por el contrario, se festeja una vez y otra, en la relativa normalidad adquirida, la confusión *entre el que algo sea ya materia de historia y el que no lo sea aún*, y en cierto modo para siempre, de vida y ausencia de vida.

En este caso, la preposición tiene un significado aditivo (RAE-ASALE 2009: 2268) y, por tanto, requiere como término una coordinación de dos individuos que, en este contexto, es preciso diferenciar bien. Por tanto, la presencia del determinante hace que la completiva tenga la interpretación necesaria. Nótese que la versión sin artículo es claramente peor:

- (70) ??Por el contrario, se festeja una vez y otra, en la relativa normalidad adquirida, la confusión *entre que algo sea ya materia de*

⁴² En las secciones 6.3.1. y 6.3.2. del capítulo 6 volveremos sobre este asunto.

historia y que no lo sea aún, y en cierto modo para siempre, de vida y ausencia de vida.

En resumen, el artículo es “opcional” en tanto que puede aparecer o no hacerlo. Esto es posible porque las completivas con y sin artículo comparten una denotación (la de instanciación de una situación posible). Sin embargo, su presencia cambia las propiedades de la oración, puesto que una de sus denotaciones (la de conjunto de situaciones posibles) se cancela. Ello explica que las completivas con artículo difieran de las que no lo tienen en ciertas propiedades sintácticas como, por ejemplo, la inducción de concordancia plural con el verbo.

En consecuencia, hemos proporcionado una semántica para las oraciones que nos ocupan que nos permite dar cuenta de muchas de sus propiedades. No obstante, tal y como hemos mencionando a lo largo del capítulo, quedan algunas cuestiones por afinar. Esa será una de las tareas que acometamos en el capítulo siguiente.

5.6. Conclusiones

En este capítulo hemos partido de la observación de que los predicados que permiten la inserción de artículo ante completiva son sensibles a las propiedades referenciales de sus complementos nominales. En concreto, dichos predicados no aceptan complementos no referenciales, tales como los plurales o singulares escuetos (sección 5.2.).

Esta observación nos ha llevado a revisar los trabajos en donde se ha propuesto que las oraciones sustantivas también presentan propiedades referenciales (sección 5.3.). En concreto, se ha asumido que las completivas son intensionales, puesto que el *Principio de Sustitución* falla, y se ha visto que pueden distinguirse dos tipos si atendemos a su referencia: completivas referenciales y no referenciales, si se siguen los trabajos de De Cuba y Ürögdi

(2009, 2010), u oraciones definidas e indefinidas, si se acepta la propuesta de Sheehan y Hinzen (2011). Sin embargo, no hemos podido asumir ninguna de estas dos clasificaciones para el estudio de nuestras oraciones. En el caso de De Cuba y Ürögdi (2009, 2010), resulta problemático explicar qué se entiende por una oración referencial; en el de Sheehan y Hinzen (2011), la partición que se establece no nos permite dar cuenta de la inserción de artículo ante completiva, ya que, de nuevo, la clasificación vuelve a basarse en la distinción factividad/no factividad.

Conscientes de este problema, hemos revisado el acercamiento de Zucchi (1993), basado en los de Vendler (1967, 1968) (sección 5.4.). En dicho trabajo, el autor se ocupa de determinar qué objeto semántico denotan ciertas estructuras nominales (las completivas, los gerundivos, las nominalizaciones eventivas y los infinitivos nominales). De esta manera, Zucchi propone que en la ontología existen tres objetos semánticos: los eventos, las proposiciones y los estados de cosas. La correspondencia que establece es la siguiente: las completivas denotan proposiciones; los gerundivos, estados de cosas; y las nominalizaciones eventivas y los infinitivos nominales, tanto eventos como estados de cosas. Esta distinción es interesante para nuestro trabajo porque los gerundivos ingleses son equivalentes a las completivas y a los infinitivos precedidos de artículo españoles. De esta manera, se ha podido avanzar en la semántica de las completivas (e infinitivos) con y sin artículo ya que, desde esta óptica, las primeras denotarían estados de cosas y las segundas, proposiciones. No obstante, existen ciertos problemas a la hora de aplicar las definiciones propuestas por Zucchi a nuestro objeto de estudio.

Para solucionar esta dificultad y seguir avanzando en la semántica de las completivas que nos ocupan, se ha decidido implementar la idea expuesta arriba acudiendo a la semántica de situaciones (sección 5.5.). Por otra parte, se ha reinterpretado el concepto de la referencialidad en las completivas. De esta manera, se ha asumido que las subordinadas denotan un conjunto de situaciones posibles (Kratzer 1989). Además, se ha planteado la hipótesis de que

la lectura de “proposición” y la de “estado de cosas” no son independientes, como proponía Zucchi, sino que los estados de cosas son la “versión referencial” de las proposiciones, que serían “no referenciales”. De esta manera, cuando una subordinada tiene la lectura de “proposición”, proponemos que denota un conjunto de situaciones posibles y, como tal, su ocurrencia en el mundo real es incierta. En el caso de la lectura de “estado de cosas”, la completiva denota la *instanciación* o la *realización* en el mundo real de una de estas situaciones posibles denotadas por la subordinada. Mientras que las completivas sin artículo pueden denotar tanto proposiciones como estados de cosas, las completivas precedidas de artículo solamente conservan la última denotación.

Ahora bien, ante esta conclusión cabe hacerse al menos tres preguntas. La primera de ellas es la siguiente: si las completivas sin artículo pueden denotar la instanciación de una situación, ¿qué papel tiene el determinante definido en estas construcciones? La segunda está relacionada con la primera y con la implementación de la hipótesis aquí expuesta: si el determinante no es la categoría responsable de la instanciación de una situación, ¿cómo se articula la instanciación de una situación posible? Y, por último: ¿este acercamiento es también válido para las completivas que no toman artículo, como las dependientes de los verbos volitivos y de intención, los de influencia y los causativos fuertes? En el capítulo siguiente responderemos a estas preguntas, además, afinaremos nuestra propuesta y propondremos una implementación sintáctica de la misma.

CAPÍTULO 6

Semántica y sintaxis de las completivas con y sin determinante

6.1. Introducción

En el capítulo anterior concluimos que las completivas con y sin artículo diferían en cuanto a sus denotaciones. En concreto, explicamos que ambas estructuras compartían una denotación, a saber, la de una instanciación de una situación posible en el mundo real, mientras que las segundas tenían una denotación adicional: la de un conjunto de situaciones posibles. Como puede verse, la primera de las denotaciones es referencial mientras que la segunda no lo es. Sin embargo, en el capítulo advertimos que, para dar cuenta de los datos que venimos manejando en la tesis, es necesario afinar esta hipótesis, puesto que las completivas precedidas de artículo no siempre denotan la instanciación de una situación que de hecho ocurre en el mundo real.

Por otra parte, cerramos el capítulo con tres preguntas. La primera de ellas tiene que ver con el determinante, pues si las completivas sin artículo pueden denotar la instanciación de una situación, ¿qué papel tiene dicha categoría en estas construcciones? La segunda cuestión guarda relación con la primera, puesto que si el determinante no es la categoría responsable de la instanciación de una situación, ¿qué categoría funcional es la encargada de dicha operación semántica? Dicho de otra manera más general, ¿cómo implementamos la operación semántica señalada? Por último, cabe plantearse una pregunta importante: ¿la operación de instanciación se produce también en las completivas que no toman artículo, como las dependientes de los verbos

volitivos y de intención, los de influencia y los causativos fuertes? Pues bien, en este capítulo afinaremos la propuesta que se ha expuesto y responderemos las cuestiones planteadas.

Para llevar a cabo las tareas mencionadas, es necesario revisar ciertos trabajos sobre la semántica y la sintaxis del sintagma nominal (sección 6.2.), puesto que, como se verá, todas tienen en común la idea de que el N va haciéndose más referencial (o sufre un proceso de extensionalización) a medida que se van incorporando proyecciones funcionales en la estructura. Veremos, además, la influencia en dicha concepción de la distinción de Carlson (1977), ya clásica, entre clase (*type*) y ejemplar (*token*). De las propuestas revisadas, veremos que la que mejor encaja con nuestra hipótesis sobre las completivas es la que presentan en sus trabajos Borik y Espinal (2012, en prensa) y otros trabajos anteriores relacionados.

Sin embargo, antes de dar cuenta del proceso de instanciación que se produce en las completivas utilizando el modelo de Borik y Espinal (2012, en prensa), debemos afinar nuestra propuesta. Para ello, estudiaremos las propiedades de las completivas, en especial las que se construyen en subjuntivo, y nos daremos cuenta de que podemos establecer tres clases diferenciadas. Mientras que propondremos que las completivas de las clases 1 y 2 denotan un conjunto de situaciones instanciadas (*token situations*), las de la clase 3 van a denotar un conjunto de clases de situaciones (*kind situations*). Tal y como se verá, el artículo solo puede insertarse en aquellas completivas que denotan situaciones instanciadas y su contribución será la de seleccionar una única situación. Finalizaremos el apartado con la implementación de nuestra hipótesis basándonos en el trabajo de Borik y Espinal (2012, en prensa) y plantearemos la existencia de una categoría funcional similar a la proyectada por Núm(ero) en el dominio nominal y a Asp(ecto) en el dominio eventivo, situada por encima de Fin cuya contribución semántica será la de crear instanciaciones de situaciones posibles.

Por último, en la sección 6.4. detallaremos algunas predicciones que hace nuestra hipótesis y expondremos algunas cuestiones que se suscitan al hilo de nuestra propuesta. Dedicaremos, además, un apartado a las completivas con artículo que se construyen en indicativo y veremos que estos datos vienen a confirmar nuestra hipótesis. Cerramos el capítulo con las conclusiones principales.

6.2. Semántica y sintaxis del sintagma nominal

Como es sabido, la denotación del SN/SD ha sido ampliamente estudiada en la bibliografía. Una propuesta bastante general es la de considerar que, mientras que los nombres denotan propiedades, los SSDD denotan individuos. En las secciones que siguen, revisaremos algunos aspectos esenciales de la sintaxis y de la semántica del SN/SD, tales como la referencia a ejemplar (*token*) y a clase (*type*) (Carlson 1977) o la denotación del SN/SD y su implementación sintáctica, según varios trabajos.

6.2.1. Referencia a ejemplar y referencia a clase (*token* vs. *type*)

Carlson (1977), al hablar de las entidades ordinarias, distingue en la ontología entre ‘instanciaciones’ (*stages*) e ‘individuos’ (*individuals*). Una instanciación es una realización de algo delimitada tanto espacial como temporalmente. Por tanto, las instanciaciones se corresponden con las entidades de la vida ordinaria. Los individuos, en cambio, no se corresponden con las entidades del mundo real, puesto que son “abstracciones” que hacemos a partir de las instanciaciones concretas de las entidades. Los individuos pueden dividirse a su vez en objetos (*objects*) y clases (*kinds*). Para entender mejor cuál es la ontología que propone Carlson, nos serviremos de un ejemplo.

Imaginemos la taza específica en la que una persona concreta suele tomar café por la mañana. Cada vez que dicha persona coge la taza mencionada para

servirse el café, estamos ante una instanciación (*stage*) de la taza, ya que esta no siempre es idéntica, pues cada una de las realizaciones de la taza sucede en un espacio y tiempo diferentes (son *spatiotemporal 'slices' of individuals*, en palabras de Zamparelli 1995/2000). Ahora bien, aunque en sentido estricto todas esas manifestaciones de la taza no sean idénticas, somos capaces de abstraer esas diferencias y convenir que se trata de la misma taza, es decir, del mismo objeto. En ese sentido, un objeto es la abstracción que creamos a partir de diferentes manifestaciones de una misma entidad. Si seguimos abstrayendo a partir de los objetos, llegamos a las clases o tipos. Una clase, en consecuencia, es la abstracción que creamos a partir de diferentes objetos. En el caso de la taza, una clase sería una taza del mismo tipo que nuestra taza-objeto.

Esta distinción propuesta por Carlson (1977) está en la base de la distinción que se ha utilizado posteriormente en la bibliografía entre la referencia a ejemplar (*token*) y la referencia a tipo o clase (*type*), aludida frecuentemente en la bibliografía en el estudio de las entidades ordinarias¹ para dar cuenta, por un lado, de las denotaciones a individuos únicos e identificables y, por otro, de las designaciones a individuos genéricos (*cf.* para las lenguas romances Vergnaud y Zubizarreta 1991, 1992; Longobardi 1991, 1994, 2005; Zamparelli 1995/2000, entre otros muchos). Además, también sirve de sustrato a las aproximaciones más semánticas en torno a la denotación del N y el SD, como las que revisaremos en la sección 6.2.3.

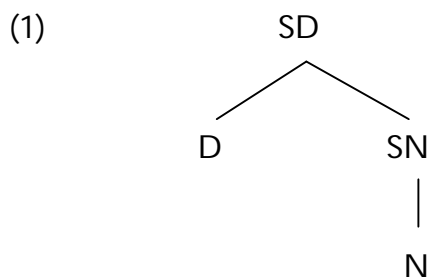
6.2.2. La denotación del SN/SD: Longobardi (1991, 1994, 2005), Zamparelli (1995/2000), Borer (2005)

Con la hipótesis del Sintagma Determinante (Abney 1987), el D pasa a considerarse una categoría funcional que encabeza su propia proyección. Con

¹ Últimamente también se ha empezado a explotar esta división de la ontología en el dominio eventivo (*cf.* Gehrke y McNally 2011, 2013, Gehrke (en prensa), Landman y Morzycki 2003, Müller-Reichau 2011).

ello se consigue una mayor simetría estructural, ya que tanto el SC como el SD son las proyecciones de un núcleo funcional, C y D, respectivamente. De esta forma, ambos sintagmas pasan a ser sintagmas endocéntricos². Pero, además, también sabemos que el SD hace una contribución semántica indispensable en el SN. Como se muestra en Longobardi (1991, 1994, 2005), se ha considerado que la categoría D es responsable de otorgar referencia a los SSNN y, en consecuencia, de que solo los SSDD puedan ser argumentos (a diferencia de los SSNN, que serían predicados). Es decir, mientras que un SN como *médico* denota una propiedad y puede ser un predicado, un SD como *el médico* denota un individuo y, a diferencia de un SN, puede ser un argumento³.

De esta manera, Longobardi parte de una estructura estándar como la de (1) para dar cuenta de la composición del SD:



Para que un SD tenga una denotación referencial, es decir, designe un individuo, el núcleo D debe estar ocupado o bien por un D o bien por el N. En el caso de un SD encabezado por un D como *el médico*, el núcleo D estaría ocupado por *el*. En el caso de un SD referencial como *Pedro*, se propone que el N se ha desplazado al núcleo D y, de esta manera, recibe las propiedades gramaticales características de ese núcleo.

Como se ha dicho, la estructura de (1) también permite la existencia de SSNN con interpretación no referencial, que se consigue si D no está presente. Sin embargo, sabemos que los SSDD (cuyo determinante se ha proyectado) con

² Para un resumen de los argumentos que pueden esgrimirse en español para defender la hipótesis del SD, cf. Eguren (1989).

³ Véase también Chierchia (1998).

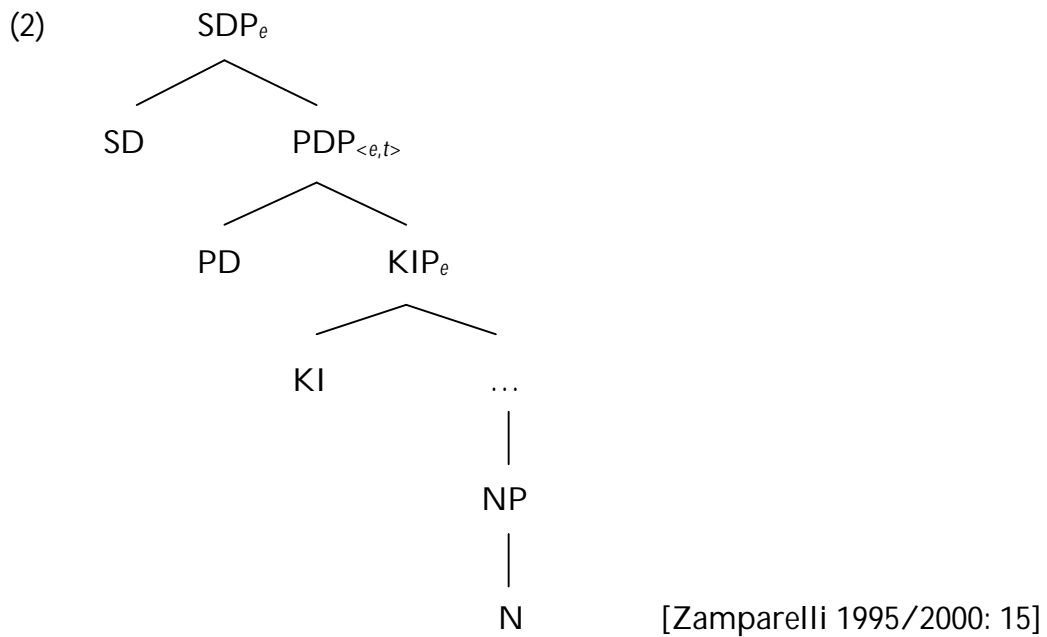
interpretación no referencial son posibles en muchas lenguas. En este caso, podemos encontrar dos escenarios posibles. Por un lado, podemos tener un SD que no designe un individuo unívocamente identificable sino que tenga una lectura de clase (o genérica) (*El perro es un animal doméstico*). En este caso, Longobardi propone que el D proyectado es expletivo⁴ y, por tanto, no tiene contenido semántico. Por otro lado, en ciertas lenguas romances existe la posibilidad de que un SD cuyo N es un nombre propio vaya introducido por un D⁵. En el sistema de Longobardi, esta configuración debería ser redundante, pues los nombres propios son referenciales y, por este motivo, no deberían poder combinarse con un determinante. Para solucionar este problema, también se recurre a la noción de D expletivo y se propone, en consecuencia, que el D de un sintagma como *la María* es también expletivo.

En resumen, este autor da cuenta de las diferentes lecturas de los SSDD utilizando únicamente las proyecciones D y N, y postulando, en ciertas ocasiones, artículos expletivos. Como se ha visto, la referencialidad en el SD se obtiene cuando el N se combina con una capa funcional. Esta idea se va a mantener en los trabajos subsiguientes sobre el SD.

En otras propuestas posteriores, como la de Zamparelli (1995/2000), se considera que la existencia de un solo nudo funcional D es insuficiente para dar cuenta de las tres denotaciones que según Partee (1987) puede tener un SD, a saber, una de individuo (tipo $\langle e \rangle$), una de conjunto de individuos o propiedades (tipo $\langle e, t \rangle$) y una de conjunto de propiedades proporcionada por los cuantificadores generalizados (tipo $\langle \langle e, t \rangle, t \rangle$), no contemplada en el acercamiento de Longobardi. Por este motivo, Zamparelli propone tres nudos funcionales diferenciados: SDP (Sintagma Determinante Fuerte), PDP (Sintagma Determinante Predicativo) y KIP (Sintagma Clase):

⁴ Longobardi toma esta noción de Vergnaud y Zubizarreta (1992), aunque los autores la proponen de manera independiente.

⁵ Cf. Roca (1996) para el español.



La denotación de cada uno es distinta: al Sintagma Determinante Fuerte le corresponde la denotación de individuo, al Sintagma Determinante Predicativo, la de predicado y al Sintagma Clase, la de clase (*kind*). En el sistema de Zamparelli, por tanto, se aprecian una complejidad mayor y un interés considerable por la semántica del SN/SD, en concreto, por cómo un SN puede ir adquiriendo una referencialidad más extensa mediante la inserción de nudos funcionales en la sintaxis.

Por último, en los trabajos más recientes han proliferado las categorías funcionales en la sintaxis. El modelo que propone Borer (2005) para el SD es un buen ejemplo de ello. Para la autora, los nombres en todas las lenguas comienzan siendo nombres masa y necesitan “segmentarse” o “dividirse en porciones” para ser nombres contables. En las lenguas con clasificadores, son estos los encargados de acometer la función de segmentación. En las lenguas que no tienen clasificadores, por el contrario, es la flexión de plural⁶ (que Borer considera una especie de clasificador) la categoría que realiza esa función y su

⁶ Esta función también la puede desempeñar en inglés el artículo indefinido. Mientras que la flexión de plural segmenta la denotación “masa” del N pero no cuenta las divisiones resultantes, el artículo indefinido reúne las funciones de segmentación y expresión de cantidad de las divisiones. Como señala Borer (2005: 111), “the indefinite article *a* is a species of the #P projection, in addition to being a species of the CL^{max} projection”.

exponente sintáctico es $\langle e \rangle_{DIV}$. Por encima del Sintagma Clasificador CL^{max} , se sitúa el Sintagma Cantidad $\#P$, responsable de la asignación de cantidad a las “partes” creadas por la función de segmentación. Si CL^{max} está ausente en la estructura, se obtiene un nombre masa, mientras que, si es $\#P$ el sintagma que falta, se obtiene una interpretación no cuantitativa⁷, es decir, un SD cuya interpretación es ambigua en cuanto a la cantidad, ya que puede referirse a una unidad o a varias o a subpartes de esa misma unidad, como sucede en español con los plurales desnudos (cf. Laca 1996, 1999; Espinal 2008, 2010, entre otros muchos). Contra lo que podría pensarse en un primer momento, Borer explica que la función de segmentación que se aplica a la denotación masa del sustantivo no crea individuos. Lo que los crea, en cambio, es la asignación de rango a $\langle e \rangle_{\#}$, llevada a cabo por un cuantificador o el artículo indefinido, es decir, el ensamble de un D en $\#P$.

Por último, Borer trata el determinante definido como una anáfora discursiva (Heim 1982/1988) que hereda de su antecedente sus propiedades en cuanto a si es un N de masa o contable y la información relativa a la cantidad (al ser singular, tiene una cantidad bien definida: la unidad). En consecuencia, si el antecedente es un nombre singular contable, *the* asigna rango a $\langle e \rangle_{\#}$ y a $\langle e \rangle_{DIV}$, como se muestra en (3):

- (3) [DP the $\langle e \rangle_d$ [$\#P$ ~~the~~ $\langle e \rangle_{\#(DIV)}$ [CL^{max} the $\langle e \rangle_{DIV(\#)}$ [NP cat]]]]

[Borer 2005: 167]

En consecuencia, hemos visto que el N va haciéndose extensional a medida que se combina con elementos funcionales. En el caso de Longobardi y Zamparelli, sus acercamientos están encaminados más bien a dar cuenta de la referencia del

⁷ Esto es lo que en otros trabajos se denomina neutralidad en cuanto al número (cf. Espinal 2010, Espinal y McNally 2011).

SD, mientras que, en el de Borer, se observa un interés mayor por ver qué sucede dentro del SN para dar cuenta así de las diferencias entre nombres masa y nombres contables. A continuación vamos a presentar otro acercamiento, de inspiración semántica aunque con una implementación claramente sintáctica, en el que se presta atención tanto a lo que sucede dentro del SN como a lo que sucede cuando el SN se ensambla con el D. Como veremos, este nos servirá como punto de partida para dar cuenta de la denotación de las completivas (construidas en subjuntivo) en español.

6.2.3. La denotación del SN/SD: Borik y Espinal (2012, en prensa)

Algunos trabajos recientes se han centrado en el estudio de los nombres contables escuetos, tanto singulares como plurales, en las lenguas romances. Entre ellos, podemos destacar los de Borik y Espinal (2012, en prensa), Dobrovie-Sorin *et al.* (2006), Dobrovie-Sorin y Laca 2003, Espinal (2010), Espinal y McNally (2011), McNally (1995/2004), Laca (1996, 1999)⁸. Para esta sección, nos vamos a basar en los trabajos de Borik y Espinal.

Borik y Espinal (2012, en prensa) comienzan su trabajo estudiando la denotación semántica de los nombres contables escuetos. Tomando como punto de partida algunos trabajos anteriores (Boleda y McNally 2004, Espinal y McNally 2011 y Espinal 2010), defienden que al menos en español y catalán los nombres denotan propiedades de clases⁹ (ver también Boleda y McNally 2004 y Espinal 2010). Nótese que esta no es una propuesta estándar. De hecho, la propuesta más extendida consiste en considerar que los nombres denotan propiedades de individuos (*cf.* Dobrovie-Sorin y Laca 2003, Espinal y Dobrovie-Sorin 2006, McNally 1995/2004). Por el contrario, en otros trabajos se considera que los nombres denotan (nombres de) clases (*cf.* Carlson 1977, Chierchia 1998

⁸ Para una lista más completa de los numerosos trabajos dedicados a este asunto, véanse las referencias que aportan los artículos citados.

⁹ Se diferencian de algunos trabajos anteriores como Dobrovie-Sorin y Laca (2003), Espinal y Dobrovie-Sorin (2006), McNally (1995/2004) en que estos proponen que los plurales escuetos denotan propiedades de individuos, no de clases.

(al menos en algunas lenguas), Zamparelli 1995/2000). Como se ve, Borik y Espinal aúnan ambas corrientes en su propuesta y la argumentan basándose en tres aspectos: la modificación adjetival, la pronominalización (en catalán) y la neutralidad en cuanto al número.

Con respecto al primero, se observa que los nombres escuetos pueden combinarse con expresiones clasificadoras (4a) pero no con expresiones cualitativas ni descriptivas (4b), que se predicen de entidades individuales (4c). Nótese que los adjetivos de (4a) expresan “un tipo de N” y, por tanto, el SN completo denota una intersección de propiedades de clase:

- (4) a. Té parella estable/formal.
 tiene pareja estable formal
 ‘Tiene pareja estable/formal.’
 b. *Té parella alta/malalta.
 tiene pareja alta enferma
 c. Té una parella alta/malalta.
 tiene una pareja alta enferma
 ‘Tiene una pareja alta/enferma.’

[Borik y Espinal (en prensa): 14¹⁰]

Un comportamiento paralelo observan McNally y Boleda (2004) en su análisis de los adjetivos relacionales (como *técnico*, en *arquitecto técnico*). Las autoras concluyen que estos adjetivos denotan propiedades de clases y que, además, son intersectivos. Para combinarse con un sustantivo, este análisis obliga a que tanto el adjetivo como el sustantivo denoten propiedades de clases.

En lo que respecta al segundo aspecto, en catalán se observa una diferencia en cuanto a la pronominalización de nombres escuetos y SSDD definidos. En un contexto en el que el nombre escueto se interpreta como una

¹⁰ Las traducciones al español de las glosas y los ejemplos de los trabajos originales en inglés citados en el capítulo son nuestras.

clase y no como un ejemplar, dicho nombre escueto se pronominaliza con el pronombre anafórico *en* (que, según Borik y Espinal, es una anáfora cuyo antecedente debe denotar clases). Sin embargo, si se añade información contextual que obligue a interpretar el nombre como existencial (como modificadores temporales o el pretérito perfecto simple, que da lugar a lecturas episódicas), el sustantivo se pronominaliza con *el* (que, según Borik y Espinal, es una anáfora cuyo antecedente denota ejemplares)¹¹:

- (5) a. *Porta rellotge. En / #el porta cada dia.*
 ‘Lleva reloj. Lo lleva cada día’.
- b. *Excepcionalment ahir a la tarda va portar rellotge. #En / el va portar fins a la nit.*
 ‘Excepcionalmente ayer por la tarde llevó reloj. Lo llevó hasta el final de la noche’.

[Borik y Espinal (en prensa): 14]

Por último, las autoras muestran que los nombres contables escuetos en posición de objeto tienen una interpretación neutra en cuanto al número, es decir, son compatibles con lecturas atómicas y no atómicas:

- (6) a. *L’ametller té flor.*
 ‘El almendro está en flor’.
- b. *Tinc compte corrent al Deutsche Bank.*
 ‘Tiene cuenta corriente en el Deutsche Bank’.

[Borik y Espinal (en prensa): 15]

En (6a), se puede interpretar tanto que el almendro tiene una flor como que tiene varias. Lo mismo sucede en (6b), que expresa una situación en la que

¹¹ Aunque Borik y Espinal no lo mencionan, la estructura del nominal desnudo en (5a) y (5b) debe ser diferente. Como veremos más adelante, la estructura del SN de (5b) debe tener una proyección adicional (SNúm) con la que no cuenta (5a).

alguien tiene la propiedad caracterizadora de ser un cliente del Deutsche Bank y no se especifica el número de cuentas que tiene. Por tanto, (6b) es compatible con una lectura en la que el sujeto tenga una sola cuenta y con una en la que tenga varias.

Basándose en estos datos, el razonamiento que siguen las autoras para concluir que los nombres contables escuetos denotan propiedades de clase es el siguiente. En primer lugar, un nombre contable singular en catalán o en español no puede denotar ejemplares porque en (5) se ha visto que se pueden pronominalizar con la anáfora *en*, que no liga antecedentes que expresan ejemplares. Por tanto, los nombres contables escuetos deben denotar propiedades, de donde se sigue que no tengan información relativa al número, como se ha visto en (6). En consecuencia, podría ser que los nombres contables escuetos denotaran propiedades de ejemplares, pero, de ser así, no podrían explicarse los datos de (4), que sugieren la denotación de propiedades de clases.

Como ya hemos dicho, esta visión aúna las dos posturas más influyentes de la bibliografía, a saber, la de que los nombres inicialmente denotan o bien propiedades o bien (nombres de) clases. Como se ve, de este acercamiento se desprende que los nombres son entidades intensionales¹² y, por tanto, el sustantivo necesita combinarse con una categoría funcional (que semánticamente sea un operador de Realización) para producir realizaciones o instanciaciones de una propiedad de clase, en otras palabras, ejemplares extensionales en los que se realiza dicha propiedad. Por tanto, el acercamiento de Borik y Espinal tiene en común con los que hemos visto antes que la denotación del SN va creciendo en extensión a medida que se van ensamblando capas funcionales. Sin embargo, estas capas funcionales operan dentro del SN y son independientes del dominio del D. Dicho de otro modo, Borik y Espinal consideran que el artículo definido no extensionaliza la denotación del N en el

¹² De hecho, según las autoras, “this assumption is, in a way, hidden in many approaches that take nouns to denote kinds [...], since all taxonomic readings of a noun always presuppose intensionality” (Borik y Espinal (en prensa: 16)).

sentido de que “instancia” o “realiza” una propiedad de clase en una propiedad de individuo, sino que el artículo definido funciona como el operador iota (ι) y simplemente se aplica a una propiedad (tanto de clase como de individuo) ($\langle e^{(k)}, t \rangle$) y selecciona la única entidad¹³ que tiene la propiedad expresada por el N ($\langle e^{(k)} \rangle$) (Partee 1987). Si esta entidad es de tipo K , la combinación del D y el N da como resultado la única entidad de tipo K que tiene la propiedad del N. De hecho, esto es lo que proponen que sucede con los SSDD genéricos definidos, cuya denotación ofrecemos en (7):

- (7) a. $[_{DP} \text{el } [_{NP} \text{dodó}]]$
 b. $[[\text{el dodó}]] = \iota x^k [\text{dodó}(x^k)]$

[Borik y Espinal (en prensa): 19]

En este sentido, el acercamiento de Borik y Espinal se aparta notablemente de los de Longobardi (1991, 1994, 2005) y Zamparelli (1995/2000).

Ahora bien, si el D no instancia o realiza una propiedad de clase en una propiedad de individuo, ¿cómo se consigue la denotación de un SD referencial? Es decir, ¿cómo se pasa de la denotación de un N (una propiedad de clase) a la del SD (el único individuo, i.e., la única entidad tipo I , que tiene la propiedad expresada por el N)? Para conseguirlo, las autoras necesitan un operador semántico de Realización (Carlson 1977) cuyo exponente sintáctico es Núm(ero).

Esta propuesta se basa en la que se hace en Déprez (2005). Para esta autora, los nombres escuetos denotan clases, que se comportan como nombres masa con respecto a la capacidad de ser contables. En el caso de las lenguas romances, para conseguir la denotación de entidad de tipo I que tienen los

¹³ En el caso de los plurales, el D selecciona la máxima colección/suma/conjunto de entidades (de tipo K o tipo I) que tienen la propiedad expresada por el N (cf. Kadmon 1990 y Leonetti 1996 para el español). En este trabajo no tendremos en cuenta el caso de los plurales, por lo que nos referiremos a “la única entidad” y no a “la máxima colección/suma /conjunto de entidades”.

nombres contables en estas lenguas, es preciso que N se combine con SNúm, que amalgama dos funciones: la de instanciación (o la de realización de clases en ejemplares) y la de medida (o cuantificación¹⁴) de las instanciaciones creadas¹⁵.

Por su parte, Borik y Espinal entienden la denotación de la categoría Núm de manera algo diferente, puesto que también tienen una concepción distinta de la denotación de los nombres (recordemos que para ellas un nombre denota propiedades de clase). Así, consideran que esta categoría relaciona la propiedad de ser una clase x^k y la propiedad de ser un ejemplar x^0 de esa clase, tal que el operador R realiza x^k como un individuo atómico x^0 (si Núm está especificado morfológicamente como [-PL]) o como una suma de x^0 (si Núm está especificado como [+PL]). En otras palabras, Núm es la categoría responsable de la realización de propiedades de clases como un solo individuo o como una suma de individuos que poseen la propiedad denotada por el N (cf. también Espinal 2010). Si posteriormente se ensambla un D definido, la denotación del SD se lee como la única entidad de tipo *I* que tiene la propiedad expresada por el N.

En resumen, Borik y Espinal proponen cuatro estructuras:

- (8) a. [NP N]
- b. [DP D [NP N]]

¹⁴ Déprez establece una diferencia entre la “medida” y la “cuantificación”: “Formally, counting can be seen as an application of the cardinality function to sets of individuals. Measure functions can be seen as the application of some measure function that results in a proper partition” (Déprez 2005: 867). Ya que esta puntualización no es relevante para nuestro trabajo, no será tenida en cuenta.

¹⁵ Este acercamiento guarda semejanzas con el de Borer (2005), puesto que se proponen dos funciones semánticas que, a grandes rasgos, tienen que ver, por un lado, con la creación de individuos a partir de una denotación de masa y, por otro, con la cuantificación de los elementos resultantes de dicha función. Las principales diferencias radican en que Déprez reúne en una sola categoría estas dos funciones mientras que Borer las escinde en dos nudos sintácticos diferentes. También ambas propuestas se diferencian en la concepción de la primera de las dos funciones: para Borer la función de segmentación solamente divide el nombre masa sin la implicación de creación de individuos; para Déprez, en cambio, la función de instanciación crea, precisamente, ejemplares a partir de una clase.

c. [NúmP Núm [NP N]]

d. [DP D [NúmP Núm [NP N]]]

El sintagma de (8a) denota una propiedad de clase (tipo $\langle e^k, t \rangle$). Es la denotación que les corresponde a los singulares escuetos, tanto contables como no contables. Formalmente, su denotación es la que ofrecemos en (9):

$$(9) \quad [[N]] = \lambda x^k [P(x^k)]^{16}$$

El sintagma de (8b) denota una clase atómica, es decir, el único individuo de tipo K que posee la propiedad denotada por N . Es la denotación de los SSDD genéricos singulares¹⁷. Su tipo semántico es, por tanto, $\langle e^k \rangle$. Borik y Espinal lo formalizan de la siguiente manera:

$$(10) \quad [[D N]] = \lambda P_t x^k [P(x^k)]$$

La denotación semántica del sintagma de (8c) varía según si Núm está especificado como $[-PL]$ o como $[+PL]$. Dejando a un lado la especificación de Núm como $[+PL]$, (8c) expresa una relación entre propiedades de clases y propiedades de individuos tal que el operador R instancia o realiza la propiedad de clase x^k en un individuo atómico x^o que posee esa propiedad. Su tipo semántico es, por tanto, $\langle e^o, t \rangle$. Formalmente, se puede representar como en (11):

$$(11) \quad [[Num_{[-PL]} N]] = \lambda P \lambda x^k \lambda y^o [P(x^k) \wedge R(P(x^o), P(x^k))]$$

Por último, (8d) denota el único objeto que posee la propiedad expresada por el N . En consecuencia, su tipo semántico es $\langle e^o \rangle$. Se puede formalizar como (12):

¹⁶ Esta y las formalizaciones que siguen están tomadas de Borik y Espinal (2012: 131-2).

¹⁷ Para los genéricos plurales y los indefinidos, cf. Borik y Espinal (en prensa).

$$(12) \quad [[D \text{ Num } N]] = \lambda P \lambda x^k \iota x^0 [P(x^k) \wedge R(P(x^0), P(x^k))]$$

En resumen, hemos visto que en esta propuesta se aúnan dos hipótesis existentes en la bibliografía, a saber, que los nombres inicialmente denotan propiedades de individuos y también (nombres de) clases. Cuando estos se combinan con la categoría funcional Núm, esta actúa semánticamente como un operador de realización que instancia las propiedades de clase en objetos o ejemplares que poseen dicha propiedad. Tanto N como Núm pueden combinarse más adelante con un determinante definido. En el primer caso (8b), dicha combinación denota el único individuo de tipo K que tiene cierta propiedad (10) (es decir, un SD singular definido con interpretación genérica), mientras que en el segundo caso (8d) se obtiene el único ejemplar u objeto que posee la propiedad denotada por el N. Como se ve, esta propuesta hace un uso rentable de la distinción entre clase y ejemplar de Carlson (1977). Además, tiene en común con las propuestas examinadas en la sección 6.2.2. que la denotación del N se extensionaliza a medida que se van añadiendo capas funcionales en la sintaxis.

Pues bien, nuestra propuesta es que en las oraciones subordinadas puede rastrearse un proceso de extensionalización paralelo al que proponen Borik y Espinal para el SN. Así lo veremos en la siguiente sección.

6.3. Denotación, propiedades y estructura de las completivas con y sin artículo

6.3.1. Clases de completivas

Como se recordará, en el apartado 5.5.2. se propuso que las proposiciones compatibles con el determinante tienen dos denotaciones posibles: o bien denotan un conjunto de situaciones posibles o bien denotan una situación que se instancia en el mundo real. En cambio, las completivas precedidas de artículo solamente mantienen esta última denotación. Además, cerramos el capítulo 5

con tres preguntas, a saber, cómo podemos articular la instanciación de una situación, qué papel desempeña el artículo en las oraciones que nos ocupan y, por último, si este acercamiento que se ha planteado es también válido para las completivas que no pueden combinarse con el artículo definido. A lo largo de los diferentes apartados de esta sección 6.3. iremos dando respuesta a estas preguntas, pero se verá que es necesario proporcionar elementos adicionales que iremos aportando para este propósito.

Las propuestas sobre la construcción del SN que hemos revisado en la sección previa nos ofrecen un soporte para proponer la articulación deseada. Todas ellas tienen en común la idea de que la denotación del N se hace extensional a medida que este se combina con nudos funcionales, que transforman una denotación típica de predicado en una denotación típica de individuo. Esta idea encaja con la situación descrita para las oraciones compatibles con el determinante, que, según hemos visto, tienen dos denotaciones posibles, una “extensional” o “referencial” y otra “intensional” o “no referencial”. Desde la perspectiva que nos aportan las propuestas sobre la construcción del SN, las subordinadas no son semánticamente ambiguas, sino que el hecho de que presenten dos posibles denotaciones se explica por medio de un proceso composicional. De esta manera (y siguiendo el razonamiento propuesto para el SN), la denotación más extensional o referencial, es decir, aquella más cercana a la de las oraciones extensionales y, por tanto, con valor de verdad (situación realizada), se forma composicionalmente a partir de la denotación más intensional, esto es, aquella más alejada de la denotación de las oraciones extensionales (conjunto de situaciones posibles). De las propuestas revisadas, creemos que la que mejor puede encajar con el comportamiento de las completivas es la de Borik y Espinal (2012, en prensa), tal y como anunciamos en el apartado anterior.

Sin embargo, antes de aplicar la propuesta mencionada hemos de hacer frente a un problema que comentamos en la sección 5.5.2. Hemos dicho que las proposiciones sin artículo expresan en una de sus dos denotaciones una

situación que se instancia en el mundo real. Esto es cierto para las completivas dependientes de los verbos factivos, pero no es así para las completivas que, siendo compatibles con el artículo, no expresan proposiciones verdaderas (por ejemplo, las dependientes de los verbos causativos débiles, como *fomentar*). Por tanto, esto pone de manifiesto que las completivas, en combinación con las implicaciones lógicas que imponen en ellas los predicados que las seleccionan, presentan propiedades semánticas diferentes¹⁸.

En las dos secciones que siguen, 6.3.1.1. y 6.3.1.2., nos ocuparemos de estas diferencias. En primer lugar, veremos que la denotación de las completivas en indicativo y en subjuntivo es distinta. En segundo lugar, observaremos que, en el conjunto de las completivas que se construyen en subjuntivo, también pueden encontrarse diferencias. Estas están relacionadas con la posibilidad de instanciación en el mundo actual de la situación posible que denotan. En concreto, propondremos que existen tres clases de completivas. Por una parte, distinguiremos las que son dependientes de los verbos factivos, que denotan situaciones posibles que normalmente se instancian en el mundo actual. Por otra parte, caracterizaremos las completivas seleccionadas por los causativos débiles (como *fomentar*) y los de juicio (como *cuestionar*), que denotan situaciones posibles que se conciben como desarrollos factibles (o realizables) del mundo actual y que, por tanto, pueden instanciarse en aquel. Por último, diferenciaremos un tercer grupo: el de las completivas que dependen de los verbos intensionales, caracterizadas por denotar situaciones posibles que se conciben como alternativas al mundo actual y cuya realización (normalmente futura) en aquel queda en suspenso. Esta clasificación también nos va a permitir dar cuenta de la distribución del artículo: solo las completivas que pertenecen a los dos primeros grupos lo aceptan. Ambas clases tienen la propiedad común de denotar situaciones instanciables en el mundo real.

¹⁸ También veremos que las propiedades que las diferencian no son solo semánticas, sino también sintácticas y discursivas.

La idea de que las oraciones subordinadas no tienen las mismas propiedades no es nueva. En la misma línea argumentan, como se recordará, Sheehan y Hinzen (2011), aunque veremos que su propuesta y la nuestra presentan notables divergencias. En su trabajo, los autores señalan que las oraciones subordinadas tienen la característica común de ser entidades intensionales, puesto que no denotan un valor de verdad y porque, si se les aplica el *Principio de Sustitución*, este falla. Sin embargo, observan que no todas ellas poseen las mismas propiedades referenciales. La referencialidad y la dicotomía extensionalidad/intensionalidad están relacionadas, puesto que las oraciones refieren a un valor de verdad¹⁹. Las subordinadas, como decíamos, son intensionales pero se diferencian en su grado de proximidad a la denotación de las oraciones matrices. De esta forma, los autores clasifican las completivas en tres clases, a saber, indefinidas (13a), definidas (13b) y asertivas (13c):

- (13) a. Lois believes/doubts that Superman's dead.
- b. Lois cares that Superman's dead.
- c. That Superman's dead, Lois thinks.

[Sheehan y Hinzen 2011: 26, con modificaciones]

Las completivas menos referenciales (y, por tanto, más intensionales)²⁰ son las indefinidas, mientras que las más referenciales (y, por tanto, más extensionales, es decir, más cercanas a la denotación de las oraciones matrices) son las asertivas, denominadas así por tener un cierto grado de fuerza aseverativa²¹. A

¹⁹ En Hinzen *et al.* (2014: 331) se relacionan la intensionalidad y la referencialidad de la siguiente manera: "Referentiality is a grammatical rather than lexical concept, and the concept of referentiality inversely correlates with that of intensionality: the more intensional an expression is, the less referential".

²⁰ Recordamos que la extensionalidad/intensionalidad es una propiedad graduable en el trabajo de Sheehan y Hinzen (2011).

²¹ Según Hinzen *et al.* (2014: 320), en los casos de *slifting* la opacidad referencial de la oración subordinada se mitiga. De esta manera, mantienen que hay un contraste entre las oraciones de (i):

medio camino entre unas y otras se encuentran las completivas definidas, que aun no siendo extensionales²², refieren a proposiciones con un valor de verdad prefijado como verdadero.

Siguiendo esta línea, en esta sección vamos a proponer que las subordinadas del español también presentan propiedades diferentes que hacen que no puedan recibir un análisis unitario. A diferencia del trabajo que venimos mencionando (y los de De Cuba y Ürögdi 2009, 2010 y Haegeman y Ürögdi 2010), sin embargo, propondremos que en una lengua en la que se distingue entre indicativo y subjuntivo, como es el español, hay que hacer, en primer lugar, una diferenciación crucial entre las completivas que se construyen con un modo y con otro. Para hacer esta distinción nos basaremos en dos propiedades que han sido analizadas en los capítulos 3 y 4: la capacidad de mostrar fenómenos de oración matriz y la capacidad de contener información *at-issue*. Analizaremos, además, sus propiedades semánticas. En la próxima sección nos ocuparemos de las completivas en indicativo y, en la sección siguiente, de las completivas en subjuntivo.

6.3.1.1. Completivas con verbo en indicativo

Como se vio en los capítulos 3 y 4, las completivas que permiten los fenómenos de oración matriz y que tienen la capacidad de contener información *at-issue* coinciden con las que en español presentan modo indicativo²³, es decir, aquellas dependientes de los verbos de comunicación (o aserción fuerte) (*decir...*), de

-
- (i) a. Bill believes the earth is flat.
 b. The earth is flat, Bill believes.

Según los autores, cuando la subordinada denota un estado de cosas falso, como es el caso de los ejemplos de (i), la oración de (ia) es más adecuada que la de (ib), si suponemos que el hablante es consciente de que la tierra no es plana. Este hecho lo relacionan con que la oración de (ib) tiene cierta fuerza aseverativa.

²² Recuérdese que en la sección 5.3.2. vimos que el *Principio de Sustitución* fallaba.

²³ Para la relación del modo en las lenguas romances y el V2 en las lenguas germánicas, cf. Meinunger (2004) y nota 7, cap. 3.

pensamiento (o de aserción débil) (*creer, pensar...*), de adquisición, posesión y pérdida de información (o semifactivos cognitivos) (*saber, descubrir...*) y de percepción (o semifactivos) (*ver, oír...*). Las oraciones que se construyen con subjuntivo en español, en cambio, no cuentan con dichas propiedades.²⁴

Como se desprende del párrafo anterior, las subordinadas con verbo en indicativo tienen la capacidad de presentar algunas propiedades, pero eso no significa que siempre las tengan. De hecho, vamos a ver que, dependiendo de si las manifiestan o no, su semántica cambia. En consecuencia, podemos decir que las subordinadas sustantivas que en español se construyen en indicativo tienen dos “versiones”: una con una semántica más cercana a la de las oraciones extensionales (que llamaremos “transparente”) y otra menos próxima a aquella (a la que nos referiremos como “opaca”).

La variación descrita no es exclusiva del español. De hecho, Sheehan y Hinzen (2011) muestran que, cuando las oraciones dependientes de los verbos mencionados en el párrafo anterior presentan orden V2 en aquellas lenguas que así lo permiten, sus propiedades sintácticas y semánticas cambian. Concretamente, los autores observan que, desde el punto de vista sintáctico, constituyen islas fuertes:

- (14) *Den här artikeln sade hon att [t hade hon inte tid sueco
 esto aquí artículo dijo ella que tenía ella no tiempo
 att läsa t].
 para leer

[Sheehan y Hinzen 2011: 40, citando a Holmberg, c.p.]

²⁴ En el capítulo 4 también concluimos que las completivas dependientes de los verbos causativos fuertes (*hacer, conseguir...*) y de los verbos de influencia (*ordenar...*), construidas en subjuntivo, podían contener información *at-issue* y que este era el motivo de que no fueran compatibles con el artículo. No obstante, su comportamiento en lo que respecta a esta propiedad no es tan claro como el de las completivas seleccionadas por los verbos mencionados en el cuerpo del texto (cf. sección 4.3.3. del capítulo 4). En este aspecto, es necesaria una investigación detallada que sobrepasa con mucho los límites de esta tesis.

Desde el punto de vista semántico, denotan proposiciones más extensionales (esto es, más cercanas en su denotación a la de las oraciones matrices) que las completivas definidas e indefinidas (Sheehan y Hinzen 2011: 40). Los autores relacionan ambos hechos, el de ser una isla y el de denotar una proposición semánticamente más extensional, con el concepto de fase (Chomsky 2000, 2001, 2004, 2006). Para los autores, una fase es una unidad referencial y de significancia deíctica: cuanto más proyectado está un SC, más extensional será su denotación. Sin embargo, dicha proyección sufrirá un proceso de intensionalización si se combina con otra categoría que supone el inicio de una nueva fase (Arsenijević y Hinzen 2012, Hinzen 2012, 2014; Hinzen *et al.* 2014). Por tanto, las completivas que pueden desarrollar fenómenos de oración matriz tienen la capacidad de constituir unidades referenciales, aunque estas no sean plenamente extensionales (esto es, como las oraciones matrices).

En el caso de una lengua como el español, en la que no es posible el orden V2 y los fenómenos de oración matriz se reducen a la posibilidad de albergar tópicos colgados, según se vio en el capítulo 3, vamos a fijarnos en la propiedad de contener información que puede estar *at-issue*. De la misma manera que Sheehan y Hinzen mantienen que la semántica de las completivas cambia cuando manifiestan orden V2, la semántica de las completivas, cuando tienen la propiedad discursiva de contener información *at-issue*, también cambia necesariamente. Recordemos que, como explicamos en la sección 4.3.3.1. del capítulo 4, en ese caso la oración matriz adopta una función evidencial y, por tanto, la subordinada constituye una “aserción atenuada”, en el sentido de que denota una situación con cuya verdad el hablante no se compromete totalmente. Ilustrémoslo con un ejemplo:

- (15) A: ¿Por qué no han contratado a ese chico que entrevistaron ayer?
B: María ha dicho que no era un buen candidato.

La subordinada de (15B) puede contener información *at-issue* según la situación comunicativa. Imaginemos que María es una compañera de B que ha estado presente en la decisión de la responsable de la contratación. Por su parte, A es un compañero que está preguntando a B. En este escenario, la oración subordinada empleada por B contiene información *at-issue*, puesto que B, en su contribución conversacional, asume como verdadera y adecuada a la pregunta de A la información aportada por otra persona (María) y proporciona dicho contenido con cierto grado de distanciamiento, pues subraya que la fuente de información es una tercera persona. Por tanto, la oración subordinada contiene información *at-issue*, mientras que la principal adopta una función evidencial. En cambio, otra organización informativa es posible en un contexto diferente. De este modo, si María es la responsable de contratación y B ha estado presente cuando ella decidió no contratar al chico, el contenido *at-issue* está en la principal, puesto que la información que se quiere transmitir es que el chico no ha sido contratado porque María ha dicho (con el sentido de ‘decidir’) algo. Digamos, en consecuencia, que la diferencia crucial entre las subordinadas en indicativo con información *at-issue* y las que no tienen dicha propiedad es que, en las primeras, el hablante acepta como verdaderas en el mundo real (aunque con diferente grado de distanciamiento) las proposiciones que son verdaderas en el modelo epistémico del sujeto de la oración principal (que actúa como la fuente de información). Por este motivo, aunque estas oraciones no sean extensionales en sentido estricto, vamos a considerar que están más cercanas a la denotación extensional de las oraciones matrices (esta es la versión “transparente” a la que nos referíamos más arriba) que aquellas que no contienen información *at-issue* (versión “opaca”). En este último caso, el hablante no acepta la proposición como verdadera en el mundo real sino que, según la semántica de mundos posibles, tan solo la evalúa con respecto al modelo epistémico del sujeto de la oración principal (para más detalles sobre la evaluación de una proposición en un modelo diferente del mundo real, cf. Giannakidou 1998, 2013; Quer 1998, 2001).

6.3.1.2. Completivas con verbo en subjuntivo

Con respecto a las subordinadas que se construyen en subjuntivo en español, ya hemos dicho que no desarrollan fenómenos de oración matriz ni pueden albergar información *at-issue*²⁵. Desde el punto de vista semántico, denotan situaciones posibles. A diferencia de las subordinadas construidas en indicativo, su denotación, según la semántica de mundos posibles, no se evalúa con respecto al modelo epistémico del sujeto de la oración matriz sino con respecto a otros modelos (cf. Quer 2001). Aunque las completivas en subjuntivo tienen estas propiedades comunes, vamos a clasificarlas en tres grupos:

- (16) Clase 1: completivas dependientes de los verbos de afección/reacción psicológica o factivos emotivos (*Elena lamenta [que la estructura de ese artículo sea poco clara]*).

Clase 2: completivas dependientes de los verbos causativos débiles (*Elvira fomenta [que sus hijos tengan una dieta saludable]*) y los de juicio (*Elvira cuestiona [que la profesora haya sido objetiva en este asunto]*).

Clase 3: completivas dependientes de los verbos volitivos (*Elvira quiere [que sus hijos tengan una dieta saludable]*), de intención (*Elvira intenta [que sus hijos tengan una dieta saludable]*) y de influencia (*Elvira ordena [que sus hijos tengan una dieta saludable]*).

Como veremos, pueden observarse diferencias en su significado que, en combinación con las implicaciones lógicas que imponen en ellas los verbos que las seleccionan, justifican esta clasificación.

En lo que respecta a las completivas de la clase 1, Sheehan y Hinzen (2011) señalan que estas oraciones no son extensionales porque, aunque denotan proposiciones con un valor de verdad prefijado como verdadero, si se les aplica el *Principio de Sustitución*, este falla. Por otra parte, debemos señalar

²⁵ Cf. nota anterior.

que, como ya vimos en el capítulo 5 (concretamente, en los apartados 5.5.1. y 5.5.2.), estas completivas no siempre tienen la denotación mencionada. Recordemos que la presencia de tiempos verbales no episódicos en estas completivas hace posible la suspensión de la presuposición de verdad, pues en ese caso las subordinadas son parafraseables tanto por una completiva introducida por *cuando/cada vez* como por *si*. Cuando es posible la paráfrasis con *si*, no existe la implicación de que la situación descrita por la subordinada haya sucedido previamente en el mundo real y, por ello, decimos que la presuposición de verdad se suspende. Repetimos aquí los ejemplos como (17) y (18) para la comodidad del lector:

- (17) Al residente le molesta que cantes esa canción.
 - a. 'Al residente le molesta cuando/cada vez que cantas esa canción'.
 - b. 'Al residente le molesta si cantas esa canción.'

- (18) Odiaba que me preguntaran por la tesis.
 - a. '(Lo) Odiaba cuando me preguntaban por la tesis.'
 - b. '(Lo) Odiaba si me preguntaban por la tesis.'

Para captar estos datos, vamos a proponer que las oraciones dependientes de los verbos de afección/reacción psicológica o factivos emotivos denotan un conjunto de situaciones posibles que pueden instanciarse en el mundo real y que, de hecho, lo hacen en la mayoría de las ocasiones. Son las que Sheehan y Hinzen (2011) consideran definidas. Recuérdese, además que, cuando se combinan con el artículo, la completiva solamente conserva la denotación de situación realizada en el mundo actual. Por tanto, como en el caso de las completivas en indicativo, podemos distinguir una versión de semántica más transparente (aquella que refiere a una situación instanciada) y otra más opaca (aquella que refiere a una situación no instanciada).

En el extremo opuesto están las completivas dependientes de los verbos volitivos (*querer...*), de influencia (*ordenar...*) y de intención (*intentar, procurar...*), es decir, las completivas que seleccionan los verbos generalmente denominados intensionales (clase 3). Enseguida veremos por qué decimos que su semántica es opuesta a la de las completivas de la clase 1.

A medio camino entre las dos clases presentadas están las subordinadas dependientes de los verbos causativos débiles (*fomentar, evitar...*) y los de juicio (*rechazar, cuestionar...*) (clase 2).

Las completivas de las clases 2 y 3 son las que Sheehan y Hinzen (2011) consideran indefinidas sin hacer distinciones ulteriores. Sin embargo, como puede observarse en (19), existe una diferencia semántica crucial entre una clase y otra:

- (19) a. Elvira fomenta que sus hijos lleven una dieta saludable.
b. Elvira quiere que sus hijos lleguen pronto a casa los fines de semana.

A la subordinada de (19a) no le podemos asignar un valor de verdad porque es posible tanto que la proposición tenga lugar en el mundo real como que no lo tenga (por tanto, tiene un valor de verdad abierto). En otras palabras, no sabemos si los hijos de Elvira tienen una dieta equilibrada o no, pero es posible que sí la tengan²⁶. De hecho, como explicamos en el capítulo 2 (en concreto, en el apartado 2.2.3.), tendemos a favorecer la lectura en la que la subordinada de (19a) es verdadera. En consecuencia, la completiva denota un conjunto de situaciones posibles que se conciben como desarrollos factibles (o realizables) del mundo actual y que, por tanto, pueden instanciarse en aquel.

²⁶ Este comportamiento acerca estas oraciones a las que van en indicativo, puesto que la subordinada puede ser falsa pero, crucialmente, puede ser verdadera en el mundo real:

- (vi) Elvira cree que sus hijos llevan una dieta saludable.

En cambio, la semántica de la subordinada de (19b) es algo diferente. Comparte con la completiva de (19a) que no podemos asignarle un valor de verdad, pero se diferencia de ella en que (19b) sería rara en una situación en la que los hijos de Elvira llegan pronto a casa los fines de semana. Ello indica que los complementos oracionales de los verbos de la clase 3 denotan situaciones cuya instanciación en el mundo actual queda en suspenso (y si se produce, se entiende como futura). De hecho, es posible expresar deseos contrafactuales, si se utilizan los tiempos verbales adecuados:

(20) Deseaba que hubieras venido a ver *Bodas de sangre*.

Por tanto, vamos a considerar que las completivas de los verbos volitivos, de influencia y de intención denotan un conjunto de situaciones alternativas al mundo actual cuya realización en aquel queda en suspenso. Al no tener estas situaciones una realización espaciotemporal, vamos a proponer, siguiendo la definición de Carlson para los SSNN, que son entidades puramente intensionales y que, por tanto, denotan clases (*kinds*) de situaciones.

En resumen, podemos concluir que todas las proposiciones dependientes de los verbos que seleccionan subjuntivo son intensionales porque no denotan un valor de verdad y/o porque el *Principio de Sustitución* falla. Sin embargo, hemos observado diferencias entre ellas con respecto a otro parámetro (sobre el que intervienen las implicaciones lógicas que imponen los verbos selectores): la posibilidad de que las situaciones que denotan sean instanciables en el mundo real. Como se ha visto, este es un parámetro graduable. Así, las completivas que denotan estados de cosas que normalmente se instancian son las dependientes de los factivos emotivos (clase 1), aunque la presencia de tiempos no episódicos permite que dicha instanciación no tenga por qué producirse. En el segundo grupo (clase 2) se encuentran las proposiciones dependientes de los verbos causativos débiles (*fomentar, evitar...*) y los de juicio (*cuestionar, rechazar...*). Estas subordinadas denotan situaciones posibles que son instanciables en el

mundo real. De hecho, incluso con verbos de significado negativo como *evitar* o *impedir*, la completiva tiene esta denotación, ya que refiere a una situación que se concibe como un desarrollo factible del mundo actual, como se observa de manera clara en los ejemplos de (21):

- (21) a. La formación de escarcha en el interior de un congelador se produce muy lentamente [...]. Debe evitarse *el que la escarcha alcance espesores considerables, pues de lo contrario se reduciría la eficacia del aparato*.²⁷
- b. [...] nos queda sin embargo el tremendo reto de establecer una adecuada ley de presiones sobre esas paredes verticales, que impida *el que, llegadas al límite de sus fuerzas, tales colosos sean derribados o removidos de su emplazamiento en una sola noche* [...].²⁸

Como veremos en el apartado siguiente, el hecho de denotar situaciones posibles que pueden instanciarse en el mundo real va unido al hecho de poder constituir unidades deícticas. Adelantaremos, no obstante, que cuando una completiva denota la instanciación de una situación posible, se interpreta como una unidad de información y, desde el punto de vista sintáctico, tiene propiedades deícticas.

Por último, las completivas dependientes de los verbos intensionales (volitivos, como *desear*; de intención, como *intentar*; y de influencia, como *ordenar*) denotan situaciones posibles cuya realización en el mundo real queda en suspenso. Suelen concebirse como situaciones alternativas al mundo real.

A modo de resumen, en (71) ofrecemos un cuadro que contiene las propiedades de las completivas que se han analizado:

²⁷ CREA [22/09/2014].

²⁸ CREA [22/09/2014].

(22) Clases de completivas y sus propiedades²⁹

Modo	Verbos que las seleccionan	Propiedades	Clase
Indic.	De aserción fuerte y débil (<i>decir, pensar...</i>) Semifactivos cognitivos y de percepción (<i>descubrir, ver...</i>)	<ul style="list-style-type: none"> Semánticamente, denotan situaciones verdaderas en el mundo epistémico del sujeto principal.³⁰ Sintácticamente, pueden manifestar fenómenos de oración matriz. Discursivamente, pueden contener información <i>at-issue</i>. 	---
Subj.	Factivos emotivos (<i>lamentar...</i>)	<ul style="list-style-type: none"> Semánticamente, pueden tener dos denotaciones: o bien denotan situaciones posibles que pueden realizarse en el mundo real (versión "opaca") o bien denotan situaciones que, de hecho, se realizan en el mundo real (versión "transparente").³¹ Discursivamente, no pueden constituir información <i>at-issue</i>. Pueden constituir unidades deícticas.³² Sintácticamente, son islas débiles (al menos en la segunda denotación). 	1
	Causativos débiles (<i>fomentar,</i>	<ul style="list-style-type: none"> Semánticamente, denotan situaciones posibles que pueden realizarse en el mundo real, ya que se conciben como 	2

²⁹ Las clases siguen un orden descendente con respecto a la posibilidad de denotar situaciones instanciadas en el mundo real.

³⁰ En su versión "transparente", constituyen una "aserción atenuada", es decir, denotan un estado de cosas que sucede en el mundo real con cuya verdad en el mundo real el hablante no se compromete del todo.

³¹ Como se vio, una denotación u otra dependen de factores internos a la propia subordinada, como la elección de tiempos episódicos o no episódicos.

³² Volveremos sobre esto de manera muy breve en el apartado siguiente.

	<p><i>evitar...</i>)</p> <p>De juicio (<i>rechazar</i>, <i>cuestionar...</i>)</p>	<p>desarrollos factibles de este.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Discursivamente, no pueden constituir información <i>at-issue</i>. ▪ Pueden constituir unidades deícticas. ▪ Sintácticamente, algunos son islas débiles y otros no. 	
	<p>Intensionales: volitivos (<i>desear...</i>), de intención (<i>intentar...</i>) y de influencia (<i>ordenar...</i>)</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Semánticamente, denotan situaciones que se conciben como alternativas al mundo real cuya realización en aquel queda en suspenso. Por tanto, denotan clases (<i>kinds</i>) de situaciones. ▪ Discursivamente, solo las dependientes de los verbos de influencia pueden constituir información <i>at-issue</i>. ▪ No pueden constituir unidades deícticas. ▪ Sintácticamente, no son islas. 	3

Una vez visto que las completivas difieren en cuanto a la posibilidad de que las situaciones que denotan se instancien en el mundo real, vamos a combinar esta idea con las propuestas sobre el SN que se han expuesto en la sección 6.2., en concreto vamos a integrar la implementación de Borik y Espinal (2012, en prensa) para dar cuenta de la semántica y la sintaxis de las completivas que se construyen en subjuntivo en español. De esta manera, vamos a proponer que las diferencias observadas en el cuadro de (22) pueden captarse si planteamos que la creación de instanciaciones (*tokens*) se logra mediante el ensamble de una categoría funcional. De forma paralela al proceso que se ha propuesto en el dominio nominal, veremos que las completivas parten de la denotación de conjunto de clases (*kinds*) de situaciones (subordinadas de la clase 3) y en combinación con una categoría funcional a la que llamaremos Lím, pasan a denotar un conjunto de situaciones individuales (*tokens*) (completivas de las

clases 1 y 2). Si, posteriormente, se ensamblan con el artículo, pasan a denotar la única situación individual descrita por la subordinada.

Antes de cerrar la sección, cabe destacar que ya hemos contestado a una de las preguntas que planteábamos al cerrar el capítulo anterior, a saber, si la denotación de las completivas que no pueden tomar artículo es la misma que la de aquellas que sí tienen dicha capacidad. Como se muestra en el cuadro, ambas denotaciones son diferentes. En concreto, las completivas que no pueden tomar artículo denotan clases de situaciones, mientras que las que son compatibles con él denotan situaciones individualizadas. En cuanto a las otras preguntas que allí mismo nos planteamos, es decir, cómo se articula la instanciación de una situación posible y qué papel tiene el artículo en las completivas que nos ocupan, abordaremos ambas cuestiones en la sección siguiente.

6.3.2. La denotación del SC: desde un conjunto de clases de situaciones posibles hasta una situación individual

Si revisamos las denotaciones de los tipos de completivas que hemos descrito en (22), podemos establecer un paralelismo entre estas y los distintos estadios por los que pasa el SD en los trabajos de Borik y Espinal (2012, en prensa). Por tanto, nos serviremos de esta propuesta para articular nuestra hipótesis.

Como hemos adelantado en el apartado anterior, las completivas comienzan denotando un conjunto de clases (*kinds*) de situaciones posibles. En combinación con una categoría funcional (F), pasan a denotar conjuntos de situaciones posibles, es decir, instanciaciones (*tokens*) de las situaciones posibles descritos por la subordinada. Por último, si se ensamblan con un D, este selecciona la única situación posible, es decir, la única instanciación (*token*) de la situación posible descrita por la proposición.

Como se recordará, en el caso del SD, Borik y Espinal (basándose en trabajos anteriores) proponían la siguiente correspondencia entre estructuras sintácticas y denotaciones semánticas³³:

- (23) a. $[_{SN} N]$ = conjunto de propiedades de una entidad tipo K ($\langle e^k, t \rangle$)
b. $[_{SNum} Num_{[-PL]} [_{SN} N]]$ = conjunto unitario de entidades de tipo I que instancian la propiedad denotada por el N ($\langle e, t \rangle$)
c. $[_{SD} D [_{SNum} Num_{[-PL]} [_{SN} N]]]$ = la única entidad que posee la propiedad denotada por el N ($\langle e \rangle$)

Pues bien, tentativamente nosotros proponemos una correspondencia paralela en el dominio oracional:

- (24) a. $[_{SC} C]$ = conjunto de situaciones posibles tipo K ($\langle s^k, t \rangle$)
b. $[_{SF} F [_{SC} C]]$ = conjunto de situaciones posibles tipo I ($\langle s, t \rangle$)
c. $[_{SD} D [_{FP} F [_{SC} C]]]$ = la única situación posible ($\langle s \rangle$)

La idea que está detrás de (24) es que las completivas comienzan denotando conjuntos de clases (*kinds*) de situaciones posibles. En combinación con una categoría funcional (F), pasan a denotar conjuntos de instanciaciones de situaciones posibles (*tokens*). Por último, si se ensamblan con un D , este selecciona una única situación posible (*token*), es decir, una única instanciación de la situación descrita por la subordinada. Nótese que en este caso la completiva pasa a funcionar como un individuo, como una entidad individual y unitaria, que en el caso de las proposiciones se entiende como una unidad de información con propiedades deícticas. Esto explicaría por qué en otras lenguas

³³ Dejamos de lado los SSDD que denotan clases como *el dodó* en oraciones como *El dodó se extinguió*. Retomaremos brevemente el asunto de los complementos de interpretación genérica en el apartado 6.4.5.

como el inglés estas completivas pueden recuperarse mediante un pronombre dentro de la misma oración:

- (25) a. I hate *it* that my parents are in New Zealand.
b. I owe *it* to you that I am still alive.
c. Prove *it* to me that these tactics work.

[Jugnet 2008: 34-36]

En el caso del N, la operación semántica por la cual obtenemos una denotación de ejemplar (*token*) a partir de una de clase (*kind*) se lleva a cabo mediante la categoría funcional Núm, de acuerdo con algunos trabajos que mencionamos en 6.2.3. Pues bien, las cuestiones que surgen de manera más inmediata son: cómo se produce la instanciación de una situación y qué entidades individuales se forman. Proporcionaremos una respuesta en la sección siguiente. Antes de ello, no obstante, revisaremos algunas divergencias que podemos encontrar entre el dominio nominal y el dominio oracional al aplicar nuestra propuesta.

La diferencia que más rápidamente se aprecia entre ambos dominios es que, mientras que N es una categoría léxica, C es una categoría funcional. Ello se debe a que aunque en sintaxis operamos con el concepto de oración, este no está codificado en la sintaxis por una categoría léxica sino por una funcional, por motivos de sobra conocidos³⁴. Por tanto, aunque vamos a tratar de manera paralela el SN y el SC³⁵, debe tenerse en cuenta que existe esta asimetría entre ambos.

³⁴ Para un buen resumen, cf. Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) y Eguren y Fernández Soriano (2004).

³⁵ Como me señala Louise McNally (c.p.) y, en general, se acepta (cf., por ejemplo, Espinal y Dobrovie-Sorin 2006: 19, n. 23), el paralelismo entre el dominio nominal y el oracional se ha trazado entre el SC y el SD, por un lado, y el SV y el SN, por otro. Sin embargo, la existencia de estructuras en las que se combinan D y C, como las que aquí se estudian, constituye un argumento en contra del paralelismo así planteado. Además, como mostraremos en las secciones siguientes, los fenómenos que tomamos en cuenta para argumentar nuestra hipótesis afectan al dominio C y no al SV.

En segundo lugar, mientras que en principio cualquier N (contable) puede acabar denotando un individuo, esto no parece ser así con las proposiciones, puesto que hemos visto que las completivas dependientes de los verbos intensionales no pueden tener ni la denotación de (24b) ni, por supuesto, la de (24c). En realidad, muy probablemente este aspecto no tenga que ver exclusivamente con la completiva *per se*, sino más bien con la selección léxica del verbo que se combina con la completiva. De hecho, como hemos apuntado en varias ocasiones a lo largo de la sección 6.3.1., en las propiedades de las completivas intervienen las implicaciones lógicas que imponen en ellas los predicados que las seleccionan³⁶.

Sin embargo, sí hemos rastreado otra diferencia clara. Como se recordará, al inicio del capítulo 5 (sección 5.2.) observamos que los predicados que admiten completivas precedidas de artículo requieren complementos nominales referenciales (ver ejemplos (2)-(6)). Por el contrario, los predicados que no aceptan este tipo de completivas admiten tanto complementos referenciales (*María quiere la manzana*) como no referenciales (*María quiere manzanas*; ver los ejemplos de (7)). En el dominio oracional el escenario varía, puesto que la semántica de los predicados que no admiten completivas con artículo parece requerir exclusivamente completivas cuya denotación sea la de (24a), es decir, completivas puramente intensionales cuya denotación es de clases (*kinds*) de situaciones posibles. En cambio, los predicados que admiten completivas con artículo seleccionan complementos oracionales que han sufrido un proceso de extensionalización —o, si se prefiere, de instanciación—, como las de (24b) y (24c). Sin embargo, como se observó en el cuadro de (72) y en el ejemplo de (45a), cuando las completivas dependientes de los verbos factivos se construyen con tiempos episódicos, admiten dos lecturas, como recordamos en (26):

³⁶ Esta interacción merece una atención mayor de la que aquí se ha podido prestar pero su estudio excede los límites de esta tesis.

- (26) Al residente le molesta que cantes esa canción.
- a. 'Al residente le molesta cuando/cada vez que cantas esa canción'.
 - b. 'Al residente le molesta si cantas esa canción.'

Para dar cuenta de estas dos lecturas posibles, debemos permitir que estos predicados seleccionen tanto completivas con la denotación de (24b) como con la de (24a). Cuando *molestar* se combina con una completiva como la de (24a), la oración tiene la lectura de (26b) (que ahora podemos parafrasear de manera más precisa como 'Al residente le molesta esa clase de situación'), mientras que, cuando se ensambla con una completiva con la estructura de (24b), obtenemos una lectura de instanciación como la de (26a) (que podríamos parafrasear como 'Al residente le molesta esa situación').

Una vez que hemos dado cuenta de cómo se obtienen las distintas denotaciones semánticas que se han planteado para las tres clases de completivas aisladas en la sección anterior basándonos en algunos trabajos sobre el SN (y que, además, hemos apuntado ciertas diferencias entre dicho dominio y el oracional), en la siguiente sección veremos qué categoría funcional se inserta en la sintaxis para dar cuenta de los hechos expuestos.

6.3.3. Implementación sintáctica

A la hora de determinar qué categoría funcional realiza la función de instanciación que hemos comentado en la sección anterior, se nos presentan varias posibilidades que pasamos a examinar.

En primer lugar, podría pensarse que esta es Modo. Ello explicaría que cuando las completivas aparecen en indicativo nunca denotan clases de situaciones, sino más bien los estados en los que se encuentra el mundo real según el mundo epistémico del sujeto matriz. Esta denotación es, por tanto, una denotación de instanciaciones y no de clases.

Sin embargo, aunque la proyección de Modo (en concreto, cuando este está valorado como indicativo) parece estar relacionada con la creación de instanciaciones de situaciones, no es suficiente para explicar la diferencia en la denotación de las completivas de la clase 3 frente a las de las clases 1 y 2, ya que todas se construyen en subjuntivo. De hecho, una prueba adicional de esta asimetría la proporcionan los datos de (27), en donde se observa que el contenido de las completivas de (27a, b) es recuperable por el clítico *lo* pero no el de la completiva de (27c):

- (27) a. David odia [que nos bañemos con él en la piscina]_i. Y *lo_i* odia porque le hacemos ahogadillas.
b. David promueve [que nos bañemos con él en la piscina]_i. Y *lo_i* promueve porque disfruta haciéndonos ahogadillas.
c. David quiere [que nos bañemos con él en la piscina]_i. Y (??*lo_i*) quiere porque disfruta haciéndonos ahogadillas.

Por otra parte, el hecho de que los infinitivos, que no tienen modo verbal, también puedan ir precedidos de artículo, orienta hacia la hipótesis de que efectivamente la proyección funcional que realiza la operación de instanciación debe estar en el dominio de C, es decir, en una posición sintáctica superior a la de Modo.

Ahora bien, ¿qué proyección funcional es esta? Hemos visto que en el dominio nominal esta proyección es Núm. En el dominio eventivo, Gehrke y McNally (2013) sugieren de forma muy tentativa que un buen candidato puede ser Asp(ecto). Ambas categorías expresan en su respectivo dominio la delimitabilidad (*boundedness*), es decir, la propiedad de estar (o no) delimitado, por lo que esperaríamos que la categoría funcional encargada de construir instanciaciones de estados de casos estuviera relacionada con la misma propiedad. Sin embargo, en el dominio oracional no se ha propuesto ninguna categoría asociada a esta semántica. Así, si tomamos en cuenta la expansión del

dominio C que propone Rizzi (1997), tan solo encontramos dos proyecciones: Fuerza (illocutiva) y Fin(itud), ya que los nudos de Tópico y Foco no codifican propiedades de la oración sino que sirven de lugar de aterrizaje a los sintagmas que se desplazan a la periferia izquierda de la oración (o bien proporcionan una posición estructural a los sintagmas que allí se generan) por motivos informativos. Como es sabido, en el nudo Fuerza se codifica el tipo de oración, es decir, si esta es una declaración, una pregunta, una exclamación... y, por tanto, no parece estar relacionada con la capacidad de generar instanciaciones de una situación. De hecho, más adelante veremos que, si lo está, es de manera subsidiaria (*cf.* sección 6.5.). En consecuencia, conviene que exploremos el nudo Fin.

Aunque a primera vista podría parecer que Finitud está íntimamente relacionada con la capacidad de estar o no delimitado, en el modelo de Rizzi Fin³⁷ tiene que ver con la flexión morfológica del verbo subordinado. La idea de Rizzi al proponer esta categoría es la de dar cuenta de los diferentes complementantes que necesitan las oraciones en algunas lenguas como el inglés o el italiano según si la subordinada tiene un verbo flexionado (o finito) o, por el contrario, este no está flexionado (o es no finito), como se ve en (28):

- (28) a. Alessandra crede di apprezzare le tue fotografie.
Alessandra cree de apreciar las tus fotografías
'Alessandra cree apreciar tus fotografías'.
- c. Simone crede che Alessandra apprezzi le tue fotografie.
Simone cree que Alessandra aprecia las tus fotografías
'Simone cree que Alessandra aprecia tus fotografías'.

Además de esto, Rizzi observa que el hecho de que una subordinada tenga un verbo en forma finita o no finita tiene consecuencias para la sintaxis. En

³⁷ Para otras propuestas sobre Fin, puede consultarse Nikolaeva (2007, 2013). No obstante, en ninguno de los trabajos de distinta orientación teórica que revisa la autora se ha propuesto que la función de Fin esté relacionada con la creación de instanciaciones de situaciones.

concreto, las oraciones cuyo verbo está en forma finita manifiestan distinciones de modo y tiempo, muestran concordancia entre el verbo y el sujeto³⁸ y legitiman sujetos en nominativo. Por el contrario, cuando una oración tiene una forma verbal no finita no presenta, por lo general, estas propiedades. En consecuencia, Rizzi concibe Fin como una categoría en donde existen especificaciones de modo, tiempo y concordancia más básicas que en el nudo Flex(ión), puesto que dicha categoría no hace distinciones entre diferentes tiempos o modos verbales como sí las hace Flex.

Adger (2007) elabora la propuesta de Rizzi y dota a Fin de una semántica propia. De esta manera, caracteriza Fin desde un enfoque minimista como una categoría cuyos rasgos son finitud, Tiempo y Concordancia, en donde el primero es interpretable mientras que los otros dos no lo son:

(29) Fin [Tiempo: , Conc: , finitud: +/-]

Adger propone que finitud constituye un rasgo interpretable en Fin puesto que asume la propuesta de Bianchi (2003) según la cual Fin proporciona el anclaje temporal y logofórico de las oraciones³⁹. Si la oración es finita y está en indicativo, esta se ancla directamente al evento de habla, que constituye el centro externo de la deixis. En cambio, si la oración es no finita, esta se ancla a otro evento de habla o a un evento mental, introducidos contextualmente y distintos del evento de habla (centro logofórico interno). En el caso de las subordinadas con verbo en subjuntivo, parece que hay una estructura logofórica compleja que incluye tanto el centro logofórico externo como uno

³⁸ Esta generalización no se cumple en los infinitivos personales del portugués.

³⁹ También Holmberg y Platzack (1995: 23) proponen una idea similar: "Finiteness is a prerequisite for tense and mood: unless a predication is related to the time of the utterance via the concept finiteness, we have no basis for expressing the relative position in time of the situation expressed by the predication *vis-a-vis* the utterance, and we cannot relate the attitude of the speaker to this situation". En el caso de las oraciones subordinadas, al menos en algunos acercamientos como el de Carrasco (1999: 3063), el evento denotado no se ancla al tiempo del habla (o de la enunciación) sino que se orienta con respecto al tiempo del evento de la oración principal.

interno (cf. Bianchi 2001 para los detalles). Por tanto, si se tienen en cuenta los complementos en subjuntivo, las líneas divisorias entre las formas verbales finitas y no finitas se difuminan, lo que provoca que la caracterización de Adger, en la que el único rasgo interpretable de Fin es finitud, sea cuestionable. De hecho, si (29) es correcto, tendríamos que concluir que Fin tampoco parece estar relacionada con el asunto que aquí nos interesa, puesto que el artículo es compatible tanto con oraciones cuyo verbo está en infinitivo como con oraciones cuyo verbo aparece en forma personal.

Sin embargo, se ha observado que la denotación de una completiva seleccionada por un verbo factivo puede cambiar dependiendo de si esta está construida con un tiempo episódico o no. Por otro lado, en este capítulo estamos proponiendo que *el* es sensible al tipo de denotación que tiene una subordinada y, en consecuencia, esperamos que la determinación de dicha denotación esté relacionada con Fin. Por otra parte, se ha dicho más arriba que la creación de instanciaciones parece estar relacionada con el modo verbal. En el trabajo de Demonte (en prensa b) se propone precisamente que Fin codifica rasgos no interpretables de modo (subjuntivo). Esto orienta hacia la hipótesis de que la información que codifica Fin es relevante para explicar la aparición del determinante y, por tanto, vamos a proponer que la proyección funcional que buscamos debe dominar a Fin.

Supongamos que Fin puede estar dominado por una proyección funcional Lím(ite), que en español no tiene manifestación morfológica⁴⁰, cuya función semántica es la misma que tiene Núm en el dominio nominal: expresar una relación entre clases de situaciones posibles y situaciones posibles de tipo individual. Si Lím se proyecta, obtenemos la denotación que les corresponde a las completivas de las clases 1 y 2; si, por el contrario, no se proyecta, obtenemos la denotación de las completivas de la clase 3. En (30) ofrecemos una modificación de (24) a la luz de lo que acabamos de proponer:

⁴⁰ Es una cuestión pendiente investigar qué manifestación morfológica puede tener esta categoría en otras lenguas. En el capítulo 6 retomaremos esta cuestión como una posible investigación futura.

- (30) a. $[_{SFin} Fin]$ = conjunto de situaciones posibles tipo $K (<s^k, t>)$
b. $[_{SLím} Lím [_{SFin} Fin]]$ = conjunto de situaciones posibles tipo $I (<s, t>)$
c. $[_{SD} D [_{FLím} Lím [_{SFin} Fin]]]$ = la única situación posible ($<s>$)

Como se ve en (30), una vez que Fin se combina con Lím, el artículo puede ensamblarse a su vez. En este caso, el artículo simplemente selecciona una única situación del conjunto de situaciones posibles. Para ver el funcionamiento del artículo de manera más clara, retomemos los ejemplos que ofrecimos en (21), que aquí repetiremos como (31):

- (31) a. La formación de escarcha en el interior de un congelador se produce muy lentamente [...]. Debe evitarse *el que la escarcha alcance espesores considerables, pues de lo contrario se reduciría la eficacia del aparato*.⁴¹
b. [...] nos queda sin embargo el tremento [*sic*] reto de establecer una adecuada ley de presiones sobre esas paredes verticales, que impida *el que, llegadas al límite de sus fuerzas, tales colosos sean derribados o removidos de su emplazamiento en una sola noche* [...].⁴²

Si comparamos los ejemplos de (32) con sus versiones correspondientes sin artículo, observaremos que el significado cambia:

- (32) a. La formación de escarcha en el interior de un congelador se produce muy lentamente [...]. Debe evitarse *que la escarcha alcance espesores considerables, pues de lo contrario se reduciría la eficacia del aparato*.

⁴¹ CREA [22/09/2014].

⁴² CREA [22/09/2014].

b. [...] nos queda sin embargo el tremento [*sic*] reto de establecer una adecuada ley de presiones sobre esas paredes verticales, que impida *que, llegadas al límite de sus fuerzas, tales colosos sean derribados o removidos de su emplazamiento en una sola noche* [...].

En (32), la situación que denota la subordinada se concibe, simplemente, como algo que puede suceder. En cambio, la presencia del artículo impone un requisito de unicidad sobre la situación. Ello provoca el conocido efecto de familiaridad del artículo definido, que en estos dos casos se traduce en que la situación descrita parece haberse dado en momentos anteriores. Para que dicha situación no tenga lugar en el mundo real, deben tomarse una serie de medidas. Nótese que lo expuesto no tiene que ver con la factividad, es decir, con la presuposición de la verdad de la situación —de hecho, la situación no se da en el mundo real— sino que es, como decimos, un epifenómeno derivado de la condición de unicidad impuesta por la definitud del artículo.

Por último, queremos señalar que existe una diferencia entre el dominio nominal y el oracional en lo que respecta a la inserción del artículo en la derivación. Así, mientras que en el primero es obligatorio que el artículo se ensamble si previamente se ha proyectado SNúm (al menos así lo parece cuando Núm es [-PL], ya que un singular desnudo como *novio* en *María quiere novio* no denota un individuo sino una clase), en el dominio oracional este paso es parece opcional⁴³. No obstante, volveremos sobre este asunto en la sección 6.4.6.

⁴³ Este parece ser el caso cuando hablamos de oraciones con verbo finito. En el caso de los infinitivos el artículo parece ser necesario, al menos en algunos casos como el que ofrecemos en (ii):

- (ii)
 - a. Los ciudadanos criticaron *(el) destituir el presidente a la ministra.
 - b. A mis amigos les debo *(el) haberme apoyado durante esta difícil etapa.

Probablemente esto se deba a que morfológicamente el infinitivo tiene propiedades que lo asemejan al nombre frente a los SSCC. No obstante, esta es una cuestión que merece futuras investigaciones.

Como se ha dicho más arriba, *Lím* no tiene manifestación morfológica en español, pero es una cuestión pendiente investigar cómo se materializa esta categoría en otras lenguas. Aunque no nos detendremos en este asunto, sí nos gustaría señalar que es posible obtener algún resultado si nos fijamos en el griego moderno y en el persa. Como se recordará, en el capítulo 5 mencionamos que el griego moderno cuenta con tres complementantes: *pu*, *oti* y *na*. *Pu* parece ser la manifestación de nuestro *el que*, es decir, que lexicaliza la estructura de (30c), ya que en la bibliografía se describe como un complementante inherentemente definido que crea islas fuertes⁴⁴ y que no acepta el determinante definido *to*. Sería interesante investigar si *oti*, que acepta *to*, puede ser la materialización de la estructura de (30b) y si *na*, que es el complementante de subjuntivo y no permite la inserción de *to*, lexicaliza la estructura de (30a). Recuérdese, además, que habíamos mencionado que cuando en una oración tanto *pu* como *oti* eran posibles se observaban diferencias de significado. Repetimos el ejemplo de Roussou para mayor comodidad:

- (33) O Janis anisixi *pu/oti* efijes. *griego moderno*
el Juan preocupa que ir.2.SG
'A Juan le preocupa que te vayas.'⁴⁵

[Roussou 2010: 592]

Mientras que en la versión con *oti* la subordinada se interpreta como una situación posible, en la versión con *pu* la completiva denota un hecho. En palabras de Roussou, *oti* opera sobre un conjunto de proposiciones y *pu*, en cambio, liga una única variable proposicional que se corresponde con un único valor de verdad. Según nuestro análisis, la completiva con *oti* denota un conjunto de situaciones posibles mientras que la versión con *pu* denotaría una

⁴⁴ En la sección 6.4.2. veremos que las completivas precedidas de artículo también crean islas fuertes para el movimiento de constituyentes.

⁴⁵ Las traducciones al español de las glosas y los ejemplos de los trabajos originales en inglés citados en el capítulo son nuestras.

única situación posible. Quedaría pendiente revisar si *na* puede denotar un conjunto de clases (*kinds*) de situaciones posibles.

Por su parte, en persa se ha dicho que cuando las completivas de objeto van precedidas por el artículo definido *in*, estas van marcadas con *rā* (34), que Lofti y Öhl (2007) describen como un marcador de caso de los objetos directos específicos (35):

- (34) Man *in ke gorbehā šir dust dārand rā* midānam. persa
 yo DET que gatos leche gustar haber OBJ.ESPEC saber
 ‘Sé que a los gatos les gusta la leche’.

[Lofti y Öhl 2007: 1]

- (35) Man *in doxtar rā* didam. persa
 yo DET chica OBJ.ESPEC ver.PAS
 ‘Vi a esta chica’.

[Lofti y Öhl 2007: 2]

Creemos que merece la pena investigar si *rā* en el dominio oracional puede ser la manifestación de Lím.

Ahora bien, si Lím no tiene una manifestación morfológica en español, ¿cómo podemos probar su existencia? Si estamos en lo cierto, esperamos encontrar diferencias tanto semánticas como sintácticas y discursivas en los complementos de las clases 1 y 2, que tomarían las estructuras de (30b, c) —y, en algunos casos, también la de (30a), como se explicó en la sección 6.3.2.—, y los de la clase 3, que seleccionan la estructura de (30a). Pues bien, en la sección siguiente nos referiremos a las diferencias semánticas que hemos encontrado. En concreto, podemos observar que el anclaje temporal de unas completivas y otras con respecto a la principal es diferente. En la sección 6.4.2., damos cuenta de algunas diferencias sintácticas que se esperan con respecto a la diferente transparencia (sintáctica) de unas completivas frente a otras, ejemplificada esta con la legitimación de términos de polaridad negativa y el ascenso de clíticos en subordinadas en infinitivo. Por último, en la sección 6.4.3. se precisan algunas predicciones de tipo discursivo que se esperan si nuestra hipótesis es correcta.

6.4. Predicciones y nuevas cuestiones

6.4.1. Predicciones semánticas: anclaje temporal

Recordemos que Bianchi (2001, 2003) propone que *Fin* proporciona el anclaje temporal y logofórico de la subordinada con respecto a la principal. Si el verbo subordinado es una forma finita con especificaciones completas de tiempo y persona, este se ancla a un centro logofórico externo, que se corresponde con el evento del habla⁴⁶. En cambio, si la forma verbal es no finita (como, por ejemplo en las oraciones de control), esta se ancla a un centro logofórico interno, es decir, a un evento de habla (o un evento mental) contextualmente introducido distinto del evento del habla. Cuando el verbo subordinado está en modo subjuntivo, el escenario se complica. Normalmente se ha asumido que las formas de subjuntivo tienen un comportamiento intermedio entre las formas en indicativo y las formas no finitas. En Bianchi (2001), la autora capta esta idea proponiendo que las oraciones construidas con un subjuntivo léxicamente seleccionado codifican tanto el centro logofórico externo como uno interno, aunque no está claro si esto sucede con todos los subjuntivos o si solo se anclan a un centro logofórico interno aquellas subordinadas en subjuntivo que respetan la concordancia temporal.

En la bibliografía sobre el anclaje temporal de las formas en subjuntivo en español, hay dos tendencias diferenciadas: una que propone que el subjuntivo tiene rasgos de tiempo semánticamente interpretables y, por ello, es temporalmente independiente (Padilla Rivera 1985/1990, Suñer 1990, Suñer y Padilla Rivera 1987/1990) y otra que considera que el tiempo de las formas verbales en subjuntivo es defectivo y, debido a esto, es temporalmente anafórico al verbo principal (Luján 1980/1993, Rivero 1971/1977, Picallo 1984/1990, Progovac 1993). Aunque esta última es la hipótesis más extendida, González Rodríguez (2003) advierte que, si examinamos los datos detenidamente, lo que observamos es que dependiendo de la clase léxica a la que pertenezca el verbo

⁴⁶ En otros acercamientos se considera que solamente las formas verbales matrices se anclan al evento del habla. Las formas verbales subordinadas, en cambio, se anclan al verbo principal.

principal⁴⁷ el subjuntivo de la oración subordinada poseerá independencia temporal o no⁴⁸.

Pues bien, si nuestra hipótesis sobre la diferente composición del dominio C en las cláusulas subordinadas es cierta, esperamos que las oraciones de las clases 1 y 2 permitan anclajes temporales diversos con respecto a la principal mientras que las de la clase 3 solo los admitan restringidos. ¿Por qué? En primer lugar, por motivos semánticos.

Si la semántica que hemos propuesto para las completivas de la clase 3 es correcta, ¿cómo se establece una relación entre una proposición que tiene una realización temporal (la oración principal) y otra que no la tiene (la subordinada)? Probablemente, una de las maneras posibles es que el evento subordinado se interprete como un evento prospectivo con respecto al principal⁴⁹. Pues bien, los verbos que seleccionan completivas de la clase 3 pertenecen precisamente al grupo de verbos que imponen este tipo de ordenación.

- (36) a. Los niños quieren que esta actividad tan divertida se repita.
- b. El gobierno ordenó que repatriaran al misionero.

No obstante, existe otra forma en la que podría establecerse la relación entre una clase de situación y la proposición denotada por la principal es que el evento subordinado se interprete como anterior al principal, siempre que el

⁴⁷ Los trabajos de Padilla Rivera 1985/1990, Suñer 1990, Suñer y Padilla Rivera 1987/1990 también reparan en la importancia de la clase léxica del verbo principal pero, como se ha dicho, interpretan estos datos de manera diferente a como lo hace González Rodríguez (2003).

⁴⁸ Ver también Carrasco (1999) y RAE-ASALE (2009).

⁴⁹ Nótese la interesante puntualización que se hace en RAE-ASALE (2009: 1843) sobre la relación entre la interpretación temporal de un evento y la (no) existencia de su complemento:

Los predicados [...] *restrictivos* orientan la interpretación temporal de sus complementos. La concordancia de tiempos es una manifestación directa de este hecho, pero no la única. En efecto, si bien el grupo nominal *una solución* no tiene sentidos distintos en *pedir una solución* y en *criticar una solución*, el significado del verbo transitivo permite deducir que la solución de la que se habla en el primer caso (que puede o no llegar a existir) será posterior a la petición, mientras que en el segundo será anterior a la crítica y —en circunstancias normales— existirá antes que esta.

primero se interprete como contrafactual. Eso es, de nuevo, lo que sucede en algunas ocasiones con los complementos de los verbos volitivos. Como se ve en (37), el evento subordinado se establece como anterior al principal pero recibe una lectura contrafactual. De hecho, Carrasco (1999) explica que lo que se desea en estos ejemplos es la facticidad de la situación⁵⁰:

(37) Deseaba que hubieras venido a ver *Bodas de sangre*.

Por último, los verbos de intención únicamente establecen relaciones de simultaneidad con respecto al verbo matriz. Así puede observarse en (38):

(38) Elvira intenta que sus hijos tengan una dieta saludable.

Lo que nos muestran estos datos es que los complementos oracionales de la clase 3 (aquellos que no cuentan en su estructura sintáctica con la categoría Lím) establecen relaciones temporales restringidas con respecto al verbo principal. Por el contrario, los verbos que toman las subordinadas de las clases 1 y 2 establecen una interpretación temporal mucho más libre que los verbos que seleccionan subordinadas de la clase 3. Esto es esperable ya que, una vez que tenemos una oración que denota instancias de situaciones posibles, no se requiere una relación temporal determinada. De esta manera, las relaciones que se pueden establecer son o bien completamente libres (39a) y (39b), como en el

⁵⁰ En RAE-ASALE (2009: 1846) se aportan algunos ejemplos en los que el verbo subordinado establece una relación de simultaneidad con respecto al evento principal (viiia) o bien de posterioridad sin que se interprete como contrafactual (iib):

- (iii) a. Espero que sea un fenómeno pasajero.
b. Le dijo que esperaba que hubiera apreciado el trabajo de las monjas.

Como se ve, estos ejemplos están contruidos con el verbo *esperar*, que ya habíamos visto en el capítulo anterior que tenía un comportamiento particular con respecto a la capacidad de contener información *at-issue*. Por tanto, dejaremos a un lado este verbo, ya que sus propiedades gramaticales merecen un estudio más pormenorizado del que aquí podemos proporcionar.

caso de las completivas de la clase 1⁵¹, o bien tanto simultáneas como prospectivas (39c):

- (39) a. Carol agradeció/agradece que la ayudáramos/ayudemos con la organización de la fiesta.
b. Los ciudadanos cuestionaron/cuestionan que se siguieran/sigan los protocolos establecidos.
c. Elvira fomentó/fomenta que sus hijos tuvieran/tengan una dieta equilibrada.

En resumen, hemos visto que nuestra hipótesis, según la cual Fin se combina con una proyección Lím en la periferia izquierda de las completivas de las clases 1 y 2 mientras que esto no sucede en las completivas de la clase 3, hace predicciones sobre el distinto anclaje temporal del evento subordinado con respecto al principal. Así, mientras que las completivas de las clases 1 y 2, establecen relaciones temporales libres o semilibres con respecto al evento de la oración matriz, las completivas de las clases 3 muestran relaciones restringidas.

Veamos ahora qué otras predicciones, de carácter sintáctico esta vez, hace nuestra hipótesis.

6.4.2. Predicciones sintácticas

En la bibliografía se ha dicho repetidamente que, frente al indicativo, el subjuntivo crea entornos sintácticamente “transparentes”. Por este motivo, un inductor de polaridad situado en la oración principal puede inducir la concordancia negativa necesaria con un término de polaridad negativa (TPN)⁵²

⁵¹ Para la independencia temporal de las cláusulas seleccionadas por los verbos factivos en griego moderno, cf. Varlokosta (1994).

⁵² En realidad, quizá sería más preciso hablar de palabras negativas (*n-words*) y no de TPN. Como se ha señalado en la bibliografía, los TPN se dividen en dos clases: las palabras negativas y los que propiamente se denominan TPN. Las primeras se diferencian de los segundos, entre otras cosas, en que poseen marcas negativas de naturaleza morfológica y, por tanto, pueden

situado en la subordinada (Sánchez 1999, entre otros muchos trabajos), si esta última está en subjuntivo. Obsérvese el contraste entre las versiones con indicativo y subjuntivo que tomamos de Sánchez (1999: 2587):

- (40) Juan negó que hubiera/*había visto nadie a María.

Sin embargo, como observan Bosque (1990) o Sánchez (1999), no todas las completivas en subjuntivo crean contextos transparentes. De hecho, González Rodríguez (2003) relaciona la capacidad de crear este tipo de entornos con la capacidad de expresar relaciones temporales dependientes o restringidas. En concreto, González Rodríguez compara los contextos en los que es posible legitimar un TPN ubicado en una completiva con los entornos en los que el evento subordinado establece una relación temporal dependiente o restringida con el evento matriz y llega a la conclusión de que ambos coinciden. Por tanto, los complementos de los verbos volitivos establecen relaciones temporales dependientes o restringidas y permiten la legitimación de los TPN contenidos en ellos. En cambio, los complementos de los verbos factivos tienen las propiedades opuestas: establecen relaciones temporales independientes o libres y no legitiman los TPN. Mostramos este contraste con los ejemplos de (41), que tomamos de González Rodríguez (2003: 56-7):

- (41) a. No deseó que tuviera ningún percance.⁵³
b. *No lamenté que tuviera ningún percance.

expresar negación por sí mismas, esto es, sin la presencia de un elemento negativo previo. Sin embargo, en la bibliografía se utiliza frecuentemente “términos de polaridad negativa” de manera genérica para referirse tanto a las palabras negativas como a los TPN propiamente dichos. En esta sección utilizaremos “términos de polaridad negativa” de esta manera.

⁵³ Nótese que los verbos de influencia tienen el mismo comportamiento que los volitivos, como se espera al pertenecer ambos a la misma clase:

- (iv) No intentamos que aprobaras ningún examen.

Aunque González Rodríguez solo menciona los complementos de los verbos factivos como aquellos que son temporalmente independientes y que, en consecuencia, no permiten la legitimación de los TPN que se sitúan en ellos, nuestra hipótesis predice que dicha legitimación tampoco será posible en los complementos de la clase 2. En los ejemplos de (73), que deben interpretarse como enunciados informativamente neutros⁵⁴, comprobamos que esta predicción se cumple:

- (73) a. *No fomentó que practicara ningún deporte.
b. *No cuestionó que se siguiera ningún protocolo.

En consecuencia, estamos viendo que las completivas en cuya periferia izquierda se ha ensamblado la proyección Lím crean contextos opacos para la legitimación de TPN.

También se observan diferencias entre los complementos de las clases 1 y 2 frente a los de la clase 3 en otros fenómenos, como el ascenso del clítico desde oraciones subordinadas en infinitivo. Luján (1980/1993) observa que el ascenso es posible en los complementos que pertenecen a la clase 3:

- (42) a. Quería comprarlos.
a'. Los quería comprar.
b. Mandó comprarlos.
b'. Los mandó comprar.
c. Intentó comprarlos.
c'. Los intentó comprar.

En cambio, la autora nota que los complementos de los verbos factivos no permiten el ascenso del clítico:

⁵⁴ Los ejemplos de (73) no deben interpretarse en un contexto correctivo en donde se presupone un enunciado previo de signo contrario, esto es, en el que se ha afirmado que alguien fomentó que otra persona practicara un deporte.

- (43) a. Lamentó comprarlos.
a'. *Los lamentó comprar.

Pues bien, del mismo modo que sucedía con la legitimación de los TPN, los complementos oracionales de la clase 2 se comportan como los complementos de la clase 1 y no como los de la clase 3. Como vemos en (44), tampoco permiten el ascenso del clítico:

- (44) a. Fomentó practicarlos.
a'. *Los fomentó practicar.
b. Cuestionó seguirlos.
c. *Los cuestionó seguir.

En resumen, las oraciones que pertenecen a la clase 3 constituyen dominios transparentes para la legitimación de términos de polaridad negativa y para el ascenso de clíticos, mientras que las que engloban las clases 1 y 2 son dominios opacos para estos fenómenos. Si consideramos que el dominio C de estas dos últimas clases contiene una capa funcional adicional, tal y como hemos propuesto, podemos explicar que constituyan dominios más opacos que aquellos que no contienen dicha proyección funcional, puesto que, tal y como proponen Arsenijević y Hinzen 2012, Hinzen 2012, 2014; Hinzen *et al.* 2014, cuantas más capas funcionales tenga un dominio, más opaco (en términos sintácticos) y más extensional (en términos semánticos) será este. Nótese, de hecho, que los complementos de las clases 1 y 2 se hacen del todo opacos al combinarse con el determinante, puesto que en este caso se comportan como islas fuertes para la extracción de constituyentes⁵⁵:

⁵⁵Como ya mencionamos en la sección 6.3.3., en griego moderno también constituyen islas fuertes los complementos seleccionados por los verbos factivos que están encabezados por el complementante *pu* (Roussou 1994, Varlokosta 1994).

- (45) a. *¿Qué carrera_i lamentas el que haya decidido dejar h_i ?
 b. *¿Qué deporte_i fomentas el que practiquemos h_i ?
 c. *¿Qué protocolo_i cuestionas el que se siguiera h_i ?

Sin el determinante, los complementos de estas dos clases tienen un comportamiento no homogéneo, puesto que algunos complementos constituyen islas débiles y otros no:

- (46) a. ¿Qué carrera_i lamentaste que hubiera dejado h_i ?
 b. *¿Cuándo_i lamentaste que dejara la carrera h_i ?
 (47) a. ¿Qué deporte_i fomentaste que practicara tus hijos h_i ?
 b. ¿Cuándo_i fomentaste que practicara deporte tus hijos h_i ?⁵⁶
 (48) a. ¿Qué protocolo_i cuestionaste que se siguiera h_i ?
 b. *¿Cuándo_i cuestionaste que se siguiera el protocolo h_i ?

Como se ve en (46) y (48), los complementos de *lamentar* y *cuestionar* se comportan como islas débiles puesto que aceptan la extracción de argumentos (46a, 48a) pero no la de adjuntos (46b, 48b). En cambio, el complemento de (47) no es una isla.

Este comportamiento asimétrico, según Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009), no parece estar relacionado con la arquitectura de la periferia izquierda de la subordinada sino más bien con el carácter presuposicional de *lamentar* y de *cuestionar*⁵⁷. Según los autores, “los predicados [...] presuposicionales⁵⁸ se

⁵⁶ Algunos hablantes consideran marcada esta oración, lo que orienta a pensar que se da en ella cierto efecto de isla débil.

⁵⁷ Ambos predicados son presuposicionales, aunque en sentidos diferentes. Mientras que *lamentar* es factivo, esto es, presupone la verdad de su complemento, la presuposición de *cuestionar* reside en la presuposición de una aserción previa.

⁵⁸ Sería interesante estudiar si las diferencias observadas entre las oraciones de la clase 1 y las de la clase 2 en cuanto a la presuposicionalidad pueden explicarse a partir de su estructura o se trata, según se ha venido analizando, de una cuestión semántica. Este asunto, de indudable

asemejan a otros que crean islas débiles en que introducen como argumentos elementos vinculados al discurso que bloquean la extracción de sintagmas no presuposicionales” (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 534). Si los autores están en lo cierto, que los complementos de la clase 1 y algunos de la clase 2 sean islas débiles no constituye un contraargumento ni a nuestra clasificación de (22) ni a nuestra hipótesis acerca de la arquitectura de la periferia izquierda de las subordinadas en subjuntivo. De hecho, cuando las completivas de la clase 1 se construyen con tiempos no episódicos y toman completivas en cuya estructura no se ha insertado Lím (como explicamos en la sección 6.3.2.), dejan de ser islas, tal y como se espera:

(49) ¿Cuándo aborreces que te pregunten por la tesis?

La pregunta de (49) puede responderse con “Aborrezco que me pregunten por ella en las fiestas de cumpleaños”, en donde el adjunto modifica al verbo subordinado.

Pasemos a ver ahora algunos fenómenos discursivos que parecen seguirse de nuestra hipótesis.

6.4.3. Predicciones discursivas

En los capítulos 1 y 4 dijimos que la posición en donde más frecuentemente se encuentran las completivas precedidas de artículo es la de sujeto (preverbal). También en el capítulo anterior vimos que estas completivas aparecen con cierta asiduidad en contextos en los que la información contenida en la subordinada se interpreta como información ya mencionada en el discurso y, por tanto, pueden ser fácilmente tópicos discursivos. Sin embargo, como se ya señaló en el mencionado capítulo, ni aparecen siempre en posición de sujeto o

interés para una teoría sobre la arquitectura general de las cláusulas subordinadas, excede los límites de este trabajo.

de tópico ni codifican siempre información ya mencionada en el discurso. Pues bien, si nuestra hipótesis es cierta, podemos explicar por qué estas completivas presentan estas propiedades discursivas.

Por un lado, como ya se ha dicho, los SSCC con los que el artículo se combina (los de las clases 1 y 2) constituyen unidades más cercanas a la denotación extensional de las oraciones matrices, pues denotan, como se ha visto, un conjunto de situaciones posibles. Por su parte, los SSCC con los que el artículo no es compatible (es decir, los de la clase 3) denotan, según hemos propuesto, un conjunto de clases de situaciones posibles y, por ello, constituyen unidades puramente intensionales. A su vez, las completivas con artículo denotan una única situación posible.

Por otro lado, se sabe que tanto los sujetos (preverbales) como los tópicos deben ser entidades referenciales. Por este motivo, los singulares desnudos no son posibles en estas posiciones:

- (50) a. *Trabajador fue detenido en la jornada de huelga.
b. *Discurso, lo hemos fotocopiado esta mañana en la universidad.

Los plurales desnudos, por su parte, pueden ser sujetos preverbales en ciertos contextos muy determinados (por ejemplo, en titulares de periódicos) si van convenientemente modificados, hecho que contribuye a restringir su intensión o, lo que es lo mismo, a enriquecer su extensión:

- (51) a. *Trabajadores fueron detenidos en la jornada de huelga.
b. Trabajadores del Ramón y Cajal que secundaban la huelga han sido detenidos por la policía.

Por tanto, si las completivas con determinante (o, en su defecto, aquellas que son compatibles con él) son las oraciones subordinadas en subjuntivo con la denotación más referencial, esperamos que sean precisamente estas las que

ocupen las posiciones de sujeto preverbal y de tópico, como se observó en el capítulo 3 (sección 3.4.1.), de donde retomamos los ejemplos de (52) y (53):

- (52) a. (El) que tus amigos no vayan a ver esa película me sorprendió muchísimo.
b. (El) que la concejala desoyera las peticiones de las asociaciones acabó con la paciencia de los asistentes al Pleno.
c. Carece de toda lógica (el) que se haya suprimido ese servicio.
d. (El) que Yolanda haya actuado de esa manera subraya su indudable profesionalidad.
- (53) (El) que los ciudadanos aceptaran los recortes lo facilitó, lamentablemente, la elevadísima tasa de paro.

Por otra parte, también podemos explicar por qué las completivas precedidas de artículo suelen contener información previamente mencionada o ya establecida en el discurso. Además de las razones que adujimos en el capítulo 4, esta interpretación es un efecto de la definitud del artículo. De hecho, en los trabajos dedicados al SD, se habla de “efecto de familiaridad”, provocado por la interacción de la condición de unicidad del artículo con el contexto (Leonetti 1996). El artículo hace que interpretemos el sintagma en el que se inserta como la única entidad relevante en el contexto y, en términos procedimentales, obliga a que construyamos una representación del referente.

6.4.4. Problemas: completivas dependientes de los verbos causativos

Aunque hemos visto que nuestra hipótesis predice ciertos fenómenos semánticos, sintácticos y discursivos, no está exenta de problemas. En el cuadro de (22) no hemos tenido en cuenta las completivas que seleccionan los verbos causativos fuertes (*hacer, conseguir, lograr...*). Como se recordará, estas oraciones

no aceptan el ensamble con el artículo definido. Tal y como señalamos en el capítulo 4, estas completivas pueden constituir información *at-issue*, al igual que aquellas seleccionadas por algunos predicados de la clase 3, como los verbos de influencia. En consecuencia, esperaríamos que, o bien pudieran clasificarse juntamente con los de la clase 3 o bien que ellos mismos constituyeran una clase adicional. Para ver si, en efecto, se asemejan a las completivas de la clase 3, examinaremos cuál es su comportamiento con respecto a la legitimación de términos de polaridad negativa, la posibilidad de ascenso del clítico y el anclaje temporal.

Como se ve en (54), los complementos de estos verbos legitiman términos de polaridad negativa (54) y permiten el ascenso del clítico (55); por tanto, constituyen dominios sintácticos “transparentes”. Estas propiedades los asemejan a los complementos de la clase 3:

(54) No logramos que aprobaras ningún examen.

(55) a. Consiguió encontrarlos.
a'. Los consiguió encontrar.

Con respecto al anclaje temporal, tanto Carrasco (1999) como González Rodríguez (2003) están de acuerdo en que el evento expresado por la subordinada debe ser necesariamente simultáneo al evento de la oración principal. En consecuencia, los complementos de los verbos causativos se comportarían como los de la clase 3, en el sentido de que establecen relaciones temporales restringidas, es decir, solo permiten una ordenación temporal (recuérdese que los complementos de las clases 1 y 2 permiten más de una ordenación entre ambos eventos). En este caso, se asemejarían a los verbos de influencia, que, tal y como se observó en 6.4.1., establecen relaciones de simultaneidad entre el evento principal y el subordinado.

Ahora bien, el principal problema que tenemos para introducir los complementos de los verbos causativos en la clasificación de (22) es su semántica, que no parece ser idéntica a la de las subordinadas seleccionadas por los verbos volitivos y de influencia, en el sentido de que no podemos interpretarlos como clases de situaciones posibles, es decir, como situaciones que no se instancian. De hecho, en una oración como *Ana consiguió que Alba tuviera un trabajo decente*, se obtiene la implicación lógica de que Alba, en efecto, tiene un trabajo decente. Probablemente el tiempo y/o el aspecto léxico de estos verbos influyen en esta interpretación, así como otros aspectos que no se han tenido en cuenta en el trabajo, como su estructura eventiva⁵⁹. Queda pendiente, por tanto, para una investigación más pormenorizada de la que aquí hemos podido ofrecer.

6.4.5. ¿SSCC con interpretación genérica?

Como señalamos en la sección 6.2.3., el modelo de Borik y Espinal (2012, en prensa) también da cuenta de los SSDD con interpretación genérica. Según las autoras, en esos casos el determinante se ensambla a un SN que, al no estar dominado por el nudo Núm, tiene una denotación de clase. Por tanto, el SD completo se interpreta como la única entidad de tipo *K* que tiene la propiedad denotada por el *N*.

Pues bien, al igual que sucede en el dominio nominal, ¿podríamos tener SSCC con interpretación genérica? Nótese que dicha interpretación solo sería posible con el artículo, puesto que en español los nombres escuetos no dan lugar a este tipo de interpretaciones, a no ser que medie un operador genérico de ámbito oracional. Por tanto, en otras palabras, ¿podría el artículo ensamblarse a un SC sin Lím que denote clases de situaciones posibles para dar lugar a una interpretación genérica en una lengua como el español? En caso afirmativo —y al igual que sucede en el SN—, ¿sería obligatorio?

⁵⁹ Agradezco a Louise McNally esta observación.

En el dominio nominal reciben una interpretación genérica los sujetos de ciertos predicados de clase como, por ejemplo, *extinguirse*, *aumentar en número* o *abundar* (56).

- (56) El lobo marsupial se extinguió en el s. xx.

El problema de estos predicados es que no aceptan complementos oracionales y, por lo tanto, no es posible probar si se combinarían con SSCC precedidos de artículo o no.

Sin embargo, existen ciertos ejemplos que apuntan hacia una interpretación genérica de su sujeto:

- (57) a. El frotar se va a acabar⁶⁰.
b. En esta casa, el que yo tenga que regar las plantas se va a acabar.

Los sujetos de (57) no se interpretan como instanciaciones de situaciones posibles sino más bien como clases de situaciones, aunque quizá por mecanismos diferentes, asunto sobre el que volveremos. Nótese, además, que el artículo en estos casos es necesario, como muestran los ejemplos de (58). Este hecho es esperable si los sujetos oracionales a los que nos referimos tienen una interpretación genérica (recuérdese que en español los SSNN con dicha interpretación son siempre SSDD, como se puede ver en (56), que es agramatical sin el artículo):

- (58) a. *Frotar se va a acabar.
b. ?? En esta casa, que yo tenga que regar las plantas se va a acabar.

⁶⁰ Agradezco a Elena Castroviejo el haberme hecho notar la relevancia de este famoso eslogan publicitario.

Nótese que (58) contrasta claramente con (59), en donde el sujeto también es un infinitivo pero sin artículo. En este ejemplo, el verbo no es un predicado de clase y, por tanto, la interpretación genérica no es posible:

(59) Fumar perjudica gravemente la salud.

Por tanto, los datos de (57) sugieren que los sujetos de las oraciones propuestas tienen una interpretación genérica, aunque es necesario investigar cómo se consigue esta. En el caso de (57a) es posible que este denote una clase de situación, pero en el caso de (57b) se denota más bien una clase de situación que se interpreta como genérica por ser habitual y, por tanto, parece que en la oración hay un operador genérico que proporciona la interpretación. En fin, ello queda sugerido y pendiente de una investigación más profunda.

6.4.6. Completivas con determinante con verbo en indicativo

Como se ha apuntado en diferentes partes de esta tesis, aunque la mayoría de las completivas precedidas de artículo que se han analizado en el trabajo llevan subjuntivo, también contamos con datos en los que el verbo está en indicativo:

- (60) a. *Subrayan el que, debido a que las pruebas basadas en antígeno común para VHS permanecen disponibles en el mercado, los laboratorios deben tener presente este hecho a la hora de interpretar los resultados.*⁶¹
- b. *Entre las mejoras, la OMS destaca el que ocho de cada diez niños han sido vacunados contra las cinco enfermedades más mortíferas de la infancia (difteria, sarampión, tétanos neonatal, tosferina y tuberculosis) o que la mortalidad infantil ha disminuido un 25% desde 1980.*⁶²

⁶¹ CREA 21/03/2015.

⁶² CREA 21/03/2015.

- c. Según Caroline Moser, entre los enfoques de políticas al desarrollo y género, el enfoque de empoderamiento enfatiza *el que la mujer vive una opresión diferente según su raza, su historia colonial, su clase, y su actual posición en el orden económico internacional*.⁶³
- d. Sabemos que los colores y demás cualidades sensibles son fenómenos psíquicos fundados transistentemente en una interacción de dos realidades, cerebro y cosas, vinculadas por la profunda correspondencia que supone *el que proceden de la evolución de una misma materia*.⁶⁴
- e. El éxito de la estrategia lo demuestra *el que estos certámenes están siendo valorados como plataforma profesional por los propios fotógrafos*.⁶⁵

El propósito de esta sección es integrar estos datos en la hipótesis planteada en la tesis.

Como se ha ido viendo a lo largo del trabajo, la inserción de artículo ante completiva no está relacionada directamente con el modo verbal que esta presente sino que se explica a partir de las propiedades de la subordinada. En concreto, como se vio en el capítulo 4, las completivas que aceptan el artículo se caracterizan por contener información que no está en cuestión (información *not at-issue*). Por otra parte, la completiva debe denotar la instanciación de una situación (una situación individual o tipo *token*) y no una clase de situación (o un situación tipo *kind*). Pues bien, teniendo en cuenta ambas propiedades, los datos de (60) se siguen inmediatamente.

La dificultad que, a priori, plantean las completivas que están construidas en indicativo está relacionado con sus propiedades discursivas. Como se vio en el capítulo 4, dichas completivas siempre pueden contener información en cuestión y, de hecho, es este tipo de información el que suelen expresar. Por este motivo, no es fácil encontrar subordinadas en indicativo

⁶³ <http://goo.gl/49v69S> [24/03/2015].

⁶⁴ CREA 26/03/2015.

⁶⁵ CREA 26/05/2012.

precedidas de artículo. Sin embargo, no es imposible, como se ha visto. Los casos de (60) se caracterizan por ser oraciones con predicados de relevancia. Como se vio en el capítulo 4, estos predicados permiten una organización de la información en cuestión bastante flexible y es el contexto lo que determina qué parte del enunciado contiene la información en cuestión. Por tanto, es posible que el hablante se comprometa con la verdad de la información que expresa la completiva y esta se añada al terreno o trasfondo conversacional común (*common ground*) —por este motivo se construye en indicativo—, pero que exprese información que no está en cuestión. De hecho, algunos de los ejemplos de (60) serían marcados en subjuntivo. La razón es que expresan una situación real con cuya verdad el hablante se compromete y, al sustituir el modo verbal por el subjuntivo, dicha factualidad se pone en suspenso:

- (61) a. ??Según Caroline Moser, entre los enfoques de políticas al desarrollo y género, el enfoque de empoderamiento enfatiza *el que la mujer **viva** una opresión diferente según su raza, su historia colonial, su clase, y su actual posición en el orden económico internacional.*
- d. ??Sabemos que los colores y demás cualidades sensibles son fenómenos psíquicos fundados transistentemente en una interacción de dos realidades, cerebro y cosas, vinculadas por la profunda correspondencia que supone *el que **procedan** de la evolución de una misma materia.*

En otros casos, ambos modos son posibles, pero nótese que hay una diferencia en cuanto a la factualidad de la situación descrita entre las completivas construidas en uno u otro modo, como se observa en el ejemplo siguiente, que ya habíamos citado en capítulos anteriores y repetimos ahora como (62):

- (62) Las centrales subrayan *el que uno de cada cuatro trabajadores **tenga** empleo eventual*, mientras que el secretario general de Empleo,

Álvaro Espina, destaca *que el fuerte incremento de la población activa **provoca** que el descenso del paro no se corresponda con la creación de puestos de trabajo.*

Sea posible o no la sustitución por subjuntivo, lo que comparten los ejemplos de (60) es que la información en cuestión recae sobre el verbo principal, es decir, que la información en cuestión es subrayar, destacar, enfatizar, suponer o demostrar algo. El contenido subrayado, destacado, enfatizado, supuesto o demostrado, aunque sea información nueva, se añade al terreno común, pero se hace directamente, es decir, sin ser evaluado en términos de valor de verdad, ya que no está en cuestión. Por tanto, la novedad de la información, la aserción y el contenido en cuestión son conceptos que interactúan y que en numerosas ocasiones se dan de forma conjunta. De hecho, se considera que, en el caso por defecto, una completiva proporciona información que se asevera, que está en cuestión y que es nueva. Sin embargo, como se ve en los casos que estamos analizando, los conceptos mencionados son independientes y pueden darse en combinaciones distintas. Así, en (60b, c) se presenta como información que ya forma parte del terreno común que hay mejoras (60b) o enfoques (60c) y simplemente se resalta uno de ellos sin evaluar su valor de verdad, aunque esa mejora o enfoque en concreto sea una información nueva. Lo mismo sucede en el ejemplo que ya citamos en la introducción y que ahora repetimos en (63), en donde se informa de la existencia de recomendaciones y se destaca una de ellas:

- (63) Dentro de las recomendaciones de la investigación [...] se resalta *el que las familias deben profundizar en lo que significa la implicación parental, de modo que puedan actuar deliberada y sistemáticamente sobre todos sus componentes.*

De hecho, la inserción del artículo contribuye a que la información de la completiva se interprete de manera inequívoca como información que no está

en cuestión. El rasgo de definitud del artículo hace que la situación descrita por la completiva se interprete como unívocamente identificable y el efecto que eso provoca es que entendamos que dicha información, aunque puede ser novedosa, no está en cuestión y, por tanto, se añade como perteneciente al trasfondo común sin que su valor de verdad sea evaluado. De hecho, la omisión del artículo supone la degradación del ejemplo:

- (64) a. ???Según Caroline Moser, entre los enfoques de políticas al desarrollo y género, el enfoque de empoderamiento enfatiza *que la mujer vive una opresión diferente según su raza, su historia colonial, su clase, y su actual posición en el orden económico internacional*.
- b. ???Sabemos que los colores y demás cualidades sensibles son fenómenos psíquicos fundados transistentemente en una interacción de dos realidades, cerebro y cosas, vinculadas por la profunda correspondencia que supone *que proceden de la evolución de una misma materia*.
- c. ???Dentro de las recomendaciones de la investigación [...] se resalta *que las familias deben profundizar en lo que significa la implicación parental, de modo que puedan actuar deliberada y sistemáticamente sobre todos sus componentes*.

Por último, podemos añadir un argumento a favor de que son las propiedades de la completiva el factor que determina la posibilidad de inserción del artículo (y no el modo verbal o la clase léxica del verbo selector). Para ello, vamos a analizar el siguiente ejemplo, tomado de Demonte (en prensa b).

- (65) Solicitan, entre otras cosas, *el que el Insalud les ponga un medio de transporte*.

Dicho ejemplo es interesante por una razón diferente de los anteriores. Como se ve, en este caso la completiva está construida en subjuntivo. Lo interesante es, sin embargo, que está seleccionada por un verbo intensional y, según lo expuesto en 6.3.2., los complementos oracionales de estos verbos no pueden tomar el artículo porque denotan clases de situaciones posibles. En este caso, no obstante, la completiva parece denotar una situación posible de tipo individual y no una clase de situación, denotación obligada probablemente por la presencia de “entre otras cosas”. Nótese que el contexto es igual que los analizados anteriormente: se presupone un conjunto de solicitudes individuales entre las que se escoge una. Es, de hecho, el contexto requerido por un determinante definido, que selecciona un individuo unívocamente identificable dentro de un conjunto que, en ocasiones, no está especificado.

6.5. Conclusiones

En este capítulo hemos dado cuenta de la semántica y de la sintaxis de las completivas, tanto de aquellas que pueden tomar el artículo como de aquellas que no cuentan con dicha posibilidad. Además, se ha propuesto una semántica y una sintaxis para las primeras cuando van precedidas por dicha categoría. En este último caso se ha explicado por qué el artículo es aparentemente opcional y cuál es su papel.

Para ello, se han revisado las propuestas sobre la semántica y sintaxis del SD (sección 6.2.), en donde se aplica de manera más o menos explícita la distinción entre tipo y ejemplar de Carlson (1977), que también presentamos. De los trabajos revisados, nos ha interesado especialmente los de Borik y Espinal (2012, en prensa) (y otras publicaciones anteriores relacionadas), según el cual el N comienza denotando un conjunto de propiedades de clase y, al combinarse con la categoría funcional de Núm(ero), pasa a denotar un conjunto de individuos en los que se instancia la propiedad denotada por el N.

Posteriormente, al ensamblarse un determinante definido, el SD denota un único individuo.

Pues bien, una vez expuesto este modelo, nos hemos basado en él para proporcionar una semántica y una sintaxis de las completivas que se construyen en subjuntivo (sección 6.3). En concreto, hemos propuesto que la denotación de las completivas en subjuntivo, aunque todas comparten el no ser completamente extensionales por el simple hecho de ser subordinadas (Arsenijević y Hinzen 2012, Hinzen 2012, 2014; Hinzen *et al.* 2014), no es la misma y las hemos clasificado en tres grupos. De este modo, hemos mostrado que las completivas que no pueden tomar artículo, es decir, aquellas dependientes de los verbos volitivos, de influencia y de intención (clase 3), tienen una denotación puramente intensional. Esto significa que expresan un conjunto de clases (*kinds*) de situaciones. Decimos que tienen una denotación de clase porque no se obtienen instanciaciones de ellas. Los otros dos tipos de completivas, es decir, aquellas dependientes de los verbos factivos emotivos (clase 1) y las seleccionadas por los verbos causativos débiles y de juicio (clase 2), denotan conjuntos de situaciones posibles que, al ser instanciables en el mundo actual, no son clases (*kinds*) sino ejemplares (*tokens*). Las completivas de la clase 1 se diferencian de las de la clase 2 en que denotan situaciones posibles que normalmente se instancian en el mundo real. Desde el punto de vista explicativo, pensamos que esta propuesta es más adecuada que las de Cuba y Ürögdi (2009, 2010) y Haegeman y Ürögdi (2010), puesto que hemos proporcionado una semántica más elaborada para las completivas, aunque queda pendiente para investigaciones futuras tratar de manera más pormenorizada la semántica y la sintaxis de las completivas construidas en indicativo.

Para formalizar nuestra hipótesis, hemos adoptado el modelo que utilizan Borik y Espinal (2012, en prensa) y otras publicaciones anteriores, que, como señalamos, otorga a la categoría Núm(ero) la capacidad de formar instanciaciones de la propiedad denotada por el N. En el caso de las cláusulas,

hemos revisado qué categoría sintáctica podría ser la encargada de tal operación semántica (sección 6.3.3.). Se ha visto que esta tendría que estar relacionada con la propiedad gramatical de la delimitabilidad (*boundedness*), pues así sucede en el dominio nominal con Núm(ero) y en el eventivo con Asp(ecto) (según plantean tentativamente Gehrke y McNally 2013). Por último, se ha propuesto que esta categoría domina a Fin(itud), puesto que la inserción del artículo es sensible a los rasgos que en ella se codifican, tales como el modo o el tiempo del verbo subordinado. Al estar relacionada con la delimitabilidad, la hemos denominado Lím(ite). En consecuencia, las completivas de las clases 1 y 2, que denotan situaciones posibles que pueden instanciarse, tienen la estructura de (66b), mientras que las cláusulas de la clase 3 que no son instanciables y, por tanto, denotan clases de situaciones, cuentan con la estructura de (66a):

- (66) a. [_{SFin} Fin] = conjunto de situaciones posibles tipo $K (<s^k, t>)$
 b. [_{SLím} Lím [_{SFin} Fin]] = conjunto de situaciones posibles tipo $I (<s, t>)$

Si el nudo Fuerza —que cierra la periferia izquierda de la oración y que codifica, según Rizzi (1997), si una oración es declarativa, interrogativa, exclamativa, exhortativa— también está relacionado con la instanciación de situaciones posibles, es de manera subsidiaria. Nótese que el verbo *decir* puede seleccionar una oración en indicativo o en subjuntivo. Si selecciona una completiva del primer tipo, esta se interpreta como una declaración. Sin embargo, si selecciona una del segundo tipo, esta se interpreta en Fuerza como una orden. Por tanto, la estructura con la que se combina Fuerza debe ser la de (66a), pues es la única configuración que permite interpretarse como una situación no instanciada, que es la denotación que debería tener una orden. Nótese, además, que el artículo no es posible en este caso: **Dice el que vayas a casa*.

Si nuestra hipótesis es correcta, podemos dar cuenta de la aparente opcionalidad del artículo, puesto que este solo es compatible con las completivas cuya denotación es la de (66b). Por otra parte, es cierto que el artículo puede preceder a las completivas que tienen la denotación de (66b) o no hacerlo, pero su presencia no es gratuita, pues, como cabe esperar, tiene efectos gramaticales. Por un lado, su aparición cambia la denotación de la completiva, ya que esta pasa a expresar una única situación posible. Por este motivo, si dos completivas precedidas de artículo se coordinan, pueden concordar en plural con el verbo. Por otro lado, la presencia del artículo supone un cambio en la configuración sintáctica de la completiva: esta pasa a ser una isla fuerte para el movimiento.

Aunque no se ha mencionado en el capítulo, si nuestra hipótesis es correcta también podemos dar cuenta de por qué las completivas encabezadas por *si* (*Si Miguel estaba presente (o no) es una cuestión que debemos tener en cuenta*) no pueden ir precedida por *el* (**El si Miguel estaba presente (o no) es una cuestión que debemos tener en cuenta*), como se advirtió en el capítulo 1. En Adger y Quer (2001) se propone que el complementante de estas oraciones está dominado por una categoría funcional (en concreto, un determinante) que carece de exponente morfológico en inglés, pero que en otras lenguas como el euskera sí lo tiene. Dicha categoría se comporta como un determinante sensible a la polaridad, pues se legitima en los mismos contextos en los que se legitiman los TPN y los términos de libre elección, es decir, en los contextos no verídicos y en las oraciones modalizadas, las oraciones caracterizadoras y las genéricas. Pues bien, si esta propuesta es correcta, *el* no puede encabezar completivas precedidas por *si* porque tanto la sintaxis como la semántica de estas últimas son incompatibles con la sintaxis y la semántica de las completivas que pueden ir precedidas por *el*. En cuanto a su estructura sintáctica, la incompatibilidad reside en que en las completivas con *si* ya se ha ensamblado un determinante con propiedades diferentes a (e incompatibles con) las del artículo definido. En cuanto a la semántica, las completivas con *si* denotan precisamente situaciones

no instanciadas (es decir, clases de situaciones) y, como se ha visto, ello impide que se combinen con el determinante definido.

En la sección 6.4. se ha mostrado que nuestra hipótesis explica ciertas diferencias semánticas, sintácticas y discursivas que se observan entre las completivas con la estructura de (66a) y la de (66b). Así pues, las completivas de (66a) presentan restricciones en cuanto al anclaje temporal con respecto a la principal, puesto que solo pueden establecer una única relación según el tipo de verbo principal: o bien establecen una relación de posterioridad (como, por ejemplo, las dependientes de los verbos volitivos o de influencia) o bien de simultaneidad (como, por ejemplo, las seleccionadas por los verbos de intención). Desde el punto de vista sintáctico, se ve que constituyen dominios “transparentes”, pues es posible que una negación en la principal legitime un TPN en la subordinada o que un clítico situado en la subordinada, si va en infinitivo, ascienda a la principal. Por el contrario, las relaciones temporales que establecen las completivas con la estructura de (66b) son más variadas que las descritas para las de (66a) y, desde el punto de vista sintáctico, las subordinadas con la estructura de (66b) constituyen dominios “opacos”, como muestra el hecho de que no es posible la legitimación de un TPN con una palabra negativa en la oración principal ni es posible el ascenso de clíticos desde la subordinada. Además, desde el punto de vista discursivo también se ha explicado por qué las completivas que con artículo se encuentran más a menudo en posición de sujeto y de tópico: su denotación referencial las hace apropiadas para ocupar dichas posiciones.

Por último, hemos señalado algunos problemas que plantean las completivas dependientes de los verbos causativos fuertes a nuestra hipótesis y se han esbozado algunas cuestiones pendientes, como es la posibilidad de que el artículo se combine con una completiva con la denotación de (66a) para obtener una interpretación genérica (sección 6.4.5.).

CAPÍTULO 7

Conclusiones

7.1. Conclusiones

En esta tesis se ha estudiado una estructura poco analizada en la gramática del español: las completivas precedidas de artículo. Con el fin de proporcionar tanto una descripción como una explicación empírica y teóricamente adecuadas de estas estructuras, en el capítulo 1 se ofreció una presentación, tanto sincrónica como diacrónica, de estas completivas. Se compararon, además, con estructuras similares en otras lenguas, tales como el griego moderno, el noruego, el persa o el inglés, y se vio que la inserción de artículo en estas lenguas no obedecía a las mismas condiciones que en español. Posteriormente, se plantearon varias preguntas fundamentales a las que hemos ido respondiendo a lo largo de la investigación. Como se ha podido comprobar, la inserción de artículo ante completiva en español es una excelente muestra del cruce de caminos entre la sintaxis, la semántica, la organización del discurso y la estructura informativa. Por este motivo, hemos intentado separar cuidadosamente las propiedades relevantes en la inserción de artículo de sus posibles epifenómenos.

El capítulo 2 se ha dedicado a describir la distribución de las completivas precedidas de artículo, pues, esta muestra importantes restricciones. Para ello, se han revisado primeramente las posiciones en las que pueden aparecer este tipo de completivas y se ha observado que es más frecuente encontrarlas en posición de sujeto, aunque también son posibles como objetos y aposiciones. En

segundo lugar, se ha examinado la adecuación descriptiva de la influyente hipótesis planteada en la bibliografía, según la cual las completivas precedidas de artículo aparecen como complementos de los verbos factivos. Los datos que hemos manejado en la tesis, sin embargo, muestran que dicha generalización no tiene el alcance empírico adecuado, puesto que, aunque es cierto que los verbos factivos admiten este tipo de complementos, existen ciertos verbos no factivos (*facilitar, promover, cuestionar, rechazar...*) que pueden seleccionar estas oraciones. Por esta razón, se ha elaborado una clasificación de verbos que toman argumentos oracionales a partir de las de Cabeza Pereiro (1997), Delbecque y Lamiroy (1999) y RAE-ASALE (2009). De esta manera, se ha visto que admiten sujetos oracionales precedidos de artículo los verbos de afección psicológica (*agradar, sorprender...*), los predicados evaluativos y de afección psicológica en estructuras atributivas (*extraño, sorprendente...*) y los verbos transitivos que expresan relaciones de causa y de consecuencia/inferencia (*indicar, significar...*) y relevancia (*importar, subrayar...*). En lo que respecta a los objetos oracionales precedidos de artículo, solamente aceptan este tipo de complementos los verbos de afección psicológica (*lamentar, detestar...*); los verbos que expresan relevancia (*resaltar, destacar...*) y los de consecuencia e inferencia (*implicar, significar...*); los causativos débiles (*evitar, fomentar...*); y, por último, los verbos de juicio (*cuestionar, descartar...*). Por tanto, en este capítulo se ha respondido a la primera de las preguntas que se plantearon en el capítulo introductorio, a saber, qué predicados admiten como argumentos completivas precedidas de artículo.

La descripción de los datos presentada muestra que la distribución del artículo no puede reducirse a una cuestión de simple selección léxica, ya que algunas clases, como por ejemplo, la de los verbos de causa, muestran un comportamiento desigual en cuanto a la posibilidad de seleccionar completivas precedidas de artículo. De hecho, la clase ha tenido que ser escindida en dos (la de los causativos débiles y la de los propiamente causativos) para dar cuenta de los datos. Lo mismo ha sucedido con la de los verbos de pensamiento y juicio.

Además, la mera selección léxica no explica por qué es precisamente el artículo definido el determinante que se inserta ni cuál es su contribución gramatical en la estructura. Por estos y otros motivos adicionales, se ha planteado la hipótesis de que son las propiedades gramaticales de las mismas completivas las que explican la inserción de artículo y, por consiguiente, se ha pasado a su estudio.

En el capítulo 3, comenzamos a examinar las propiedades que poseen las completivas. Para ello, debemos partir de los llamados “fenómenos de oración matriz”, pues en una aproximación inicial, se observa que las completivas precedidas de artículo son posibles en los entornos contrarios a los que legitiman los fenómenos de oración matriz en las lenguas germánicas. Por tanto, hemos considerado interesante investigar si la inserción de artículo es sensible a la misma propiedad gramatical que los fenómenos de oración matriz. De esta manera, hemos presentado en primer lugar qué son dichos fenómenos, en qué lenguas se han identificado y en qué entornos tienen lugar. De todos ellos, hemos seleccionado el más estudiado: el verbo en segunda posición (V2). Su distribución se ha comparado con la de la inserción de artículo ante completiva y se ha visto que, efectivamente, ambos fenómenos ocurren en entornos complementarios, con la excepción de los complementos de los verbos volitivos, que no admiten ni V2 en las lenguas germánicas ni la inserción del artículo ante subordinada en español. En consecuencia, hemos respondido parcialmente a otra de las preguntas que nos planteamos en la introducción, a saber, si podíamos relacionar la inserción de artículo con otros fenómenos que ocurren en otras lenguas.

Ante las conclusiones del capítulo 3, en el capítulo 4 nos hemos preguntado si el V2 y la inserción de artículo están relacionados con la misma propiedad gramatical. Para ello, se han revisado las propuestas de algunos trabajos en torno al V2 y se ha visto que el V2 puede darse en una completiva siempre que esta tenga propiedades “asertivas”. En consecuencia, el artículo debería poder insertarse en las completivas “no asertivas”. Se ha visto que los trabajos dedicados al V2 definen aserción de formas diversas y, en

consecuencia, se ha juzgado pertinente revisar los acercamientos a la aserción más relevantes en la bibliografía con el fin de caracterizar esos contextos “no asertivos” de manera rigurosa. Tras dicha revisión, se ha asumido el acercamiento de Stalnaker (1973, 1974, 1978), según el cual un contenido aseverado es aquel que un hablante añade explícitamente al discurso y con cuya verdad se compromete. No obstante, la asunción de la visión stalnakeriana lleva un problema aparejado, pues según el autor, todo contenido que no está aseverado está presupuesto y, como ya se vio en el capítulo 2, el contenido de las completivas que aceptan artículo no siempre lo está. Ante esta dificultad, se ha introducido el concepto de contenido proyectivo (Roberts *et al.* 2009, Simons *et al.* 2011, Tonhauser *et al.* 2013), que es aquel que permanece implicado en ciertos contextos (oraciones interrogativas, negativas, condicionales...) denominados en la bibliografía “familia de oraciones”. El contenido no proyectivo, por el contrario, se define como aquel que no sobrevive en dichos entornos. Por su parte, el contenido presupuesto es un tipo más específico de contenido proyectivo, pues impone al contexto la restricción de haber sido establecido previamente en el universo del discurso. De esta manera, las completivas que pueden llevar artículo se han caracterizado como no asertivas y no necesariamente proyectivas, puesto que no todas permanecen implicadas en la “familia de oraciones”. Con ello, se ha intentado responder a otra de las preguntas planteadas en la introducción, a saber, qué propiedades tienen las completivas que admiten artículo (y cuáles poseen las que no lo aceptan).

Sin embargo, las dos propiedades mencionadas (tener contenido no aseverado y no necesariamente proyectivo) no son suficientes para caracterizar a las completivas que admiten artículo, pues las subordinadas dependientes de los verbos volitivos y de intención, los causativos del tipo de *hacer* y los de influencia poseen estas dos propiedades y, sin embargo, no aceptan el artículo. Por este motivo, se ha introducido en la discusión el concepto de contenido *at-issue* o “contenido en cuestión”, que se define como aquel introducido por el hablante para lograr un avance en la conversación, normalmente abordando la

cuestión bajo discusión. La aplicación de las pruebas pertinentes ha mostrado que algunas completivas no asertivas y no necesariamente proyectivas sí están capacitadas para contener información “en cuestión”, como aquellas seleccionadas por los verbos causativos y los de influencia. En cambio, se ha visto que las oraciones que admiten el determinante no pueden codificar este tipo de contenido.

No obstante, se ha observado que la caracterización de las completivas que admiten artículo como oraciones no asertivas, no necesariamente proyectivas e incapacitadas para contener información en cuestión es necesaria pero, de nuevo, no suficiente para dar cuenta de las propiedades que poseen las completivas que admiten artículo, pues las oraciones dependientes de los verbos volitivos y de intención tienen estas propiedades y, sin embargo, no se combinan con el artículo. En consecuencia, la relación que se ha propuesto entre los fenómenos de oración matriz, en concreto, el V2, y la inserción de artículo ante completiva es estrecha, pero las propiedades que hacen posible el primero son insuficientes para explicar satisfactoriamente la ocurrencia del segundo. Por tanto, queda pendiente por precisar la cuestión de qué propiedades tienen las completivas que permiten la inserción del artículo, asunto que se retomará en los capítulos 5 y 6.

No obstante, el capítulo 4 se cierra abordando la última de las preguntas que se planteaban en la introducción, a saber, cuál es la contribución del artículo en la estructura que se ha estudiado. Con este propósito, se ha analizado si las completivas con y sin artículo se diferencian en el tipo de información —en términos de información conocida vs. nueva—, que codifican. En línea con el trabajo de Heim (1982/1988), según el cual los SSDD definidos se interpretan como entidades que ya han sido mencionadas en el universo del discurso, se ha examinado la posibilidad de que las completivas precedidas por *el* contengan información previamente establecida o ya mencionada en el universo del discurso. Aunque numerosos datos apuntan hacia dicha hipótesis, otros muchos muestran que la presencia del artículo no obliga a que el

contenido de la completiva con artículo se interprete de esa manera. Si tenemos en cuenta que la información previamente mencionada en el discurso suele interpretarse como contenido no aseverado, no necesariamente proyectivo y que no está en cuestión, es fácil entender que estas oraciones se interpreten normalmente como información ya conocida, pero este no es siempre el caso. Concluimos, por tanto, que la relación entre la inserción de artículo y la estructura de la información es un epifenómeno, y que la primera no se puede predecir a partir de la segunda.

En los capítulos 5 y 6 se han abordado desde otra perspectiva las preguntas que quedaron pendientes en el capítulo 4. Si en dicho capítulo se intentó dar una solución desde un punto de vista semántico-pragmático, en el 5 y en el 6 se ha dado una respuesta desde la semántica y la sintaxis.

En el capítulo 5 se parte de la observación de que los predicados que permiten la inserción de artículo ante completiva son sensibles a las propiedades referenciales de sus complementos nominales. En concreto, dichos predicados no aceptan complementos no referenciales, tales como los plurales o singulares escuetos. Dicha observación se ha puesto en diálogo con ciertos trabajos (De Cuba y Ürögdi 2009, 2010; Sheehan y Hinzen 2011) en donde se ha propuesto que las oraciones sustantivas, al igual que el SN, presentan propiedades referenciales. Por otra parte, se ha revisado una propuesta distinta, la de Zucchi (1993), basada en Vendler (1967, 1968). En ella, el autor se ocupa de determinar qué objeto semántico denotan ciertas estructuras nominales (las completivas, los gerundivos, las nominalizaciones eventivas y los infinitivos nominales). Pues bien, para dar cuenta de la semántica de las completivas en español hemos aunado ambas propuestas y las hemos implementado acudiendo a la semántica de situaciones. De esta manera, se ha asumido que las subordinadas denotan un conjunto de situaciones posibles (Kratzer 1989). Estas, a su vez, cuentan con una versión “referencial”, que identificamos con las “proposiciones” de Zucchi, y una versión “no referencial”, que identificamos con los estados de cosas que propone el mismo autor. Así, cuando una

subordinada tiene la lectura de “proposición”, proponemos que denota un conjunto de situaciones posibles y, como tal, su ocurrencia en el mundo real es incierta. En el caso de la lectura de “estado de cosas”, la completiva denota la *instanciación* o la *realización* en el mundo real de una de estas situaciones posibles denotadas por la subordinada. Mientras que las completivas sin artículo pueden denotar tanto proposiciones como estados de cosas, las completivas precedidas de artículo solamente conservan la última denotación.

En el capítulo 6 se afina y se implanta lo expuesto en el capítulo 5. Para ello, se han examinado las propiedades referenciales del SN/SD y algunos trabajos sobre la estructura composicional de este dominio con el fin de aplicarlos al SC. Los trabajos revisados tienen en común la idea de que el N es una entidad puramente intensional (o bien una propiedad o bien una clase, según el autor) que, mediante el ensamble de capas funcionales, pasa a denotar un individuo. Posteriormente, al ensamblarse el D, dicho individuo pasa a tener referencia. De todas las propuestas revisadas, se ha asumido la implementación que hacen Borik y Espinal (2012, en prensa) —y otros trabajos anteriores, como Espinal 2010— sobre la construcción del SN. Según las autoras, un N denota una propiedad de clase. Posteriormente se combina con la categoría funcional Número, que semánticamente lleva a cabo una operación semántica de Realización (Carlson 1977) y, por medio de ella, la propiedad de clase denotada por el N se instancia o realiza en un individuo. Si en último lugar se ensambla un D definido, el SD denota el único individuo que posee la propiedad expresada por el N.

En el capítulo hemos aplicado esta idea a la composición del SC, en concreto, a aquellas completivas que se construyen con subjuntivo. Para ello, se ha partido de la denotación de las completivas que se propone desde la semántica de situaciones (Kratzer 1989), según la cual estas denotan un conjunto de situaciones posibles. Pues bien, siguiendo la hipótesis de Borik y Espinal (2012, en prensa) para el SN/SD, proponemos que las completivas comienzan denotando un conjunto de clases de situaciones posibles (*kind*

situations) que, en combinación con estructura funcional, pasan a denotar un conjunto de situaciones individualizadas posibles (*token situations*). Proponemos, además, que al igual que en otros dominios, la categoría funcional que lleva a cabo la operación de Realización está relacionada con la delimitabilidad (*boundedness*). Tras revisar si alguna de las categorías funcionales asumidas por la teoría puede cumplir dicha función semántica, postulamos la existencia de una categoría Lím(ite), que domina a Fin(itud) y que en español no tiene exponente morfológico, mediante la cual se obtiene la instanciación de situaciones posibles. Si Lím se ensambla, el artículo puede insertarse posteriormente. Sin embargo, si dicha categoría no está presente en la estructura, no es posible introducir el artículo.

Las completivas que no cuentan en su estructura con la categoría Lím son las que en el capítulo integramos en la clase 3, es decir, las dependientes de los verbos volitivos, de intención y de influencia. Decimos que estas completivas denotan clases de situaciones posibles porque denotan situaciones alternativas al mundo real cuya realización en este queda en suspenso. Si nuestra hipótesis es cierta, podemos explicar ciertas diferencias semánticas, sintácticas y discursivas que se observan entre estas completivas y aquellas en cuya estructura se ha ensamblado Lím. Las primeras establecen relaciones temporales estrictas entre el verbo subordinado y el principal mientras que las relaciones que establecen las segundas son más libres. Desde el punto de vista sintáctico, las completivas sin Lím constituyen dominios “transparentes” (y, por tanto, permiten la legitimación de un TPN en la subordinada o el ascenso a la principal de un clítico situado en la subordinada cuando va en infinitivo) frente a las completivas con dicha categoría, que constituyen dominios “opacos” (y, por tanto, no permiten dichos fenómenos). Desde el punto de vista discursivo, las oraciones con artículo (esto es, obligatoriamente aquellas en las que previamente se ha insertado Lím) se encuentran frecuentemente en posición de sujeto y de tópico porque su denotación referencial las hace buenas candidatas para ocupar dichas posiciones. En consecuencia, se ha respondido a pregunta

de qué propiedades debe tener una completiva para ser compatible con el artículo: debe denotar un conjunto de situaciones posibles individualizadas (*token situations*) y, por tanto, deben tener en su estructura la categoría Lím.

En lo que respecta a la cuestión del papel del artículo en la estructura, se ha visto que, como es esperable, este hace la misma contribución que en el SN/SD: selecciona la única entidad relevante en el contexto, en este caso, la única situación posible que es identificable de manera unívoca. De hecho, al igual que sucede en el SD, es frecuente que la definitud del artículo tenga como efecto que la completiva que lo lleva se interprete como información conocida o ya previamente establecida en el discurso, como vimos en el capítulo 4. Es el efecto de “familiaridad”, como se le denomina en los trabajos sobre el SD, producido por la interacción de la unicidad del definido con el contexto (Leonetti 1996). Sin embargo, como se vio, esta “interpretación familiar” no es una propiedad intrínseca de las completivas con artículo, de la misma manera que tampoco lo es de los SSDD definidos.

Por último, el artículo puede insertarse o no en la estructura, pero su presencia tiene consecuencias gramaticales. Cuando se ensambla, se ha visto que la denotación de la completiva cambia: se pasa de un conjunto de situaciones posibles a una única situación posible. Esto explica, por ejemplo, que dos completivas precedidas de artículo coordinadas puedan concordar en plural con el verbo, ya que la gramática los interpreta como dos individuos. Por otra parte, desde el punto de vista sintáctico, la presencia del artículo supone un cambio en la configuración sintáctica de la completiva, pues pasan a convertirse en islas fuertes para el movimiento de constituyentes.

En resumen, las cuestiones que nos planteamos al inicio de la investigación han sido respondidas de manera satisfactoria.

7.2. Principales aportaciones y consecuencias teóricas

Las principales aportaciones de esta tesis son tanto descriptivas como teóricas. En primer lugar se ha proporcionado una descripción pormenorizada de la distribución de las completivas precedidas de artículo. Se han analizado, además, las propiedades de estas oraciones desde una perspectiva sintáctica, semántica y discursiva. Por último, su distribución y sus propiedades se han comparado con otros fenómenos que se dan en lenguas diferentes al español.

Una aportación importante es la constatación de que las completivas difieren entre sí en su sintaxis y su semántica. El hecho de que las sustantivas no son homogéneas ya había sido observado en las lenguas que cuentan con fenómenos de oración matriz, pero en esta tesis se ha mostrado que es un asunto de alcance más general. Además de las implicaciones teóricas que esta idea tiene por sí misma, pensamos que pueden rastrearse consecuencias adicionales. De esta manera, si nuestra hipótesis es acertada, el problema que supone el subjuntivo en español podría verse desde otra óptica. Como es sabido, el hecho de que una misma forma verbal pueda expresar contenidos opuestos (interpretación *realis* e *irrealis*) es una cuestión sumamente desconcertante para los gramáticos, que se han visto obligados a proponer varios tipos de subjuntivos (*cf.*, por ejemplo, Bosque 2012). Si tenemos en cuenta nuestra hipótesis, las diferencias de significado entre los subjuntivos podrían explicarse, al menos en las subordinadas sustantivas, como resultado de la diferente configuración sintáctica de la subordinada, que da como resultado interpretaciones diferentes. En otras palabras, el subjuntivo *per se* solamente indicaría que el contenido de la oración no está aseverado, y sería la configuración sintáctica de la oración lo que especificaría cómo debe interpretarse dicho contenido (*realis* o *irrealis*).

Por otra parte, la tesis también supone un avance con respecto a la relación entre el SD y el SC, ya que se analiza un caso en donde D y C convergen. Esto tiene consecuencias para los acercamientos que tratan de equiparar la función del D con respecto al SN y la del C con respecto al SV. Este

trabajo sugiere, sin embargo, que no son equiparables en ese sentido. De hecho, mantenemos que el D hace la misma contribución ante un SN y ante un SC.

Por último, el hecho de que la inserción del artículo tenga consecuencias gramaticales es importante desde el punto de vista teórico. Un fenómeno opcional como este revela, una vez más que, según propone la gramática chomskiana, los sistemas lingüísticos están sujetos a principios de economía según los cuales las lenguas aprovechan al máximo los recursos computacionales de los que disponen y, por tanto, no aparecen en ellas elementos superfluos. El artículo puede insertarse o no hacerlo en la estructura, pero, si se inserta, su presencia no es gratuita.

7.3. Cuestiones pendientes

Como en todo trabajo de investigación, quedan cuestiones pendientes que deberán ser tratadas en el futuro. Algunas de ellas han sido señaladas en el capítulo 5, como el problema que suponen las completivas dependientes de los verbos causativos o el análisis pormenorizado de los infinitivos a la luz de nuestra hipótesis. Sin embargo, podemos mencionar otras dos cuestiones que, por el momento, quedan abiertas.

En primer lugar, en la introducción se dijo que los verbos de régimen preposicional no aceptan completivas precedidas de artículo, aunque las oraciones tengan la sintaxis y la semántica adecuada para ello. Pues bien, en la tesis no se ha dado cuenta de esta restricción. Una de las líneas que pueden seguirse para explicarla es la fonológica, como propone Delicado Cantero (2013). No obstante, podrían explorarse otras líneas de carácter sintáctico. De hecho, en los casos en los que se permite un complemento con preposición y sin ella pueden observarse diferencias semánticas similares a las analizadas en la tesis:

- (1) a. Dudo que venga.
b. Dudo de que venga.

- (2) a. Sueño que viene.
b. Sueño con que viene.

Las completivas de (1a) y (2a) denotan la descripción de una situación (es decir, un conjunto de situaciones posibles), mientras que (1b) y (2b) parecen denotar una única situación posible con la que se sueña o de la que se duda. Sin duda, este asunto guarda una estrecha relación con la imposibilidad de inserción de artículo en estos casos. Su análisis, no obstante, que tendrá que llevarse a cabo en trabajos posteriores. En este punto, solamente podemos sugerir que en estos casos la preposición podría estar lexicalizando los nudos correspondientes a Lím y a D. Desde esta perspectiva, el artículo no podría insertarse porque resultaría redundante.

En segundo lugar, merece la pena investigar si Lím tiene manifestación morfológica en otras lenguas, como ya se sugirió en el capítulo 6. Para ello, sería interesante volver sobre el griego moderno y sobre el persa. Como se recordará, el griego moderno cuenta con tres complementantes: *pu*, *oti* y *na*. *Pu* se describe en la bibliografía como un complementante inherentemente definido que crea islas fuertes y que no acepta el determinante *to*, de modo que parece corresponderse con nuestro *el que*. Así, tendríamos que investigar si *oti*, que acepta *to*, puede ser la materialización de [_{SLím} Lím [_{SFin} Fin]] y si *na*, que es el complementante de subjuntivo, puede serlo de la misma estructura sin Lím. Por su parte, en persa se ha dicho que cuando las completivas de objeto van precedidas por el artículo definido *in*, estas van marcadas con *rā*, que Lofti y Öhl (2007) describen como un marcador de caso de los objetos directos específicos. En este caso, cabría investigar si ese *rā* puede ser la manifestación de Lím en esta lengua.

CHAPTER 7

Conclusions

7.1. Conclusions

In this dissertation I have analyzed a poorly studied structure of Spanish grammar: subject and complement clauses preceded by the definite article *el* (henceforth *el que* clauses). As it has been demonstrated, the insertion of the article in *el que* clauses is an excellent sample of the crossroads between Syntax, Semantics, Discourse Organization and Information Structure. For this reason, I have tried to clearly distinguish between the relevant properties involved in the insertion of *el* from their possible epiphenomena.

In order to provide an appropriate analysis of these structures, in chapter 1, I presented the relevant data from both a synchronic and diachronic perspective. Furthermore, I have compared *el que* clauses with similar structures in other languages, such as Modern Greek, Norwegian, Persian or English. However, it has been shown that the insertion of the determiner in those languages does not follow the same pattern as in Spanish. The chapter ends with the questions that organize the dissertation, namely, (i) if not all predicates admit *el que* clauses, how can we determine which ones do? (ii) What are the properties that make some clauses compatible with the definite article? Conversely, what make clauses incompatible with it? (iii) Since the article seems to be optional, what is its function? (iv) Can we relate *el que* clauses with other phenomena occurring in embedded clauses or other similar structures in languages different from Spanish?

Chapter 2 contains the description of *el que* clauses' distribution, which presents important restrictions. In particular, it has been observed that the position these clauses occupy most frequently is the subject position. However, they are also found in object position as well as extraposed. On the other hand, I have examined the empirical adequacy of an influential hypothesis proposed in the literature: *el que* clauses only appear as complements of factive verbs. The data I have collected clearly show that although factive verbs do select those structures, there exist some non factive verbs (*facilitar* 'to facilitate', *fomentar* 'to promote', *cuestionar* 'to question') that can take *el que* clauses as well. This fact allows us to conclude that the aforementioned generalization is not empirically appropriate, so a more comprehensive one is required. The first step for providing it is to investigate which verbs admit *el que* clauses and which ones do not. For this purpose, I made a classification of verbs taking clausal arguments based on Cabeza Pereiro (1997), Delbecque & Lamiroy (1999) and RAE-ASALE (2009). From it, I have found that the following predicates admit *el que* clauses as subjects: psychological verbs (*agradar* 'to please', *sorprender* 'to surprise'), evaluative and psychological predicates in attributive structures (*extraño* 'odd', *sorprendente* 'surprising'), transitive verbs expressing cause and consequence/inference relationships (*indicar* 'to show', *significar* 'to mean') and verbs of relevance (*resaltar* 'to emphasize', *destacar* 'to highlight'). Regarding predicates admitting *el que* clauses as complements, the following classes can combine with them: psychological verbs (*lamentar* 'to regret', *detestar* 'to hate'), verbs expressing consequence/inference (*suponer* 'to suppose', *significar* 'to mean') and relevance (*resaltar* 'to emphasize', *destacar* 'to highlight'), weak causatives (*evitar* 'to avoid', *fomentar* 'to promote') and some verbs of judgement (*cuestionar* 'to question', *descartar* 'to rule out'). Therefore, in this chapter I have answered the first question of those raised in the introduction, namely, which predicates can take *el que* clauses as their arguments.

The description of the data provided above shows that the distribution of *el que* clauses is not a matter of simple lexical selection, since some classes, as

causative verbs, do not behave homogeneously in this respect. In fact, this class has to be split in two subgroups (strong and weak causatives) in order to account for the data. The same happened with the verbs of thought and judgement, considered as a single class in the literature. In addition, lexical selection cannot explain why the definite article is precisely the one inserted in these structures or what grammatical contribution this category makes. For these and additional reasons, I have hypothesized that it is some grammatical properties of the clauses themselves that explain the article's insertion. The analysis of those properties was the main issue in the remaining chapters.

In chapter 3, I started to examine the properties of subject and complement embedded clauses focusing on those (not) compatible with the so called *main clause phenomena* which take place in some languages such as English, German, Norwegian, etc. Initially, if we compare the contexts in which *el que* clauses and *main clause phenomena* appear in Spanish and in the Germanic family respectively, we will observe that both phenomena seem to be in complementary distribution. In order to explore the validity of this hypothesis, I explained what these phenomena are, in what languages they can be found and in what contexts they occur. For the sake of clarity and simplicity, I have focused on *verb second* (henceforth V2) in Germanic languages (especially, in Mainland Scandinavian), which is the main clause phenomenon more properly studied. Its distribution has been compared with that of *el que* clauses, and both phenomena happen in complementary environments. There is an exception, though, which is the complements of volition verbs: they do not admit either V2 in Scandinavian languages or the insertion of the article in Spanish. These facts suggest that those phenomena may be related to the same grammatical property so I devoted chapter 4 to this issue. To finish, note that in this chapter I have partially answered one of the questions raised in the introduction, namely whether we can relate *el que* clauses to some phenomena occurring in other languages.

In chapter 4 I explored whether V2 and the insertion of the determiner in *el que* clauses are truly related with the same grammatical property. In the literature, it is claimed that V2 can appear in complement clauses if they are “assertive”. If *el que* clauses and main clause phenomena are practically in a complementary distribution, the presence of the article should be possible in non assertive contexts. However, assertion has been defined in several ways in the literature. In order to accurately define what is understood as “non assertive contexts” in this thesis, I have examined the more relevant approaches to assertion and, finally, I have assumed Stalnaker’s view (Stalnaker 1973, 1974, 1978). He proposes that a content is assertive when it is added explicitly to the discourse and the speaker is committed to the truth of such content.

We find a problem when we assume this approach, though. According to Stalnaker, non assertive content is always presupposed but, as shown in chapter 2, that is not always the case. Facing this difficulty, I introduced in the discussion the concept of *projective content* (Roberts *et al.* 2009, Simons *et al.* 2011, Tonhauser *et al.* 2013), which is the content that survives (i.e. remains implicated) in several contexts, as interrogative, negative and conditional sentences (also known as “family of sentences” in the literature). On the contrary, non projective content does not survive in such environments. From this perspective, presupposed content is a more specific kind of projective content since it imposes a restriction on the context: it has to be previously established in the discourse. Once I have determined that non assertive content is richer than shown by Stalnaker, I have characterized the clauses compatible with the article as non assertive and not necessarily projective since it is not the case that all of them survive in the family of sentences. This has been the first attempt to answer the second question raised in the introduction.

However, being non assertive and not necessarily projective is not a sufficient condition to account for the insertion of the article in embedded sentences, since some clauses with these two properties reject *el*: complement clauses of volitive and intentional verbs, verbs of influence, and strong

causatives. Because of this, I introduced in the discussion the concept of “at-issueness” (Roberts *et al.* 2009). According to the authors, “at-issue content is content which is intended by the speaker to accomplish a conversational move i.e. to address the question under discussion”. The application of the corresponding tests showed that at-issueness split non assertive and not necessarily projective complement clauses: some of them can express at-issue content (i.e. those selected by verbs of influence and strong causative verbs) whereas others cannot. Crucially, the second group corresponds to those compatible with the definite article.

Nevertheless, I observed that characterizing the clauses compatible with the article as non assertive, not necessarily projective and not at-issue is not a sufficient condition to account for the data. Complement clauses selected by volitive and intentional verbs do have those properties and yet cannot combine with the determiner. In conclusion, there is a relation between V2 in Scandinavian languages and *el que* clauses in Spanish but the properties involved in the former (assertion/at-issueness) cannot account for the latter. Therefore, in chapters 5 and 6 I deal with the properties of the clauses compatible with the article from another perspective.

Chapter 4 ends trying to address one of the questions raised in the introduction, namely, what is the function of the article in *el que* clauses. Heim’s influential work on definite expressions (Heim 1982/1988) established that definite NPs are interpreted as entities which have been previously mentioned in the discourse. In line with that proposal, I examined if *el que* clauses express old information, i.e. content previously mentioned in the discourse. Although some data clearly points in that direction, a great deal of examples show that the presence of that category does not force the clause to be interpreted in that way. Usually, non assertive, not necessarily projective and not at-issue content can constitute also old information but, crucially, that is not always the case. In fact, the speaker can present some new and relevant information for the addressee as not at-issue since he is presenting some other content as at-issue

information. Consequently, I conclude that the relationship between information structure and article's insertion in complement clauses is an epiphenomenon. Moreover, the second cannot be predicted by the first. Therefore, I come back to the article's contribution in chapters 5 and 6.

In chapters 5 and 6 I addressed the outstanding questions in chapter 4 from another perspective. If in chapter 4 I attempted to answer them from a pragmatic perspective, in chapters 5 and 6 I provided a syntactic and semantic solution.

In chapter 5 I departed from the observation that the verbs compatible with *el que* clauses are sensitive to the referential properties of their nominal complements. In particular, such predicates do not accept non referential complements, as bare plurals and singulars. Such observation has been related with some works (De Cuba & Ürögdi 2009, 2010; Sheehan y Hinzen 2011), where it is proposed that, as NPs, complement clauses have referential properties. On the other hand, I revised a very different proposal by Zucchi (Zucchi 1993), based on Vendler (1967, 1968), in which the author determines what semantic object is denoted by a set of nominal structures such as complement clauses, gerundives, eventive nominals and nominal infinitives. In order to account for the semantics of complement clauses in Spanish, I brought together both proposals. In addition, I assumed from Kratzerian situation semantics the denotation for embedded clauses. According to Kratzer (1989), subject and complement embedded sentences denote a set of possible situations (and not a set of possible worlds, as proposed in possible world semantics). Therefore, I hypothesized that clauses come in two varieties: a "referential" one, which I identify with Zucchi's propositions, and a "non referential" one, which I identify with Zucchi's states of affairs. When a complement clause is a "proposition", I have proposed that it denotes a set of possible situations and, as such, its occurrence in the actual world is uncertain. In the case of the "state of affairs", the clause denotes the instantiation in the actual world of one of

those possible situations. Crucially, clauses can denote both propositions and state of affairs, whereas *el que* clauses only have the last denotation.

In chapter 6, I refined and formally implemented the hypothesis in chapter 5. Firstly, I examined the referential properties of the NP/DP and some proposals about the compositional structure of this domain in order to apply them to the CP. Such proposals have in common the idea that N is a purely intensional entity (a property or (the name of) a kind, depending on the author) which becomes to denote an individual by merging functional projections. Later on, D merges and that individual becomes a referential entity. Although several proposals have been taken into account, I have assumed the implementation by Borik & Espinal (2012, in press), based on some previous works, such as Espinal (2010). According to them, common nouns denote properties of kinds. When N combines with the functional category Num(ber), which accomplishes the semantic operation Realization (Carlson 1977), it instantiates that property in an individual. If later on a definite D merges, the resultant DP denotes the unique individual having the property expressed by N.

I applied this proposal to the composition of the CP. Firstly, I departed from the denotation of complement clauses proposed by Kratzer (1989), i.e., a set of possible situations. Following the hypothesis by Borik & Espinal for NP/DP, I proposed that complement clauses denote a set of possible kind situations which, if combined with a functional category, become to denote a set of individualized possible situations. As it is the case in other domains, we propose that the category which is responsible for the semantic operation just described is related to boundedness. After checking if any of the functional nodes assumed by the theory can accomplish such semantic operation, I postulated the existence of the category Lím(ite) (*Bounds*), which dominates Fin(iteness). If Lím, which seems not to have a morphological exponent in Spanish, is present in the structure, the article can be inserted; if it does not, it is not possible for that category to merge in that structure.

Once I differentiated the two possible syntactic scenarios, I determined which clauses have the structure with *Lím* and which ones have not. The second ones are those included in class 3 in chapter 6, i.e., complement clauses selected by volitives and intentional verbs, and verbs of influence. I propose these clauses denote a set of possible kind situations because they denote alternative situations to the actual world whose realization in it is suspended. On the other hand, clauses in classes 1 and 2 denote individualized possible situations.

If my hypothesis is correct, I can explain some semantic, syntactic and discursive differences observed between these clauses and those in which *Lím* is inserted. While the first ones establish strict temporal relationships, the second ones are freer. From the syntactic point of view, complement clauses with *Lím* constitute “transparent” domains (therefore, they allow the licensing of negative polarity items (NPI) in the embedded clause and clitic climbing) while clauses without *Lím* constitute “opaque” domains (therefore, they do not allow those phenomena). From the discursive point of view, *el que* clauses (consequently, those sentences in which *Lím* has been merged) very frequently occupy subject and topic positions since their referential denotation turn them into good candidates for such positions. Consequently, I have answered the second question raised in the introduction: the property needed for a clause to combine with the article is to denote a set of individualized possible situations. This means that the clause has *Lím* in its syntactic structure.

Regarding the function of the article, this category makes the same contribution as in the DP: it selects the unique relevant entity in the context, in this case, the unique relevant possible situation. In fact, as observed in the DP, the definiteness causes the “familiarity” effect, as an interaction between the article’s uniqueness feature and the context (Leonetti 1996). In the clausal domain, this effect explains why *el que* clauses are usually interpreted as old information. However, this “familiar” interpretation is not an essential property of *el que* clause, as it is not in definite DPs either.

Finally, it is true that the article can merge (or not) in the structure but its presence has grammatical consequences. When it is merged, it has been shown that the denotation of the clause changes: it denotes not a set of individualized possible situations but a unique individualized possible situation. That explains, on the one hand, that two coordinated *el que* clauses can agree in plural number with the verb, since the grammar can interpret them as two individuals. On the other hand, the presence of the article transforms the clause in a strong island for constituent movement.

As you may have seen, all the questions raised in the introduction have been properly addressed and answered.

7.2. Main contributions and theoretical consequences

The main contributions of this dissertation are descriptive and theoretical. Firstly, I have provided a detailed description of *el que* clauses' distribution since the descriptions in the literature were partial. Secondly, I have analyzed their properties from a syntactic, semantic and discursive perspective. Finally, their distribution and properties have been compared with some phenomena occurring in other languages.

This dissertation shows that (subject and) complement clauses are not identical but they differ in their syntax and their semantics. This fact had been observed in those languages which have main clause phenomena, but the (non) insertion of the determiner before the complementizer suggests that it is a more general issue. Besides the theoretical implications of this picture, some additional consequences can be pursued. If our hypothesis is correct, the subjunctive in Spanish can be seen from another perspective. As it is known, the fact that the same verbal form can express opposed contents (*realis* and *irrealis* interpretation) has been a puzzling issue for linguists, who have tried to account for this problem by proposing at least three classes of subjunctive (*cf.*, Bosque 2012, among others). In the light of our hypothesis, those subjunctive

meanings can be explained, though, as the result of the different syntactic configurations of the clause. In other words, the subjunctive *per se* would only indicate that the content of the clause is not asserted, and the syntactic configuration of the clause would specify how this non assertive information should be interpreted (as *realis* or *irrealis*).

On the other hand, this dissertation is a step forward in the relationship between the DP and the CP, since it analyzes a case where both D and C converge. This has consequences for the approaches which consider that D and C make the same grammatical contribution in their respective domains since this thesis suggests that such an idea should be revised.

Finally, the fact that the insertion of the article has grammatical consequences is important from a theoretical perspective. An optional phenomenon as this one reveals, once again, that linguistic systems, as generative grammar claims, are governed by principles of economy. This means that languages take the maximal advantage of the computational resources they have so unnecessary elements do not merge in syntactic configurations. Thereby, the article can appear or not in the structure but if it does, its presence is not vacuous.

7.3. Open issues

As it always occurs in every piece of research, some questions have been left unanswered and should be addressed in the future. Some of them have been pointed out in chapter 5, as the problems encountered with the complement clauses selected by strong causative verbs or the necessity of a detailed analysis for infinitives in the light of our proposal. Still we can mention two additional open issues.

Firstly, I have claimed in the introduction that prepositional verbs do not accept *el que* clauses, even if they select the appropriate clause where the article can be inserted. As you may notice, I have not addressed this restriction in the

dissertation. In other to investigate this issue, two perspectives could be adopted. The phonological one is taken by Delicado Cantero (2013). A syntactic perspective, however, is also plausible. In cases where a verb is allowed to combine with an embedded sentence with and without preposition preceding it, we observe they have different meanings similar to those analyzed in the dissertation:

- (1) a. Dudo que venga.
 doubt.1.sing that come.3.sing.subj
 ‘I doubt she comes.’
 b. Dudo de que venga.
 doubt.1.sing of that come.3.sing.subj
 ‘I doubt she comes.’

- (2) a. Sueño que viene.
 dream.1.sing that comes.3.sing
 ‘I dream that she comes.’
 b. Sueño con que viene.
 dream.1.sing that comes.3.sing
 ‘I dream of his coming.’

Note that the embedded clauses in (1a) and (2a) denote the description of a situation (i.e., a set of individualized possible situations) whereas in (1b) and (2b) they seem to denote a unique possible situation. With certainty, this issue is closely related to the impossibility of inserting the article in these clauses. A detailed analysis, though, will have to be carried out in future research. At this point, we just suggest that in these cases the preposition might be lexicalizing the nodes corresponding to *Lím* and *D*. From this perspective, the article would not be able to merge because it would result redundant.

Secondly, it is worthy to investigate whether *Lím* has a morphological exponent in other languages, as suggested in chapter 6. As you may recall, Modern Greek has three complementizers: *pu*, *oti* and *na*. *Pu* is described as an inherently definite complementizer, which creates strong islands and which do not accept the definite determiner *to* preceding it. As probably noted, this description matches the Spanish *el que*. On the other hand, *oti* accepts the article, so it would be worthy to investigate if this complementizer could be the materialization of the complementizer plus *Lím*, i.e., this structure: [_{LímP} *Lím* [_{FinP} *Fin*]]. Finally, *na*, which is described as the subjunctive complementizer, might lexicalize the same structure without *Lím*. Also Persian is a good candidate to explore if *Lím* has a morphological exponent. It has claimed that when clauses are preceded by *in*, the definite article in this language, they must be marked by the particle *rā*, which Lofti and Öhl (2007) describe as a case marker used for specific direct objects. In this case, such a particle could be the materialization we are pursuing.

FUENTES DE DATOS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corpus de datos utilizados

Google. <http://www.google.es>.

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es>.

Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>.

Textos citados

Ahern, Aoife. 2008. *El subjuntivo: contextos y efectos*. Madrid: Arco-Libros.

González Rodríguez, Raquel. 2007. Sintaxis y semántica de la partícula de polaridad *sí*. *Revista de la Sociedad Española de Lingüística (RSEL)* 37: 327.

Lledó, Emilio. 1997. Contestación. En I. Bosque: *La búsqueda infinita. Sobre la visión de la gramática en Salvador Fernández Ramírez*. Discurso de ingreso leído el día 1 de junio de 1997. Madrid: Real Academia Española.
Disponble en: <http://goo.gl/zpfpgl>.

Pérez Jiménez, Isabel y Moreno Quibén, Norberto. 2008. El margen izquierdo oracional en español: cláusulas absolutas periféricas y predicados incidentales. En I. Olza Moreno et al. (ed.): *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la SEL*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

Piera, Carlos. 2003. Introducción. En T. Segovia: *En los ojos del día: antología poética*. Citado a través de Méndez, Alberto (2004): *Los girasoles ciegos*, Barcelona: Anagrama.

Referencias bibliográficas

Abbott, Barbara. 2000. Presuppositions as nonassertions. *Journal of Pragmatics* 32: 1419-1437.

Abney, Steven. 1987. The English Noun Phrase in its Sentential Aspect. Tesis doctoral, Universidad de Indiana.

- Aboh, Enoch O. 2005. Deriving relative and factive clauses. En L. Brugè *et al.* (eds.): *Contributions to the thirtieth Incontro di Grammatica Generativa*. Venecia: Libreria Editrice Cafoscarina, 265-286.
- Adger, David. 2007. Three domains of finiteness: a Minimalist perspective. En I. Nikolaeva (ed.): *Finiteness: Theoretical and Empirical Foundations*. Oxford University Press, 23-58.
- Aelbrecht, Lobke, Haegeman, Liliane & Nye, Rachel. 2012. *Main Clause Phenomena: New Horizons*. Amsterdam: John Benjamins.
- Ahern, Aoife y Leonetti, Manuel. 2004. The Spanish subjunctive: procedural semantics and pragmatic inference. En R. Márquez-Reiter y M. E. Placencia (eds.): *Current Trends in the Pragmatics of Spanish*, Amsterdam, John Benjamins, 35-56.
- Ahern, Aoife. 2008. *El subjuntivo: contextos y efectos*. Madrid: Arco-Libros.
- Aikhenvald, Alexandra Y. 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, Alexandra Y. 2006. Evidentiality in Grammar. En K. Brown (ed.): *Encyclopedia of Language and Linguistics*, 2nd edition, vol. 4, Oxford: Elsevier, 320-325.
- Aikhenvald, Alexandra Y. 2013. The grammar of knowledge: a cross-linguistic view of evidentials and the expression of information source. En A. Y. Aikhenvald y R. M. W. Dixon (eds.): *The Grammar of Knowledge: A Cross-Linguistic Typology*. Oxford University Press, 1-51.
- Arsenijević, Boban y Hinzen, Wolfram. 2012. On the absence of X-within-X recursión in human grammar. *Linguistic Inquiry* 43(3): 423-440.
- Arsenijević, Boban. 2009. Clausal complementation as relativization. *Lingua* 119(1): 39-50.
- Augusto, Marina. 2003a. Padrões de Extração em Estruturas Factivas. Tesis doctoral, Universidad Estatal de Campinas.
- Augusto, Marina. 2003b. Estruturas factivas e padrões de extração. *Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada (DELTA)* 19(2). Disponible en: <http://goo.gl/1wdOO3>.

- Barra Jover, Mario. 2002. Evolución de la subordinación sustantiva y propiedades del verbo español. En M^a T. Echenique Elizondo, J. P. Sánchez Méndez (coords.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Gredos.
- Basse, Galen. 2008. Factive complements as defective phases. En N. Abner y J. Bishop (eds.): *Proceedings of the 27th West Coast Conference on Formal Linguistics*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 54-72.
- Beaver, David y Geurts, Bart. 2011. Presupposition. En Edward N. Zalta (ed.): *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2011 Edition)*. Disponible en: <http://goo.gl/xVYyOy>.
- Beaver, David. 2010. Have you noticed that your belly button lint colour is related to the colour of your clothing? En R. Bauerle, U. Reyle, T. E. Zimmermann (eds.): *Presuppositions and Discourse: Essays offered to Hans Kamp*, Oxford: Elsevier, 65-99.
- Becker, Martin G. 2014. Information status and the semantics of mood in Spanish preposed complement clauses. En A. Dufter y Á. Octavio de Toledo (eds.): *Left Sentence Peripheries in Spanish*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 283-308.
- Benincà, Paola. 2006. A detailed map of the left periphery of medieval Romance. En H. Campos, E. Herburger y P. Portner (eds.): *Crosslinguistic research in Syntax and Semantics. Negation, Tense and Clausal Architecture*, 53-86. Washington: Georgetown University Press.
- Bentzen, Kristine. 2007. Order and Structure in Embedded Clauses in Northern Norwegian. Tesis doctoral, Universidad de Tromsø.
- Bentzen, Kristine. 2009. Embedded root phenomena, assertion, presupposition, and main point of the utterance. Charla presentada en el *Workshop Root Phenomena*, ZAS Berlín.
- Bentzen, Kristine. 2010. Exploring embedded main clause phenomena: the irrelevance of factivity and some challenges from V2 languages. *Theoretical Linguistics* 36(2/3): 163-172.

- Bhatt, Rajesh. 2010. Comments on "Referential CPs and DPs: an operator movement account". *Theoretical Linguistics* 36(2/3): 173-177.
- Bianchi, Valentina y Frascarelli, Mara. 2010. Is topic a root phenomenon? *Iberia* 2(1): 43-88.
- Bianchi, Valentina. 2001. On person agreement. Ms. Scuola Normale Superiore di Pisa. Disponible en: <http://goo.gl/qIV5Bn>.
- Bianchi, Valentina. 2003. On finiteness as logophoric anchoring. En J. Guéron y L. Tasmovski (eds.): *Temps et point de vue/Tense and Point of View*. Université Paris X - Nanterre, 213-246. Disponible en: <http://goo.gl/73ZVRi>.
- Boleda, Gemma y McNally, Louise. 2004. *Relational adjectives as properties of kinds*. En O. Bonami y P. Cabredo Hofherr (eds.): *Empirical Issues in Syntax and Semantics* 5, 179-196. Disponible en: <http://goo.gl/H0VmrU>.
- Borer, Hagit. 2005. *In Name Only. Structuring Sense, Volume I*, Oxford: Oxford University Press.
- Borik, Olga y Espinal, M. Teresa. 2012. On definite kinds. *Recherches Linguistiques de Vincennes*, 41: 117-140.
- Borik, Olga y Espinal, M. Teresa. En prensa. Reference to kinds and other generic expressions in Spanish: definiteness and number. *The Linguistic Review*. Versión manuscrita disponible en: <http://goo.gl/1Sdxij>.
- Bosque, Ignacio y Gutiérrez-Rexach, Javier. 2009. *Fundamentos de Sintaxis Formal*. Madrid: Akal.
- Bosque, Ignacio. 1990. Las bases gramaticales de la alternancia modal. Repaso y balance. En I. Bosque (ed.): *Indicativo y subjuntivo*, Madrid: Taurus, 13-65.
- Bosque, Ignacio. 2003. ¿Singular + singular = plural? Aspectos de la concordancia de número en las construcciones coordinadas. En J. L. Girón Alconchel et al. (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Universidad Complutense, vol. 1, 23-44.
- Bosque, Ignacio. 2012. Mood: indicative vs. subjunctive. En J. I. Hualde, A. Olarrea y E. O'Rourke (eds.): *The Handbook of Hispanic Linguistics*. Malden MA: Wiley-Blackwell, 373-394.

- Bradtler, Johan. 2011. The Evaluability Hypothesis. Tesis doctoral, Universidad de Lund.
- Cabeza Pereiro, Carmen. 1997. *Las Completivas de Sujeto en Español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Carlson, Gregory. 1977. Reference to Kinds in English. Tesis doctoral, University of Massachusetts at Amherst. Disponible en: <http://goo.gl/2Wdro8>.
- Carrasco, Ángeles. 1999. El tiempo verbal y la sintaxis oracional. La *consecutio temporum*. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, Madrid: Espasa Calpe, 3061-3128.
- Castroviejo, Elena y Mayol, Laia. 2012. Conclusion, consequence and solutionhood. The semantics of three Catalan connectives. En A. Aguilar Guevara, A. Chernilovskaya y R. Nouwen (eds.): *Proceedings of Sinn und Bedeutung 16* [SuB16]. MIT Working Papers in Linguistics 16 (1): 157--168.
- Chierchia, Gennaro y McConnell-Ginet, Sally. 1990. *Meaning and grammar: An introduction to Semantics*, Cambridge Mass: MIT Press.
- Chierchia, Gennaro. 1998. Reference to kinds across Languages. *Natural Language Semantics*, 6(4): 339-405.
- Chomsky, Noam. 2000. Minimalist inquiries: the framework. En R. Martin, D. Michaels and J. Uriagereka (ed.): *Step by Step: Essays in Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*. Cambridge (Mass.): The MIT Press, 89-155.
- Chomsky, Noam. 2001. Derivation by phase. En Michael Kenstowicz (ed.): *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge (Mass.): The MIT Press, 1-52.
- Chomsky, Noam. 2004. Beyond explanatory adequacy. En A. Belletti (ed.): *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures* (vol. 3). Oxford, England: Oxford University Press, 104-31
- Chomsky, Noam. 2006. On phases. En R. Freidin, C. Otero y María Luisa Zubizarreta (eds.): *Foundational Issues in Linguistic Theory. Essays in honor of Jean-roger Vergnaud*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 133-166.
- Christidis, Anastasios-Phoevos. 1986. The morpheme *pu* as a definite clause nominalizer. *Studies in Greek Linguistics* 7, 135-148.

- de Cuba, Carlos y McDonald, Jonathan. 2012. Referentiality in Spanish CPs. En V. Camacho-Taboada *et al.* (eds.): *Agreement, Information Structure and the CP*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 117 – 140.
- de Cuba, Carlos y Ürödgi, Barbara. 2009. Eliminating factivity from Syntax: sentential complements in Hungarian. En M. den Dikken y R. Vago (eds.): *Approaches to Hungarian vol. 11: Papers from the 2007 New York Conference*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 29-64.
- de Cuba, Carlos y Ürödgi, Barbara. 2010. Clearing the 'Facts' on complementation. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 16: 1, 41-50.
- de Cuba, Carlos. 2007. *On Non-factivity, Clausal Complementations and the CP-field*. Tesis doctoral, Stony Brook University.
- de Cuba, Carlos. 2006. Embedded verb-second in Swedish, cP and intensionality. En T. Kawamura, Y. Suh y R. Larson (eds.): *Stony Brook occasional papers in Linguistics: intensionality and sentential complementation* 1. Stony Brook University, 2-21. Disponible en: <http://goo.gl/lbQoww>.
- Delbecque, Nicole y Béatrice Lamiroy. 1999. La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II. Madrid: Espasa Calpe, 1965-2081.
- Delicado Cantero, Manuel. 2013a. *Prepositional clauses in Spanish. A diachronic and comparative syntactic structure*. Boston/Berlín: De Gruyter.
- Delicado Cantero, Manuel. 2013b. Clausal substantivization in Spanish: syntax and constraints. *Australian Journal of Linguistics* 33(2): 106-120.
- Demonte, Violeta y Fernández Soriano, Olga. 2013. El 'que' citativo, otros 'que' de la periferia izquierda oracional y la recomplementación. En D. Jacob y K. Plooj (eds.): *Autour de que. El entorno de que*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Demonte, Violeta y Fernández Soriano, Olga. 2014. Evidentiality and illocutionary force. Spanish matrix *que* at the syntax-pragmatics interface.

- En A. Dufter y Á. Octavio de Toledo (eds.): *Left Sentence Peripheries in Spanish*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 217 – 252.
- Demonte, Violeta. 1977. *La Subordinación Sustantiva*. Madrid: Cátedra.
- Demonte, Violeta. 1991. *Detrás de la palabra: estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza.
- Demonte, Violeta. En prensa a. La subordinación: subordinadas sustantivas sujeto y objeto. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres/NY: Routledge.
- Demonte, Violeta. En prensa b. Las completivas en subjuntivo y la no-vericidad en la periferia izquierda oracional. En *Studium grammaticum. Homenaje al profesor José A. Martínez*, Universidad de Oviedo.
- den Besten, Hans. 1983/1989. On the interaction of root transformations and lexical deletive rules. En W. Abrahams (ed.): *On the formal syntax of Westgermania*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 47-131. Reimpreso en den Besten, Hans. 1989. *Studies in Westgermanic syntax*. Tesis doctoral: Katholieke Universiteit Brabant, Tilburg.
- Déprez, Viviane. 2005. Morphological Number, semantic Number and bare nouns. *Lingua* 115(6): 857-883.
- Dobrovie-Sorin et al. 2006. Bare nouns, number and types of incorporation. En S. Vogeleer y L. Tasmovski (eds): *Non-definiteness and plurality*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 51-81.
- Dobrovie-Sorin, Carmen y Laca, Brenda. 2003. Les noms sans déterminant dans les langues romanes. En D. Godard (ed.): *Les langues romanes - Problèmes de la phrase simple*, Editions du CNRS: 235-281.
- Dubosc, Karine. 2011. Analogías entre el papel del artículo y de la preposición *de*, en el caso de las subordinadas sujeto y objeto, en español. *Anuario Galego de Filoloxía* 38: 219-242.
- Eguren, Luis y Fernández Soriano, Olga. 2004. *Introducción a una sintaxis minimista*. Madrid: Gredos.
- Eguren, Luis y Sánchez, Cristina. 2009. Grammar and history of Spanish *cierto*. En G. A. Kaiser y M. Leonetti (eds.): *Proceedings of the Workshop*

- "Definiteness, Specificity and Animacy in Ibero-Romance Languages", Arbeitspapier 122, Fachbereich Sprachwissenschaft, Universität Konstanz, 1-22.
- Eguren, Luis. 1989. Algunos datos del español a favor de la hipótesis de la frase determinante. *Revista argentina de Lingüística* 5: 163-203.
- Elbourne, Paul. 2013. *Definite Descriptions*. Oxford: Oxford University Press.
- Emonds, Joseph. 1970. Root and structure-preserving transformations. Tesis doctoral, MIT.
- Emonds, Joseph. 1976. *A Transformational Approach to English Syntax*. New York: Academic Press.
- Espinal, M. Teresa y Dobrovie-Sorin, Carmen. 2006. Tipología semántica de los nombres escuetos. El caso particular de los nombres escuetos singulares contables. En *Reports de Recerca del Centre de Lingüística Teórica (UAB)*. Disponible en: <http://goo.gl/2yTWi6>.
- Espinal, M. Teresa y McNally, Louise. 2011. Bare nominals and incorporating verbs in Catalan and Spanish. *Journal of Linguistics* 47(1): 87-128.
- Espinal, M. Teresa. 2010. Bare nominals in Catalan and Spanish. Their structure and meaning. *Lingua* 120(4): 984-1009.
- Etxepare, Ricardo. 2008. On quotative constructions in Iberian Spanish. En R. Laury (ed.): *Crosslinguistic Studies of Clause Combining. The Multifunctioning of Conjunctions*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 35-78.
- Etxepare, Ricardo. 2010. From hearsay evidentiality to samesaying relations. *Lingua* 120: 604-627.
- Evans, Nicholas. 2007. Insubordination and its uses. En I. Nikolaeva (ed.): *Finiteness: Theoretical and Empirical Foundations*. Oxford University Press, 366-431.
- Fábregas, Antonio. 2009. Una contribución a la enseñanza del indicativo y del subjuntivo en ELE. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada* 8: 151-173.

- Fernández-Rubiera, Francisco. 2006. Another look at the [+finite] subordinate context in Western Iberian Romance. *Revista de Filoloxía Asturiana*, 6-7-8. Disponible en: <http://goo.gl/FeCLcY>.
- Fernández-Rubiera, Francisco. 2009. Clitics at the Edge: Placement in Western Iberian Romance Languages. Tesis doctoral, Universidad de Georgetown.
- Fernández-Rubiera, Francisco. 2010. Force⁰, Finiteness⁰ and the placement of clitics in Western Iberian Romance languages. *Estudos de lingüística galega* 2: 75-95. Disponible en <http://dx.doi.org/10.3309/1989-578X-10-1>.
- Fernández-Rubiera, Francisco. 2014. La conexión germánico-románica: fenómenos de oración matriz en contextos subordinados. En X. Viejo Fernández (coord.): *Estudios sobre variación sintáctica peninsular*. Uviéu: Ediciones Trabe / Universidá d'Uviéu (Seminariu de Filoloxía Asturiana), 9-30.
- Fontana, Josep. 1993. Phrase Structure and the Syntax of Clitics in the History of Spanish. Tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania.
- Fontana, Josep. 1997. On the integration of second position phenomena. En A. V. Kemenade, N. Vincent (eds.): *Parameters of Morphosyntactic Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 207-249.
- Frascarelli, Mara y Hinterhölzl, Roland. 2007. Types of topics in German and Italian. En S. Winkler y K. Schwabe (eds.): *On Information Structure, Meaning and Form*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 87 – 116.
- Gärtner, Hans-Martin. 2002. On the force of V2 declaratives. *Theoretical Linguistics* 28, 33-42.
- Geach, Peter. 1962. *Reference and Generality*. Cornell University Press.
- Gehrke, Berit y McNally, Louise. 2011. Frequency adjectives and assertions about event types. En E. Cormany, S. Ito y D. Lutz (eds.): *Proceedings of SALT XIX*. eLanguage. 180-197. Disponible en: <http://goo.gl/gCbaIF>.
- Gehrke, Berit y McNally, Louise. 2013. Distributional modification: the case of frequency adjectives. Aparecerá en *Language*. Disponible en: <http://goo.gl/22etjR>.

- Gehrke, Berit. En prensa. Adjectival participles, event kind modification and pseudo-incorporation. Aparecerá en *Natural Language and Linguistic Theory*. Disponible en: <http://goo.gl/RPYki6>.
- Giannakidou, Anastasia. 1998. *Polarity sensitivity as (non) veridical dependency*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Giannakidou, Anastasia. 2013. (Non)veridicality, evaluation and event actualization: evidence from the subjunctive in relative clauses. En M. Taboada y R. Trnavac (eds.): *Nonveridicality, Perspective and Discourse Coherence*, Leiden: Brill. Disponible en: <http://goo.gl/I3q9Od>.
- Gili Gaya, Samuel. 1964. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- González Rodríguez, Raquel. 2003. Tiempo y modo en las subordinadas sustantivas. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 21, 35-58.
- Green, Georgia M. 1976. Main clause phenomena in subordinate clauses. *Language* 52(2): 382-397.
- Guitart, Jorge M. 1990. Aspectos pragmáticos del modo en los complementos de predicados de conocimiento y de adquisición de conocimiento en español. En I. Bosque (ed.): *Indicativo y Subjuntivo*. Madrid: Taurus, 315-329.
- Haegeman, Lilian. 2006a. Argument fronting in English, Romance CLLD, and the left periphery". En R. Zanuttini et al. (eds.): *Crosslinguistic Research in Syntax and Semantics: Negation, Tense and Clausal Architecture*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 27-52.
- Haegeman, Liliane. 2006b. Conditionals, factives and the left periphery. *Lingua* 116: 1651-1669.
- Haegeman, Liliane. 2010. The internal syntax of adverbial clauses. *Lingua* 120: 628-648.
- Haegeman, Liliane. 2012. *Adverbial Clauses, Main Clause Phenomena, and the Composition of the Left Periphery* [The Cartography of Syntactic Structures, 8]. New York: Oxford University Press.
- Haegeman, Liliane y Ürödgí, Barbara. 2010a. Referential CPs and DPs: an operator movement account. *Theoretical Linguistics* 36(2/3): 111-152.

- Hageman, Liliane y Ürödgi, Barbara. 2010b. Operator movement, referentiality and intervention. *Theoretical Linguistics* 36(2/3): 233-246.
- Hegarty, Michael. 1990. On adjunct extraction from complements. En Lisa Cheng y Hamida Demirdache (eds): *Papers on Wh-movement* [MIT Working Papers in Linguistics 13]. Cambridge MA: MIT, 101-124.
- Heim, Irene. 1982/1988. *The Semantics of Definite and Indefinite Noun Phrases*. New York: Garland.
- Herrero Ruiz de la Loizaga, F. Javier. 2005. *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos.
- Heycock, Caroline. 2005. *Embedded Root Phenomena*. En M. Everaet y H. Riemsdijk (eds.): *The Blackwell Companion to Syntax* vol. II. Oxford: Blackwell, 174-209.
- Hinzen, Wolfram et al. 2014. Intensionality, grammar, and the sententialist hypothesis. En Peter Kosta et al. (eds.): *Minimalism and Beyond*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 315- 349.
- Hinzen, Wolfram. 2012. Phases and semantics. En Á. J. Gallego (ed.): *Phases. Developing the framework*. Berlín: Walter de Gruyter, 309-342.
- Hinzen, Wolfram. 2014. Recursion and truth. En P. Speas y T. Roeper (ed.): *Recursion: complexity in cognition. Studies in Theoretical Psycholinguistics*. Springer, 113-137.
- Holmberg, Anders y Platzack, Christer. 1995. *The Role of Inflection in Scandinavian Syntax*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Holmberg, Anders. 2010/2015. Verb second. En T. Kiss y A. Alexiadou (eds.): *Syntax -Theory and Analysis. An International Handbook*, vol. 2. Berlin: Mouton de Gruyter, 342-382. Manuscrito de 2010 disponible en Lingbuzz: <http://ling.auf.net/lingbuzz/001087>.
- Hooper, Joan B. y Thompson, Sandra A. 1973. On the applicability of root transformations. *Linguistic Inquiry* 4(4): 465-497.
- Hrafnbjargarson, Gunnar H. y Wiklund, Anna-Lenna. General embedded V2: Icelandic A, B, C, etc. *Working Papers in Scandinavian Syntax* 84: 21-51.

- Iatridou, Sabine y Kroch, Anthony. 1992. The licensing of CP-recursion and its relevance to the Germanic verb-second phenomenon. *Working Papers in Scandinavian Syntax* 50 (1): 1-24.
- Iatridou, Sabine y Embick, David. 1997. Apropos *pro*. *Language* 73 (1): 58-78.
- Jugnet, Anne. 2008. *L'extraposition des complétives objet en anglais*. Tesis doctoral, Université de Lille 3.
- Julien, Marit. 2009a. Embedded clauses with main clause word order in Mainland Scandinavian. En <http://ling.auf.net/lingbuzz/000475>, Lingbuzz.
- Julien, Marit. 2009b. The force of the argument. *Working Papers in Scandinavian Syntax* 84: 225-232.
- Kadmon, Nirit. 1990. Uniqueness. *Linguistics and Philosophy* 13: 273-324.
- Kadmon, Nirit. 2001. *Formal Pragmatics: Semantics, Pragmatics, Presupposition, and Focus*. Malden: Blackwell.
- Karttunen, Lauri. 1971b. Some observations on factivity. *Papers in Linguistics* 4 (1): 55-68.
- Karttunen, Lauri. 1971a. *The Logic of English Predicate Complement Constructions*, Bloomington: IU Linguistics Club.
- Kiparsky, Paul y Carol Kiparsky. 1970. Fact. En M. Bierwisch y K. E. Heidolph (eds.): *Progress in Linguistics*. The Hague: Mouton, 143-173.
- Kiss, Katalin E. 2002. *The Syntax of Hungarian*. Port Chester, NY, USA: Cambridge University Press.
- Koev, Todor. 2012. On the Information Status of Appositive Relative Clauses. *Logic, Language and Meaning. Lecture Notes in Computer Science* 7218: 401-410.
- Krapova, Iliyana. 2010. Bulgarian relative and factive clauses with an invariant complementizer. *Lingua* 120 (5): 1240-1272.
- Kratzer, Angelika. 1989. An investigation of the lumps of thought. *Linguistics and Philosophy* 12, 607-653.
- Kratzer, Angelika. 2002. Facts: particulars or information units? *Linguistics and Philosophy* 25: 655-670.

- Krifka, Manfred. 2007. Basic notions of information structure. En *Interdisciplinary Studies of Information Structure* 6: 13-55. Disponible en: <http://goo.gl/ySKArN>.
- Laca, Brenda. 1996. Acerca de la semántica de los plurales escuetos del español. En I. Bosque (ed.): *El sustantivo sin determinación*. Madrid: Visor, 241-268.
- Laca, Brenda. 1999. Presencia y ausencia de determinante. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I, Madrid: Espasa Calpe, 891-928.
- Landman, Meredith y Morzycki, Marcin. 2003. Event-kinds and manner modification. En B. Agbayani, P. Koskinen, V. Samilan (eds.): *Proceedings of the Western Conference in Linguistics (WECOL) 2002*. California State University, Fresno, 136-147. Disponible en: <http://goo.gl/Ka92Xd>.
- Lapesa, Rafael. 1983. El infinitivo con actualizador en español: condicionamiento sintáctico de su forzosidad o su rechazo. En *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid: Cátedra, 279-299.
- Lapesa, Rafael. 1984. El uso de actualizadores con el infinitivo y la suboración sustantiva en español: diacronía y sentido. En L. Schwartz e I. Lerner (eds.): *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Madrid: Castalia, 65-89.
- Lapesa, Rafael. 1985. Uso potestativo de actualizador con infinitivo. En *Philologica Hispaniensia: in honorem Manuel Alvar*. Madrid: Gredos, 317-373.
- Lema, José y M^a Luisa Rivero. 1991. Types of Verbal Movement in Old Spanish: Modals, Futures and Perfects. *Probus* 3(3), 237-278.
- Lema, José y M^a Luisa Rivero. 1992. Inverted conjugations and V-second effects in Romance. En C. Laeufer y T. A. Morgan (eds.): *Theoretical Analyses in Romance Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 311-328.
- Leonetti, Manuel. 1996. El artículo definido y la construcción del contexto. *Signo y Seña* 5, 101-138.
- Leonetti, Manuel. 1999a. El artículo. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I, Madrid: Espasa Calpe, 787-890.

- Leonetti, Manuel. 1999b. La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos nominales. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II. Madrid: Espasa Calpe, 2082-2104.
- Levinson, Stephen C. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewis, David. 1979. Scorekeeping in a Language Game. *Journal of Philosophical Logic* 8, 339-359.
- Lofti, Ahmad R. y Peter Öhl. 2007. Nominalised CPs in Persian: a parametric account. Comunicación presentada en *Second International Conference on Iranian Linguistics*, Asien und Afrika Institut, University of Hamburg, Hamburg. Manuscrito disponible en: <http://goo.gl/E9qblT>.
- Longobardi, Giuseppe. 2005. Toward a unified grammar of reference. *Zeitschrift für Sprachwissenschaft* 24, 5-44.
- Longobardi, Giuseppe. 1991. Proper names and the theory of N-movement in Syntax and Logical Form. University of Venice Working Papers in Linguistics 9. Disponible en: <http://goo.gl/PTcAgp>.
- Longobardi, Giuseppe. 1994. Reference and proper names: a theory of N-movement in Syntax and Logical Form. *Linguistic Inquiry* 25(4), 609-665.
- Luján, Marta. 1980. Clitic promotion and mood in Spanish verbal complements. *Linguistics* 18: 381-484. Traducción española: La subida de clíticos y el modo en los complementos verbales del español. En O. Fernández Soriano (ed.): *Los pronombres átonos*, Madrid: Taurus, 1993, 235-283.
- Lunn, Patricia. 1989. Spanish mood and the prototype of assertability. *Linguistics* 27, 687-702.
- Macià, Josep. 2014. El significado y su relación con la referencia y la verdad. En M. T. Espinal (coord.): *Semántica*. Madrid: Akal, 111-184.
- Martínez, José Antonio. 1999. La concordancia. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II. Madrid: Espasa Calpe, 2695-2787.
- McCloskey, James. 1991. There, it, and agreement. *Linguistic Inquiry* 22, 563-567.

- McNally, Louise. 1995/2004. Bare plurals in Spanish are interpreted as properties. *Catalan Journal of Linguistics* 3, 115-133.
- Meinunger, André. 2004. Verb position, verbal mood and the anchoring (potential) of sentences. En H. Lohnstein y S. Trissler (eds.): *The Syntax and Semantics of the Left Periphery*. Berlín: Mouton de Gruyter, 313-341.
- Meinunger, André. 2006. On the discourse impact of subordinate clauses. En V. Molnar y S. Winkler (eds.): *The Architecture of Focus*. Berlín: Mouton de Gruyter, 459-487.
- Meinunger, André. 2007. In the mood of desire and hope. Remarks on the German subjunctive, the verb second phenomena, the nature of volitional predicates, and speculations on illocution. En L. Saussure y G. Puskas (eds.): *Tense, Mood, and Aspect*. Amsterdam and New York: Rodopi, 155-176.
- Mejías-Bikandi, Errapel. 1994. Assertion and speaker's intention: a pragmatically based account of mood in Spanish. *Hispania* 77 (4): 892-902.
- Mejías-Bikandi, Errapel. 1998. Pragmatic presupposition and old information in the use of the subjunctive mood in Spanish. *Hispania* 81 (4): 941-948.
- Melvold, Janis. 1991. Factivity and definiteness. En L. Cheng y H. Demirdash (eds.): *MIT Working Papers in Linguistics. More Papers on Wh-Movement*. Cambridge: MIT Press, 97-117.
- Müller-Reichau, Olav. 2011. Sorting the World: On the Relevance of the Kind-Level/Object-Level Distinction to Referential Semantics. Tesis doctoral, Universität Leipzig.
- Nikolaeva, Irina. 2007. Introduction. En I. Nikolaeva (ed.): *Finiteness: Theoretical and Empirical Foundations*. Oxford: Oxford University Press, 1-19.
- Nikolaeva, Irina. 2013. Unpacking finiteness. En D. Brown, M. Chumakina, G. G. Corvett (eds.): *Canonical Morphology and Syntax*. Oxford: Oxford University Press, 99-122.
- Norrick, N. 1978. *Factive Adjectives and the Theory of Factivity*. Tübingen: Niemeyer.

- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro. 2014. Espejismo de la frecuencia creciente: gramaticalización y difusión del artículo ante oraciones sustantivas. *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 30(3): 916-58.
- Ormazábal, Javier. 1995. The Syntax of Complementation: on the Connection between Syntactic Structure and Selection. Tesis doctoral, Universidad de Connecticut.
- Ormazábal, Javier. 2005. The syntactic distribution of factive complements. *Recherches linguistiques de Vincennes* 33, 91-110.
- Padilla Rivera, José A. 1985/1990. *On the Definition of Binding Domains in Spanish: Evidence from Child Language*. Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.
- Partee, Barbara. 1987. Noun phrase interpretation and type-shifting principles. En J. Groenendijk, D. de Jongh y M. Stokhof (eds.): *Studies in Discourse Representation Theory and the Theory of Generalized Quantifiers*, Dordrecht: Foris, 115-143.
- Pérez Jiménez, Isabel. 2006. La Gramática de la Cláusulas Absolutas de Predicación en Español. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid/Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- Picallo, Carme. 1984/1990. El nudo Flex y el parámetro del sujeto nulo. En I. Bosque (ed.): *Indicativo y Subjuntivo*. Madrid: Taurus, 202-233.
- Picallo, Carme. 2001. Nominalized clauses, clausal arguments and agreement. *Catalan Working Papers in Linguistics* 9: 69-84.
- Picallo, Carme. 2002. Abstract agreement and clausal arguments. *Syntax* 5(2): 116-147.
- Piera, Carlos y Varela, Soledad. 1999. Relaciones entre morfología y sintaxis. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, Madrid: Espasa Calpe, 43674422.
- Plann, Susan. 1981. The two *el* + infinitive constructions in Spanish. *Linguistic Analysis* 7(3): 203-240.
- Pons Bordería, Salvador. 2003. *Que* inicial átono como marca de modalidad. *ELUA* 17: 531-545.

- Porroche Ballesteros, Margarita. 2000. Algunos aspectos del uso de *que* en español conversacional (*que* como introductor de oraciones independientes). *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 3: 100-116.
- Portner, Paul. 1992. Situation Theory and the Semantics of Propositional Expressions. Tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- Potts, Christopher. 2005. *The Logic of Conventional Implicatures*. Oxford: Oxford University Press.
- Potts, Christopher. 2007. Conventional implicatures, a distinguished class of meanings. En G. Ramchand y C. Reiss (eds.): *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Progovac, Ljiljana. 1993. Subjunctive: the (mis)behavior of anaphora and negative polarity. *The Linguistic Review* 10, 37-59.
- Quer, Josep. 1998. *Mood at the interfaces*. The Hague: Holland Academic Graphics.
- Quer, Josep. 2001. Interpreting mood. *Probus* 13: 81-111.
- Quer, Josep. 2002. Non-logical *if*. En T. Satterfield et al. (eds.): *Current Issues in Romance Languages: Selected Papers from the 29th Linguistic Symposium on Roman Languages (LSRL), Ann Harbor, 8-11 de abril de 1999*. Amsterdam: John Benjamins, 241-254.
- Quer, Josep. 2008. Argument clauses and nominal features. *Lingue e Linguaggio* 7(1): 93-110.
- Real Academia Española [RAE]. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española [RAE-ASALE]. 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Libros.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Real Academia Española [DRAE]*, Madrid: Espasa Calpe.
- Rivero, María Luisa. 1971. Mood and presupposition. En *Foundations of Language* 7, 305-336. Traducción española: El modo y la presuposición.

- En M. L. Rivero: *Estudios de Gramática Generativa del Español*, Madrid: Cátedra, 1977, 39-67.
- Rivero, María Luisa. 1986. Parameters in the typology of clitics in Romance and Old Spanish. *Language*, 62 (4): 774-807.
- Rivero, María Luisa. 1997. On two locations for complement clitic pronouns: Serbo-Croatian, Bulgarian, and Old Spanish. En A. van Kemenade y N. Vicent (eds.): *Parameters of Morphosyntactic Change*. Londres: Cambridge University Press, 170-206.
- Rizzi, Luigi. 1997. The fine structure of the left periphery. En L. Haegeman (ed.): *Elements of Grammar: Handbook in Generative Syntax*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 281-337.
- Roberts *et al.* 2009. Presuppositions, conventional implicatures, and beyond: a unified account of projection. En N. Klinedinst y D. Rothschild (eds.): *Proceedings of Workshop on New Directions in the Theory of Presupposition*, ESSLI. Disponible en: <http://goo.gl/eYcft1>.
- Roberts, Craige. 1998/2012. Information structure in discourse: towards an integrated formal theory of Pragmatics. *Semantics & Pragmatics* 5: 1-69. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3765/sp>.
- Roca, Francesc. 1996. La Determinación y la Modificación Nominal en Español. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez Molina, Javier. 2010. La Gramaticalización de los Tiempos Compuestos en Español Antiguo: Cinco Cambios Diacrónicos. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Roussou, Anna. 1991. Nominalized clauses in the syntax of Modern Greek. *UCL Working Papers in Linguistics* 3: 77-100.
- Roussou, Anna. 1992. Factive complements and Wh-Movement in Modern Greek. *UCL Working Papers in Linguistics* 4: 123-147.
- Roussou, Anna. 1994. The Syntax of Complementisers. Tesis doctoral, University College London.
- Roussou, Anna. 2010. Selecting complementizers. En *Lingua* 120(3): 582-603.

- Ruiz Campillo, José Plácido. 2006. El concepto de no-declaración como valor del subjuntivo. Protocolo de instrucción operativa de la selección modal en español. En C. Pastor Villalba (coord.): *Actas del programa de formación para profesorado de ELE 2005-2006*, Instituto Cervantes de Múnich. Disponible en: <http://goo.gl/cP1eK9>.
- Sánchez, Cristina. 1999. La negación. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II. Madrid: Espasa Calpe, 2561-2634
- Schlenker, Philippe. 2013. Supplements without bidimensionality [expanded version]. Ms. Institut Jean-Nicod y New York University. Disponible en: <http://goo.gl/XxAEQT>.
- Seco, Manuel. 1989. *Gramática esencial del español*, Madrid: Espasa Calpe.
- Serrano, Silvia. 2008. Un caso poco estudiado de la subordinación en español: sustantivas en posición de objeto precedidas por *el*. Trabajo de investigación para la obtención del DEA, Universidad Autónoma de Madrid/Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- Serrano, Silvia. 2010. Sustantivas precedidas por *el*: predicados que las seleccionan. *Interlingüística XX* (edición electrónica).
- Serrano, Silvia. 2014. The article at the left periphery. En A. Dufter y Á. Octavio de Toledo (eds.): *Left Sentence Peripheries in Spanish*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 185-213.
- Sheehan, Michelle y Hinzen, Wolfram. 2011. Moving towards the edge. *Linguistic Analysis* 37(3-4): 405-458.
- Simons, Mandy *et al.* 2011. Why projects and why. En L. Nan y D. Lutz (eds.): *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory (SALT) 20*. Ithaca, NY: CLC Publications, 309-327.
- Simons, Mandy. 2007. Observations on embedding verbs, evidentiality and presupposition. *Lingua* 117: 1034-1056.
- Stalnaker, Robert. 1973. Presuppositions. *Journal of Philosophical Logic* 2(4): 447-457.

- Stalnaker, Robert. 1974. Pragmatic presuppositions. En M. K. Munitz y P. K. Unger (eds.): *Semantics and Philosophy*. New York: New York University Press, 197-213.
- Stalnaker, Robert. 1978. Assertion. En P. Cole (ed.): *Syntax and Semantics 9: Pragmatics*. New York: Academic Press, 315-322.
- Stalnaker, Robert. 1998. On the representation of context. *Journal of Logic and Information* 7: 3-19.
- Stalnaker, Robert. 2002. Common ground. *Linguistics and Philosophy* 25: 701-721.
- Suñer, Margarita y Padilla-Rivera, José A. 1987/1990. Concordancia temporal y subjuntivo. En I. Bosque (ed.): *Indicativo y Subjuntivo*. Madrid: Taurus, 185-201.
- Suñer, Margarita. 1990. El tiempo en las subordinadas. En I. Bosque (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 77-105.
- Terrell, Tracy y Hooper, Joan. 1974. A semantically based analysis of mood in Spanish. *Hispania* 57, 484-494. Traducción española: Análisis semántico del modo en español. En I. Bosque (ed.): *Indicativo y subjuntivo*, Madrid: Taurus, 145-163.
- Terrell, Tracy. 1976. Assertion and presupposition in Spanish complements. En M. Luján y F. Hensey (eds.): *Current Studies in Romance Linguistics*, Georgetown University Press, 221-245.
- Tonhauser, Judith *et al.* 2013. Toward a taxonomy of projective content. *Language* 89(1): 66-109.
- Tonhauser, Judith. 2012. Diagnosing (not)-at-issue content. En E. Bogal-Allbritten (ed.): *Proceedings of Semantics of Under-represented Languages of the Americas (SULA)* 6. UMass, Amherst: GLSA, 239-254.
- Truckebrodt, Hubert. 2006. On the semantic motivation of syntactic verb movement to C in German. *Theoretical Linguistics* 32(3): 257-306.
- Varlokosta, Spyridoula. Issues on Modern Greek Sentential Complementation. Tesis doctoral, Universidad de Maryland.
- Vendler, Zeno. 1967. *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.
- Vendler, Zeno. 1968. *Adjectives and Nominalizations*. The Hague: Mouton.

- Vergnaud, Jean-Roger y Zubizarreta, María Luisa. 1992. The definite determiner and the inalienable constructions in French and English. *Linguistic Inquiry* 23(4): 595-652.
- Vikner, Sten. 1995. *Verb movement and Expletive Subjects in the Germanic Languages*. New York: Oxford University Press.
- von Fintel, Kai. 2004. Would you believe it? The king of France is back! Presuppositions and truth-value intuitions. En M. Reimer y A. Bezuidenhout (eds.): *Descriptions and beyond*. Oxford: Oxford University Press, 315–341.
- Wechsler, Stephen. 1991. Verb second and illocutionary force. En K. Leffel y D. Bouchard (eds.): *Views on Phase Structure*, Dordrecht: Kluwer, 177-191.
- Wiklund, Anna-Lenna *et al.* 2009. On the distribution and illocution of V2 in Scandinavian *that*-clauses. *Lingua* 119: 1914-1938.
- Wiklund, Anna-Lenna. 2009a. In search of the force of dependent V2: a note on Swedish. *Working Papers in Scandinavian Syntax* 83: 225-232.
- Wiklund, Anna-Lenna. 2009b. May the force be with you: a reply from the 5th floor. *Working Papers in Scandinavian Syntax* 84: 225-232.
- Zamparelli, Roberto. 1995/2000. Layers in the Determiner Phrase. Tesis doctoral, University of Rochester.
- Zucchi, Alessandro. 1993. *The Language of Propositions and Events*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.